
heredero oculto
UN ROMANCE DE MAFIA,
DIFERENCIA DE EDAD Y UN BEBÉ SECRETO
AJME WILLIAMS

HEREDERO OCULTO

UN ROMANCE DE MAFIA, DIFERENCIA DE EDAD Y UN BEBÉ SECRETO

AJME WILLIAMS

CONTENTS

Descripción
1. Brooke
2. Brooke
3. Brooke
4. Leon
5. Brooke
6. Brooke
7. Leon
8. Brooke
9. Leon
10. Brooke
11. Leon
12. Brooke
13. Leon
14. Brooke
15. Leon
16. Brooke
17. Leon
18. Brooke
19. Leon
20. Brooke
21. Leon
22. Brooke
23. Leon
24. Brooke
25. Leon
26. Brooke
27. Leon
28. Brooke
29. Leon
30. Brooke
31. Leon
32. Brooke
33. Leon

34. Brooke
35. Brooke
36. Brooke
37. Leon
38. Brooke

Copyright © 2025 by Ajme Williams

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without written permission from the author, except for the use of brief quotations in a book review.

Created with Vellum

DESCRIPCIÓN

Se supone que debo vender flores, no mi cuerpo.
Pero cuando la mafia irlandesa derriba mi puerta a medianoche, descubro que la adicción de mi hermano tiene un precio: 750.000 dólares.

Paga o verás morir a tu hija.
Solo hay un hombre que puede salvarnos.
El mismo hombre que me tomó sin protección y me dejó sin aliento hace cuatro años.
El mismo hombre cuya hija he estado ocultando. Leontiy Koval.
El jefe de la Bratva más temido de Nueva York.
Despiadado. Dominante. Dieciocho años mayor que yo.

Todavía recuerdo cómo se sentían sus manos en mi cuerpo.
Cómo me ordenaba someterme.
Cómo le suplicaba por más.

Pero lo que no sabía entonces era que esas mismas manos torturan a personas para ganarse la vida.

Ahora mi florería está en cenizas.
La garganta de mi niñera ha sido cortada.

Y los ojos oscuros de Leon todavía me excitan, incluso cuando prometen violencia a cualquiera que amenace lo que le pertenece.

Me ofrece un trato: ser suya para siempre, y hará que mis problemas desaparezcan.
Lo que él no sabe es que nuestra hija tiene sus ojos.
Lo que yo no sé es que su negocio familiar trafica con carne humana.

Cuando mi hermano nos vende para salvar su pellejo,
Terminamos encadenadas en un sótano, sangrando y destrozadas.
Y me doy cuenta demasiado tarde: la única oportunidad que tenemos de sobrevivir es la verdad que he estado desesperada por ocultar.

—Es tuya, Leon. Nuestra hija es tuya.

Ahora está listo para pintar Nueva York de rojo con sangre irlandesa.
Y que Dios me ayude, no hay nada más embriagador que ver a un hombre peligroso matar por su familia.
Por nosotras.

1

BROOKE

—No, usted escúcheme. No me importa si tiene que subirse a su propio coche y entregarlo usted mismo. He estado esperando ese pedido de compost durante tres semanas, y me ha estado dando largas. ¡Ya es suficiente!

Normalmente no suelo perder los estribos. La mayoría diría que soy demasiado tranquila para mi propio bien. El negocio de las flores no es una industria típicamente conocida por sus empleados agresivos. Sin embargo, hoy mi paciencia está siendo puesta a prueba y estoy al límite.

—¿Entiende siquiera lo que hago aquí? Vendo flores. Las flores vienen de plantas y ¿sabe qué necesitan las plantas para mantenerse vivas y saludables? ¡Compost! No estoy comprando ocho sacos como pasatiempo —. Frente a mí hay varias plantas preciosas que están comenzando a marchitarse por su desesperado deseo de ser trasplantadas a macetas más grandes y seguras.

Algo que no puedo hacer porque mi proveedor de compost perdió mi pedido.

—Lo siento, señora —dice la voz chillona por teléfono—. Pero realmente no hay nada que pueda hacer —. La persona no puede tener mucho más de dieciocho años. Si estuviera de mejor humor, me sentiría mal porque esté recibiendo el peso de mi irritación.

Ya lidiaré con la culpa más tarde.

—¡Debe haber algo! He enviado prueba de compra, incluso envié el comprobante de que el pago fue debitado de mi cuenta. Necesito ese compost inmediatamente. Seguramente tienen algún tipo de envío urgente.

—¿Para compost? —El tono de su voz sugiere que acabo de mencionar la idea más ridícula en la historia de la floricultura.

Mi irritación alcanza su punto máximo y agarro mi teléfono con tanta fuerza que deja una marca en la palma de mi mano.

—¿Sabes qué? Olvídalo. Procesa mi reembolso y no me contactes de nuevo.

Terminar la llamada abruptamente me da un momentáneo pulso de alivio. Cierro los ojos y me obligo a respirar profundamente, concentrándome en la rica mezcla de naturaleza, los aromas florales y terrosos que componen la relajante atmósfera de mi floristería. Cuando abro los ojos, nuevamente me enfrento a los pétalos sin brillo y los tristes tallos de mis necesitadas flores.

Me enorgullezco de anunciar que todas las flores son cultivadas y criadas aquí mismo en la tienda, garantizando las flores más frescas para cada ocasión. Entre eso y mi habilidad para publicar videos divertidos en mi Instagram, mi humilde tienda, Hive Blossoms, catapultó hasta estar en los primeros resultados de búsqueda en Instagram durante un mes completo. Fue un sueño hecho realidad, considerando lo mucho que he estado luchando para llegar a fin de mes. Tres meses con mi negocio en números rojos es más que suficiente razón para ponerme irritable con mi proveedor de compost.

Es la base de mi negocio. Literalmente.

Mientras paso mis dedos sobre unos pétalos púrpuras marchitándose, mis pensamientos se aceleran pensando dónde puedo conseguir tierra de emergencia. He agotado la tienda de ferretería local y la tienda de conveniencia. Voy a tener que ir más lejos.

Cerrar la tienda a la una de la tarde no es lo ideal, pero mientras volteo el cartel a "Vuelvo en diez minutos" y cierro la puerta, me digo a mí misma que es una dolorosa necesidad. No tendré una tienda si no resuelvo mi situación con las flores.

Es un corto viaje a la ferretería, pero desafortunadamente, no han reabastecido desde la última vez que compré toda su tierra. Lo mismo para la tienda de conveniencia, así que me veo obligada a conducir más lejos, confiando en mi GPS para encontrar algo de esa maravillosa bondad terrosa y marrón.

Cada minuto que paso en mi coche y lejos de la tienda es un minuto que pierdo con un cliente potencial. Necesito clientes como mis flores necesitan compost. Cada centavo me mantiene a flote, y esa es la única manera de detener las aterradoras cartas de advertencia final que vienen de mi banco.

He estado trabajando sin parar durante casi tres años, tratando de equilibrar mi tienda, mi presencia online, clientes maleducados pero que pagan bien, mi hermano imbécil, y criando a mi hija mejor de lo que mis padres me criaron a mí. Apenas queda tiempo para que respire. Ni siquiera estos largos trayectos hasta una pequeña tienda en algún rincón olvidado de la ciudad son espacios para relajarme.

Nunca paro.

Pero valdrá la pena una vez que los ingresos se vuelvan constantes y pueda asegurarme de que mi hija, Tiffany, crezca sin tener que preocuparse de cuándo llegará la próxima comida a la mesa.

No como yo.

Afortunadamente, la pequeña tienda a la que me guía tiene algunas bolsas de compost que compro inmediatamente. Después de cargarlas en mi coche, reviso mi teléfono. Tendré justo el tiempo suficiente para llevarlas de vuelta a mi tienda antes de tener que recoger a mi hija de su niñera. Contratar una niñera para Tiff es el único gasto extravagante que me arriesgo a tener, pero vale la pena para asegurarme de que mi hija tenga a la misma persona segura cuidándola todos los días.

La niñera era un punto de discusión delicado entre mi hermano y yo. Él estaba seguro de que el dinero podría gastarse en algo mucho más útil, pero él y yo diferimos enormemente en lo que cuenta como útil.

Si no puede fumárselo, inyectárselo o disolverlo, es inútil.

Hannah ha sido una salvación, sin embargo. No solo Tiff la adora, sino que se ha convertido en parte de nuestra familia, e incluso compartió el Día de Acción de Gracias con nosotras el año pasado.

Mientras conduzco, recibo una llamada a través de mi número de trabajo, y contesto rápidamente, forzando una sonrisa para asegurarme de sonar más feliz que estresada.

—¡Hola! Hive Blossoms, habla Brooke. ¿En qué puedo ayudarle?

—¡Hola Brooke! —dice una voz femenina—. ¡Soy Amy!

—¿Amy? —Mi corazón da un vuelco mientras busco en mi mente llena de compost y flores para recordar quién es Amy.

—¿Amy Henry? Hablamos la semana pasada sobre mi boda? ¿De Instagram?

—¡Oh, Amy!

Pongo los ojos en blanco conmigo misma y agarro el volante con más fuerza. ¿Cómo podría olvidarla? Me envió un maravilloso mensaje en Instagram la semana pasada entusiasmada con mis arreglos florales y rogándome que me encargara de su boda. No pude negarme; la cantidad de dinero que ofrecía debido a la urgencia hizo que mi corazón diera un vuelco.

—¡Sí, por supuesto! ¿En qué puedo ayudarte? ¿Está todo bien?

—Todo está perfecto, pero me temo que tengo otro cambio —dice Amy, el tono de su voz indicándome que vienen malas noticias —. He cambiado la paleta de colores otra vez.

Tres veces ha cambiado la paleta de colores, y tres veces he tenido que crear nuevos arreglos para impresionarla. Cada vez que elige uno, empiezo con las flores, y luego me envía un correo con una nueva propuesta. Mis pensamientos se desvían hacia la elección más reciente, naranja y crema, y las rosas spray melocotón que estaba emparejando con gerpoms crema. Están en la parte trasera de mi tienda esperando ser recortadas.

O al menos, lo estaban.

—¡No hay problema! —digo, forzando una sonrisa—. Toda novia quiere que su gran día sea perfecto.

—¡Exactamente! —Amy se ríe—. *Sabía* que entenderías. De todos modos, quería llamarte esta vez en lugar de enviarte un correo porque este es el cambio final.

—¿Estás segura? —pregunto dulcemente, esperando evitar tener que rehacer un arreglo completo en dos días.

—Sí, lo prometo. He encontrado *el* vestido de perlas más impresionante con preciosos adornos de caramelo y oro, e hilos dorados. Es para morirse, oh Dios mío. Así que quiero una boda en blanco y dorado, con quizás algunos tonos marrones. Ya sabes, vibras otoñales. ¿Puedes ayudarme con eso?

Vibras otoñales en primavera definitivamente es una elección, pero es buen dinero, y no puedo permitirme decir que no.

—No te preocupes, yo me encargo. Si pudieras enviarme una foto del vestido para que pueda hacerme una idea del tono, sería increíblemente útil.

—¡Genial! —chilla Amy—. Te he enviado un montón de fotos a tu correo electrónico. Te vas a morir cuando lo veas. ¡Tengo que irme, pero espero ver lo que se te ocurre! —Cuelga antes de que pueda responder, y el silencio cae en mi coche.

Podría cambiar a rosas toffee, pero no tengo ninguna en stock, lo que significa que tendré que comprarlas en otro lugar si Amy las quiere. Tengo algunos pensamientos de Angel Amber Kiss y dependiendo de cuán intenso sea el dorado en su vestido, podrían ser perfectos. La necesidad de un nuevo arreglo consume mis pensamientos durante el resto del viaje, y para cuando aparco detrás de mi tienda, llego tarde para recoger a Tiffany.

Se suponía que debía estar allí hace quince minutos, y aunque su niñera es muy comprensiva con mi ajetreado horario, llegar tarde significa más dinero para ella. Cargo una bolsa de compost sobre mi hombro y me apresuro a entrar en mi tienda, dejándola caer detrás del mostrador y corriendo de nuevo para recoger la otra.

Una vez que ambas están dentro, me echo una a la espalda con un gruñido y la llevo al invernadero. Mi tobillo se engancha en la esquina afilada y sobresaliente de una caja de cartón.

—¡Mierda! —El dolor atraviesa mi tobillo mientras tropiezo, pierdo el equilibrio y caigo hacia adelante, siendo la bolsa de compost lo único que evita que me estrelle la cara contra el suelo de piedra—. Maldita sea... —Golpeo mis manos mientras me incorporo y dirijo una mirada furiosa a la caja ofensora.

Por supuesto que pertenece a mi hermano. Después de ser expulsado de su apartamento hace unos meses, dejó todas sus cosas aquí porque era más barato que alquilar un trastero. Hay muy poco amor perdido entre mi hermano y yo, pero es la única familia que tengo, así que lo soporto porque es lo que se supone que debes hacer con la familia. Aunque la idea de matarlo se vuelve muy agradable mientras estoy arrodillada en el suelo con las palmas doloridas y el tobillo palpitando.

—Imbécil —murmuro, levantándome lentamente. Afortunadamente, el compost no reventó. Coloco la bolsa en la esquina habitual, uniéndose la segunda. Los siguientes veinte minutos los paso cojeando por el invernadero tomando todas las fotos posibles de flores marrones, doradas y crema, para luego enviárselas a Amy para que elija. Para cuando me pongo en marcha para recoger a mi hija, mi corazón late con fuerza.

Cuando era niña, mis padres estuvieron ausentes la mayor parte del tiempo, y cuando estaban por allí, nunca era para algo que se pareciera a la crianza. Cuando descubrí que estaba embarazada de Tiffany, fue un shock, pero juré ser mejor madre de lo que tuve yo. Ella solo tiene tres años y probablemente no recordará un jueves al azar cuando llegué una hora tarde a recogerla. Pero yo sí.

No quiero ser como mi madre. Quiero ser mejor.

Estoy sin aliento cuando llego a casa de Hannah. Ella abre la puerta después de tres golpes y me sonríe cálidamente.

—¡Brooke! Oh Dios, ¿estás bien? —Hannah me examina con preocupación—. No te ves muy bien.

—Un día terriblemente ocupado —explico con una risa, rechazando su preocupación lo mejor que puedo—. Lo siento muchísimo por llegar tarde.

—No pasa nada —Hannah se ríe—. Pasa, Tiffany me estaba contando todo sobre una discusión que tuvo con un pingüino.

—¿Un pingüino? —sigo a Hannah adentro—. ¿Qué quieres decir?

—Creo que fue un sueño que tuvo durante la siesta, pero está convencida de que fue real.

Tan pronto como entro en la sala de juegos, mi hija se levanta de su alfombra de juegos y corre hacia mí con los brazos extendidos.

Sus rizos oscuros vuelan detrás de ella con una cinta revoloteando suelta, y sus ojos verdes están tan abiertos como platillos. Salta a mis brazos, y en el momento en que respiro su reconfortante aroma, mi estrés desaparece.

Sí, llegué tarde. Pero estoy aquí ahora y eso es lo que importa. Con Tiffany en mis brazos, le pago a Hannah por su tiempo más el extra y le agradezco profusamente por ser tan comprensiva. Afortunadamente, Tiffany no pelea conmigo por la silla del coche; no tengo la energía.

—Así que Tiff —digo mientras empiezo a conducir a casa—. Hannah me dijo que tuviste un desacuerdo con un pingüino hoy.

—¡Sí! —Tiff aplaude—. Estaba siendo muy grosero durante la hora del pastel y le dije, le dije, no puedes hacer ruido porque la hora del pastel es hora de silencio ¡y los pingüinos simplemente no dejaban de hacer ruido! Así que traté de encontrar a 'annah y decírselo, pero ella estaba escondida, y el pingüino estaba portándose mal, así que traté de hacerlo callar así...

Miro por el espejo retrovisor para verla colocarse la mano sobre la boca.

—¡Y me mordió!

—¡Oh no! —digo con tristeza—. ¿Te hiciste pupa?

—Sí, una pupa, pero luego cuando encontré a 'annah... ¡mira! —Me muestra su mano—. ¡No más pupa!

—¡Oh no! —jadeo, apenas capaz de ocultar mi sonrisa—. ¿Qué pasó con tu pupa?

—¡No sé! —dice Tiff—. Creo que el pingüino era mágico, pero le dije a 'annah que si lo veo de nuevo, se lo diré.

—Es una muy buena idea —sonrío ampliamente. Definitivamente suena como un sueño mezclado con realidad, pero Tiff habla tan seriamente que es imposible no divertirse—. ¿Te divertiste con Hannah a pesar del pingüino?

—¡Sí! —declara Tiff en voz alta—. Dibujamos y coloreamos e hicimos pasta con plastilina. Pero Mami, no puedes comerla porque no sabe bien.

—¿Cómo sabes que no sabe bien?

—Otra persona la comió. Yo no —. Tiff suspira dramáticamente, y la forma en que mira por la ventana me recuerda a alguien recordando algo verdaderamente terrible. Sospecho que fue ella quien comió la plastilina.

—Está bien, no comeré nada de la pasta —le aseguro—. Me alegro de que hayas tenido un buen día. ¿Qué te parece si pedimos una pizza y luego vemos una película antes de dormir?

—¡Yupi! —Tiff patea con sus piernas y aplaude—. ¿Podemos ver La Sirenita?

Hemos visto esa película cincuenta veces. ¿Qué más da una más?

—Claro. Tal vez veamos algo diferente esta vez.

—¡Mmm-hmm! —Tiff comienza a tararear alguna de las músicas de la película. Divido mi atención entre escucharla y conducir. Para cuando llegamos a mi apartamento, el sol ha desaparecido bajo el horizonte, y el persistente frío invernal, aún no descongelado por la presencia de la primavera, me envía escalofríos mientras saco a Tiff del coche.

Bosteza ampliamente en mis brazos y puedo sentirlo en mi alma. A pesar del agotamiento, mantengo una sonrisa en mi cara mientras la equilibro en mi cadera.

—¿Sabes qué tipo de pizza quieres? —pregunto mientras entramos. Cerrando la puerta de una patada, lanzo mis llaves sobre la mesa de la entrada y me dirijo a la sala de estar.

—¡Queso! —declara Tiff en voz alta—. ¡Mucho, mucho queso!

—Queso será, solo necesito...

Al entrar en la habitación, me sorprendo por lo que veo, y mi corazón cae hasta el fondo de mi estómago. El instinto hace que estreche a Tiff contra mí, inmediatamente empujando su cara contra mi cuello.

—¿Ant? —jadeo.

Mi hermano mayor está desplomado en el sofá, inconsciente. Hay un montón de vómito justo debajo de su cara, una reveladora aguja colgando de su brazo.

2

BROOKE

—¡Ant!

El tiempo se detiene bruscamente. Estoy congelada en mi sitio, mirando el cuerpo de mi hermano. No puedo pensar. No puedo respirar.

¿Sufrió una sobredosis? ¿Se quedó dormido? ¿Está tan drogado que ni siquiera tiene ni puta idea de que estoy aquí?

¿Está muerto?

Está arraigado al sofá como una de mis amadas plantas. Un ardor ácido sube por mi garganta mientras asimilo la escena ante mí. Tiff se remueve en mis brazos, irritada porque le estoy ocultando la cara, y comienza a llorar. Eso me impulsa a actuar y de inmediato retrocedo del salón mientras las lágrimas se forman detrás de mis ojos.

—¡Mami! —dice ella—. ¡Suéltame! —Empieza a retorcerse en mis brazos como una serpiente, pero la mantengo aferrada contra mí mientras corro al dormitorio. En el momento en que la dejo en su cama para niños pequeños, estalla en lágrimas.

—¡No, mami! ¡No es hora de dormir!

—Lo sé, cariño, lo sé —digo rápidamente, alisando sus rizos salvajes—. Pero el tío Ant está enfermo, así que necesito ir a limpiarlo. Después de eso pediremos pizza, ¿vale?

—¡No, mami! —chilla Tiff—. ¡No es hora de dormir!

Le beso la cabeza e inmediatamente me aparta, estallando en un llanto pleno antes de arrojarse boca abajo sobre la cama. Me duele no poder quedarme con ella, pero necesito revisar a Ant. Con una última mirada a mi hija llorando, corro de vuelta a la sala y me arrodillo frente a mi hermano inconsciente.

—¿Ant? —El miedo me agarra con garras afiladas mientras estiro la mano hacia la suya con dedos temblorosos. Esperando frialdad, siento un alivio cuando el calor irradia de la piel de Ant.

No está muerto, solo jodidamente drogado. Agacho la cabeza por un momento mientras mi corazón late salvajemente bajo mis costillas. Luego me obligo a actuar.

Retiro la aguja del brazo de Ant y la pongo a un lado. Luego lo agarro por su camiseta empapada en sudor y lo levanto. A pesar de ser mayor y más alto, es bastante liviano debido a su constitución enfermizamente delgada, por lo que arrastrarlo por la habitación no es muy diferente a cargar pesadas bolsas de compost. Ant gruñe cuando su brazo golpea la mesa de café, y hay algún indicio de conciencia cuando gira la cabeza, pero aún no es suficiente para despertarlo. Echándole un brazo flácido sobre mis hombros, medio tropezamos, medio caemos hacia el baño. Logro llevarlo hasta la puerta, luego se desploma hacia delante y pierdo el agarre de su cuerpo. Mientras comienza a caer, me lanzo hacia adelante para sujetar su cabeza antes de que rebote contra las baldosas.

Ant gime, luego su cuerpo convulsiona y comienza a tener arcadas. Apretando los dientes, lo arrastro hasta ponerlo de rodillas, sosteniéndolo con mi propio cuerpo mientras lo llevo hasta el inodoro justo cuando un chorro de bilis ácida sale de su boca.

Aparto la mirada, luchando contra la necesidad de vomitar y espero hasta que el vómito se detiene. Ant tose débilmente y luego gime de nuevo. A partir de ahí, meterlo en la bañera es agotador. Para cuando lo logro, estoy jadeando pesadamente, y él me ha babeado vómito en el pelo, pero al menos finalmente está dentro. Abro el agua fría y me limpio la frente, viendo cómo las gotas de la ducha golpean su cara, finalmente arrancándole un sonido inteligible.

—¿Brooke?

—Maldito cabrón —siseo, poniéndome de pie—. Débil y egoísta bastardo.

Los ojos de Ant se cierran una vez más y suspira, apartando la cara del chorro de agua.

¿Cuántas veces he estado en esta posición? Cuando era más joven, traté de entender el consumo de drogas de mi hermano. La vida era difícil y nuestros padres a menudo olvidaban que existíamos. Ant me decía que la única manera de sentir algo era estando drogado. Pero una vez que mis estudios iban bien y mi futuro se veía brillante, me di cuenta de que Ant era tan terrible como nuestros padres.

Así que intenté salvarlo.

Para cuando cumplí veintiún años, lo había arrastrado a innumerables centros de rehabilitación y cursos de rehabilitación de drogas, y ninguno de ellos funcionó. Podía contar con los dedos de una mano cuántos años había permanecido sobrio mi hermano en sus veintisiete años de vida.

No importaba lo que dijera o hiciera, no importaba cuántas fichas de sobriedad ganara, las drogas siempre ganaban. Con cada año que pasaba, volviendo a casa varias veces para encontrar otro nido de agujas clavadas en su brazo, más se me rompía el corazón.

Las cosas cambiaron cuando quedé embarazada de Tiff. Toda mi perspectiva sobre Ant cambió. Ya no era mi hermano mayor sufriendo, sino un hombre tomando decisiones autodestructivas que no debería ser mi responsabilidad arreglar. Tiff se convirtió en mi prioridad, pero Ant permaneció en mi corazón como la única otra familia que tenía.

Pero no fue hasta que apareció en mi puerta, sin hogar, que me di cuenta de lo mal que estaban las cosas. Sabía que enviarlo a las calles lo habría matado. Así que lo acogí.

Y así es como me lo agradece. No debería tener que guardar Narcan en mi botiquín junto con los demás medicamentos.

Sigo asegurándome a mí misma que una vez que mi negocio tenga éxito, podré sacarlo de este agujero y todos viviremos felices para siempre. Aunque en el fondo, no estoy segura de que él quiera ser rescatado.

—Hola, hermanita —balbucea Ant sobre el ruido de la ducha y los gritos desconsolados de Tiff—. No te oí llegar a casa.

—Por supuesto que no —respondo bruscamente, usando la taza con forma de ratón de Tiff para servirle agua del lavabo—. Estás drogado otra vez, Ant.

—No, no lo estoy —responde, riéndose.

Dicen que no debes gritarle a alguien que está drogado porque podría provocar un pico de adrenalina que resulte en un ataque cardíaco, pero mantenerme calmada es una batalla perdida cuando estoy tan cansada. —¡Sí, joder, lo estás! ¡Y en mi casa! Ant, dejé claro que no podías hacer esa mierda aquí. No quiero tu asqueroso hábito cerca de mi hija, ¿me oyes?

Él me mira con pupilas del tamaño de platillos. —¿Qué?

—Me prometiste que ibas a mejorar.

—¿De qué estás hablando? —dice lentamente.

—Tú... —Sé que es como hablar con una pared ahora mismo y no tiene sentido real que lo intente. Inclinándome sobre la bañera, sostengo la parte posterior de su cabeza grasienta y lo inclino lo suficiente para que pueda dar algunos sorbos—. Bebe.

—Nah. —Ant aparta la cabeza, pero lo obligo a volver.

—*Bebe*.

Obedece, tomando unos sorbos, y luego dejo caer su cabeza hacia atrás.

—¿Cuántos dedos estoy mostrando? —pregunto mientras me recuesto, con tres dedos extendidos.

Ant parpadea lentamente y suspira profundamente. —No sé. ¿Tres, supongo?

—Correcto. —Taza descartada, su discurso y su claridad me dicen que no está en peligro inmediato. Solo está completamente drogado. Después de unos largos minutos, abro el agua caliente—. No te vayas a ninguna parte.

La risa ronca de Ant me sigue hasta el dormitorio, donde Tiff está llorando hasta quedarse ronca. Grita cuando me ve y mi corazón se hace añicos al verla tan angustiada. Lucha conmigo cuando me siento en la cama e intento abrazarla. Con un oído atento al baño, me lleva casi media hora calmarla, pero las lágrimas comienzan de

nuevo cuando cancelo nuestro plan de pizza y película. No puedo hacer eso y vigilar a Ant al mismo tiempo.

Paso la noche corriendo entre los dos. Tiff cena aros de espagueti y tiempo con el iPad hasta que se queda dormida. Ant recibe mi visita cada treinta minutos para asegurarme de que sigue vivo. Cuando finalmente acuesto a Tiff y le doy las buenas noches, Ant tiene más claridad.

Después de la ducha, lo llevé de vuelta a la sala. Limpié su vómito, tiré las agujas y cada bolsita de drogas que pude encontrar, limpié la bañera y lo ayudé a ponerse ropa limpia y seca. Finalmente me tomé un momento para mí, duchándome para quitar el vómito de mi pelo.

Es agotador.

Estoy agotada.

Para cuando finalmente cierro los ojos, el sol está asomando por el horizonte, tiñendo el cielo de rosa y naranja. Solo me permiten cuarenta minutos antes de que mi alarma comience a sonar y empiece otro día. Funcionando a base de reservas, levanto a Tiff, la lavo, la alimento y la visto, todo antes de que Ant haga su aparición.

Entra arrastrando los pies a la cocina con un bostezo y un gemido, frotándose el pecho como si le doliera. Tiff lo saluda con la boca llena de cereales. Él le devuelve el saludo, pero no sonríe.

—Hola, hermanita —dice tímidamente.

—No —respondo bruscamente, manteniendo una falsa sonrisa en mi cara—. Ahora no. No delante de Tiff.

—Mira —continúa—. Lo siento mucho, ¿vale? Sabes lo que pasa cuando estoy mal. No puedo evitarlo, sabes que no puedo. No tengo el control.

—Ant —advierto, deslizando mis manos sobre los oídos de Tiff—. Dije que no quiero hablar de eso ahora mismo. Llegué a casa y estabas inconsciente. ¡Pensé que estabas muerto! ¡Me horroriza pensar en lo que podría haber pasado si hubiera enviado a Tiff allí sin revisar primero!

—Lo sé —dice—. Lo sé y lo siento. Pero no sabes lo que es esto. Este... este *monstruo* dentro de mí toma el control y pierdo todo el dominio. Recibí malas noticias y estaba en una espiral. No estabas

aquí para ayudarme y solo... —Parpadea lentamente, sus ojos todavía vidriosos—. Estoy luchando de verdad, pero no volverá a pasar, lo juro. Esa fue la última vez.

Siempre es la última vez.

—¿Qué malas noticias? —pregunto, luego sacudo la cabeza—. Olvídalo. No quiero saberlo. Ahora no.

Me digo una y otra vez que no caeré en eso, pero Ant lo ha convertido en una habilidad ahora. Actúa destrozado, y mi corazón se apiada de él porque una parte de mí todavía anhela desesperadamente al hermano que tiraba de mis coletas y jugaba al escondite conmigo durante horas para distraerme del hambre.

Por supuesto que lo quiero vivo y saludable. No este cascarón vacío que lleva su cara y habla con sus recuerdos. Desafortunadamente para él, la ira predomina.

—Ant. Sé que estás luchando, pero pusiste a Tiff en riesgo y no puedo perdonarte por eso. Tengo que ir a trabajar, pero si quieres quedarte aquí, será mejor que me muestres pruebas de que estás buscando ayuda, ¿entiendes?

—Pero esos lugares son caros —dice Ant lastimosamente—. Sé que no puedes permitírtelo.

Mi paciencia se agota. —Bueno —suspiro—, encuentra uno con plan de pago.

—Brooke...

—Tengo que irme.

~

Al entrar en mi tienda, el aroma de flores y plantas no me calma como suele hacerlo. Dejé a Tiff con su niñera, prometiendo recogerla temprano mientras me disculpaba profusamente con Hannah por lo de ayer. Hannah fue tan dulce como siempre, asegurándome que no era un problema, pero aún me siento culpable.

No me gusta cuando mi vida se desborda hacia los demás. Quizás es porque la de Ant se desborda tanto en la mía.

Encendiendo las luces, camino hacia el invernadero y, esta vez, logro evitar las cajas de Ant, aunque mi tobillo da una punzada persistente al verlas. En el torbellino de la noche anterior, había olvidado por completo a Amy, así que no me sorprende cuando abro mi teléfono y encuentro trece correos electrónicos y tres llamadas perdidas. Le encantaron varias de las flores, incluidos los pensamientos Angel Amber Kiss, y quiere que estén en el centro de la exhibición. Afortunadamente, tengo suficiente para satisfacerla, pero sus otras peticiones llevarán algo de tiempo.

Después de responder, dejo mi teléfono a un lado y me tomo una pausa.

El agotamiento se asienta pesadamente detrás de mis ojos, tentándome con un sueño que no puedo permitirme. Me siento estirada al límite. Entre criar a Tiff, administrar este lugar y cuidar a Ant, no tengo tiempo para nada más. Mi círculo social ha disminuido desde que nació Tiff, así que no hay nadie a quien pueda llamar para que me acompañe mientras me ahogo en cócteles, aunque eso probablemente sea algo bueno.

Sin embargo, sería agradable tener a alguien con quien hablar.

Suspirando profundamente, paso la mano por mi pelo, haciendo una mueca cuando mis nudillos se enganchan en algunos nudos. Estaba tan ocupada cuidando a Ant y a Tiff que no me cuidé completamente. Después de la ducha de anoche, me desplomé en la cama sin peinarme el pelo mojado.

Quizás me tome un almuerzo temprano.

Dejando a un lado mi preocupación por mi hermano, me sumerjo en el ritmo del trabajo. Paso una hora moviendo algunas plantas a macetas nuevas donde finalmente pueden respirar y estirar sus raíces. Es un trabajo tranquilizador pero duro cuando estoy cansada, pero me da una sensación de satisfacción ver toda una fila de plantas recién trasplantadas listas para florecer.

Justo cuando termino la última, la campana sobre mi puerta suena, indicando que un cliente está entrando. Rápidamente me quito los guantes, sacudo la tierra de mi delantal y me apresuro hacia la tienda.

—¡Buenos días! —digo alegremente mientras me muevo alrededor del mostrador—. ¿En qué puedo ayu...?

Me detengo mientras mi corazón salta a mi garganta. De repente, el aire a mi alrededor se siente escaso y caliente, mientras un goteo ansioso de sudor baja por mi columna.

Frente a mí hay cuatro hombres grandes y musculosos vestidos con jeans oscuros, camisas oscuras y chaquetas de cuero. El cuello de uno de los hombres es tan grueso que rivaliza con el ancho de su cabeza. Otro está completamente calvo, su cabeza reflejando cegadoramente las luces sobre el mostrador.

—¿Señorita Harris? —El más pequeño de los cuatro da un paso adelante y junta sus manos enfundadas en cuero. Es bajo pero corpulento. Su rostro marcado por cicatrices se retuerce en una sonrisa espeluznante mientras se acerca al mostrador—. Usted es la señorita Brooke Harris, ¿correcto?

Confirmar mi nombre de repente parece una terrible idea; soy muy consciente del hecho de que estoy sola con cuatro hombres de aspecto aterrador. Aunque sus cuerpos están mayormente cubiertos de cuero, la tinta se asoma aquí y allá mientras los hombres se mueven.

—Y-sí —digo, tragando saliva alrededor de un repentino nudo en mi garganta—. Soy yo.

—Excelente —responde el hombre.

Detrás de él, el hombre calvo se mueve hacia la puerta, y observo con horror cómo voltea el letrero a cerrado antes de deslizar el cerrojo en su lugar.

—Hemos estado buscándola.

3

BROOKE

—¿Necesita hacer un pedido?

Evidentemente no tienen interés en hacer eso, pero es lo único que se me ocurre decir mientras el más pequeño de los cuatro hombres coloca sus grandes y gruesas manos sobre el mostrador.

—No exactamente —dice, ensanchando su sonrisa torcida con un lado estirándose hacia arriba como si intentara alcanzar su oreja.

Hay un acento irlandés en su voz, y cada paso que da hacia mí hace que mi corazón lata más y más rápido. Los otros tres hombres comienzan a moverse por la tienda derribando plantas, jarrones, flores y macetas al suelo de piedra. Vidrio y arcilla caen como lluvia, rompiéndose y dispersándose en mil pedazos.

—¡Oye! ¿¡Qué demonios crees que estás haciendo!? —La ira me domina y avanzo mientras mi medio de vida se convierte en un patio de recreo para estos tres hombres. Tan pronto como me muevo, el cuarto hombre reacciona. Se estrella contra mí, agarrando mi cara con una mano carnosa y colocando su antebrazo sobre mi pecho, empujándome contra la pared.

—No tan rápido, niñita.

Jadeo. Todo mi cuerpo se enfría cuando choco contra la pared, inmovilizada por este aterrador desconocido. Lágrimas calientes brotan de mis ojos y me aferro a su codo como si el contacto pudiera darme algún tipo de palanca para liberarme. Sus dedos se

clavan en mis mejillas, forzando mis labios a formar una sonrisa macabra. Mi corazón se acelera, saltando con cada estruendo y destrozo del contenido de mi tienda.

Estos hombres son peligrosos.

Conozco lo peligroso.

Llevo tres años escondiéndome de un hombre peligroso. ¿Son estos hombres sus matones? ¿Están vinculados a la sombra que existe en el rincón de mi vida?

Es difícil ordenar mis pensamientos entre la presión sobre mi pecho y el hedor a humo que emana de la boca de este hombre.

—Por favor —suplico con las mejillas aplastadas—. Dime qué quieres, quizás pueda ayudar. ¡Solo deja de destruir mi tienda!

El hombre se ríe fríamente.

—¿Son... son ustedes del banco? ¿Es por mis pagos atrasados?

El hombre se ríe aún más fuerte. —¿Parecemos banqueros? No, no somos del banco —Mientras sus ojos grises descienden lentamente por mi cuerpo, un tipo diferente de frío envuelve sus largos dedos alrededor de mis hombros. Su mirada es tan intensa que casi puedo sentir sus pensamientos sórdidos filtrándose en mí, presionando sobre mi cuerpo. No hay nada que pueda hacer para esconderme de su mirada. El asco sube por mi cuerpo y agito mis hombros, tratando de liberarme para poder respirar sin incluir el hedor de su boca.

No le gusta eso. De repente, suelta el agarre de mi mandíbula solo para echar hacia atrás su mano, golpeándome con toda su fuerza en la mejilla. Mi cabeza se gira bruscamente mientras un calor ardiente explota en mi rostro, mi oído zumbando por la fuerza del golpe. Me arrastra desde la pared y me empuja sobre el mostrador, cubriendo mi cuerpo con el suyo y presionando tan fuerte que no puedo respirar.

—¡Espera! —chillo, mareada por el golpe—. ¡No, por favor, no! —Una mano grande aterriza en mi cabeza, manteniendo mi mejilla caliente presionada contra el frío mostrador. El terror me atrapa como alambre de púas mientras su gruesa pierna se mete entre mis muslos y quedo completamente inmovilizada.

—Por favor, por favor no. No, no, no, ¡NO! —Sale como un mantra mientras su otra mano vaga por mi cuerpo y levanta mi camiseta, exponiendo mi abdomen. En el mismo segundo, la súbita y aguda presión de una hoja presiona mi ombligo. Me ahogo con el aire, incapaz de llorar y respirar al mismo tiempo.

—Ahora, vamos a hablar —dice el hombre, inclinándose y presionando sus labios contra mi mejilla—. Me llamo Paul y nos debes una cantidad jodidamente grande de dinero. Y no me voy a ir de aquí hasta conseguirlo.

—¿Qué? —jadeo con voz ronca. Mi cuerpo tiembla por voluntad propia y a pesar de que mis dedos arañan el mostrador, hay un entumecimiento antinatural apoderándose de mis extremidades. Es como si el miedo estuviera completamente al mando.

—¿Estás jodidamente sorda? —Agarra mi pelo y levanta mi cabeza unos centímetros, luego la golpea de nuevo contra el mostrador.

Grito y de repente sus gordos dedos están en mi boca, arañando hasta la parte posterior de mi garganta. Ni siquiera puedo morderlo mientras un dolor agudo atraviesa mi mandíbula. Me ahogo violentamente, mi cuerpo convulsionando contra el suyo. Él se ríe como si disfrutara de mi lucha.

—Ahora escúchame bien, pequeña perra, y escucha con atención. Soy un hombre paciente, pero ahora mismo, por desgracia para ti, mi paciencia se está agotando. Tu hermano nos debe dinero, ¿entiendes? Debe tanto dinero que apuesto a que podrías comprar cien de estas pequeñas floristerías, pero no podemos encontrarlo. Es como si hubiera desaparecido. Pero te encontramos a ti, linda dama —Paul hace un chasquido con los labios y mi estómago se revuelve de asco.

Mi cuerpo retrocede instintivamente, sus palabras me llegan en fragmentos a través del temeroso latido de mi propio corazón y los ahogos agudos y húmedos de mi garganta. Siento como si estuviera tratando de alcanzar dentro de mi cuerpo y darme la vuelta como a un calcetín.

¿Esto es por Ant?

—Verás, Ant trabaja para nosotros. ¿Sabes quiénes somos, Brooke?

Solo puedo hacer sonidos guturales.

Paul se ríe. —No creo que lo sepa, muchachos.

A través de mis ojos empañados, vislumbro a los otros tres hombres avanzando hacia el mostrador, y un miedo como nunca he conocido me agarra tan fuerte que no puedo respirar. Vinieron a reclamar dinero que Ant les debe. ¿Y si deciden usarme como parte de ese pago?

—Somos miembros de la Mafia Irlandesa y tu hermano trabaja para nosotros. El único problema es que se volvió un poco *demasiado* adicto al producto, si entiendes lo que digo. Puedo pasar por alto un esnifado aquí, una aguja allá. Todos lo hemos hecho y los adictos son excelentes vendedores porque nadie vende el producto tan bien como alguien que ya está enganchado.

Apenas puedo entender lo que estoy escuchando, demasiado consumida por el miedo al cuchillo en mi vientre y los dedos arañando en mi boca.

—El problema es que Ant se volvió arrogante y un cargamento desapareció. Un cargamento que confié en él para entregar. Era su oportunidad de ascender pero en cambio, el camión desapareció. El camión con *mis* drogas.

A medida que la ira se infiltra más espesa en la voz de Paul, la hoja presiona más firmemente mi abdomen, forzándome a arquearme lejos del cuchillo y contra el cuerpo de Paul.

—No sabrás dónde puede haber ido ese cargamento, ¿verdad? ¿O dónde está tu hermano?

De nuevo, solo puedo hacer ruidos guturales. Paul está en silencio por unos segundos antes de reírse perversamente.

—Oh, mierda —Finalmente, retira sus dedos de mi boca. Mi estómago se tensa y se agita de asco.

Toso fuertemente, con arcadas y ahogándome por el extraño sabor metálico que dejó. No es hasta que toso de nuevo que me doy cuenta de que mi boca está sangrando.

¡Joder!

—¡No sé nada! —sollozo—. Lo juro. Ni siquiera sabía que Ant tenía trabajo. No lo he visto en no sé cuánto tiempo. ¡Por favor, te estoy diciendo la verdad!

Paul no parece creerme. Cuando se inclina de nuevo, alinea su mejilla con la mía. —Mira, Brooke, normalmente no te creería pero he estado observándote durante unos días y he visto a esa preciosa hija que tienes. Sin embargo, ni rastro de tu hermano.

Un miedo diferente me atrapa. Este es caliente y lo consume todo, resonando en mi mente como una sirena mientras sus palabras se hunden.

Me ha visto con Tiff. Sabe que tengo una hija.

Considero decirle exactamente dónde está Ant porque no hay mundo en el que lo elija a él sobre mi hija. Pero mi boca no funciona. Estoy temblando tan ferozmente que todo lo que puedo hacer es gemir.

—Así que, esto es lo que pienso. Si Ant no puede darnos lo que debe entonces te toca a ti.

—¿A mí?

—Sí. Con todo lo que tu maldito hermano escoria desfalcó, más el cargamento que robó, y la compensación por tener que venir a una jodida floristería con mis alergias, calculo que el total asciende a setecientos cincuenta.

¿Se refiere a setecientos cincuenta? Es mucho dinero pero podría sacar un préstamo y pagarlo rápidamente.

—¿Es todo?

No pretendía sonar burlona pero claramente mi respuesta no es lo suficientemente buena. El cuchillo contra mi abdomen se mueve hacia un lado y el fuego lame mi piel cuando la hoja me corta. Chillo y gimo, ahogándome en la siguiente ola de lágrimas que me consume.

—Setecientos cincuenta *mil*.

—¿Qué? —grito—. ¡No tengo ese tipo de dinero! ¡Nunca he visto esa cantidad de dinero! No puedo, estás loco. No puedo pagar eso, ¡esta tienda no vale ni remotamente tanto! —El pánico surge en mí como una ola creciente y comienzo a retorcerme contra Paul con toda mi fuerza. Esto tiene que ser algún tipo de pesadilla.

Paul me jala contra él, callándome como si fuera su amante. Su mano se desliza alrededor de mi garganta y acaricia mi mandíbula, pero luego su mano es reemplazada por la hoja del cuchillo y me quedo inmóvil. Respiro en bocanadas cortas y agudas, y mi corazón se ralentiza a latidos potentes y aterrorizados.

—Ya lo sé. Con solo mirarte supe que no obtendríamos el dinero, pero no te preocupes, Brooke. Soy un hombre de negocios.

Uno de los otros hombres resopla.

—Así que te estoy dando una opción. Es una elección fácil realmente, pero quiero que tengas la diversión de decidir. A menos que sepas dónde está Ant.

Lo contemplo. Podría decirles que está escondido en mi apartamento y que podrían tomar lo que quisieran de él, pero entonces su cara triste y patética aparece en mi mente. Sus sentidas palabras sobre su lucha, su deseo de mejorar. Además, por lo que sé, estos cabrones podrían estar mintiendo y toda esta cosa es un extraño viaje de poder.

—No tengo ni idea —susurro temblorosamente, alejándome del cuchillo.

—Bueno, entonces, estas son tus opciones: O pasas bajo mi cuchillo y te extraigo los órganos hasta que me des setecientos cincuenta mil en carne, o vendo lo que hay entre tus lindas piernas a un millonario en mi subasta personal.

—No puedes hablar en serio —respondo—. ¿Cómo es eso una elección?

—Soy un hombre justo —dice Paul, bajando el tono—, pero no siempre soy paciente, así que ¿qué va a ser? ¿Me quedo con tus órganos o algún rico cabrón se queda con horas con tu coño? No tienes idea de lo que los hombres pagarán por una sesión sin límites con una mujer tan bonita como tú. Solo tendría que venderte unas diez veces.

Mi estómago se contrae y no hay nada que detenga la repentina subida de bilis por mi garganta. Paul tiene el sentido suficiente para soltarme justo cuando me derrumbo hacia adelante y vomito bilis en el suelo. Tosiendo fuertemente, me limpio la boca con el dorso de la

mano. Paul se pone en cuclillas a mi lado y toca mi mejilla con el cuchillo.

—O podría vender a tu hija.

El hielo se forma en mis venas y levanto mi borrosa mirada hacia el horrible rostro divertido de Paul. —Eres asqueroso.

—Quizás —dice como si estuviéramos en desacuerdo sobre la calificación de una película—. Pero quiero mi dinero y me importa una mierda cómo lo consiga.

Solo hay una opción aquí, una opción real que nos mantenga a mí y a mi hija a salvo.

—Bien —jadeo—. Mantente alejado de mi hija. Estaré en la subasta.

La sonrisa de Paul se vuelve fría y cruel. —Respuesta correcta.

4

LEON

—¿Está hecho?

Escuchar esas tres palabras de mi padre, Kreik Koval, borra los últimos treinta y ocho años de mi vida. De repente, soy un niño de nueve años mirando su espalda con mi boletín de calificaciones escondido detrás del mío. El peso de sus expectativas ha sido aplastante desde que tuve edad suficiente para sentirlo, pero ha hecho grandes cosas por nuestra familia y por todas las demás familias rusas bajo nuestro mando. Su método funciona.

Así que, cuando renunció al papel de Pakhan hace seis meses y me transfirió el legado Koval, sabía que estaría lejos de ser un socio silencioso. La gente puede buscar en mí liderazgo y orientación ahora, pero todo se hace bajo la atenta mirada de mi padre.

Solo está jubilado sobre el papel.

—Sí —digo con las manos entrelazadas detrás de la espalda. Aunque mi postura con las piernas separadas pueda parecer relajada, estoy tan tenso como una cuerda floja esperando a que mi padre me mire—. Tengo por escrito que la familia con la que contacté en Canadá nos ha asegurado varias rutas comerciales. Nuestras mercancías de Europa atracarán en puertos canadienses, lejos de los ojos indiscretos del cártel, y luego serán escoltadas hacia el sur, donde nuestra gente se hará cargo de los camiones en la frontera. He colocado a varios de nuestros miembros en la ruta aduanera, así que solo nuestra gente revisará los camiones para

mantener las apariencias. También servirá como punto de control para asegurar que ninguna de las mercancías transportadas haya disminuido en calidad.

Mi padre no responde. Permanece inmóvil con la cabeza agachada. Detrás de él, el sutil tintineo del hielo chocando contra los vasos llega a mis oídos.

—También he conseguido asegurar seis clientes más de alto nivel en Oriente Medio. El contacto con el que me pusiste en comunicación está muy ansioso por que consigamos vírgenes para cuando llegue el verano, y dado el estado de este país... —río suavemente—. Le dije que podemos garantizarlo y ya tengo exploradores en todas las universidades en un radio de dos mil millas.

—¿Quieren americanas? —pregunta mi padre.

—Sí —respondo—. Al parecer han perdido la fe en el mercado europeo y creen que las americanas son de mejor calidad. Les regalaré algo de carne europea para mostrarles cómo garantizamos la calidad independientemente del país.

Esto es importante. Sé que es importante. Mi padre intentó asegurar la confianza con clientes de Oriente Medio durante años, pero siempre había algo en el camino, generalmente su deseo de obtener su propio producto de Europa. Me tomó poco menos de un mes contaminar sus entregas y hacerles creer que la calidad de personas procedentes de Europa ya no cumplía con sus estándares.

El hecho de que ahora confíen en nosotros es enorme, pero no siento la victoria. No lo haré hasta que mi padre lo confirme. Toda mi vida pende de cada palabra suya. Cada trato que aseguro no se siente como un éxito hasta que él confirma que lo es, porque así me crió. Él me ha dado su vida, me ha protegido, ganándose mi lealtad y confianza. Puede que ya no sea Pakhan, pero su palabra sigue siendo ley.

Mi padre finalmente se mueve, alejándose del mueble bar y acercándose a mí con dos vasos en la mano. Cada uno contiene una esfera de hielo y lo que presumo que es vodka dado que no bebe nada más. Deteniéndose justo frente a mí, examina mi postura, y al instante enderezó los hombros.

—Impresionante, Leontiy. Este es un buen trato —me entrega uno de los vasos y luego los choca entre sí—. Me alegra que te tomaras en serio lo de Oriente Medio.

La tensión se desvanece de mis hombros como masa tibia reposando en un cuenco y finalmente sonrío. —Tu consejo es clave para nuestro éxito —respondo, tomando un sorbo corto y brusco del vodka. La falta de sabor habla de su calidad, pero el ardor es penetrante todo el camino por mi garganta.

—*Tu* éxito —corrige mi padre, sonando como si realmente lo dijera en serio—. Después de todo, estoy jubilado.

Si fuera más atrevido, bromearía diciendo que todavía tiene demasiado control para estar jubilado, pero nuestra jerarquía no permite tales burlas. Mi padre probablemente lo vería como un insulto, y no soy lo suficientemente valiente para enfrentar su ira ahora. Pero parece estar de buen humor, especialmente cuando sonríe después de su bebida, así que cambio el peso de una pierna a otra mientras contemplo el éxito de expresar mi siguiente idea.

—Habla —mi padre parece detectar que tengo más que decir, y su orden llega mientras se mueve de nuevo alrededor de su escritorio y se hunde en la profunda silla de cuero.

—La Yakuza japonesa —comienzo—. Tienen una presencia creciente en los estados y creo que deberíamos hacer algo al respecto. Si formáramos una fuerte alianza con ellos, eso podría darnos un punto de apoyo en el Este. Nos abriría el acceso a Australia y más allá, lo que solo nos fortalecería dados los turistas listos para...

—No.

Dejo de hablar y lo miro fijamente. La palabra de mi padre es ley y siempre lo ha sido. Pero la Yakuza es algo en lo que he estado trabajando durante algunas semanas y no poder presentar mi idea completa me deja sintiéndome incompleto y frustrado.

—¿No? pregunto con cautela, sabiendo que me arriesgo a abrir una peligrosa caja de gusanos al cuestionar a mi padre.

—Ahora no es el momento adecuado —dice, levantando la mirada del libro frente a él—. Por lo tanto, la respuesta es no —luego aparta la mirada, señalando que la conversación ha terminado.

Como Pakhan, si elijo actuar, puedo hacerlo. Tengo miles de hombres bajo mi mando y cientos de familias listas para obedecerme al instante. Tenemos el negocio de tráfico humano más exitoso del mundo y somos más ricos que los irlandeses con sus drogas. Mi apellido, Koval, es un nombre conocido y la Yakuza haría bien en temerlo.

Pero mi padre dijo que no, así que esa idea está muerta.

Inclino la cabeza, termino mi bebida y luego salgo de la habitación con mi guardaespaldas, Rik, pisándome los talones.

—¿Y bien? —presiona Rik mientras avanzamos por la mansión—. ¿Le contaste sobre la Yakuza?

—Sí.

—¿Y? —Hay esperanza en los ojos de Rik. Me ha protegido durante años y siempre ha sido un buen oyente para cualquier problema o idea que haya necesitado contrastar con una fuente confiable.

—Dijo que no.

—¿Qué? —La respuesta fuerte de Rik capta la atención de algunos de los guardias que alinean los pasillos, y algunas miradas curiosas se dirigen hacia nosotros mientras caminamos.

—Dijo que no y eso es todo lo que hay.

—¿Dijo por qué?

—Por supuesto que no —resoplo—. Pero tiene sus razones y siempre son buenas. Ahora no es el momento.

Rik pone los ojos en blanco y tira ligeramente de su corbata. —¿Siquiera escuchó tu idea completa?

—No.

—Entonces cómo...

—Rik —espeto—. Dijo que no. Así que es un no. Simplemente tendré que pensar en otra cosa.

—Entonces, cuando la Yakuza aparezca en nuestra puerta con sus locos químicos y armas, ¿qué haremos? —murmura Rik.

Me detengo en seco. —¿Estás dudando de él?

La irritación en el rostro de Rik se derrite mientras se detiene junto a mí. Niega con la cabeza. —No, señor.

—Bien. Entonces trae el coche. La noticia sobre Oriente Medio *fue* bien recibida y quiero celebrar.



HAY pocos lugares en esta ciudad donde puedo ir sin ser reconocido. Como hijo de Kreik Koval, soy conocido por asociación en nuestros círculos, pero muchos de los enemigos de mi padre tienen la costumbre de mantener un ojo muy público sobre él. El más reciente es un juicio por asesinato prolongado del que mi padre ha formado parte durante los últimos tres meses. Podríamos haber usado nuestras conexiones para liberarlo inmediatamente, pero a mi padre le gusta dejar que estas cosas se desarrollen para demostrar lo intocable que es.

Esto nos ha catapultado a la vista pública, por lo que tenemos que navegar nuestro imperio criminal con aún mayor cuidado. Tengo que ser especialmente cuidadoso cuando estoy en público y esta noche no es diferente. Quiero emborracharme y celebrar. Rik se vuelve más diligente como mi sombra y tenemos múltiples guardias discretamente ubicados alrededor del club para mantenerme a salvo. Son excelentes en lo que hacen y no detecto a ninguno de ellos mientras me acerco al bar por tercera vez y pido otro vodka solo.

La música retumba tan fuerte que puedo sentir las vibraciones en mi esternón, y el suelo tiembla bajo mis pies. La niebla llena el aire mientras rostros borrachos y felices entran y salen de foco entre los destellos de luces de neón que pasan por encima. El camarero me entrega mi bebida con una sonrisa, y grito pidiendo otra ronda, asegurándome de incluir a Rik a pesar de su negativa vocal.

—¡No puedo protegerte mientras estoy borracho! —me grita al oído por encima de la música.

—Esta noche eres mi amigo, no mi guardaespaldas —le grito de vuelta, deslizando la bebida hacia él—. ¡Así que bebe!

—¡Ni en sueños!

—Hay varios otros pares de ojos sobre mí —le grito de vuelta—. ¡Vive un poco!

Rik pone los ojos en blanco y finalmente acepta la bebida mientras murmura algo en el botón de comunicación de su muñeca. Luego vacía el vaso de un trago y lo golpea sobre la barra. —¡Otro!

Reímos, bebemos y bailamos.

Entonces la veo.

Como un hueso encajando dolorosamente en su lugar, la visión de ella desestabiliza todo mi mundo mientras el ruido del club se desvanece en el fondo.

Una mujer hermosa cuya belleza es tan etérea que me quita el aliento, se acerca a la barra y le grita al camarero. Su cuerpo esbelto está envuelto en un vestido de látex negro que parece haber sido vertido sobre ella. Rizos castaños estallan desde horquillas plateadas y caen en cascada por sus hombros, y los labios color ciruela más exuberantes que he visto en mi vida se curvan en una hermosa sonrisa.

Como una polilla a la llama, me siento instantáneamente atraído hacia ella. La mano de Rik en mi brazo me agarra con fuerza cuando empiezo a moverme, pero cuando la nota un segundo después, me suelta.

Me abro paso entre la gente que nos separa hasta que estoy a su lado. El brillo resplandece en sus hombros desnudos. Noto una sola gota de sudor que rueda por su escote, desapareciendo entre sus pechos. Ella infla sus mejillas con un sonoro "¡uff!" y se abanica con la mano mientras le colocan una copa de vino tinto frente a ella.

—¡Déjame pagar eso! —digo, agarrando su muñeca cuando va a pagar. Acerco mis labios a su oído para no tener que gritar demasiado fuerte.

Ella se gira para mirarme y quedo completamente cautivado por sus brillantes ojos azules. Sonríe ampliamente mientras sus ojos recorren mi cuerpo, tomando nota de mi camisa plateada medio abierta y mis pantalones negros.

—De acuerdo —responde—. No rechazaré una bebida gratis.

—Excelente —pago con un toque de mi reloj de pulsera y ella recoge su bebida.

—¡Gracias!

—Cuando quieras —no puedo apartar los ojos de ella—. ¿Cómo te llamas?

—Brooke. ¿Y tú?

—Leon —respondo, optando por mi apodo. Mi nombre real genera demasiadas preguntas sobre pronunciación y origen—. ¿Qué te trae por aquí esta noche?

—¡Estoy celebrando! —Su sonrisa se ensancha—. ¿Y tú?

—También celebrando.

—¿En serio? —Sus ojos se agrandan y cuando toma un trago, su labio inferior brilla ligeramente. Lentamente se lame los labios y sonríe con picardía—. ¿Qué estás celebrando?

—Una cosa del trabajo —respondo vagamente—. Ya sabes cómo es.

—¡No me digas! —Brooke se ríe—. ¡Yo también!

—¿De verdad? ¿No lo dices solo por decir?

—¡No, en serio! —Cuando se ríe de nuevo, su mano aterriza ligeramente en mi antebrazo—. Recibí algunas muy buenas noticias y puede que esté esperando ir a trabajar por primera vez en mi vida con entusiasmo.

—Esas son buenas noticias —río—. Si te digo que estoy haciendo lo mismo, ¿me acusarías de mentir?

—No —ríe tontamente—, pero te diría que deberías comprarme otra bebida para celebrar.

—Tengo una idea mucho mejor.

—¿Perdón? —Inclina su cabeza hacia mí, tratando de escucharme por encima de la música.

Me inclino tan cerca que mis labios rozan su oreja y ella se estremece, moviéndose hacia el pequeño espacio entre nosotros. —Dije que tengo una idea mucho mejor.

—¿Cuál es?

Puedo ver cómo su garganta se contrae ligeramente al tragar, y la visión de su largo cuello hasta sus hombros desnudos y su amplio escote envía una ola de lujuria a través de mi cuerpo.

—Preferiría follarte con ese vestido puesto.

—¿Qué? —Brooke se ríe y sus adorables mejillas inmediatamente se sonrojan.

—Me disculpo por ser tan directo pero he bebido un poco. Normalmente soy más sutil, pero estás buenísima y noté cómo me mirabas. Entonces, ¿qué dices?

Brooke me empuja con una mano, riendo, pero su mano permanece sobre mi hombro. —¡Esa no es forma de cortejar a una mujer!

—Cierto, pero ¿qué pasaría si te dijera que te haré correrte tan fuerte que todos te oirían por encima de la música?

—Una declaración audaz —Brooke hace un mohín y gruño suavemente, deseando probar esos labios carnosos.

—Déjame demostrártelo —respondo.

Sus ojos se estrechan y ella inclina la cabeza hacia un lado, alargando su cuello. —Adelante, entonces.

Tropezamos hasta el callejón trasero, tirando de la ropa del otro con los labios pegados. El primer sabor de esos jugosos labios fue tan divino como sospechaba, y no puedo despegarme. Con mi lengua en su boca y un brazo alrededor de su cintura para guiarla, tropezamos bajando unos escalones antes de que la empuje contra la pared de ladrillos. Ella jadea contra mis labios, respirando en mi boca mientras sus manos arañan mi cuello y se deslizan por mi pelo húmedo de sudor.

No necesito mirar para saber que algunos de los guardias nos han seguido discretamente y bloquearán los extremos del callejón.

Mi foco es Brooke.

Rompo el beso con una larga succión de su labio inferior, luego bajo la cabeza y me hundo en su cálido cuello. Mi polla está palpitando en segundos, y el viento fresco que pasa no hace nada para calmar la fiebre que se arrastra por mi piel. Mordiendo su cuello, presiono mi lengua plana sobre su pulso acelerado. Ella gime fuertemente cuando rozo mis dientes hacia abajo hasta su hombro. Mis manos recorren su cuerpo, trazando las líneas de su vestido increíblemente ajustado hasta donde apenas cubre su trasero. Con un tirón brusco, lo arrastro hacia arriba, golpeando firmemente su trasero redondo y perfecto.

Brooke grita y se ríe, luego tira con tanta fuerza de mi pelo que me veo obligado a abandonar su cuello y levantar la cabeza. Me

besa con fuerza, mordiendo mi labio hasta que la piel se parte. El dolor me atraviesa pero es al instante calmado por su lengua. Me aparto, la volteo y la empujo contra la pared.

Ella se empuja contra mí y le doy otra nalgada antes de separar sus piernas de una patada. Es más baja que yo y contemplo levantarla, pero tengo una idea mucho mejor.

Agarrando su pelo con una mano, tiro de su cabeza hacia atrás y hacia un lado para poder besar a lo largo de su cuello. —Voy a follarte tan duro que tendré que llevarte de vuelta adentro en brazos.

—Promesas, promesas —jadea Brooke, arrastrando sus uñas por el ladrillo—. Solo eres palabras.

—Ya veremos —me desabrocho, saco mi polla y escupo en mi mano. Es todo lo que puedo hacer para lubricarme en el calor del momento, pero cuando arrastro las bragas de Brooke hacia un lado, mis dedos salen mojados—. Estás empapada.

—Como dije, solo eres palabras —jadea, guiñándome un ojo—. Unas buenas palabras pueden excitar a cualquier chica. A menos que no puedas cumplir, porque entonces yo... ¡ahh!

Sus palabras mueren cuando guío mi polla y entro en ella en una poderosa embestida. Empujo unos centímetros, luego me retiro y embisto nuevamente. Confiando en su coño empapado para lubricar el camino, embisto en ella centímetro a centímetro. Cada empuje arranca un gemido de deleite de sus labios. Flexiono mis rodillas, me alinéo, y la próxima vez que embisto en ella, entro completamente y me enderezo. Brooke grita cuando es empujada unos centímetros hacia arriba en la pared y sus tacones patean. Ya no puede tocar el suelo y un gemido largo y bajo escapa de ella cuando se da cuenta de que lo único que la sostiene es mi polla y mis manos en sus caderas. Lucha por agarrarse a la pared pero al no encontrar apoyo, deja caer sus manos para aferrarse a mis muñecas. Sus hombros se apoyan contra la pared y me río mientras sus piernas patalean.

—¡No me dejes caer! —dice desesperadamente—. Joder, estás tan dentro...

—Te tengo —le aseguro, usando mi volumen para presionarla contra la pared—. Ahora, grita para mí.

Las primeras embestidas rápidas mientras la penetro con hambre solo la hacen jadear, pero pronto cada empuje de mi polla debe estar alcanzando cada delicioso nervio oculto dentro de ella porque Brooke grita. Maldice y gime, grita y chilla, y sus uñas sacan sangre de mis muñecas, pero no me detengo. La follo con toda la potencia que tengo en mis caderas mientras la gravedad la hace rebotar continuamente sobre mi polla donde pertenece. Es duro y desordenado, mis caderas golpeando contra ella repetidamente como un puñetazo, y ella se aferra para disfrutar del viaje.

Nuestros gemidos se mezclan con el sonido húmedo de la carne chocando y ella jadea salvajemente, quedándose ronca por sus salvajes gritos de placer. Mis embestidas se vuelven más duras a medida que me acerco rápidamente a mi orgasmo, y por la forma en que su coño pulsa alrededor de mi polla, supongo que ella está igual de cerca.

Tres embestidas más y me corro con un gruñido, hundiendo mis dientes en la carne de su hombro. Ella grita de dolor y luego se deshace en gemidos sin aliento mientras su coño se aprieta alrededor de mi polla. Se corre con fuerza, todo su cuerpo temblando en mis manos, y yo muevo mis caderas hacia arriba, bombeando mi semen tan profundo en ella como puedo llegar. La sostengo cerca hasta que su temblor se detiene y es un desastre jadeante y agotado en mis brazos.

—Joder —jadea Brooke—. ¿Siempre follas así de duro o es el alcohol?

—Llámame cuando estés sobria y podremos averiguarlo —digo, acariciando con la nariz su cuello y luego muy lentamente volviéndola a poner en el suelo. Mientras mi polla ablandada se desliza de su calor, ella tropieza ligeramente y gime.

—¿Sabes? No estoy tan segura de que nos hayan oído por encima de la música —me mira a través de sus oscuras pestañas. Su pintalabios está manchado, sus mejillas rojas por el rubor y por haber sido presionadas contra la pared.

—¿No? —digo, acariciando su mejilla y limpiando una lágrima perdida de sus pestañas.

Brooke sonríe con picardía. —¿Quieres intentarlo de nuevo?

5

BROOKE

ACTUALIDAD

Mis manos no dejan de temblar.

Han estado temblando violentamente desde que cerré la tienda después de que Paul y sus matones se marcharan. Temblaban contra el volante mientras conducía temerariamente por la ciudad, tomando tantos giros y vueltas inesperadas como pude imaginar hasta que llegué a casa de Hannah y recogí a Tiff. Hannah se alarmó al verme, pero no soportaba la idea de que mi hija estuviera lejos de mí cuando esos cabrones habían dejado claro que sabían de su existencia.

Mis manos continuaron temblando durante el viaje a casa, mientras le daba de comer a Tiff y la acostaba para su siesta de la tarde como si este fuera un viernes normal.

De pie en la cocina con la tetera silbando, mis manos siguen temblando. No tengo control sobre ellas. Encojo los dedos, los aprieto en puños, pero la presión solo parece aumentar el temblor. Al colocarlas sobre la fría encimera, el temblor sube por mis brazos.

Paul fue *aterrador*. Mi mente da vueltas por todo lo que me contó, desde las drogas desaparecidas hasta el dinero que se debe. La acidez de sus dedos todavía permanece en mi boca, y puedo sentir su peso, como si aún estuviera aquí intentando desgarrar mi garganta y recordarme sus amenazas. Mi estómago se contrae dolorosamente y me doblo para vomitar en el fregadero. Arcadas durante unos minutos, escupiendo nada más que bilis y algo de sangre, hasta que todo mi cuerpo tiembla y está empapado en un sudor frío.

¿En qué mierda se ha metido Ant?

Enjuagándome la boca con agua, tomo algunos analgésicos para combatir mi cansado dolor de cabeza e intento preparar té.

Ant está dormido en el sofá. No lo desperté cuando llegué a casa porque Tiff era mi prioridad. No quería que viera que estaba asustada, pero ahora que estoy sola, es todo en lo que puedo

pensar. Desearía tener a alguien a quien acudir que pudiera ayudarme, pero no hay nadie.

Nadie excepto Ant.

Abandonando mi té, me dirijo a la sala de estar y cierro la puerta con firmeza, luego tomo el cojín más cercano y golpeo fuertemente a Ant dormido en la cabeza. Gruñe y se sobresalta, así que lo ataco de nuevo y por un breve momento se siente bien simplemente lastimarlo.

Estoy tan enojada con él y está saliendo en forma de furia.

—¡Levántate! —siseo—. ¡Levántate de una puta vez!

—¿Qué demonios, Brooke, qué coño? Tía, ¡estaba durmiendo!

—¡Me importa una mierda! —Le lanzo el cojín nuevamente mientras se limpia la cara y se incorpora con dificultad—. ¡Tienes muchas explicaciones que dar!

—¿De qué estás hablando? —Me mira con esos tristes ojos de cachorro y, como siempre, me llega al corazón—. No he hecho nada. Literalmente he estado durmiendo desde que te fuiste.

—Ese es el problema, ¿no? —escupo, caminando de un lado a otro entre él y la mesa de café—. Estás durmiendo y escondiéndote en lugar de asumir la puta responsabilidad de tus putas acciones. ¡Una vez más, soy yo quien tiene que arreglarlo!

—¿De qué estás hablan...

—¿Te suena la mafia irlandesa, Ant? ¿Estás enfermo de la cabeza? —Lucho por no elevar la voz y el temblor casi me consume —. ¿Te metiste en la cama con la puta *mafia*?

Su cara pálida se vuelve completamente ceniza y se levanta con una firmeza inesperada. —Brooke. ¿Cómo sabes de eso?

—¿Quieres saber cómo lo sé? —Me paso una mano apresuradamente por el pelo—. Porque los hombres a los que les robaste, los hombres de los que te estás escondiendo, vinieron a mi tienda hoy y la destrozaron, Ant. Vinieron buscándote y me amenazaron. Querían saber dónde estabas y cuando me negué a decírselo, uno de ellos me metió la mano en la boca y un cuchillo muy grande en el vientre. Eso fue después de que me empujara contra la pared y tuviera su mano alrededor de mi garganta y...

—¡Mierda! —interrumpe Ant y comienza a caminar nerviosamente por la habitación—. ¿Les dijiste que estoy aquí? ¿Les dijiste dónde estoy? —De repente está frente a mí, agarrando mis hombros con fuerza. Sus ojos están salvajes, sus pupilas dilatadas, como agujeros negros. Está asustado.

—¿No has oído lo que acabo de decir? —jadeo, retrocediendo de su agarre—. Ant, me hicieron daño, me amenazaron, y todo lo que te importa...

—¿Les dijiste que estoy aquí? —ladra de nuevo, sacudiéndome de un lado a otro—. ¿Me jodiste, Brooke?

—*¿Qué?* —Me libero bruscamente—. No, ya te dije que no les dije dónde estabas. ¡Espero que me expliques qué coño está pasando!

—Tengo que irme. No lo entiendes, Brooke. Si me encuentran, las mierdas que me harán no es algo que puedas soportar. —Se aleja, recogiendo algunas de sus ropas dispersas. Parece que no se ha dado cuenta de que ya fui atacada, y a pesar de la ira que surge, una excusa familiar llena mi mente.

Tienen que ser las drogas. No puede concentrarse en cosas importantes cuando hay drogas en su sistema.

—¡Ant! —Agarro su brazo cuando pasa junto a mí—. ¿Es cierto? ¿De verdad les robaste?

—No es lo que piensas —dice rápidamente, y se apresura hacia la cocina. Lo sigo pisándole los talones.

—Más te vale decirme la verdad, Ant, porque destrozaron la tienda, me lastimaron y amenazaron a Tiff. Dijeron que estabas desviando producto y que luego robaste un cargamento. Será mejor que me digas la puta verdad ahora mismo porque quieren que me acueste con algunos tipos al azar para pagar tu deuda y yo...

—¿Qué? —Ant me interrumpe de nuevo. Se detiene con una lata de sopa en una mano y una bolsa en la otra, mirándome desde el otro lado de la cocina—. Quieren que hagas *qué*?

Mi sangre se congela y me rodeo con mis brazos mientras recuerdo esas palabras venenosas vertidas en mi oído. —Uno de los hombres, Paul, era su nombre. Dijo que me mataría y vendería a Tiff. Pero si aceptaba ser vendida en su lugar, la dejaría en paz. Dijo

que me vendería en su subasta para que me follaran algunos tipos al azar, sin límites de tiempo, para pagar *tu* deuda.

No parece que las palabras estén saliendo de mi boca. Mi voz suena extraña a mis propios oídos. Mi corazón late con fuerza mientras todo mi cuerpo tiembla. Las lágrimas amenazan detrás de mis ojos mientras Ant me mira con una expresión indescifrable. Cuando abandona la sopa y la bolsa, pienso que va a abrazarme.

Necesito ese abrazo. Necesito consuelo. Necesito que me diga que todo estará bien y que tiene un plan. Que escondió las drogas en algún lugar y las devolverá.

—Brooke —dice Ant mientras su rostro se transforma en una extraña sonrisa—. Esto es... ¡increíble!

—*¿Qué?* —De repente entiendo la expresión de su rostro. No es shock. Es esperanza. Realmente tiene la *esperanza* de que vender mi cuerpo lo saque de su lío.

Agarra mis hombros, más suavemente esta vez, y se desploma hacia adelante. —No puedo creer que harías esto por mí —dice en voz baja.

—¿Qué te hace pensar que dije que sí? —pregunto con voz ronca —. Ant, ¿entiendes lo que me están pidiendo hacer? ¡No es solo una mamada en un callejón trasero! Les debes setecientos cincuenta *mil* dólares. Calderilla para hombres como ellos, estoy segura, pero ¡joder! ¿Por qué no puedes simplemente devolver las drogas?

La cara de Ant cae y da un paso atrás. De repente, se desinfla ante mis ojos y cuando se sienta en la silla de la cocina, se asemeja a una bolsa de compras sucia, arrugada y débil. —No puedo hacer eso —dice—. No hay nada que devolver porque no les robé. Simplemente piensan que lo hice porque soy un blanco fácil y son unos idiotas. Pero, ¿no lo ves?

—¡Ant! —grito, incapaz de contener la oleada de desesperación que surge dentro de mí. Quería que me ayudara, no que accediera tan fácilmente—. ¿No lo entiendes? ¡Quieren *venderme* para que me acueste con hombres al azar, que pueden y seguramente harán conmigo lo que quieran!

—¿Y? —Ant me mira con frialdad—. Solo es sexo, Brooke. Es tan jodidamente fácil y saldrás bien parada. Pero yo, ¿qué tengo para

salvarme, eh? No les robé, pero no les importará, no me creerán. Me torturarán y me matarán, Brooke. ¿No lo *entiendes*?

Mi corazón late con fuerza mientras recuerdo la oferta de Paul de abrirme y tallarme hasta tener su libra de carne. Me doy cuenta de que eso es lo que probablemente le harán a mi hermano.

Me mira, sus ojos bañados en lágrimas. Es una rutina familiar, y cada vez que me digo a mí misma que no caeré en ella, él alcanza directamente mi corazón.

—Sería tan increíble si hicieras esto por mí. Es nuestra oportunidad, ¿lo ves? Quiero decir, solo es sexo, y una vez que pagues la deuda, entonces seremos libres. Los tres. Tiffany estará a salvo. Tú y yo estaremos a salvo. Y entonces podremos empezar de nuevo. Sin deudas. Sin bastardos persiguiéndonos. Sin drogas. —Sorbe por la nariz—. Tienes la oportunidad de salvarme, Brooke, y yo...

Su voz se cierra, su cabeza cae sobre su pecho, y mi corazón se rompe. No hay nada que desee más que una vida normal. Quiero estar a salvo con mi hija y recuperar a mi hermano, el que está sano y libre de drogas. Eso no puede suceder mientras la mafia irlandesa lo acusa de robar algo que no puede devolver porque no lo tiene.

¿Qué opción tengo? Tengo que proteger a mi familia.

—De acuerdo —digo con voz ronca—. Además, ya acepté. No creo que me dejen echarme atrás. Pero tienes que proteger a Tiff mientras estoy fuera, ¿de acuerdo?

Abrazo a Ant con fuerza y él se aferra a mí como un niño.

—Lo haré —solloza—. Lo haré. Gracias, Brooke, gracias. Me estás salvando, gracias.

~

Solo es sexo.

Me lo repito mientras espero en mi tienda el coche que Paul envió. Me obligan a ponerme un vestido plateado escotado que empuja mis tetas hasta mi barbilla y deja media nalga expuesta, un regalo que dejó anteriormente en la floristería para mí. Me paso un

cepillo por el pelo y me aplico un poco de pintalabios, luego me vendan los ojos una vez que entro en el coche.

Tan pronto como se detiene, unas manos fuertes agarran dolorosamente mis brazos y tropiezo, descalza, a través de un terreno irregular.

Mis oídos se convierten en mis ojos. Las puertas crujen mientras voces masculinas bajas murmuran a mi alrededor. Me arrastran a un ritmo rápido y pronto el terreno irregular cambia a un suelo de baldosas lisas. Cuando me obligan a detenerme, un toque en mi tobillo me hace saltar, pero es solo alguien colocándome tacones altos con correas que pellizcan el moretón de mi tobillo dejado por la caja el otro día.

Me obligan a caminar de nuevo. Es difícil saber dónde estoy, o cuál es la salida después de tantos giros y vueltas. Para cuando nos detenemos, estoy mareada y demasiado acalorada. Mi cabeza late y mi corazón golpea dolorosamente en mi pecho.

¿Cómo voy a superar esto? No he dormido y todo en lo que puedo pensar es en Tiff. Si no hago esto, mi hija sufre y Ant muere. No tengo elección.

Solo es sexo.

Puedo recostarme y cerrar los ojos.

Solo es sexo.

Joder.

De repente, me arrancan la venda de los ojos y estoy bajo una luz tan brillante que me veo obligada a entrecerrar los ojos.

—Eres el postre —dice uno de los hombres que sostiene bruscamente mi brazo. Me empuja hacia adelante y abro los ojos para ver a un hombre reclinado en un sofá negro frente a mí. Es mayor y rechoncho, con un grueso puro colgando de unos labios ocultos bajo un bigote tupido. Su camisa se tensa sobre su barriga, y unas gruesas gafas se equilibran en la punta de su larga nariz puntiaguda.

—Disfruta —dice el hombre que me quitó la venda y sale abruptamente, cerrando la puerta de golpe tras él. El sonido envía un escalofrío por mi columna mientras el sudor brota por todo mi cuerpo.

—Cuando me dijeron que me entretendrían esta noche —jadea el hombre, tosiendo nubes de humo—, no esperaba algo tan hermoso.

No tengo idea de qué hacer. No me dieron más instrucciones que la orden de obedecer en el momento en que me sacaron del coche.

No sé si se supone que debo hablar o cómo se espera que lo "entretenga", y la incertidumbre me vuelve loca. Fuerzo una sonrisa a través del miedo. Junto mis manos frente a mi cuerpo y el hombre levanta una mano regordeta.

—Muéstrame —ladra, haciendo gestos con las manos para que gire.

Obedezco.

Lo que veo detrás de mí mientras giro hace que mi sangre se congele. Las paredes circundantes de la pequeña habitación están llenas de estanterías metálicas desde el suelo hasta el techo repletas de juguetes sexuales. Nunca he sido mojigata y siempre he disfrutado del picante en el dormitorio, pero hay algo que siempre ocurre en mi dormitorio que nunca sucederá aquí.

Confianza.

Mientras contemplo cada látigo, fusta, vibrador, pinza y hoja que parece burlarse de mí, mi corazón late salvajemente en mi pecho. Esto hace que el temblor en mis manos regrese y las aprieto en puños. Cuando vuelvo a mirar al hombre, mi sonrisa ha vacilado. Está de pie frente a mí. Una respiración y el hedor de su puro obstruye mis pulmones.

—Yo... —Tan pronto como intento hablar, me da una bofetada en la cara con una fuerza que no esperaba. Claramente su forma rotunda esconde un músculo impresionante. Mis dientes cortan mi mejilla y la sangre pulsa a través de mi lengua mientras mis oídos zumban. De alguna manera, logro mantenerme erguida sobre los ridículamente altos tacones que me obligaron a usar.

—No quiero que hables —dice el hombre con un gruñido. Levanta una mano y me agarra por el pelo, tirando con fuerza mientras me empuja tan violentamente que caigo de rodillas con un gemido de dolor—. Pero —continúa—, sí quiero que grites.

De repente, el mantra de *solo es sexo* se desvanece en mi mente. Esto no es solo sexo, y se vuelve abundantemente claro

cuando usa el agarre en mi pelo para forzar mi cara contra su entrepierna.

—Familiarízate, querida —se ríe sobre mí mientras lucho por escucharlo sobre el salvaje trueno de la sangre corriendo en mis oídos—. Me adorarás al final de la noche.

Sus caderas empujan contra mi cara con fuerza mientras suelta mi pelo. El impacto me hace caer hacia atrás con un suave gruñido. Me quedo allí, mirándolo mientras se ríe y jadea sobre su puro, y el puro terror me agarra.

Incluso mi determinación de hacer esto y mantener a mi familia a salvo no es suficiente para apagar el terror cuando se cierne sobre mí y me agarra por el frente de mi vestido. Cuando me levanta, rezo para que la tela aguante porque es la única defensa que tengo entre él y yo. Cara a cara, me agarra por la garganta y me empuja contra la pared más cercana donde el estante de juguetes se clava en mi piel y presiona dolorosamente contra mis costillas.

Entonces, un dolor repentino, agudo y fuerte, arde contra mi hombro y no puedo contener el grito que se me escapa. Está apagando su puro en mi hombro. El dolor es diferente a cualquier cosa que haya sentido antes, y el pútrido olor a carne quemada llena el aire. Mi estómago se revuelve y lucho contra su agarre, pero es inútil.

—Sí —sisea detrás de mí—. El primer grito de muchos. ¿Sabes lo erótico que es ver a una puta presumida de rodillas, arrastrándose sobre alfileres solo por probar tu polla? Me dicen que estás desesperada, que harás cualquier cosa para proteger lo que es precioso para ti, y tengo la intención de probar eso, querida.

El veneno que derrama sobre una palabra tan suave me enferma. Mis rodillas chocan entre sí y en un parpadeo, las lágrimas pican en la esquina de mis ojos.

—Por favor —jadeo, sin saber siquiera lo que estoy pidiendo.

—¿Por favor? —Se ríe—. Sí, suplica exactamente así. Voy a ver cuántos dildos puedo meter dentro de ti hasta que te rompas, ver cuántos latigazos soportas hasta que me declares tu amor, cuántos litros puedes contener hasta que estés...

—¡No!

No sé qué me pasa. Quizás es la enfermiza comprensión de que no puedo soportar esto. No por nadie. Este no es mi tipo de supervivencia. Mientras habla, agarro lo más cercano en la pared, que resulta ser una pala incrustada con afilados tachuelas metálicas. Arremeto y golpea el lado de su cara. Vuela hacia atrás con un grito de dolor, pero como no suelto mi agarre en la pala, es capaz de liberarse de las tachuelas.

Desgarran su cara, convirtiendo su mejilla y barbilla en jirones sangrientos, y no me atrevo a pensar lo que habría hecho a mi cuerpo en sus manos. Grita y grita mientras la sangre cae como una cascada de su cara. El suelo tiembla cuando cae de rodillas.

—¡Puta! —grita, mirándome con un ojo.

Vacilo durante medio segundo antes de levantar la pala y estrellarla contra su cara una vez más. Esta vez, cuando se incrusta, la dejo allí.

Luego me quito los tacones y salgo corriendo de la habitación.

6

BROOKE

Corro.

Y no dejo de correr.

Descalza por las calles, dejo atrás ese lugar de horror y corro hasta que siento que mi corazón va a explotar dentro de mi pecho. No reconocí dónde estaba cuando salí corriendo de ese almacén; solo me concentré en alejarme de él como si mi vida dependiera de ello.

Porque probablemente depende de ello.

Ataqué a ese hombre. No sé qué me pasó más allá de un instinto de supervivencia que surgió como el rugido de un tigre. Los irlandeses no estarán contentos y probablemente nos matarán, estoy segura de ello.

Corro hasta que mis pies se congelan de tanto golpear contra el suelo frío. El vestido se ha subido tanto que cualquiera que pase corriendo en la noche podrá verme todo, pero no me importa.

Necesito llegar a casa.

Corro hasta que las calles me resultan familiares y una vez que reconozco dónde estoy, paro un taxi. Afortunadamente, al taxista no le importa que esté cubierta de sudor y manchas de sangre, y que mi vestido sea un desastre. Me recoge y me saluda con un gesto de cabeza, manteniéndose concentrado en su música después de aceptar mi dirección apenas con una mirada.

El tiempo en el taxi me da un momento para pensar y recuperar el aliento. Ya no siento el dolor de las heridas en las plantas de mis pies por las piedras sobre las que corrí. No siento el dolor en mis piernas ni el dolor en mi pecho. Todo lo que puedo pensar es en llegar a casa. Cada vez que el taxi se detiene en un semáforo en rojo, siento como si mi esqueleto estuviera a punto de rasgar mi piel porque estoy desesperada por llegar a mi casa. Si los irlandeses averiguaron dónde vivo y llegan primero, estoy jodida.

Mi única esperanza es que Ant tenga suficiente sentido común para agarrar a Tiff y correr si alguien aparece en la puerta. Muerdo mi labio inferior y me pellizco el muslo mientras el taxi serpentea por la ciudad. Para cuando se detiene frente a mi apartamento, estoy a punto de vomitar de miedo.

Le agradezco al conductor, le pido que me espere mientras busco dinero dentro y luego corro a mi apartamento intentando prepararme para una carnicería o, peor aún, la ausencia de mi hija.

—¿Tiff? —grito—. ¿Ant? —corro por el pasillo y entro de golpe en mi habitación, casi derrumbándome en lágrimas de alivio cuando veo a Tiff en su cama mirándome con ojos grandes y sorprendidos.

—¿Mami?

El sonido de su voz me hace caer de rodillas y sollozo durante unos segundos, totalmente aliviada pero todavía asustada. Ella está bien, pero no puedo perder tiempo. No hay manera de que los irlandeses no estén buscándome frenéticamente ahora mismo.

—¡Ant! —grito mientras me pongo de pie—. ¿Puedes pagar el taxi? ¡Y luego tenemos que salir de aquí!

Tomo a Tiff en mis brazos y ella inmediatamente comienza a llorar, claramente confundida por mis lágrimas y mi miedo. La abrazo fuertemente, enterrando mi cara en sus rizos, respirándola y luchando por controlar mis lágrimas. Después de besarla, la vuelvo a colocar en la cama y luego empiezo a arrastrar todo lo que se me ocurre de sus cajones a una bolsa. Ropa, medicinas, jabón, loción, pañales, juguetes. Meto todo y luego cierro la bolsa.

De repente, unos golpes en la puerta principal me hacen quedarme helada y mi corazón casi me sale por la garganta.

—¿Señora? —llama una voz.

Respiro aliviada. No son los irlandeses. Es el taxista.

—Qué carajo, Ant —murmuro, volviendo al pasillo. El conductor está en la puerta y me lanza una mirada aburrida que se transforma en preocupación.

—¿Está usted bien? —pregunta.

Asiento rápidamente.

—Lo siento, sí. Perdón. Déjeme buscar su dinero.

—¿Sabe qué? No se preocupe —el hombre agita una mano en el aire—. Parece que está teniendo una noche del infierno.

—¡Ya lo tengo!

—Olvídelo —con eso, se da la vuelta y baja las escaleras hacia su taxi. Lo veo marcharse, luego cierro la puerta principal y la bloqueo.

—¿Qué carajo, Ant? —grito, irrumpiendo en la sala de estar—. Tenemos que largarnos de aquí ahora mismo y tú ni siquiera pudiste...

Las palabras me fallan cuando veo a Ant en el sofá. Sus ojos están entrecerrados y una aguja cuelga de una mano flácida.

No.

No es posible que se estuviera drogando mientras estaba a cargo de mi hija. No es posible que eligiera las drogas mientras yo enfrentaba tortura y agresión para pagar *su* deuda.

—¡Maldito cabrón! —grito, lanzándome sobre él. Tan pronto como hago contacto, golpeo con mis puños contra su pecho—. ¡Maldito cabrón! ¿Qué demonios estás haciendo?

Ant me mira sin interés y luego sonríe lentamente.

—¡Brooke! ¿Ya volviste?

—¡Se suponía que debías estar cuidándola! ¡Protegiéndola, egoísta de mierda! —grito, golpeándolo una y otra vez. Ant apenas lo registra, y una ola asfixiante de desesperanza me invade.

Ant no es de ayuda. Si acaso, es un peligro. Sé que debería echarlo, pero ¿qué demonios se supone que debo hacer? Es mi hermano. Si lo echo, está tan bueno como muerto.

Sollozando, me bajo de él, estremeciéndome cuando las lágrimas de Tiff alcanzan un fuerte crescendo.

—Cabrón de mierda —lloro, pateando la pierna de Ant.

—Lo siento —balbucea—. No entiendes. Tenía miedo y tú no estabas...

—¡No estaba porque intentaba salvar tu patético trasero! —sollozo—. ¿Qué demonios te pasa, Ant? ¡¿Qué *mierda*?! ¡No puedo creer que siquiera me dejaras ir!

Tengo que salir de aquí de alguna manera.

Me arranco el vestido, quitándomelo del cuerpo tan rápido como puedo, y luego me pongo un pantalón deportivo y zapatillas junto con una sudadera. Levanto el patético trasero de Ant del sofá. Sé que solo tengo una pequeña ventana de tiempo en la que se mantendrá despierto, así que uso eso para arrastrarlo por el apartamento y llevarlo a mi auto. Se necesita una fuerza que no sabía que tenía para colocarlo contra el auto, abrir la puerta y empujarlo al asiento del pasajero. Para cuando está abrochado, está completamente inconsciente pero todavía respirando y todavía con pulso.

Una parte de mí casi está decepcionada, tristemente.

Jadeando, vuelvo adentro y recojo a mi hija que grita. Agarro mi teléfono, bolso y su bolsa, luego corro de vuelta al auto. Nada de lo que pueda decir o hacer la calmará en este momento. Tengo que tragarme mis miedos y ser fuerte por ella.

—Lo siento, mi niña —lloro mientras la meto a la fuerza en su sillita de auto—. Mami te quiere y lo siente mucho por todo esto. Sé que da miedo. Por favor, debes saber que mami te quiere muchísimo.

Ella lucha conmigo mientras le limpio la cara y le beso la frente, y a pesar del instinto de hacer más para consolarla, sé que no tengo tiempo. Una vez que Tiff está asegurada, subo al auto y empiezo a conducir.

No tengo ningún destino en mente, y las reglas de tránsito son secundarias mientras conduzco lo más lejos posible de mi apartamento.

Huye. Solo huye.

No importa a dónde, siempre que sea lejos de mi apartamento.

La adrenalina me mantiene en alerta máxima, con cada terminación nerviosa de mi cuerpo activada. Vigilo a Tiff con miradas

en el espejo retrovisor. Ant sigue inconsciente a mi lado. Constantemente reviso todos los espejos asegurándome de que no nos sigan. Mientras conduzco, un trueno explota sobre nosotros y los cielos se abren.

En cuestión de minutos, los limpiaparabrisas están volando a toda potencia a través del cristal, pero aún así apenas puedo ver la carretera. Añade otra capa de estrés, lo único bueno es que me he concentrado tanto en la carretera que mis lágrimas se han secado.

Conduzco demasiado rápido sobre un bache, haciendo que el auto se hunda repentinamente antes de rebotar y sacudirse violentamente. Me rompe el corazón cuando Tiff me grita de miedo. Giro el volante bruscamente para tratar de realinear las ruedas, pero sobrecompenso y el auto patina. No tengo control mientras las ruedas pierden su agarre en las carreteras resbaladizas. En medio segundo pasamos de conducir normalmente a dar vueltas por la carretera. Piso el freno y el auto se detiene con un chirrido mientras chocamos fuertemente contra un poste telefónico.

Tiff está aterrorizada y grita a todo pulmón, mientras que Ant sigue totalmente inconsciente.

—¡Mierda! —grito, golpeando mis manos contra el volante.

Las lágrimas inundan mis ojos y me hundo hacia adelante, permitiéndome un segundo para sollozar antes de estirar el brazo hacia atrás y frotar tiernamente la pierna de Tiff.

—Está bien, cariño. Vamos a estar bien.

¿Qué demonios se supone que debo hacer ahora?

Dentro de mi auto estrellado, con solo el chirrido de los limpiaparabrisas rompiendo los sollozos de Tiff, otro sonido llama mi atención.

Zumbido.

Mi teléfono está enloquecido. Lo saco de mi bolso para ver varios mensajes, todos ellos amenazas furiosas contra mi vida y la de mi hija, diciéndome que la he cagado y que debería haber aceptado la verga porque lo que viene será mil veces peor. Amenazas indecibles y promesas de violación, esclavitud y tortura.

Los bordes de mi visión se oscurecen.

No sé qué debo hacer además de ir a la policía. *No*. Solo me entregarían. No sé mucho sobre la corrupción que está sucediendo, pero sí sé que las personas peligrosas en esta ciudad no temen a la policía.

Los tienen comprados.

Espera. Gente peligrosa.

Apago mi teléfono y lo arrojo al asiento trasero.

Hay un lugar al que puedo ir. El único lugar donde hay alguien que me asusta más que la mafia irlandesa. El único lugar con alguien más peligroso.

Han pasado cuatro años y puede que ni siquiera me recuerde, pero no tengo otra opción. Es un intento desesperado de supervivencia y la única opción que tengo.

Respirando hondo, pongo el auto en marcha y lentamente lo alejo del poste. Afortunadamente, el daño no es terrible y puedo volver a la carretera. Las afueras de la ciudad son mi nuevo destino y después de perderme tres veces, finalmente me acerco a unas altas puertas metálicas iluminadas con reflectores a cada lado. Estas puertas son la única entrada y salida a una finca rodeada por un muro de piedra de tres metros de altura. Mientras me acerco a las puertas, dos hombres vestidos con trajes oscuros salen de la cabina de seguridad y se acercan a mi auto.

Si no estuviera ya al borde de mis fuerzas, me asustarían. Uno de los hombres levanta la mano y lentamente detengo el auto. Bajo la ventanilla mientras él se inclina hacia mí.

—Se ha equivocado de camino, señora —dice—. Regrese por donde vino.

—No. Por favor, este es el lugar donde necesito estar —suplico.

—No, no lo es —responde bruscamente, con un toque de acento ruso en su voz—. Dé la vuelta.

—Por favor —ruego—. Estoy aquí para ver a Leon.

Al mencionar a Leon, la mano del hombre cae a su funda.

—Váyase —dice, dirigiendo su mirada detrás de mí hacia Tiffany —. Les daré a usted y a su hija una oportunidad de dar la vuelta. No hay nadie aquí con ese nombre, ahora lárguese.

De repente, suena un fuerte zumbido y las pesadas puertas metálicas comienzan a abrirse.

7

LEON

Es ella.

Después de todos estos años, realmente es ella. Mi misteriosa chica, Brooke.

Fue la mejor noche de mi vida, pero tan rápido como entró en ella, desapareció. A veces me he preguntado si solo fue un sueño, su sabor y esos labios persiguiéndome para siempre. Definitivamente era real, pero se esfumó como un fantasma.

Hasta ahora.

Son las tres de la madrugada y aquí está ella en mi puerta durante una tormenta torrencial, con una niña asustada en sus brazos y un hombre inconsciente siendo arrastrado detrás de ella por mis guardias. Tengo tantas preguntas inundando mi mente mientras bajo las escaleras en mis pantalones de seda, tan ansioso por verla en persona que ni siquiera me detuve a vestirme adecuadamente.

Su cabello cuelga húmedo alrededor de su rostro. Su maquillaje está corrido y viste pantalones holgados de ejercicio, una sudadera de gran tamaño y zapatillas deportivas. Me habían informado que su coche se averió a mitad del camino de entrada, así que no es sorpresa que esté empapada. Los ojos de Brooke están fijos en la niña que tiene en brazos mientras la mece de un lado a otro, claramente tratando de calmar los gritos asustados y angustiados que salen de ella.

No reconozco al hombre, y un extraño pulso de celos me atraviesa al verlo. Al llegar al vestíbulo, hago que mis hombres se retiren con una simple mirada. Se encargarán de él y será visitado por el médico de la casa para determinar por qué está inconsciente. Me duele saber cuál es su relación con Brooke, pero eso se desvanece cuando finalmente levanta la cabeza y nuestros ojos se encuentran.

En un instante, estamos cuatro años atrás, y ella me mira desde el bar con una sonrisa juguetona en sus labios.

Parpadeo y volvemos a estar en mi vestíbulo, con una tormenta rugiendo afuera y varios de mis guardias mirando de reojo a Brooke. Ellos la ven como una amenaza, un riesgo para mí, pero todo lo que veo es a la mujer de la que me enamoré en el momento en que la besé, y por primera vez en cuatro años, mi corazón late de nuevo.

—Brooke —digo suavemente, y ella alza la ceja como si le sorprendiera que recuerde su nombre—. ¿Qué haces aquí?

Es obvio que ha estado llorando, y su voz está cargada de emoción cuando finalmente habla. —No sabía a dónde más ir.

Su tristeza y desesperación me rasgan como mil cuchillas y me estremezco internamente. Me prometo en silencio que cualquier cosa que le haya causado tanto dolor será tratada rápidamente. Me acerco tentativamente. —¿Qué necesitas?

Ella parpadea lentamente y su agotamiento se hace evidente. —Ayuda —susurra—. Por favor.

No necesito oír otra palabra. Con un chasquido de dedos, los guardias se desvanecen y son reemplazados por Rik, mi guardaespaldas personal. Se mueve como una sombra y me sigue mientras coloco un brazo en el aire alrededor de los hombros de Brooke, guiándola escaleras arriba hasta mi habitación. La niña, *su* niña me dice cuando entramos a mi dormitorio, está completamente angustiada. Brooke pide ropa seca y un lugar donde pueda darle un baño caliente a Tiffany. Le muestro el baño privado y le digo que se tome todo el tiempo que necesite. Ella asiente antes de desaparecer dentro y cerrar la puerta.

—¿Jefe? —comienza Rik mientras se acerca—. ¿Quién es ella?

Miro fijamente la puerta del baño. Me duele el pecho sabiendo que la he visto durante cinco minutos y ya hay una puerta entre nosotros. Dándome la vuelta, cruzo el dormitorio y bajo al área de estar. —¿Recuerdas aquella noche en el club?

—¿Qué noche?

—Hace cuatro años, más o menos. Después de asegurar los contratos de Oriente Medio.

Rik asiente.

—Es la mujer del bar, a quien le compré una copa o dos de vino. Brooke es su nombre. —Mi lengua parece curvarse al pronunciar su nombre en voz alta. Luego me giro y miro fijamente la puerta del baño antes de susurrar—: ¿Por qué está aquí?

—¿Crees que sea algo siniestro? —pregunta Rik.

—No sé qué pensar. —Volviéndome hacia él, suspiro profundamente—. ¿Estoy soñando?

—¿Quieres que te dé una bofetada?

—No es necesario. —Me río secamente—. Averigua lo que puedas sobre ella. Y revisa el coche de afuera. Quiero saber todos los lugares donde estuvo antes de terminar aquí. Pero antes de hacer eso, por favor trae algo de ropa para ella y la niña.

—Señor. —Rik inclina la cabeza y sale rápidamente de la habitación, dejándome solo con mis pensamientos arremolinados.

Mi deseo de ver a través de la puerta se encuentra con el silencio. Mis habitaciones son las únicas sin cámaras, así que me veo obligado a esperar e interpretar los sonidos. Agua corriendo, salpicaduras y murmullos silenciosos. Cuando finalmente se abre la puerta, Tiffany se ha calmado y parece estar dormida en los brazos de Brooke, el color ha vuelto a sus mejillas. Envuelta en un albornoz grueso y esponjoso, Brooke se dirige hacia mi cama y acuesta a su hija sin decir palabra. No me quejo. Estoy demasiado cautivado por su presencia para cuestionar algo hasta que ella se inclina sobre la cama para besar la cabeza de Tiffany.

Una de sus piernas se estira para mantener el equilibrio y su bata se desliza un poco, revelando piel en carne viva y ensangrentada en sus pies.

El hielo se forma en mis venas. ¿Qué demonios le pasó?

—Gracias —murmura Brooke mientras se acerca a mí—. Por aceptarme y acogernos. —Sus ojos recorren la habitación, desde las cortinas de seda hasta los extravagantes cuadros y los lujosos sofás. Parece que nunca ha visto nada tan elegante antes, y hay asombro brillando en sus cansados ojos.

—No podía echarte a esta hora de la noche.

—¿Seguro? —Se ríe secamente y se abraza a sí misma—. Tu seguridad parecía decidida a hacer precisamente eso.

—Están bien entrenados y su principal objetivo es protegerme.

—Mmm-hmm. —Asiente, pero no ofrece ninguna explicación. Reconozco la tensión en sus hombros y la forma entrecortada en que se mueve. Está nerviosa, a la defensiva y protegiendo a su hija. Podría insistir en el asunto, pero algo me dice que no obtendré respuestas esta noche. Así que, en cambio, cambio de táctica.

—Siéntate. —Señalo el sofá y Brooke duda, mirando hacia atrás a su hija.

—Yo...

—Siéntate —repito—. Todavía puedes verla desde aquí.

Brooke se queda unos segundos antes de moverse hacia el sofá y sentarse en el borde. Permanece tensa, como una cuerda de arco estirada al máximo.

—Déjame ver tus pies.

—¿Qué? —Brooke resopla suavemente y me mira—. ¿Por qué quieres ver mis pies?

—Por favor, déjame mirar. —La dejo un momento y me dirijo al baño donde localizo el botiquín médico, luego regreso a donde está sentada—. Brooke, vi que estás herida. Quiero ayudar, por favor.

Sus ojos se entrecierran, pero no habla. En cambio, levanta lentamente el dobladillo de la bata. Señalo mi rodilla y ofrezco una palma hacia arriba. Después de unos segundos, ella levanta la pierna y me ofrece uno de sus pies heridos. Hay un moretón de uno o dos días en la parte exterior de su tobillo, pero la planta del pie es lo que me preocupa. La piel está raspada y magullada. Estoy familiarizado con lo que podría haber causado tales lesiones.

He tratado con muchas personas que han intentado escapar, y este tipo de lesiones provienen de correr descalzo sobre el suelo.

Dado el estado en que se encontraba cuando llegó, tengo algunas suposiciones sobre la razón de sus lesiones, cada una encendiendo otra llama de ira en mis entrañas.

—¿Quieres contarme qué pasó?

Brooke sacude la cabeza y luego sisea cuando aplico la primera gota de antiséptico en su pie. Su silencio enciende una sensación de opresión en mi pecho. Soy un hombre de acción inmediata y quiero respuestas. Pero las señales de Brooke son claras: cualquier fuerza que utilice ahora solo hará que se cierre y eso no me llevará a ninguna parte.

Así que me concentro en ayudarla. Usando pinzas, retiro pequeñas piedras incrustadas en su piel, limpio las heridas y lavo la sangre y la suciedad. Luego envuelvo su pie con una gruesa gasa después de colocar vendajes acolchados contra sus heridas para ayudarla a caminar más tarde. Repito la acción con su otro pie y, a pesar de algunos siseos de dolor, permanece en silencio. Mientras trabajo, noto algunas otras heridas en ella. Un pómulo está hinchado y su labio inferior tiene una pequeña herida. Alguien la golpeó.

Mi agarre se tensa brevemente en su tobillo ante la idea de que alguien pusiera sus manos sobre ella, y tengo que tragarme la ira creciente. Cuando descubra quién fue, lo mataré. Brooke ha estado en mi mente durante años, y quien la haya enviado a mi puerta, herida y asustada, no podrá comprender la furia que desataré sobre ellos.

—Ya está —digo, acunando su pantorrilla mientras bajo su pierna al suelo—. Te conseguiré unos zapatos que no agraven tus heridas mientras te curas. ¿Hay algún otro lugar que necesite tratamiento?

—No —dice Brooke suavemente, incapaz de mirarme a los ojos.

—¿Y esto? —Levanto mi mano hacia su cara y Brooke se estremece ligeramente antes de sacudir la cabeza. Toco su mejilla, justo debajo de la sombra de un moretón que se está formando—. Alguien te golpeó, Brooke.

Ella cierra los ojos y luego brevemente gira su rostro hacia mi tacto. —Por favor...

—Si me dices lo que pasó, puedo ayudarte.

Brooke me mira, con una tristeza atormentada en las profundidades de sus ojos azules. —No puedo. No ahora mismo.

Asiento. Es bastante increíble que esté aquí, no quiero presionarla por detalles todavía.

—Entendido. —Estoy a punto de retirar mi mano cuando, de repente, Brooke avanza con ímpetu. Sus manos aterrizan en mis hombros desnudos y, tal como he soñado mil veces desde que nos conocimos, sus labios chocan con los míos.

8

BROOKE

El beso es todo lo que necesito que sea.

Familiar y sin vergüenza, con el mismo sabor que tenía hace cuatro años. Quizás sea la calidez de su tacto lo que me atrae, o la forma tierna en que cuidó mis pies sin pensarlo dos veces. La visión de su torso musculoso ondulándose suavemente con cada movimiento y respiración tampoco hace daño.

Podrían ser tantas cosas, pero la suavidad de su tacto y la forma tierna en que acuna mi rostro me derrite. El agotamiento limita mis pensamientos, y el único que surge mientras Leon se inclina en el beso es mi deseo de que me toque. Quiero sus manos sobre mí, ahuyentando la sensación de ese hombre asqueroso en el almacén. Quiero sus manos en mi cabello, calmando el fantasma persistente del agarre de ese monstruo. Quiero su lengua en mi boca, eliminando el peso fantasma que la mano de Paul dejó atrás.

De repente, el beso es más que una distracción para evitar hablar. Leon se convierte en una necesidad. Separo mis piernas y lo atraigo contra mí con un suave gemido. Leon gruñe, apoyando un brazo en el sofá junto a mí antes de romper el beso. Persigo sus labios para otro más.

—No aquí —dice con voz ronca. Tiene razón; no voy a tener sexo en la misma habitación que mi hija.

En un movimiento rápido estoy en sus brazos, y me lleva a través de la puerta a una habitación contigua. En el momento en que

estamos solos, agarro su mandíbula y lo beso profundamente. Leon gime dentro de mí y sus manos recorren mi espalda mientras me deposita sobre algo suave. No me importa lo que sea, todo lo que quiero es a él. Mientras estemos follando, no estaremos hablando.

Leon cae en su papel fácilmente y cierro los ojos mientras mi pulso se acelera. Me besa profundamente, deslizando su lengua en mi boca antes de moverse hacia abajo y besar mi mandíbula. Mordisquea mi cuello, besando un camino ardiente a través de mi clavícula. Mientras me colma de atención, me arqueo y me remuevo para salir de la bata. La cálida mano de Leon se une a mí, y me ayuda a quitarme la sudadera y los joggers. El aire es fresco contra mi piel, pero el cuerpo de Leon irradia un calor seductor, y envuelvo mis brazos y piernas a su alrededor.

Mientras esté cerca, estoy a salvo.

Nadie puede atravesar esos muros. Nadie me encontrará aquí. Nadie.

Estoy segura en los brazos de Leon.

Nos besamos y tocamos mientras nuestras caderas se frotan juntas, y el grosor familiar de su impresionante polla hace que mi boca se haga agua. Me hizo tocar el cielo hace cuatro años. Si las cosas fueran diferentes, tal vez habríamos estado juntos. Pero no importa lo sexy que sea Leon, tengo que seguir recordándome que es peligroso.

Sus manos rozan mis costillas y me quitan el sujetador sin tirantes con una eficiencia alarmante. Mientras su boca se mueve sobre mis pezones, colmándolos de besos y lamidas, desliza una mano por mi cuerpo y se asienta entre mis piernas. Su pulgar acaricia contra mis bragas, presionando ligeramente en el calor de mi coño a través de la tela. Mis caderas se sacuden con vida propia y gimo fuertemente. Enredando mis dedos en su cabello, tiro fuerte cada vez que su pulgar se mueve sobre mi clítoris. Las vibraciones bailan sobre mi piel y tiemblo mientras levanto su cabeza de mis senos para besarlo profundamente.

Se mantiene sobre mí y mi mente se cortocircuita cuando su pulgar finalmente se engancha alrededor de mis bragas y las quita. El primer contacto de piel con piel es eléctrico, y me arqueo

bruscamente contra su torso mientras sus dedos escriben música sobre mi clítoris. Cada caricia envía pulso tras pulso de placer a través de mí. Tiro de su cabello y araño su hombro mientras me besa profundamente.

Cuando siento su polla contra mi entrada, todo se desvanece. Nada existe excepto la sensación de su longitud presionando dentro de mí con una presión lenta e insistente. No puedo respirar. No puedo pensar. Mi piel arde, cada roce de su mano enciende cientos de fuegos.

Cuando está completamente dentro de mí, me contraigo y Leon gruñe.

—Cuidado —susurra contra mis labios—. Estás tan apretada que podrías arrancármela.

—Imposible —respondo—. Eres demasiado grueso.

Me besa con fuerza y envuelvo mis extremidades alrededor de su cuerpo, aferrándome con fuerza.

Leon me folla como si lo dijera en serio. Cada embestida es rápida y poderosa, como si estuviera comandando mi cuerpo para su propio placer. Hay algo tan erótico en ello que mi coño anhela más con cada empuje.

Mi alma se eleva.

Me encanta la idea de que quiera estar tan profundo dentro de mí que se sienta como si fuéramos una sola persona. Me encanta pensar que no puede tener suficiente de mí. Este hombre aterrador y peligroso se reduce a gemidos por lo que tengo entre mis piernas.

Es más excitante que cualquier conversación sucia.

A medida que las embestidas de Leon se vuelven más duras y rápidas, desliza ambas manos bajo mis muslos y levanta mis piernas, doblándome. Se siente tan increíblemente bien por lo profundo que puede llegar. Cada empuje toca mi punto G y veo estrellas. El placer es constante, abrumándome como una ola caliente y clavo mis uñas con fuerza en sus hombros. Me besa y muerde suavemente mi labio inferior mientras me contraigo más alrededor de su polla. Nuestros gemidos se mezclan con el sonido húmedo de piel contra piel. Es música que solo nosotros podemos crear.

—¡Joder! —jadeo—. Voy a... ¡mierda, Leon!

Me corro tan fuerte que todo mi cuerpo se vuelve rígido en segundos. Estoy suspendida al borde de un precipicio, las embestidas constantes de Leon prolongan el éxtasis intenso durante varios segundos. La oleada de placer es abrumadora y estoy completamente a la deriva. Los músculos se contraen y mi cuerpo tiembla, desmoronándose mientras Leon no cede.

Me sostiene con fuerza mientras alcanza su propio clímax segundos después. Hay una oleada profundamente satisfactoria de calor dentro de mí, y nos derretimos en besos lentos y descuidados mientras volamos juntos en la cima del éxtasis. Sus movimientos disminuyen hasta que está descansando contra mí. Luego baja lentamente mis piernas y me deja desplomarme hacia atrás, jadeando y completamente sin fuerzas.

—Vaya —jadeo. Es todo lo que puedo pensar en decir.

La tensión se escapa de mí como por un desagüe, el miedo de antes es un pensamiento distante mientras Leon saca suavemente su polla de mí, luego me recoge en sus brazos y me acurruca cerca. Podría ser solo por esta noche, pero finalmente me siento segura.

Mi hija está ilesa y dormida, mi hermano está vivo, y estoy aquí en los brazos de Leon. Aquellos que quieran hacerme daño tendrán que pasar por él para llegar a mí. Leon besa la parte superior de mi cabeza y cierro los ojos, apreciando la sensación de sus dedos errantes mientras acarician mi brazo, espalda y hombros.

Hace una pausa y el dolor se enciende cuando encuentra la quemadura de cigarro en mi hombro. Algo retumba en su pecho pero no habla. En cambio, presiona su palma sobre la herida y aprieta su agarre sobre mí.

Me acurruco en su cuello y respiro profundamente.

Le daré respuestas mañana.

Quizás.

9

LEON

Brooke se queda dormida casi al instante, aferrada a mi costado como si perteneciera allí.

Ella pertenece allí.

La observo a través de la oscuridad y deslizo suavemente mis dedos por el lateral de su rostro. La marca en su mejilla se convertirá en un moretón mañana. Conozco demasiado bien qué tipo de herida tiene en el hombro. He dejado mi buena parte a lo largo de los años, pero Brooke no es de mi mundo, lo que me lleva a creer que hay alguien por ahí que cree que está bien marcarla y maltratarla.

Alguien que no vivirá mucho más.

Una vez que estoy seguro de que está profundamente dormida, la tomo suavemente en mis brazos y la llevo de vuelta a mi dormitorio, donde su hija duerme plácidamente en mi cama. No sé nada sobre niños, pero algo me dice que Brooke preferiría despertarse junto a su pequeña en lugar de en una habitación extraña ella sola. Requiere algo de maniobra cuidadosa, pero logro acostarla en la cama y cubrirla con las mantas. Con un último beso en su frente, salgo de la habitación.

Rik sube apresuradamente las escaleras cuando llego al pasillo.

—¿Encontraste algo?

Niega con la cabeza y me entrega un dispositivo.

—He clonado su teléfono para ti. El coche es suyo y estamos rastreando sus últimos movimientos por la ciudad. Sabemos que chocó contra un poste telefónico, pero es más difícil rastrear cuanto más nos adentramos en la ciudad.

Asiento mientras enciendo el teléfono y la pantalla de inicio de Brooke aparece ante mí. En su álbum de fotos hay innumerables imágenes de arreglos florales y de su hija, pero ninguna del misterioso hombre con el que apareció.

—¿Ya sabemos quién es él?

—No —suspira Rik—. No tiene identificación, pero está colocado hasta las cejas. Parece que está con algo bueno, además. ¿Crees que ambos están metidos en eso?

—No, Brooke está limpia. No tenía marcas, al menos no de agujas, y no parecía drogada. ¿Crees que es fumador de puros? —Cierro el dispositivo, lo deslizo en mi bolsillo y miro a Rik.

Rik se encoge de hombros.

—No olía como tal, así que no lo creo.

Eso no lo descarta como la fuente del dolor de Brooke, pero lo saca de los primeros puestos de la lista.

—De acuerdo. Te quiero fuera de esa habitación. Nadie entra, pero si ella quiere salir, déjala. Pero quédate con ella, ¿entendido? Síguela si es necesario. Quiero tenerla vigilada en todo momento.

Rik asiente.

—Entendido —dice, y pasa junto a mí para colocarse en la puerta del dormitorio.

Bajo a mi despacho, deteniéndome solo para informar a algunos guardias que no aceptaremos más visitantes de ningún tipo a menos que yo los haya invitado personalmente. En mi oficina, me sirvo un vodka, bebiéndolo de inmediato mientras reflexiono sobre el repentino giro de los acontecimientos. Mi mujer misteriosa apareció en mi puerta, empapada y herida, y luego se lanzó a mis brazos. Razono que simplemente buscaba distraerme. Cedí felizmente porque no podía dejar pasar la oportunidad de experimentarla una vez más.

Fue todo lo que recordaba y más. Pero de nuevo, ¿por qué está aquí? Y después de tantos años, ¿cómo me encontró?

Reclinándome en mi silla, conecto su teléfono a mi computadora y comienzo a revisar sus redes sociales justo cuando mi propio teléfono suena con una llamada entrante.

—¿Hola?

—Ya era hora, jefe, llevo más de una hora intentando contactarte.

Selina solía ser una de las mejores asesinas que esta familia había visto jamás. Sin embargo, recientemente tuvo un cambio de opinión, y ahora es una de mis guardaespaldas de mayor confianza. Fue un cambio solo en el papeleo. Selina sigue siendo su propia mujer con su propia agenda, pero siempre está cerca cuando la necesito, a veces con una sincronización escalofriante. Si no supiera mejor, sospecharía que tiene un clon de *mi* teléfono.

—Lo siento, estaba ocupado. ¿Qué pasa?

—Los irlandeses —suspira. Escucho el clic de un encendedor antes del sutil siseo de las brasas ardiendo en la punta de su cigarrillo—. Algo los tiene agitados, algo serio. No he visto un movimiento así desde que el cártel se instaló en la ciudad y comenzó a actuar como si fueran reyes.

—¿Los Murphy?

—Todavía no. Los grandes perros irlandeses no se han movido. Es una de las familias más pequeñas la que está armando alboroto. Están en pie de guerra por algo, pero sea lo que sea, se lo están guardando para sí mismos.

Navego por el Instagram de Brooke, asintiendo para mí mismo.

—Los asuntos de ratas más pequeñas rara vez son nuestra preocupación —murmuro. Si fueran los Murphy, los cabecillas de las familias irlandesas, definitivamente estaría preocupado, pero hay discordia entre las familias más pequeñas todo el tiempo. Es lo habitual en nuestro mundo. Aun así, las cosas han estado tranquilas durante un tiempo, así que sería un tonto si lo ignorara por completo.

—Mantenlo vigilado, averigua lo que puedas. No está de más que nos mantengamos informados si los irlandeses están inquietos.

—Lo haré —responde Selina—. Por cierto, discúlpame con Rik, volví loco su teléfono cuando no pude comunicarme contigo.

—Lo haré. Eso fue por Brooke, por cierto.

—¿Brooke?

—¿Recuerdas a la mujer del bar hace cuatro años?

—¿La mujer del... ¡oh! ¿La misteriosa mejor follada de tu vida? ¿La única persona por la que he visto al gran lobo ruso suspirar?

—Sí —resoplo—. Está aquí.

—¿En serio?

—Sí. Acaba de aparecer con un tipo y una niña.

—¿Y la dejaste entrar?

—Por supuesto que la dejé entrar, joder.

—Más te vale tener a alguien investigándola —advierte Selina—. Si te asesinan porque estabas obsesionado con un coño, te mataré yo misma.

—Lo tengo controlado, confía en mí —respondo, riendo—. Pero gracias por la preocupación —Mi teléfono suena y una mirada a la pantalla hace que mi pecho se tense—. Tengo que irme.

—Nos vemos.

Selina cuelga e inmediatamente contesto la llamada entrante de mi padre.

—¿Señor? —El instinto me hace enderezarme en la silla, y miro el reloj. Es la mitad de la noche y no puedo entender por qué está llamando.

—Leontiy, necesitas ir al centro de distribución —ladra por la línea—. El envío de Canadá llegó temprano y necesito que lo verifiques.

—Entendido. Saldré de inmediato.

—Bien —ladra mi padre—. Y recuerda, este envío nos cubrirá para abril, así que asegúrate de que todo esté impecable.

—Lo haré.



El amanecer rompe mientras entro a zancadas en el almacén y me encuentro con uno de nuestros hombres encargados de transportar nuestro producto a través de la frontera. Me saluda con una sonrisa

cansada nacida de horas conduciendo en la carretera, luego me indica que lo siga por un conjunto de escaleras metálicas hacia las pasarelas superiores.

—¿Algún problema para cruzar? —pregunto, tomando el portapapeles que me ofrece una vez que llegamos arriba.

—Nah, todo tranquilo —responde—. Como siempre.

—¿Alguna pérdida en el camino?

—No, todos en la misma condición que cuando salí.

—¿Algún defecto?

—Uno, pero lo solucionamos en la frontera y ya está arreglado.

—Bien —Paso las hojas de adelante hacia atrás revisando los diversos documentos que detallan todo sobre el envío en código. Todo parece bueno sobre el papel, así que levanto la mano. Quien estaba vigilando entra en acción, el sonido de cerraduras metálicas resuena por todo el almacén. Abajo, en el piso del almacén, varios contenedores son abiertos por hombres de la familia, y el producto sale tambaleándose uno tras otro.

—Ciento treinta y seis mujeres —dice el hombre a mi lado—, y ochenta hombres.

Apenas miro a las personas desnudas y temblorosas que salen de los contenedores y son conducidas a pequeños recintos para una inspección adicional. Desde aquí arriba, parecen hormigas moviéndose abajo. Nadie tiene ganas de resistirse; eso se les quitó mucho antes de que fueran enviados aquí, y nos enorgullecemos de asegurarnos de que la obediencia esté garantizada antes de que sean vendidos.

—¿Cuál tenía defectos? —pregunto, garabateando mi firma en el papel.

—Ese —Señala a uno de los hombres acurrucados cerca de una esquina. Está encogido sobre sí mismo y parece más pequeño que el resto—. Estuvo enfermo muchas veces antes de cruzar.

—Bien —Devuelvo el portapapeles y suspiro, frotándome la nuca —. Que los tatúen y marquen a todos, y que traigan un médico para el defectuoso. Si nos costará arreglarlo, desháganse de él. El resto, si pasan la inspección, serán pagados en su totalidad.

—Entendido. Esto nos deja a mano por el contenedor perdido, ¿correcto?

Le dirijo una mirada firme y observo cómo se aleja lentamente de mí.

—¿Te refieres al contenedor de Europa que cayó al océano durante el tránsito? —pregunto en voz baja. Tal pérdida fue un golpe brutal para nosotros hace seis meses, y nos obligó a reevaluar cómo transportábamos personas a través de aguas internacionales. Pero con este envío, el dinero que perdimos ha sido reemplazado, y la confianza se está reconstruyendo lentamente.

—Sí —digo finalmente, y el hombre visiblemente se relaja—. Pero si vuelve a suceder, serán tú y tu equipo quienes acaben en el fondo del océano.

—Lo sé —asiente tímidamente, apretando el portapapeles contra su pecho.

El zumbido de mi teléfono capta mi atención, y miro hacia abajo para leer un mensaje de Rik. Brooke y su hombre misterioso están despiertos.

—Tengo cosas que atender —digo, dando una palmada en el hombro del hombre al pasar—. Asegúrate de que este lote se haya movido para el mediodía.

Lo dejo encargarse, confiando en la capacidad de su equipo para llevar el producto donde debe estar, y regreso a la mansión. Normalmente me quedaría más tiempo y haría una verificación más minuciosa del producto, pero tenemos suficientes controles a lo largo de la ruta para garantizar que solo las personas más sanas y de mejor calidad pasen a ser vendidas. He hecho muchos cambios desde que llegué al poder, pero el principal es asegurarme de que las personas no permanezcan en el mismo lugar más de doce horas. No necesitamos que nadie piense que puede escapar.

Pero Brooke es una preocupación más urgente para mí en este momento. Tengo muchas preguntas que necesitan respuesta. Dan vueltas en mi mente mientras finalmente llego a casa y la busco en la cocina.

Está de espaldas a mí, con el pelo recogido hacia un lado sobre un hombro, su atención en su hija. Lleva vaqueros y una camisa de

franela holgada, y mi corazón se contrae al verla, pero sé que debo contenerme.

Necesito respuestas.

—¿Brooke?

Se tensa como una tabla y lentamente mira por encima del hombro.

—Hola.

—Me debes algunas respuestas.

10

BROOKE

Definitivamente le debo mucho.

Aparecí en su puerta sin tener otro lugar adonde ir, después de no verlo durante cuatro años, y me acogió sin hacer preguntas. Ayudó a cuidar a mi hija, le dio un lugar para dormir, y luego me cuidó como si tuviéramos una historia mucho más profunda más allá de un simple polvo casual en un club hace cuatro años.

—Tienes razón —digo suavemente, sentándome junto a Tiff en la isla de la cocina mientras desayuna granola, fruta y yogur—. Simplemente no sé por dónde empezar.

Leon se encuentra de pie en la entrada con los brazos cruzados. Hay ligeras sombras bajo sus ojos, y no estoy segura de que haya dormido algo. No estaba cuando desperté. En realidad, esperaba despertar en mi apartamento, con el horror de la noche anterior siendo nada más que una pesadilla que terminó en un sueño en los brazos de Leon. Pero desperté en una cama más cómoda que cualquier otra en la que haya dormido, con mi hija a mi lado. Estaba tan emocionada por estar en un lugar nuevo y lujoso que aparentemente había olvidado todo el miedo y la angustia de la noche anterior.

Está extrañamente fascinada con Rik, el hombre que me sigue como un fantasma por la casa, y que solo abandonó la cocina cuando apareció Leon, después de desenredarse de las manos de Tiff.

La capacidad de recuperación de mi hija es bastante impresionante.

—¿Has comido? —pregunta Leon.

—No. Solo le preparé el desayuno a ella.

—¿Te gusta el pan francés?

Asiento y Leon se pone manos a la obra. Se mueve a mi alrededor como si fuera un baile que hemos bailado cientos de veces, sacando huevos, leche, vainilla, canela y pan. Mientras trabaja, sutilmente me mantengo entre él y Tiffany porque, a pesar de todo, Leon sigue siendo un hombre peligroso.

Quizás el más peligroso de todos.

Hace cuatro años, era solo un atractivo desconocido, tan guapo que no pensé en acostarme con él en el callejón detrás del club. Y luego otra vez en el baño cuando no podíamos saciarnos el uno del otro. Era solo un tipo, con kilómetros de músculo y una sonrisa sexy que derretía mi corazón y hacía que mi interior ardiera.

Hasta que lo vi en un reportaje de noticias al día siguiente, de pie junto al tiránico capo criminal Kreik Koval. El informe decía que Koval había vuelto a librarse de unos cargos de asesinato que parecían irrefutables. Hasta el día de hoy, todavía recuerdo cómo se me cayó el estómago cuando busqué a Koval en Google y conocí a su hijo, Leonity.

Leon.

Mi Leon.

El sexy, misterioso y mejor polvo de mi vida en el club era el hijo de un hombre sospechoso de haber construido el imperio criminal más brutal y exitoso que Nueva York había visto jamás. Nada se pudo probar, por supuesto, y ese era el problema. Un hombre tan peligroso era demasiado escurridizo. Engrasaba todas las manos correctas, a menudo yendo a juicio simplemente por la satisfacción de salir libre. Algunos informes afirmaban que su hijo era igual de peligroso, si no peor.

Acostarse con un criminal habría sido excitante si los crímenes mencionados no fueran tan horribles. No dormí durante una semana, aterrorizada de que apareciera en mi puerta y me exigiera más, con todo el peso de su familia criminal respaldándolo.

Seis semanas después, descubrí que estaba embarazada del bebé de Leon.

Fue el momento más aterrador de mi vida. Pasé tres días encerrada en mi apartamento llorando por el terror que me invadía y la incertidumbre sobre qué hacer. Una cosa era tener un bebé con un desconocido, pero otra muy distinta era tener el bebé de alguien tan peligroso. Me atormentaba el pensamiento de que nos llevaría a mí y a mi bebé, sumergiéndonos en el terrible y peligroso mundo en el que él prosperaba. La gente moría a diario por disparos, drogas, apuñalamientos y cosas peores. Un artículo afirmaba que no había humanidad en la familia Koval. Otros artículos decían que venderían a sus propios hijos si eso significaba obtener más ganancias con las drogas.

Ver lo que las drogas le habían hecho a mi hermano ya era bastante aterrador. No podía soportar la idea de criar a un niño en ese mundo. Preferiría morir.

Así que me mantuve oculta. Me sumergí en mi trabajo, me mudé al otro lado de la ciudad y nunca volví a salir de fiesta. Solo sabía mi nombre, pero durante mucho tiempo estuve segura de que sería capaz de encontrarme.

Nunca lo hizo, y he tenido tres años maravillosos con mi hija.

Ahora me encuentro en su cocina porque es la única persona que puede salvarnos a mí y a mi familia de la mafia irlandesa. No puedo decirle la verdad sobre Tiffany; ella es mi hija, él simplemente donó el ADN.

Quiero que tenga una vida normal y llena de amor.

Por eso nunca puedo decirle la verdad a Leon.

No lo conozco bien. No realmente. Si descubre que le oculté a su hija, ¿qué le impide matarme y llevársela? ¿O peor aún, entregarme a los irlandeses en vez de protegerme de ellos?

Estoy atrapada entre la espada y la pared, y rezo para que Leon sea el espacio más suave.

Odio mentir. Me hace sentir el estómago tenso y la piel caliente, pero por la seguridad de mi hija, mentiré hasta que me sangren las encías.

—¿Ha comido tu novio? —pregunta Leon, interrumpiendo mis divagaciones.

—¿Mi novio? —lo miro confundida. Tiene la cabeza agachada mientras corta tomates y pimientos para los huevos revueltos—. No tengo novio. ¿Te refieres al hombre con el que vine?

Leon asiente.

—Es mi hermano, no mi novio —resoplo con disgusto—. Puaj. Mil veces puaj.

—Oh —Quizás sea solo mi imaginación, pero Leon casi parece aliviado. Corta un poco más rápido, luego levanta la cabeza, y sus ojos verdes se fijan en los míos—. Dime por qué estás aquí.

Me mira tan intensamente que me siento atrapada, como si en el momento en que aparte la mirada accidentalmente me desbloquearé y derramaré todos mis secretos. Decirle la verdad sobre los irlandeses y mi hermano es una apuesta que aún no estoy dispuesta a tomar. Por lo que sé, podría ser amigo de esos monstruos. No conozco las reglas entre familias criminales, pero si se mueven en el mismo submundo sucio, es razonable suponer que se han cruzado. No quiero darle a Leon una excusa para devolverme a ellos.

No queriendo que Tiffany escuche demasiado, le entrego su tableta y le pido que juegue en la mesa. Ella da un último bocado y luego extiende sus brazos para que la ayude a bajar del taburete. La llevo a la mesa de la cocina y la ayudo a instalarse antes de volver a apoyarme en la isla.

—Tengo miedo —digo suavemente—. Es difícil hablar de esto.

—Nada ni nadie puede alcanzarte aquí. Estás a salvo —dice Leon con firmeza—. Viniste a mí por una razón y quiero saber por qué. ¿Cómo supiste dónde encontrarme?

—Te busqué en Google el día después de que nos conocimos. Me di cuenta de que no intercambiamos números y no sabía cómo contactarte —Una media mentira—. Descubrí que vivías en este lugar enorme y me di cuenta de que estabas fuera de mi liga, así que me acobardé y no te contacté.

Noto una pequeña sonrisa en el rostro de Leon mientras echa las verduras picadas en una sartén. —¿Y viniste aquí anoche porque...?

Respiro profundo y me digo a mí misma que debo mentir alrededor de la verdad.

—Yo, eh —Mi estómago se retuerce. Lo que le diga podría significar la diferencia entre la vida y la muerte para mi hermano—. Mi hermano es drogadicto. Lo ha sido desde hace más tiempo del que puedo recordar. Anoche, se drogó. De una manera aterradora. Yo había salido porque alguien había entrado y destrozado mi negocio, estaba alterada y necesitaba desahogarme. Cuando me preparaba para irme, fui atacada. Pude escapar y llegué a casa para encontrar a mi hermano inconsciente y a mi hija llorando, muerta de miedo. El tipo debe haberme seguido a casa porque apareció, golpeando la puerta y gritando que iba a matarme a mí y a mi hija. Quizás me estaba acosando porque no sé cómo más supo que tenía una niña.

Tiemblo tan violentamente que me veo obligada a guardar silencio, y rápidamente coloco una mano sobre mi pecho, sintiendo los latidos de mi corazón bajo la palma. Las lágrimas brotan de mis ojos, a pesar de que trago constantemente para mantener la emoción a raya.

Leon abandona su cocina, baja el fuego, y se acerca a mí lentamente. —¿Fue él quien te quemó el hombro?

Asiento. —Y perdí mis zapatos cuando escapé y... —me detengo, incapaz de mirarlo a los ojos—. Tenía miedo. No tengo a nadie más. Solo somos mi hermano y yo. Cuando lo encontré en ese estado, pensé que iba a morir, pero no podía llevarlo al hospital porque me preguntarían por qué dejé a mi hija con un drogadicto. No podía arriesgarme a que me la quitaran.

—Sé que suena terrible, pero está tratando de cambiar. Te juro que está intentando arreglarse. Después de que el tipo dejó de golpear mi puerta, supe que tenía que llevarnos a un lugar seguro, un lugar donde Ant pudiera desintoxicarse y pudiéramos hablar de rehabilitación... otra vez. Me estrellé porque ese tipo terminó alcanzándonos y me perseguía. No sabía adónde más ir y terminé aquí. Todo suena tan patético, lo sé, y lo siento mucho, pero solo necesitaba...

Las manos de Leon se posan suavemente en mis hombros y un sollozo estalla en mi garganta. No estoy segura si es por estar alterada o por miedo. Las lágrimas se acumulan en mis ojos mientras siento que Tiff tira de mi camisa.

—¿Mami?

—Estoy bien, cariño —le digo—. Estoy bien, de verdad.

—Respira profundo, está bien —dice Leon.

—Lo siento —susurro—. Es que... no sabía adónde más ir y fue un momento desesperado.

—Entiendo —Los pulgares de Leon frotan suaves círculos en mis hombros—. Brooke, aquí estás a salvo.

—¿Lo estoy? —Levanto la mirada para encontrarme con sus ojos —. ¿Puedes realmente prometer que mi hija y yo estamos seguras?

—Te lo juro —dice Leon con tal convicción que casi le creo. Si fuéramos viejos amigos, no habría duda en mi corazón. Pero él no sabe que yo sé quién es realmente. Y él no conoce mi verdad.

Sé que estoy construyendo confianza sobre mentiras, pero si eso significa que mi hija está a salvo de la mafia irlandesa, lo acepto.

—Gracias —digo, controlando mis lágrimas—. Todo lo que me importa es mantener a mi hija a salvo.

—Pueden quedarse todo el tiempo que necesiten —responde Leon, apretando ligeramente su agarre—. Y si...

—¡Leonity! —ladra una voz profunda y áspera con un acento ruso mucho más marcado que el de Leon.

Las manos de Leon caen de mis hombros y yo salto asustada, girándome para ver a un hombre mayor vestido con un traje a rayas apoyado en un bastón negro. Tiene una espesa barba blanca y un ceño fruncido de enojo en su rostro.

Lo reconozco instantáneamente por los reportajes de noticias. No ha cambiado ni un ápice, excepto quizás por verse un poco más viejo, más desgastado.

—Padre —dice Leon tensamente.

—¿Te importaría explicar quién coño es esta? —espeta, señalándome con su bastón.

Tiffany se aferra fuertemente a mis piernas, con su cara enterrada contra mi cuerpo.

LEON

Me consume el deseo de consolar a Brooke. Surge como una ola dentro de mí, pero antes de que pueda hacerlo o presionar para obtener más detalles sobre el hombre que la lastimó, mi padre aparece en la cocina como una especie de mal presagio.

No se suponía que estuviera en la zona hoy, lo que presumo fue la razón por la que me pidió que revisara la entrega de Canadá cuando normalmente prefiere hacerlo él mismo. En gran parte, creo, para comprobar si mis ideas realmente han estado generando éxito o si cada envío exitoso de producto es simplemente una casualidad.

—Te he hecho una pregunta —retumba la voz de mi padre—. ¿Quién coño es ella?

Brooke se inclina y cubre los oídos de su hija, acunando a Tiff contra su pecho, quien mira a mi padre con ojos grandes y curiosos.

Rik aparece un segundo después, ligeramente sin aliento. Por la elevación de sus cejas, sospecho que se apresuraba para llegar aquí antes que mi padre para advertirme.

—Es Brooke —respondo—. Es una amiga. Llegó anoche necesitando un lugar donde quedarse, y le he ofrecido una de mis habitaciones hasta que pueda recuperarse y volver a ponerse de pie.

—¿Recuperarse de qué? —ladra mi padre—. ¡Esto no es un hogar para pobres!

—No se trata de eso en absoluto —respondo con suavidad—. Como dije, es una amiga que necesita ayuda. De hecho, hablando

de eso... ¿Rik? —Rik pasa junto a mi padre para acercarse a mí—. ¿Podrías llevar a Brooke y a su hija a sus aposentos?

Rik asiente. Todavía no hemos preparado una habitación para ella, pero sé que Rik comenzará a hacerlo tan pronto como saque a Brooke y a Tiff de la penetrante mirada de mi padre. Brooke toma a su hija en brazos y se escabulle, siguiendo a Rik fuera de la cocina.

Hay un momento de silencio, luego el sonido del bastón de mi padre golpeando con fuerza sobre el suelo de baldosas. Lo ignoro en favor de rescatar el desayuno que había comenzado a preparar, salvándolo de quemarse más allá del reconocimiento.

—Dime que esta no es la razón por la que dejaste el almacén sin inspeccionar adecuadamente la mercancía.

Mis manos se detienen brevemente sobre las sartenes. —¿Hubo algún problema?

—¡Sí! ¡El problema fue que no estabas allí!

—¿Hubo algún problema con el *producto*? —aclaro—. ¿Era de mala calidad? ¿Dañado durante el tránsito? ¿Inadecuado para la venta?

—No —murmura, retorciéndose el bigote—. Pero ese no es el punto.

—¿Entonces cuál es el punto? —lo miro—. Inspeccioné el producto. Tenemos un posible fracaso debido a una enfermedad, pero supongo que es por el viaje, y estará bien para la subasta. Nadie resultó herido durante la entrega y todos serán enviados y vendidos en menos de diez horas. Pagamos menos de lo esperado debido a que el envío llegó temprano y todos están contentos. —Raspo las verduras salteadas en un plato—. Entonces, ¿cuál es el problema?

—Estás ciego —murmura mi padre, y la forma en que cambia su tono hace que mi corazón se hunda—. Les das demasiada libertad. Así es como comienza. Te pierdes una reunión, no te quedas mucho en una inspección y lo siguiente que sabes es que estarán robándote en tus narices. Pensé que te había criado más inteligente.

—Confío en ellos —respondo con calma.

—Eso no significa nada —dice, moviéndose para sentarse en un taburete en la isla—. Prepárame un café.

Obedezco, abandonando la comida y volviéndome hacia la cafetera. —La próxima vez me quedaré hasta que el último cuerpo haya sido inspeccionado, aprobado y listo para partir.

—Buena elección. No puedes permitirte parecer débil o distraído, no en este momento. Este trato que estamos tratando de asegurar con los italianos ya es bastante difícil.

—Es difícil porque no aprueban que estemos en el comercio de piel —señalo, activando el molinillo de café—. No creo que les importe lo puntual que sea mi horario.

—Por supuesto que les importa —espeta mi padre—. Les importa porque a pesar de su disgusto por nuestro negocio, siguen usando nuestras prostitutas. Es en su mejor interés trabajar con nosotros en su comercio de armas.

—Lo sé —respondo, con un ligero pulso de frustración filtrándose en mi tono—. Este fue mi trato desde el principio, ¿recuerdas? Seguí las conexiones y puse este acuerdo sobre la mesa. Durante más de un año, he estado engrasando sus palmas, asegurándome de que tengan todo lo que podrían desear. Necesitas confiar en mí.

—Confío en ti. —Mi padre toma su café cuando le ofrezco la taza humeante—. Pero te necesito concentrado, hijo. No distraído por alguna mujer al azar que aparece en tu puerta con un niño. No me importa cuál sea su historia, no me importa qué la trajo aquí. Es una forastera y no se puede confiar en ella.

Asiento con la cabeza en señal de acuerdo, pero esa no es la verdad que hay en mi corazón. Ella no es una mujer cualquiera. Es mucho más que eso para mí, y cada segundo que estoy con ella alimenta ese deseo. Quiero verla sonreír, oírla reír y saborear esos labios carnosos una y otra vez. Quiero despellejar al hombre que la lastimó y asustó, quiero que su hermano sea castigado por atreverse a drogarse con una niña a su cargo.

—Puedo hacer ambas cosas —digo, sentándome junto a él—. Ella no es una distracción. Es una amiga y necesita ayuda. Tú mismo dijiste que vale la pena tener amigos. Algunas de nuestras conexiones más fuertes provienen de ayudar a otros. El buen karma no puede pasarse por alto.

En el fondo, sé que es inútil tratar de persuadir a mi padre de que sé lo que estoy haciendo. Confía en mí solo hasta cierto punto, como lo hace en todos los aspectos de la vida, y sé que tiene problemas para dejar ir el negocio familiar. De alguna manera, es su hijo, a pesar de mi existencia. Está al acecho, esperando que el imperio caiga, y cada día me esfuerzo por mostrarle que sé lo que estoy haciendo, que nuestro legado está seguro en mis manos. La presencia de Brooke no va a cambiar eso.

Pero por la forma en que mi padre vacía su taza y la deja sobre la mesa, puedo ver que ya ha tomado una decisión. Un escalofrío frío me recorre la columna vertebral mientras se pone de pie y se apoya en su bastón.

—Sin distracciones —dice tajantemente antes de alejarse. Lo observo caminar hacia la puerta, con una afluencia de emociones que amenazan con abrumarme. La ira y la irritación llegan primero, luego la decepción.

Quiero a Brooke. Pero mi familia es mi familia y con la confianza de mi padre no se juega.

—Pero...

—Deshazte de ella —espeta al llegar a la puerta—. O lo haré yo.

12

BROOKE

Leon estuvo distante durante los días siguientes, pero después de la visita de su padre, no lo culpo. Esto me da la oportunidad de ayudar a Tiffany a adaptarse a este extraño lugar nuevo, ponerme al día con el sueño e intentar planificar lo que viene. Todo esto ocurre bajo la atenta mirada de Rik, quien aparentemente se niega a apartarse de mi lado.

Por fin puedo ir a ver a mi hermano después de mantenernos separados mientras recibía tratamiento médico. Rik me guía hasta su ubicación sin decir palabra. Al principio era intimidante, pero por alguna razón, Tiff disfruta de su compañía, así que poco a poco me voy relajando.

Cuando llegamos a lo alto de las escaleras, escucho gritos que provienen del otro lado de la puerta. Una mujer, con aspecto de estar furiosa, sale a zancadas murmurando algo sobre lo imposible que es él, y luego baja las escaleras sin mirar atrás.

Rik y yo intercambiamos una mirada, y luego él asiente hacia la puerta entreabierta.

—Su hermano está ahí dentro. ¿Quiere verlo?

Ni siquiera es una pregunta. Me precipito a través de la puerta abierta con Tiff en mis brazos para encontrar a Ant forcejeando con un hombre mucho más alto y corpulento. El hombre empuja a Ant con facilidad, y cuando este se lanza hacia adelante una vez más, el guardia lo empuja de nuevo sin esfuerzo. Ant hace contacto visual

conmigo mientras tropieza, y la expresión de enfado se desvanece de su rostro.

—¡Brooke! ¡Dios mío, estaba tan preocupado por ti! —da un paso hacia mí con una expresión feliz en su rostro.

La habitación de Ant es más bien un pequeño apartamento, con una sala de estar, un comedor adyacente y un dormitorio con baño privado.

Bajo a Tiffany y me enderezo. La guío hacia una pequeña mesa en la habitación contigua donde hay un bloc de papel y lápices de colores, animándola a que se entretenga. Luego, vuelvo con Ant y le doy una bofetada tan fuerte como puedo. Él retrocede conmocionado y se agarra la mejilla. El guardia se marcha y Rik se coloca delante de la puerta del comedor, bloqueando la vista de Tiffany y dándonos un poco de privacidad.

—¿Qué demonios? —dice Ant con lágrimas en los ojos—. ¿Por qué me has pegado?

—¿Por qué? —le espeto. Lo empujo, alejándolo del alcance de los oídos de Tiff—. ¿Por qué estabas peleando con ese guardia, eh?

—¡Porque estaba preocupado por ti!

—No me vengas con tonterías. ¿Le estabas pidiendo drogas?

—¡No! ¿Por qué pensarías eso?

—¡Porque es lo que haces! ¡Es lo único en lo que piensas!

—Soy un *adicto*, Brooke —solloza Ant—. No le gritas a un paciente con cáncer por querer medicamentos para el dolor. ¡Tengo una enfermedad!

—¡Una enfermedad llamada estupidez egoísta! ¡Te necesitaba anoche! ¡Estaba ahí fuera intentando salvarte el pellejo, y cuando volví a casa después de pasar por un infierno, te encontré inconsciente por drogarte mientras mi hija estaba en la habitación de al lado! —Le doy otra bofetada y él se encoge lejos de mí—. Arriesgué mi vida por ti, ¿y no pudiste aguantar una noche, ni una maldita noche, sin clavarte una aguja?

—¡Brooke, por favor! —Ant se acurruca en el sofá y comienza a sollozar, tirando de su ropa—. Lo siento, ¿vale? ¡Lo siento mucho! Estaba asustado por lo que estabas haciendo, y Tiff estaba llorando, y simplemente perdí el control, ¿vale? No sabes cómo es. Algo

dentro de mí toma el control y no puedo luchar contra ello, por más que lo intente.

Mi ira se detiene. Se ve patético, llorando en sus manos. Lentamente, surge una burbuja de culpa.

—Lo intento con todas mis fuerzas —llora—. Quería ser como tú porque confiaste en mí. Quería ser lo suficientemente fuerte para combatirlo, como tú fuiste lo suficientemente fuerte para enfrentarte a esos hombres. Pero no tengo control sobre ello. Intento luchar pero siempre pierdo. Tengo miedo de que me mate y no quiero dejarte sola. No quiero ser un adicto. Quiero mejorar, sabes que quiero hacerlo.

La desesperación crece en mi pecho y me acerco a él lentamente. Esa parte de mí que anhela a mi hermano se deshace en pedazos por simpatía hacia su dolor. En cierto modo, tiene razón. No tengo ni idea de cómo es vivir cada día como él lo hace. Ni idea de cómo es luchar contra ese hambre cada segundo de cada día. Lo compadezco y echo de menos al hermano que una vez fue.

Pero eso no anula lo aterrorizada que estuve anoche. Podría haber muerto. Tiff podría haber muerto, o algo peor. Como siempre, a él solo le importaban las drogas.

—Eres un imbécil —digo, aunque sin parte del fuego anterior—. Sigues haciendo esto. Sigues decepcionándome. Podría haber muerto, Ant. No tienes ni idea de lo que tuve que soportar.

—Lo sé, y lo siento. —Levanta su rostro bañado en lágrimas—. Pero lo hiciste, ¿verdad?

De repente hay una nota de esperanza en su voz mientras sujeta mi mano entre sus dedos fríos.

—¿Qué?

—Hiciste lo que esperaban de ti, te acostaste con ellos, ¿verdad? ¿Nuestra deuda...? —dice en voz baja mientras levanta las cejas.

La ira vuelve como un tornado y lo interrumpo.

—¿*Nuestra* deuda? ¿Me estás tomando el pelo? ¡Esta es *tu* maldita deuda! ¡No, no lo hice! No buscaban solo sexo, querían torturarme y hacerme daño. La única razón por la que estás aquí ahora es porque eres mi única familia. De lo contrario, te habría

entregado a ellos. Mientras yo hacía todo lo posible para protegerte, tú dejaste a mi hija para...

Miro hacia la otra habitación para comprobar cómo está y me quedo paralizada.

No está.

—¿Tiff? —No hay respuesta. Grito su nombre y salgo corriendo de la habitación. Justo cuando el terror me agarra como espirales de alambre de púas, el alivio me inunda en el mismo instante. Al final del pasillo está Tiff, con Rik y la mujer que pasó apresuradamente junto a nosotros antes. La mujer está agachada observando un dibujo en las manos de Tiff.

—¿Mami? —dice mientras se gira.

—¡Tiffany! —Corro hacia ella e inmediatamente la tomo en mis brazos—. Dios mío, cariño, no puedes hacer eso, ¿de acuerdo? ¡No puedes irte sin avisar a mamá!

—Lo siento —dice Tiff—. Quería mostrar mi dibujo y el señor Rik dijo que podíamos ir.

—Dado lo que escuché —comienza Rik—, pensé que lo mejor era que nos alejáramos del área.

—Y estoy completamente de acuerdo con la decisión de Rik —añade la mujer.

Entrecierro los ojos hacia ella.

—¿Quién eres tú?

—Soy Selina. —Extiende su mano—. Soy una de las guardias aquí, bueno, más o menos.

—Oh. —Estrecho su mano mientras mantengo el equilibrio con Tiff—. Brooke.

—Sé quién es usted. —Sonríe cálidamente y se coloca un mechón de pelo negro detrás de la oreja—. Parece que necesita algo de aire fresco. ¿Quiere caminar conmigo?

Echo un vistazo a la habitación de Ant, pero no puedo soportar enfrentarlo de nuevo, así que asiento y me vuelvo hacia Selina.

—Claro.

De alguna manera, Selina sabe exactamente lo que necesito. Me lleva escaleras abajo y a través de un pasillo, luego a través de un invernadero que conduce a un hermoso jardín trasero. No había

tenido la oportunidad de ver nada de esto anoche durante la tormenta y es impresionante. Árboles en flor se esconden entre coloridas flores, todas relucientes por la lluvia que queda. La hierba es de un verde intenso y oscuro, y cuando respiro, el más delicioso aroma de flores y tierra llena mis sentidos.

—Vaya —digo, dejando a Tiff a mi lado y tomando su mano—. Este lugar es hermoso.

—No lo esperaría, ¿verdad? —Selina se ríe, envolviéndose firmemente con su cárdigan contra el frío de la mañana temprano mientras yo lo abrazo. Enfría la ira y me hace sentir viva.

—Para nada. Un jardín era lo último que esperaba encontrar aquí.

—Lo crea o no, el padre de Leon lo comenzó. Fue su proyecto personal mientras la madre de Leon estuvo viva. Después de que ella falleciera, lo abandonó. Algunos de nosotros lo hemos mantenido. Es bueno para la mente y el alma. Nada funciona mejor para ordenar las ideas que pasar unas buenas horas en la naturaleza.

—Estoy de acuerdo —me río—. Aunque soy más bien del tipo de chica de invernadero con plantas en macetas.

—¿Oh? —Selina me mira con curiosidad—. ¿Jardina usted?

—Técnicamente, soy florista. —Decir eso en voz alta suena extraño después de los últimos dos días—. Hago arreglos florales, bodas, eventos especiales, etc. Las flores y las exhibiciones son lo mío.

Hay algo en Selina que es extrañamente calmante. Tal vez sea poder charlar con otra mujer o su energía positiva mientras nos guía a Tiff y a mí por los jardines, pero es muy fácil hablar con ella. Antes de darme cuenta, le estoy contando todo sobre mi negocio y el placer que obtengo al hacer feliz a la gente a través de las flores. Me pide que identifique algunas flores desconocidas en el jardín. Saco mi teléfono y le muestro algunos de los arreglos en los que he trabajado mientras Tiff corre por la hierba.

—Tiene mucho talento —dice Selina—. Son absolutamente impresionantes. ¿Y tiene su propia tienda?

—Sí, desde hace cuatro años.

—Eso es increíble. ¿Está en línea?

Asiento.

—En redes sociales. Puede buscarme como Hive Blossoms.

—¿Sabe qué? —comienza Selina mientras escribe el nombre en su teléfono—, creo que podría haberla comenzado a seguir cuando necesitaba inspiración para una fiesta de cumpleaños hace un tiempo. Déjeme ver. —Teclea y de repente su rostro decae.

Se detiene bruscamente.

—¿Hive Blossoms? ¿Es usted?

—Sí.

Selina levanta la cabeza de su teléfono.

—Lo siento mucho, Brooke.

—¿Por qué?

Cuando gira su teléfono para que lo vea, mi corazón se hace añicos. En la pantalla hay un artículo que detalla el repentino y violento incendio que arrasó mi tienda anoche, quemándola hasta los cimientos.

13

LEON

Mantenerme alejado de Brooke es más difícil de lo que pensé que sería. Las instrucciones de mi padre fueron claras, y no es alguien con quien se pueda bromear. Sabe exactamente cómo debe funcionar todo hasta el último detalle, y aunque el papel de Pakhan descansa sobre mis hombros, sería una estupidez desacreditar sus consejos.

Brooke es una distracción.

Y una peligrosa porque consume completamente mis pensamientos. Durante los últimos días me he mantenido alejado de ella para intentar que sea más fácil cuando llegue el momento de pedirle que se vaya. Eso no significa que no haya estado vigilándola a través de las cámaras de seguridad.

Reapareció en mi vida en una de las peores noches de la suya. Intento convencerme de que estará bien si se queda, pero sé que eso es solo un deseo ilusorio. Mi padre tiene razón. No puedo permitirme una distracción ahora mismo.

Los italianos han controlado el negocio del tráfico de armas desde que tengo memoria. Alinearnos con ellos significa armas de primera calidad para nuestros hombres y una buena cantidad de dinero para ellos, pero también afirman tener principios morales, poniendo obstáculos a cada paso porque no les gusta cómo manejamos las cosas. Si no fuera una situación tan delicada, les diría

que se fueran a la mierda. Yo no los juzgo por cómo ganan su dinero, ellos no deberían juzgarnos por cómo ganamos el nuestro.

Pero las leyes tácitas de cortesía me impiden decir tales cosas en voz alta. Mientras me acerco al restaurante donde me reuniré con el Don italiano para cenar y hablar, intento apartar de mi mente a Brooke y cualquier irritación.

Esto dura hasta que cruzo la calle, flanqueado por hombres de confianza, y paso frente a una joyería con un precioso collar de rubíes en el escaparate. Rubíes del mismo tono que los labios de Brooke. Al instante, vuelve a mis pensamientos mientras la imagino usando solo ese collar. Mi centro se tensa inmediatamente y mi miembro se endurece.

Por suerte, mi teléfono suena y me distraigo al instante, esperando que el Don llame para cancelar. No tengo esa suerte. Es Selina.

—¿Qué tienes para mí?

—¿Recuerdas cómo los irlandeses estaban todos alterados por algo? —pregunta Selina, con la voz ligeramente entrecortada.

—Sí. —Me detengo al final de la calle—. ¿Estás corriendo ahora mismo?

—Cinta de correr —Selina se ríe—. No me veo así de bien sin esfuerzo.

—Ja. Me estoy quedando sin aliento solo de escucharte.

—Estás ganando tiempo —observa Selina—. Estás cerca del restaurante, ¿verdad?

—Así es. Pero espero que tengas algún tipo de noticia bomba sobre los irlandeses que pueda convertir esta reunión en un correo electrónico.

—No exactamente. —Selina suspira—. Como mencioné antes, he estado siguiendo rumores sobre desconfianza entre las familias irlandesas más pequeñas.

—Cierto. ¿Ya sabemos de qué se trata ese conflicto interno?

—Dinero. Y mucho. Alguien extravió suficiente dinero como para estar en pánico por recuperarlo. Es una cantidad lo suficientemente grande como para suponer que no quieren que los Murphy lo descubran. Pero si nosotros pudimos enterarnos, no puedo imaginar

que los Murphy permanezcan en la oscuridad por mucho más tiempo.

Juego con la información. ¿Hay algún ángulo que pueda usar aquí? Los irlandeses no son más que una espina ocasional en mi costado. No estaban muy contentos cuando mi padre renunció al poder, pero sospecho que es porque querían ser la única familia que se beneficiara de la visión de juventud con su Capitán Ronan siendo solo un poco más joven que yo. Desafortunadamente, no hay nada que los irlandeses tengan que yo quiera, y no hay acuerdos urgentes que necesite manipular.

—La inquietud en familias más pequeñas difícilmente es una buena señal, pero mientras sus problemas no se derramen en nuestro territorio, supongo que me importa un carajo.

Selina se ríe secamente. —Siempre dices eso, pero no olvides ese matrimonio arreglado italiano que salió mal hace unos años. Lo estabas viendo como si fuera una telenovela.

Pongo los ojos en blanco. —Lo que sea. Solo averigua de qué cantidad de dinero estamos hablando. Si no hay más, sería bueno saber qué tipo de efectivo están moviendo.

—Lo haré. —Selina suspira profundamente—. ¿Cómo está Brooke?

Dudo antes de responder. Pude no pensar en ella durante unos minutos, pero ahora que Selina la mencionó, está de vuelta en mis pensamientos ardiendo como un fuego. Maldita sea Selina por mencionarla. La distancia no está haciendo nada más que fortalecer mi deseo por ella.

—Está bien —digo—. Todavía recuperándose, supongo.

—Pobre —responde Selina—. Que te roben el negocio, te ataquen y luego que ese mismo negocio se queme hasta los cimientos, todo en pocos días. Eso es tener muy mala suerte.

—Espera un minuto. —Mi pecho se aprieta como si un peso repentino me estuviera presionando—. ¿Qué quieres decir con que su negocio se quemó hasta los cimientos?

—La floristería —responde Selina—. ¿No la viste llorando a mares antes?

Cuelgo a Selina.

—¿Señor? —Uno de mis guardias tropieza hacia atrás cuando me giro bruscamente.

—Llévame a casa.

—Pero... —Mira calle abajo hacia el restaurante.

—He dicho que me lleves a casa.

--

Encuentro a Brooke en la habitación de Tiffany, sentada con las piernas cruzadas en el suelo cantando suavemente a su hija, que está profundamente dormida en su nueva cama para niños pequeños. Brooke se inclina y besa la frente de Tiff, apartando algunos rizos de su cara antes de levantarse y darse la vuelta. Salta ligeramente sorprendida, llevándose una mano al pecho.

—¡Leon! No te oí entrar.

Permaneciendo en el umbral, aprieto el pomo de la puerta. Sus ojos están enrojecidos, sus mejillas sonrojadas con notables rastros de lágrimas atravesando su maquillaje. Obviamente ha estado llorando.

Ha estado sufriendo bajo mi techo y no me di cuenta porque mi padre me dijo que mantuviera las distancias. Lo escuché cuando debería haber estado con ella.

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunto en voz baja.

Brooke se aleja de la cama, frunciendo el ceño confundida. —¿Decirte qué?

—Que tu negocio se quemó hasta los cimientos.

Hay un destello de dolor en sus ojos y sus manos se juntan en su abdomen. Largos dedos se entrelazan mientras Brooke se muerde el labio inferior, luego se encoge de hombros y aparta la mirada. —No lo sé. Estabas ocupado. Rik me dijo que tenías algo realmente importante hoy, así que me estaba centrando en Tiff.

Miro a su hija durmiendo pacíficamente, con una ráfaga de emociones chocando en mi interior: simpatía por Brooke, irritación hacia mi padre, ira conmigo mismo. Le dije que estaría segura aquí y una cosa que mi padre me enseñó fue a cumplir siempre mis promesas. Eso significa todas ellas, incluso aquellas con las que él no está de acuerdo.

—¿Has comido? —pregunto mientras mi mirada vuelve a Brooke.

—Aún no.

—Ven conmigo. —Le indico a Rik que se quede con Tiff, llevo a Brooke a la cocina y empiezo a rebuscar en los armarios algo para preparar una buena cena. La reunión que abandoné con los italianos cruza por mi mente.

Se lo compensaré más tarde. Esto es más importante.

Pronto, la pasta está burbujeando en la estufa mientras Brooke ralla queso y yo salteo ajo, chalotes y romero en una sartén.

—Cuéntame sobre tu negocio.

El rallado se detiene brevemente y Brooke deja escapar una risa suave y sin humor. —Podría llorar si te lo cuento.

—Está bien.

—¿Recuerdas la noche que nos conocimos?

Me muerdo la lengua para no responder con demasiado entusiasmo. Soltar un sí entusiasta seguramente daría la impresión equivocada, así que solo asiento.

—Te dije que estaba celebrando algo del trabajo. No era un ascenso ni nada parecido. Estaba celebrando el hecho de que finalmente tenía suficiente dinero para dar un depósito para mi tienda y poder firmar el contrato. Fue el mejor día de mi vida. Tantas cosas habían salido mal hasta ese momento, pero en el segundo en que firmé ese papel, sentí que estaba entrando en una parte de mi vida que era solo para mí, ¿sabes? —Reanuda su rallado a un ritmo más lento—. Era mi propio negocio. Mi oportunidad de ganar dinero mientras hacía lo que me gustaba. Algo autodidacta que había aprendido a través de redes sociales y videos, libros en la biblioteca, escuchando a los ancianos hablar en los huertos cerca de donde crecí. Siempre supe que quería dedicarme a las flores.

Habla desde un lugar de amor honesto. Puedo notar por el tono de su voz y la sutil sonrisa que se desliza por su rostro que realmente es su pasión. Brevemente me recuerda a cómo mi padre solía hablar con cariño sobre el jardín en el que puso tanto amor junto con mi madre. No ha puesto un pie allí desde que ella falleció.

—Me volcaba en las publicaciones, anunciando mis flores cultivadas en casa y los arreglos, mostrando cada paso del crecimiento solo para que los espectadores pudieran confiar en que

mis arreglos eran naturales y hermosos gracias al amor. Tenía muchos clientes, pero aun así pasé por un momento difícil... —Se interrumpe ligeramente—. Pero ¿qué negocio no lo hace? — Recogiendo el queso rallado en un tazón, se coloca junto a mí.

En la tenue luz, veo algunas lágrimas no derramadas aferradas a sus pestañas.

—Ahora todo ha desaparecido y yo... —Su respiración tiembla—. Tengo clientes a los que tendré que llamar. Y al banco, a la compañía de seguros, y... —Se frota una mejilla con la mano, con la mirada fija en mi sartén mientras añado tomates picados, especias mixtas y un poco de agua, dejando lentamente que la salsa empiece a hervir.

—¿Sabes quién haría algo así?

Brooke me mira con expresión sorprendida. —¿Crees que alguien lo hizo?

—¿Tú no?

Su mirada se desvía. —Supongo que asumí que fue un accidente. Cableado defectuoso o algo así.

Le creería si su tono no fuera tan incierto. Alguien hizo esto. Es demasiada coincidencia para creer lo contrario. —El hombre que te atacó y te siguió, ¿crees que haría algo así?

—No —responde Brooke instantáneamente, haciéndome dudar de ella.

Intenta quitarle importancia con una risa y sorbe por la nariz. — Quizás la persona que entró a robar en mi tienda volvió para una segunda ronda.

Algo no cuadra. Me inclino a creer que quien entró en su tienda y la atacó es la misma persona, dado que coincidencias así no existen en mi mundo. Pero Brooke sigue siendo evasiva respecto a los detalles de su vida. Su historia de siempre haber querido ser florista es lo más que he obtenido de ella desde que llegó.

No puedo culparla. Inmediatamente tomé distancia.

—Haré que mi gente lo investigue —digo.

—No tienes que hacer eso —dice rápidamente—. Sería una pérdida de tiempo. Probablemente fue algún chico que no sabía lo que hacía.

—El incendio provocado es incendio provocado —respondo simplemente.

—¿Harías que lo arrestaran? —Brooke me mira con ojos muy abiertos—. ¿Y si solo fue un chico desahogándose?

—¿Crees que haría que lo arrestaran? —Su inocencia respecto a lo que soy capaz de hacer es bastante dulce.

—No lo sé —dice honestamente—. Tienes guardias armados y vives detrás de un muro gigante. No pareces un hombre común.

—No soy un hombre común, tienes razón. Pero cuido de las personas bajo mi techo y descubriré quién hizo esto a tu negocio. En cuanto a lo que les suceda... —Bajo el fuego bajo la salsa y tomo una cucharilla del cajón, sirviendo un poco—. Te dejaré decidir.

14

BROOKE

La determinación de Leon por descubrir qué pasó con mi negocio no es exactamente inesperada, pero necesito que centre su atención en otra cosa. Si empieza a indagar demasiado en busca de la verdad, me enfrentaré a la muy real posibilidad de que descubra la implicación de Ant con los irlandeses, y no sé cómo acabará eso.

—Cuidado, está caliente.

Miro de sus ojos oscuros a la cuchara con la salsa y abro la boca. A estas alturas, cualquier cosa que pueda hacer para distraerlo vale la pena. Mientras desliza suavemente la cuchara entre mis labios, depositando la aromática salsa en mi boca, me pierdo en sus ojos.

Una parte de mí quiere que siga investigando, que descubra lo que me hicieron los irlandeses. Ese fue, después de todo, el motivo por el que originalmente aparecí en su puerta. Quería que hiciera lo que sea que hacen los hombres peligrosos respecto a otros hombres que actúan de esa manera.

Por mucho que venir aquí fuera mi única opción, soy cada vez más consciente de que solo es una solución temporal y no puedo esconderme aquí para siempre. Si tan solo...

—¿Y bien? —pregunta Leon mientras retira la cuchara.

De repente su mano está en mi cara, tierna y cálida, y mis ojos parpadean ligeramente. Acuna mi mejilla y desliza su pulgar desde la comisura de mi boca hasta la parte media de mi labio inferior, donde se había acumulado algo de salsa. Mientras nuestras miradas se

encuentran, mantiene mis ojos fijos en los suyos mientras lentamente introduce el resto de la salsa —y su pulgar— en mi boca.

No puedo apartar la mirada. Frunciendo levemente los labios, chupo su pulgar y lo sigo cuando intenta retirarlo. Como por arte de magia, el aire a mi alrededor cambia. El calor de la cocina se vuelve mucho más intenso de una manera diferente y mi corazón da un vuelco cuando los ojos de Leon se oscurecen de deseo. Presiona su pulgar un poco más profundo en mi boca.

—Si no te conociera mejor —dice en voz baja mientras baja el fuego de la cocina con su otra mano—, diría que estás intentando seducirme otra vez.

¿Otra vez?

—Tal vez —digo mientras chupo lentamente su pulgar y luego me echo hacia atrás hasta que se desliza fuera de mi boca.

Acaricia mi labio inferior y luego baja hasta mi mandíbula. Por un segundo, vacila, y espero a que vuelva a su cocina. En lugar de eso, avanza rápidamente y acuna el lado de mi cuello con su mano. Nuestras bocas chocan en un beso apasionado. La cuchara golpea el suelo en algún lugar a mi izquierda mientras Leon me empuja contra la encimera con un gruñido, enviando una chispa de emoción por mi columna. Me aferro a su camisa y sus manos agarran mi cintura, manteniéndome en mi sitio mientras su lengua se hunde profundamente en mi boca persiguiendo los últimos restos de salsa.

En un instante, mi mente queda en blanco. Mis pensamientos son reemplazados por una niebla ardiente que alimenta mi necesidad por Leon. No me importa si se queda aquí besándome hasta dejarme sin aliento, o si me tira al suelo y me folla sobre las baldosas. Solo lo quiero aquí conmigo, ahuyentando cualquier sensatez.

—¿Tan mala estaba la salsa? —murmura Leon contra mis labios cuando nos separamos para respirar.

—¿Eh? —jadeo, respirando ligeramente entrecortada mientras lo miro. No puedo contener el escalofrío que me recorre y él parece notarlo por la forma en que su sonrisa se vuelve un poco arrogante.

—Estás intentando distraerme.

—¿De tu terrible salsa? —asiento ligeramente—. Quizás.

—Tendré que encontrar otra cosa para satisfacer mi apetito entonces —dice.

Antes de que pueda asimilar completamente sus palabras, Leon cae de rodillas frente a mí y agarra mis caderas con ambas manos. Me mantiene firmemente presionada contra la encimera, besando mi muslo a través de la suave tela de mis mallas. Un calor arde dentro de mí como si alguien hubiera encendido una llama, los músculos de mi núcleo tensándose en anticipación.

—Leon...

—¿Sí? —Me mira, con cien preguntas en sus ojos. De repente, lo que fuera que consideraba decir ya no importa, así que niego con la cabeza y ajusto mi postura.

Leon acepta esto y se acomoda entre mis piernas, besando un cálido camino por mi muslo interno hasta llegar a mi centro ardiente. Durante unos segundos, simplemente respira contra mí, y el calor de su aliento me vuelve loca. Mis músculos internos se flexionan y una espiral de placer se forma justo debajo de mi ombligo. Bajando una mano, deslizo mis dedos en su cabello y él gira hacia el contacto mientras besa más arriba hasta la cintura de mis mallas. Con un tirón rápido baja la tela, junto con mis bragas, enterrando su cara entre mis muslos y metiendo su lengua profundamente en mi sexo.

Doy un grito de sorpresa, levantándome de puntillas como si quisiera escapar del contacto. Esto permite a Leon acercarse más hasta que está casi directamente debajo de mí, mi sexo descansando sobre su cara. Sujeta una mano alrededor de mi muslo, manteniéndome en mi lugar mientras la otra se desliza hacia mi trasero. Agarra una nalga, acercándome más a él, y yo obedezco mientras suaves gemidos sin aliento salen de mis labios.

Su lengua es como magia. Al principio, cada lamida y caricia es diferente y no puedo anticipar dónde estará después. Chupa y teje patrones sobre mi clítoris, luego empuja su lengua dentro con un gemido profundo que vibra contra mí. Envía escalofríos calientes por mis brazos y piernas. Me equilibro con una mano en la encimera detrás de mí, la otra enterrada en el cabello de Leon, tratando sutilmente de guiar sus movimientos, aunque él no necesita ayuda.

A medida que el placer aumenta y mis gemidos se vuelven más fuertes, Leon entra en un ritmo que me permite concentrarme en mi creciente placer. Presiona su lengua plana y la mueve contra mí, chupando mi clítoris antes de convertir su lengua en una punta firme mientras lame y acaricia el lado derecho. Soy mucho más sensible allí, las reacciones de mi cuerpo revelando mi secreto. Tan pronto como eso se convierte en su objetivo, me derrito.

Mi cabeza se inclina hacia atrás. Cada bocanada de aire es caliente y sofocante, haciéndome jadear por más. Cada centímetro de mí está encendido con llamas, mi ropa de repente demasiado restrictiva. Apenas puedo mantener el equilibrio, los hombros de Leon sosteniéndome cuando un pie resbala. Cierro los ojos y me concentro en el placer que crece en mi sexo, las largas caricias de su lengua y los gemidos que retumban a través de él cada vez que se hunde más profundamente dentro de mí.

—Joder —jadeo, mi voz ronca—. Leon, tú... joder, esto es... —Mis intentos de decirle lo increíble que es fallan. No puedo juntar suficientes pensamientos para formar una frase. La presión crece en mi núcleo mientras mi pulso alcanza nuevas alturas. Estoy mareada y caliente, completamente abrumada por lo rápido que llegó a este punto, la sensación más deliciosa del mundo.

—¡Leon!

Me corro tan fuerte que mis ojos se voltean y mis piernas se cierran con fuerza alrededor de la cabeza de Leon. Su cabello se convierte en cuerda en mi mano mientras me tenso y tiro a través de cada poderosa ola de éxtasis que cae sobre mí como olas tormentosas golpeando acantilados de piedra. Mi abdomen se contrae con fuerza, y me inclino hacia adelante con un grito, convirtiéndome en un desastre tembloroso y jadeante sostenido solo por los hombros y las manos de Leon.

Santo. Cielo.

Leon permanece enterrado contra mi sexo hasta que pasan las últimas olas poderosas del orgasmo. Luego se echa hacia atrás, hundiendo sus dientes en el interior de mi muslo con un gruñido. Es doloroso por un momento, pero calma la mordida rápidamente con

una caricia de su lengua. Cuando nuestros ojos se encuentran, tiene la expresión más arrogante y orgullosa en su rostro.

—Bueno, ya he disfrutado del festín —sonríe con suficiencia.

—Dios mío —gimo, soltando mi agarre de hierro en su cabello y deslizando mi mano para acariciar su rostro—. Eres ridículo.

Su sonrisa se ensancha pero antes de que pueda decir nada más, la puerta de la cocina se abre estrepitosamente. Me aparto de un salto de Leon, tropezando con mis mallas que están atrapadas alrededor de mis rodillas. Es una lucha por mantener el equilibrio y aunque estoy detrás de la encimera, un ardiente rubor de vergüenza y bochorno me enciende por dentro.

Leon reacciona más lentamente, más calculado en sus movimientos. Mientras me cubro, miro por encima de mi hombro para ver quién nos interrumpió mientras Leon se levanta lentamente.

—¡Ant! —exclamo—. ¿Qué demonios estás haciendo?

—Escuché unos ruidos jodidamente raros aquí —responde Ant.

—Solo estábamos...

—Probando la salsa —interrumpe Leon bruscamente—. Deberías llamar la próxima vez.

—¿Antes de entrar en la cocina? —Los ojos de Ant se entrecierran—. A la mierda con eso.

—¡Ant! —Lo último que necesito es que mi hermano joda esto porque no puede controlar su maldita actitud. Mientras camina hacia adelante, noto que está inestable sobre sus pies, su piel pálida brillando con un sudor enfermizo. Mi corazón se hunde mientras la realidad vuelve a imponerse.

—Ant, ¿qué te pasa? —pregunto, sabiendo ya la respuesta.

—Necesito un chute, Brooke —dice mientras llega a la encimera, apoyando su cabeza sobre ella—. ¡Lo necesito ahora!

15

LEON

Ant.

Su presencia es una irritación y solo se le concede respeto porque es el hermano de Brooke. Ciertamente no se lo ha ganado por sí mismo, considerando cómo ha estado tratando a las personas que lo cuidan. Y se las ha arreglado para caer mal a Selina, lo cual es toda una hazaña considerando que ella es la persona más imperturbable que conozco.

—No puedes hablar en serio —sisea Brooke—. Lo estabas haciendo tan bien. ¿No es esta la oportunidad que has estado esperando? ¿Un espacio para desintoxicarte con personas cuidándote? ¿Cuántas veces hemos hablado de esto?

Me da la impresión de que Ant ha prometido sobriedad a menudo, dado el brillo esperanzador en los ojos de Brooke a pesar de su tono derrotado. A pesar de su actitud, claramente ella quiere lo mejor para él y no la culpo. Parece que ella hará todo y cualquier cosa por su familia.

Igual que yo con mi padre.

—Lo sé, pero esto me está matando, Brooke. No puedo hacerlo, ¿vale? Es demasiado estresante. Este lugar es demasiado estresante. Si pudiera conseguir una dosis más, solo una para calmarme, entonces podría empezar limpio y con claridad —sorbe mientras habla, enroscando y desenroscando continuamente los dedos—. ¡No entiendes cómo es!

Brooke se eriza inmediatamente y eso me cabrea. Acabo de pasar veinte minutos haciendo que se relajara con la intención de follarla sin sentido, y en un instante, su hermano la ha vuelto a poner tensa como una tabla.

—No, no lo entiendo, pero mírate, Ant. ¡Ya has llegado muy lejos en el poco tiempo que llevamos aquí!

—¡No! —Ant golpea con los puños la encimera. En un instante, agarro el brazo de Brooke y la coloco detrás de mí, obligando a Ant a mirarme con esos ojos hundidos.

—Bien —digo—. ¿Quieres drogas? Puedo conseguirte drogas.

—¡No! —grita Brooke—. ¿Qué coño, Leon?

La avidez en los ojos de Ant es inconfundible.

—Pero —continúo—. Esto será solo por una vez. Dejar las drogas de golpe es increíblemente difícil y soy consciente de que también puede ser peligroso. Pero has estado haciéndolo bien, según tengo entendido. Así que tienes que tomar la decisión.

No me importa de una manera u otra. El valor de Ant para mí solo existe porque es importante para Brooke. Ofrecerle las drogas es mi forma de intentar mostrarle a ella que él *siempre* elegirá su próxima dosis antes que a ella.

—Por favor, Ant —Brooke me adelanta y rodea la encimera para acercarse a él—. Lo estás haciendo tan bien. No necesitas hacer esto.

—Quiero las drogas —dice Ant secamente, ignorando a Brooke mientras me mira fijamente.

—¿Estás seguro? Puedo establecerte un programa que te desintoxique lentamente, pero eventualmente, te encontrarás de nuevo en este punto.

—Por favor, Ant —suplica Brooke—. No hagas esto. No es necesario.

—Esto me está matando, Brooke, ¿no lo entiendes? —espeta Ant, finalmente reconociendo a su hermana a su lado—. No tienes idea de lo que se siente tener las entrañas desgarrándote todo el tiempo. Sentir tus intestinos intentando estrangularte desde dentro, una comezón tan profunda que no puedes alcanzarla. No puedo pensar

en otra cosa. No puedo comer. No puedo dormir. Esto es una tortura. ¿Quieres seguir torturándome?

—Yo... no, claro que no —dice Brooke mientras se desinfla ante mis ojos—. Solo quiero que te recuperes.

—*Esto* me ayudará a recuperarme. Lo has oído. Un plan o lo que sea.

Los detalles del plan no significarán nada a largo plazo, pero lo prepararé de todos modos para mostrarle a Brooke que cuidaré de cualquiera que ella considere familia. Aunque esta cucaracha no lo merezca.

—De acuerdo —murmura Brooke—. Quizás dejar las drogas de golpe era demasiado pedir. Un plan es más seguro, ¿verdad? —Me mira con ojos grandes y esperanzados, y asiento.

—Como destetando a un niño, poco a poco.

—No soy un maldito niño —espeta Ant.

Necesito toda mi contención para no decir nada. —Vuelve a tu habitación, Ant. Te llevaré lo que necesitas.

—¿No lo tienes aquí? —Sus ojos codiciosos recorren la cocina mientras Brooke toma su brazo y lo hace girar.

—Por supuesto que no —dice ella—. Ve arriba. Por favor.

Ant finalmente accede después de que Brooke repite lo mismo tres veces. Después de que se va, Brooke me lanza una mirada fría. —¿Esta es tu idea de ayudar?

—¿Qué preferirías? ¿Que le neguemos lo que desea hasta que encuentre alguna otra forma desesperada de conseguirlo? Algo me dice que estás familiarizada con eso.

Brooke baja la mirada al suelo. —Tienes razón. Solo que... ¡joder! Desearía que simplemente continuara. Está tan cerca.

—¿Ha estado limpio alguna vez? —Apago la estufa por completo, abandonando la comida y dirigiéndonos fuera de la cocina.

—Algunas veces —responde Brooke—. Lo máximo fueron unos cuatro meses. Así que sé que puede hacerlo. Pero siempre recae, y no sé cómo evitar que vuelva a hacerlo.

—¿Es realmente tu responsabilidad?

—Sí —dice ella—. No tiene a nadie más.

La forma en que lo dice no parece provenir de un lugar de amor sino que es simplemente una obligación forjada desde el nacimiento y su relación codependiente. No puedo imaginar que haya mucho más manteniéndolos juntos.

—¿Cuánto tiempo?

—¿Ha sido adicto? —Arruga la nariz—. Constantemente seis años, más o menos. Aunque estoy bastante segura de que ha sido más tiempo. Al principio, cuando yo era todavía una niña, más o menos entendía lo que estaba pasando. La vida era dura. A nuestros padres no les importábamos y cuando murieron solo nos teníamos el uno al otro. La vida se volvió aún más difícil y él encontró un escape en las drogas.

—¿Y qué hay de ti? —Llegamos a mi oficina en la planta baja y la guío hacia el interior, recogiendo lo que Ant requiere de un armario cerrado con llave.

—¿Yo?

—Sí. ¿Cuál fue tu escape?

—Tengo mi... *tenía* mi floristería. Ese era mi escape. Eso y Tiffany. Prácticamente es la mejor razón para no cagarla. ¿Por qué exactamente tienes drogas por aquí?

Resoplo suavemente mientras salimos de la oficina y nos dirigimos a las escaleras. —Algunos de los guardias vinieron de entornos difíciles. Cuando acudieron a mí con un problema, me ocupé de ello. Ese fue el trato: completar el tratamiento y conseguir empleo.

—Vaya —dice Brooke—. No esperaba ese tipo de respuesta.

Mi explicación es solo parcialmente cierta. En realidad, un encuentro con los irlandeses hace algunos años terminó con algunos de mis guardias cayendo en la adicción, así que hice todo lo posible para encaminarlos de nuevo. Mantener producto a mano significa que estoy preparado para cualquier incidente que se repita.

—¿Qué tipo de respuesta esperabas?

—¿Honestamente? —Me mira mientras subimos las escaleras—. Esperaba que fueras como: "Sorpresa, yo también soy un adicto".

—Nunca te mentiría sobre eso, Brooke.

Su mirada se aparta después de una suave y agradecida sonrisa. Cuando llegamos a la habitación de Ant, está caminando de un lado a otro como un animal enjaulado. Apenas hemos entrado en la habitación cuando ya está encima de mí.

—¿Las has traído?

—Dios mío, Ant —murmura Brooke—. ¿No tienes modales?

—Está enfermo —digo en su defensa—. Supongo que no tiene ni idea de lo que está haciendo.

—No habléis de mí como si no estuviera aquí —espeta—. Porque si me has mentido, te juro que escalaré esos muros e iré a otra parte.

—¡No puedes! —dice Brooke un poco demasiado fuerte, con una inesperada nota de pánico en su voz—. Ant, sabes lo peligroso que es ahí fuera.

—Sí, bueno, me da igual —le ladra—. ¡Mejor que estar aquí!

Le lanzo la bolsita con una oleada de asco elevándose en mi estómago. —Aquí tienes. —Podría ser peligroso para él fuera de estos muros, dada la historia de Brooke sobre por qué vino aquí, pero su pánico parece extraño. ¿Está asustada de que Ant se vaya y tenga una sobredosis, o hay algo más provocando su preocupación?

Ant arrebata la bolsita como un hombre hambriento y luego corre hacia el sofá, con los ojos abiertos y excitados como un niño en Navidad. Su enfoque está claramente en su adicción y nada más. El hombre tiene la fuerza de voluntad de una bolsa de papel mojado.

—Me voy a la cama —dice Brooke en voz baja—. Estoy cansada y no quiero ver esto.

—¿No quieres cenar?

Me mira mientras pasa y sacude la cabeza. —No tengo hambre.

Genial.

No la culpo, pero mi disgusto por Ant continúa creciendo por segundos. Sigo a Brooke y cierro silenciosamente la puerta detrás de ella una vez que estoy seguro de que se ha alejado.

No soy el hombre más amable del mundo, aunque me enorgullezco de cuidar de mis guardias y asesinos, y de trabajar duro para enorgullecer a mi padre. Me gusta pensar que soy firme y justo, pero tengo bastante sangre en las manos ayudando a

mantener este imperio a flote. Así que difícilmente estoy en la mejor posición para juzgar las acciones de otro.

Excepto cuando se trata de Ant. No es insensible y frío por responsabilidad. No está protegiendo a nadie que le importe y ciertamente no está intentando enorgullecer a nadie.

Claramente no es más que un cobarde egoísta y débil.

Se le ha dado oportunidad tras oportunidad para enderezar su vida, pero parece que siempre vuelve a sus viejos hábitos. Normalmente, sería más comprensivo con su situación dada la enfermedad que sufre, pero ver cómo le habla a Brooke hace que mi sangre se congele.

—Esta es tu única oportunidad, Ant. ¿Me entiendes? —afirmo firmemente, volviéndome para ver que está esnifando como loco en el sofá.

No me hace caso. Está demasiado concentrado en sacar cada partícula de esa bolsita, tan perdido en su deseo que ni siquiera me preguntó qué droga le di.

Me acerco lentamente. —¡Oye! —ladro, haciéndolo saltar—. Escúchame cuando te hablo.

Ant finalmente levanta la mirada con la bolsita colgando flojamente de sus dedos. —Sí, jefe —se burla.

—Soy un hombre justo, Ant. Pero no se me conoce por ser paciente, así que déjame hablar tan claramente como pueda para que una cucaracha de pocas luces como tú pueda entender. —Estoy sobre él en un instante, mi mano alrededor de su estrecha garganta apretando hasta que sus ojos se hinchan—. La única razón por la que estás vivo es porque eres importante para Brooke, aunque por mi vida que no puedo entender por qué no te ha mandado a la mierda todavía. La lealtad es un rasgo admirable, pero a ti solo te importa el nivel de tu próximo subidón, que nunca será suficiente, ¿verdad?

Ant se ahoga pero no me combate. Observo en tiempo real cómo las drogas lo golpean como un camión.

—Esta es tu única oportunidad. Te vas a desintoxicar. Vas a poner en orden tu vida. Y pasarás el resto de tus días compensando por haber infligido tu miserable existencia a tu hermana, ¿me entiendes?

Ant pone los ojos en blanco y tose cuando relajo mi mano.

—Lo que sea, tío —murmura.

—Respuesta incorrecta —gruño—. Una oportunidad, Ant. No pareces entender la gravedad de lo que te estoy ofreciendo... *una* oportunidad. Te pondré de nuevo en pie, aunque sea a patadas y gritos, pero si alguna vez pones a Brooke en peligro, si alguna vez la hieres o le causas aunque sea un segundo de disgusto, me aseguraré de que desaparezcas bajo un mar de agujas. ¿Está claro?

—Claro. Entendido. Lo que sea. No te tengo miedo —responde Ant, comenzando a arrastrar las palabras—. Ustedes los criminales son todos iguales y eres tan malo como los otros, así que me importa una mierda, tío.

Un pulso de confusión descarrila mi ira por un momento. —¿Los otros? ¿Qué otros?

Los ojos de Ant se ponen en blanco y se desploma, completamente perdido en el subidón de su adicción.

¿De qué otros está hablando?

16

BROOKE

Me duele que Leon tuviera razón.

La semana después de que Leon ayudara a Ant a drogarse, noté un cambio en él. Una parte de mí no quiere aceptar que sean las drogas las que lo calman, pero Leon tiene un plan tan bueno que casi parece que Ant ha vuelto a ser el mismo de siempre. La sustancia que toma para aliviar sus ansias se administra a la misma hora todos los días, siempre en su habitación y siempre bajo la atenta mirada de un guardia para asegurarse de que nada salga mal. La dosis se ajusta para que sea un poco menor cada día, y solo se le permite salir una vez que baja de su estado de euforia.

Y entonces es como en los viejos tiempos. De repente, tengo a mi hermano de vuelta. Se ríe y bromea conmigo mientras cocinamos para Tiffany, juega con ella en el patio bajo el sol, me lee fragmentos de historias divertidas que encuentra en internet y empieza a verse un poco más saludable.

La diferencia es asombrosa y, a pesar de mis esfuerzos por no hacerme ilusiones, fracaso miserablemente. Leon me hace sentir segura a pesar de todo lo que sé sobre él. Tiffany prospera en este ambiente y se ha encariñado mucho con Rik, quien a menudo parece aterrorizado de estar cerca de una niña. Pero es increíblemente gentil con ella.

Por primera vez en mi vida, siento que realmente estoy *viviendo* en lugar de simplemente existir. Es un vistazo a la vida que podría

haber tenido si le hubiera dicho la verdad a Leon hace cuatro años. Tiffany y yo podríamos haber tenido una vida increíble, y ella podría haber tenido la crianza más segura y feliz.

Ese tipo de pensamiento ilusorio es peligroso, pero se cuela en mi mente mientras disfruto de una hora a solas cuidando de mí por una vez, mientras Tiffany juega con Ant bajo la atenta mirada de Selina.

Me he lavado, afeitado, depilado con cera y me he untado con suficientes aceites perfumados como para ser un anuncio ambulante, pero es lujoso y lo estoy disfrutando egoístamente. Justo como disfruto del cálido sueño que invade mis pensamientos mientras persigo los "qué hubiera pasado" de mi pasado. Leon habría estado en las nubes de tener un bebé. Estoy segura. Incluso ahora, la mira con adoración en sus ojos, lo cual, dado lo rápido que se roba los corazones de la gente, no es una sorpresa. Leon me preguntó una vez sobre el padre de Tiffany, sospechando que era el hombre que me atacó, pero descarté eso afirmando que su padre era un don nadie que había muerto.

Leon aceptó eso bastante fácilmente.

Pero, ¿y si conociera la verdad? Si lo hubiera llamado en aquel entonces y le hubiera dicho que estaba embarazada, ¿qué habría pasado? Imagino su entusiasmo mientras me aplico champú espeso en el cabello y masajeo los puntos tensos de mi cuero cabelludo. Tiffany nunca habría tenido que dormir en el suelo en mis brazos como lo hizo cuando una inundación arrasó mi apartamento por una tubería rota y lo destruyó todo.

Nunca habría tenido que escucharnos a Ant y a mí gritándonos después de encontrarlo desmayado. Nunca habría visto a Ant drogado hasta perder el conocimiento con agujas en sus brazos. Habría tenido un verdadero árbol de Navidad, no uno hecho de papel de colores y tarjetas compradas en tiendas de un dólar.

He hecho lo mejor que he podido, pero es difícil no comparar ahora que he probado esta vida. El crimen realmente paga. Pero debajo de las fantasías en mi mente y la manteca de karité en mi piel, la duda retumba en mi corazón. No puedo quedarme aquí para siempre. Leon y yo no hemos hablado sobre nada a largo plazo.

Además, estoy segura de que los irlandeses no van a olvidar la cantidad de dinero que Ant les debe y simplemente dejarán de buscarnos.

Necesito un plan. El problema es que no tengo idea de por dónde empezar. Toda esta situación ha sido aferrarme desesperadamente a posibilidades remotas y esperar lo mejor, todo para proteger a mi hija y a mi hermano. Esa sigue siendo mi prioridad.

Muy pronto, Leon comenzará a hacer las preguntas correctas exigiendo respuestas reales, y no estoy segura de cuánto tiempo más puedo mentir.

Tal vez podamos huir del país. Podría llevar a Tiff a algún lugar cálido y soleado, donde podamos mezclarnos con la multitud y vivir una vida tranquila. Ese plan podría ser posible una vez que Ant esté limpio. Para entonces, podría tener la cabeza más sensata y podría ayudarme.

Lo medito mientras salgo de la ducha a las baldosas calefaccionadas y me envuelvo en la toalla más esponjosa. El lujo de este lugar es una tentación envuelta en un lazo, porque hay una gran parte de mí que anhela quedarse. Crece a partir de una sensación de seguridad que no he sentido en años, y estoy disfrutando de la forma en que Leon me mira como si fuera algún manjar delicioso.

El sexo también es fantástico.

Así que mis opciones son quedarme e inventar alguna mentira fantástica que mantenga a mi familia a salvo de los irlandeses por el resto de nuestras vidas, o irme e intentar huir a otro país, esperando lo mejor y que los irlandeses nunca nos encuentren.

Salgo del baño y me detengo en seco cuando veo un precioso vestido negro sobre la cama. Hay una tarjeta blanca encima. La recojo y no puedo ocultar mi sonrisa cuando me encuentro con un dulce mensaje de Leon garabateado en letras negras y onduladas.

Brooke,

¿Te gustaría acompañarme a cenar esta noche? Tendré la mejor platería pulida y, por supuesto, sólo los mejores nuggets de pollo y macarrones con queso para Tiffany.

Saludos,

Leon.

Es tan tonto. La invitación debe provenir de un comentario que hice hace unas noches sobre lo regio y elegante que es este lugar en comparación con mi apartamento. ¿Está Leon siguiéndome la corriente? Me encanta que pueda ser así.

La sonrisa no abandona mi rostro mientras me seco, me seco el pelo con el secador y me pongo el vestido. Es de seda, acariciando mi piel tan suave como un susurro mientras abraza mis curvas de forma halagadora.

Me veo... *hermosa*.

—Vaya —suspiro suavemente—. No creo que nunca me haya visto tan bien. —Me giro de un lado a otro, admirándome en el espejo de cuerpo entero. Cada día se me provoca con un recordatorio de lo buena que puede ser esta vida.

Tomo mi teléfono de la mesita de noche y me tomo algunas fotos, decidida a recordar esto independientemente del camino que elija para el futuro. Puede que sea la primera vez que me tomo una foto sin filtro. Mientras las estoy guardando, llega un mensaje y estoy emocionada asumiendo que es de Leon.

No lo es.

Al abrir el mensaje de un número desconocido, todos los colores de mi mundo desaparecen inmediatamente. Un frío abrasador recorre mi cuerpo, convirtiendo mis extremidades en hielo mientras miro la imagen más grotesca que he visto en mi vida.

Es Hannah.

Mi niñera.

Está muerta.

La dulce, divertida y amable Hannah que me ayudó a enseñarle a Tiffany a caminar y la cuidó mientras yo estaba abrumada de trabajo.

Su rostro es pacífico, suave y dulce, con el cabello rizado alrededor de su frente y los ojos cerrados como si estuviera durmiendo. Pero no está durmiendo.

Su cuerpo mutilado ocupa la mayor parte de la imagen. Su pecho ha sido abierto de par en par, sus costillas sobresalen a través de la carne, varios órganos arrancados y descartados. Sus brazos y

piernas están ensangrentados, cubiertos de cientos de cortes y heridas. Hay demasiados para que pueda contarlos. El poco trozo de piel que es visible y no está cubierto de sangre está amoratado, un brazo descansando en un ángulo extraño, lo que sugiere que el hueso está roto en varios lugares.

También le cortaron la garganta.

La imagen es tan horrorosa que no sé dónde mirar. Mi estómago se contrae bruscamente y una profunda agonía atraviesa mi pecho mientras miro su rostro con completo horror.

Hannah.

Mis ojos se inundan de lágrimas y no noto el texto en la parte inferior de la imagen hasta que parpadeo, forzando a las lágrimas a rodar por mi mejilla.

Tic Tac.

Una ola de calor ácido estalla repentinamente a través de mi cuerpo y corro al baño, apenas llegando al inodoro cuando mi cuerpo convulsiona y vomito mi disgusto. Cada ola de náusea es una agonía. Tiemblo violentamente y apenas puedo respirar mientras arcadas repetidas me dejan la garganta en carne viva y mi cuerpo siente como si hubiera sido volteado al revés.

Estoy sollozando incontrolablemente y un escalofrío antinatural envuelve mi cuerpo, creando un rastro de piel de gallina por mis brazos y piernas.

Esto es culpa mía.

Yo hice esto.

Hannah fue torturada y asesinada por *mi culpa*.

Era buena. Era tan buena e inocente.

Ese bastardo de Paul. Me dijo que no sabía dónde vivía mi niñera. Debería haber sabido que estaba mintiendo. Debería haberla advertido.

Una llamada telefónica y podría haberle advertido que estaba en peligro, que necesitaba ir a un lugar seguro.

Está muerta por mi culpa.

No, espera. Está muerta *por culpa de Ant*.

El incendio provocado en mi tienda debería haber sido una pista lo suficientemente grande, pero estaba tan atrapada en mi

comodidad aquí que nunca se me pasó por la cabeza que los irlandeses en realidad lanzarían una red más amplia para encontrarme.

No solo la mataron. Claramente la torturaron.

Recojo mi teléfono de donde cayó al suelo mientras vomitaba y, con manos temblorosas, lo giro. El cuerpo mutilado de Hannah todavía está en la pantalla, una nueva ola de agonía atraviesa mis revueltas entrañas.

Supongo que la torturaron tanto por diversión como por información, pero ella no habría tenido nada que decirles. No sabía nada sobre la implicación de Ant con los irlandeses.

La mataron para obtener información sobre mí y nunca podré perdonármelo.

Sollozo tan fuerte que empiezo a ahogarme, las lágrimas corriendo constantemente por mi cara mientras me acurruco en la esquina junto al inodoro.

Dios mío, ¿qué he hecho?

Oigo que la puerta de mi dormitorio golpea contra la pared y luego la puerta del baño se abre de par en par. Leon está allí, jadeando. En el momento en que me ve, se inclina y me agarra por los hombros, sacudiéndome.

—¡Brooke! ¡Brooke, ¿qué demonios está pasando?!

No puedo hablar. No puedo respirar. Todo lo que puedo hacer es llorar, incapaz de ver nada más que el cuerpo mutilado de Hannah, la horrible imagen ahora grabada en mi mente.

Es exactamente lo que merezco.

Cuando Leon no obtiene respuesta, me acerca a su pecho y se curva a mi alrededor, sosteniéndome mientras sollozo. No merezco tal consuelo, pero no tengo la fuerza para alejarlo.

La sangre de Hannah está en mis manos.



—Bebe esto. Leon me pasa una taza humeante de té y luego camina para pararse cerca de la ventana.

Mi teléfono descansa en la mesa frente a mí, la pantalla ahora oscura, pero no importa; todavía puedo ver esa foto de Hannah. Los detalles están grabados en mi mente. Leon me sostuvo en el baño hasta que sollocé hasta el agotamiento, incapaz de hablar o explicar nada. Se quedó conmigo, mostrándome una amabilidad que no merezco.

—Bebe —dice desde el otro lado de la habitación.

Leon se ha dado la vuelta y me está observando mientras miro fijamente la taza humeante. Su orden es dura pero gentil, y la obedezco tomando obedientemente un sorbo del té caliente y dulce. Me quema la garganta en carne viva, y sigo esa sensación mientras el té baja por mi garganta y golpea mi estómago en carne viva. Los músculos se contraen, y temo que voy a vomitar de nuevo, pero la sensación pasa.

Otro sorbo y otra ola de dolor hasta que mi estómago se vuelve tan insensible como el resto de mí. Una vez que la taza está vacía, la dejo en la mesa y me aferro a la manta sobre mis hombros. Una nueva ola de lágrimas amenaza con inundar mis ojos. Los cierro para tratar de evitar que caigan.

Fracaso.

—Brooke —Leon está más cerca ahora, flotando cerca mientras espera respuestas. No sé cómo hablar con él. Decirle la verdad podría hacer que me eche, y entonces nada impedirá que los irlandeses me hagan lo que le hicieron a Hannah.

Me lo merecería.

Mi descuido y desesperación llevaron a que una mujer inocente fuera asesinada.

No puedo dejar que eso vuelva a suceder. Nunca. Los hombres que mataron a Hannah no se inmutan ante el sufrimiento y la brutalidad así. Tampoco Leon.

Para los irlandeses, Hannah no era más que una herramienta, pero para mí era mi amiga. Una persona.

¿Cómo mantengo a Tiffany a salvo de esos monstruos?

—Brooke —lo intenta de nuevo Leon—. ¿Quién es esa mujer para ti? ¿Por qué alguien te enviaría una foto así?

Abro los ojos y junto mis manos temblorosas. Luego lo miro lentamente. —Porque yo lo causé.

Leon se sienta en la mesa, apartando la taza. —No seas ridícula.

—Lo hice —susurro, mi voz temblando más que mis manos—. Está muerta, y todo es culpa mía. —Mi cabeza se inclina y mi estómago se contrae—. Es culpa mía.

—Brooke. Necesito una explicación. Esa imagen es un mensaje. Uno muy claro.

Se me ocurre entonces un pensamiento. Una distracción para no tener que decir la verdad. —¿Cómo lo supiste? —Levanto la cabeza —. ¿Cómo supiste de eso? Subiste corriendo aquí a los pocos minutos de que llegara.

—Cloné tu teléfono cuando llegaste —responde Leon con inesperada honestidad—. La forma en que apareciste aquí fue abrupta y tenía que saber que tus intenciones no eran siniestras. Mi línea de trabajo es...

—Criminal —digo con voz ronca.

Sus ojos se entrecierran.

—Te vi en las noticias. De pie junto a tu padre. Sé que son criminales.

Leon suspira tensamente, casi silbando mientras lo hace. —Y aún así viniste.

—No tenía a donde más ir.

—¿Por esto? —Se inclina y toca mi teléfono—. Esto no es alguien destrozando tu negocio y luego quemándolo, Brooke. Esta mujer fue destripada y torturada. ¿Quién era?

Miro la pantalla oscura de mi teléfono, viendo solo la imagen de su cuerpo. —Mi niñera. Mi amiga. Ella... cuidaba a Tiffany mientras yo trabajaba. Era una buena persona. Era dulce y amable. Ella era... —El dolor y la culpa me abruman y me llevo una mano a la boca—. Oh, Dios, la hice matar.

—¿Por qué? ¿Cómo? Sigues diciendo eso, pero no me das ninguna explicación. Brooke, necesitas decirme la verdad —dice Leon con firmeza—. No puedo ayudarte a menos que lo hagas.

Lo miro a los ojos. Decirle la verdad sería más simple si estuviera sola, pero no puedo arriesgarme a poner a Tiffany en peligro. Tengo

que mentir porque no conozco su conexión con estas personas. Solo tengo que confiar en que lo que sea que sienta por mí es más poderoso.

—No fui completamente honesta contigo cuando vine aquí.

Leon mantiene contacto visual pero no emite ningún sonido.

—Fui atacada. Y tuve que huir, eso es cierto. La única diferencia es que, bueno... —Intento calmarme con una respiración profunda —. Ant y yo le debemos a alguien mucho dinero. Estoy hablando de una cantidad de dinero que hace llorar, que cambia la vida. Se nos acabó el tiempo para devolverlo porque apenas gano lo suficiente para cubrir los gastos básicos. Mi negocio todavía no es rentable y Ant está... bueno, lo has visto.

Leon asiente lentemente.

—Se cansó de esperar y quería que le diera mi negocio, pero no valía lo que le debemos. Sabía que se estaba inquietando, así que huí para proteger a Tiffany. Y al hacerlo, me olvidé completamente de Hannah. Ni siquiera se me pasó por la mente que empezaría a atacar a personas cercanas a mí. —Caen las lágrimas y dejo caer mi cabeza en mis manos—. La mató para mostrarme que se me acababa el tiempo.

La cálida mano de Leon aterriza en la parte posterior de mi cuello, masajeando lentamente. —Mierda.

—No sé qué hacer. No pensé que fuera capaz de algo así. No puedo creer que le hiciera eso. ¡Está muerta y es todo culpa mía!

Leon me atrae lentamente a un abrazo, su silencio la desgarradora confirmación que temo. Esto es mi culpa. Y la única manera de arreglarlo es asegurarme de que nadie más sufra de la misma manera.

—¿Hay alguien más a quien él atacaría? —pregunta Leon.

—No tengo a nadie más cercano a mí como lo era Hannah. Las únicas personas con las que hablo son la bibliotecaria y un empleado de la tienda de comestibles que siempre reserva mi vino favorito. Y, por supuesto, mis clientes.

—¿Quién es este hombre al que le debes dinero?

—Solo un tipo.

—Brooke.

—Es cierto. Es solo un tipo llamado Paul. No sé nada más. Ant se endeudó con él e intenté ayudar. Ahora estamos juntos en este lío y no tengo idea de qué se supone que debo hacer.

El agarre de Leon se aprieta y levanto la cabeza, agarrando su camisa. —Por favor —suplico—. Por favor, tienes que ayudarme a pagarle para que nadie más salga herido, y luego yo puedo deberte el dinero. Te lo pagaré, lo juro, pero por favor, no puedo permitir que alguien más muera por mi culpa.

—¿Cuánto? —Leon hace la temida pregunta.

Sorbo fuerte y me limpio los ojos con el dorso de la muñeca. —Setecientos cincuenta mil dólares —susurro.

Leon fija la mirada en mí y mi corazón comienza a acelerarse. Estoy tan angustiada que no puedo decir si mi mentira es siquiera creíble. Sé que le estoy pidiendo una cantidad peligrosa de dinero y seguramente dirá que no.

Leon coloca detrás de mi oreja un mechón de pelo empapado de lágrimas. —De acuerdo. Te daré el dinero que necesitas *si* te quedas aquí conmigo. Para siempre.

LEON

Desafortunadamente, debido a las exigencias de mi padre, Brooke debe pasar a un segundo plano en mis prioridades. Los italianos tomaron mi ausencia en la reunión de hace unas semanas como un insulto personal, y ahora es mi trabajo arreglar las cosas. Por suerte, Brooke necesita tiempo para pensar en mi propuesta y para lidiar con el complejo duelo que está atravesando, así que dejo a Rik para que la vigile, solicitándole actualizaciones cada hora mientras conduzco hacia el almacén donde los italianos han programado otra reunión.

La situación de Brooke se vuelve más compleja por minuto, así que mi postura debe cambiar. Es una distracción, pero una distracción cálida en la que quiero sumergirme una y otra vez. Me digo a mí mismo que puedo equilibrarla con mi trabajo con facilidad.

Solo que ahora, más detalles de su historia se están desenredando. Todavía se niega a darme más información sobre el monstruo al que le debe dinero y sospecho que es porque está protegiendo a Ant. Tan pronto como lo mencionó, supe que él era el culpable. Pero ella lo defiende ferozmente, algo que mi padre encontraría admirable si pasara más de cinco segundos con ella.

La aparto de mis pensamientos cuando mi conductor se detiene en el almacén. Dentro, Galeazzo Provenza, el mismísimo Don italiano, me espera, y tendré que usar todo mi encanto para

asegurarme de que este trato no fracase. De lo contrario, mi padre tendrá mi cabeza.

Al entrar, veo a Galeazzo parado cerca de unas cajas de madera, con las manos cruzadas frente a él y dos hombres armados a su lado. Otros permanecen cerca, inmóviles como estatuas. Camino lentamente hacia Galeazzo, flanqueado por varios de mis propios guardias, extendiendo mis manos en señal de paz mientras lo hago.

—Vaya, vaya, vaya. Realmente apareciste esta vez.

—Soy un hombre de palabra.

—Solo cuando te conviene, al parecer.

—Le ofrezco mis más profundas y sinceras disculpas por mi falta de asistencia a nuestra reunión previamente programada. Surgió un asunto urgente que demandó mi atención. —Es difícil asegurarme de sonar sincero, pero siempre he sido excelente montando un espectáculo—. La familia es lo primero, como bien sabe.

Las tupidas cejas de Galeazzo se levantan ligeramente. —En efecto. Tu inquebrantable lealtad hacia tu padre a menudo es comentada con admiración —dice—. Algunos incluso argumentarían que él sigue al mando.

—Es mi asesor más confiable —respondo, esquivando el insulto apenas velado—. Estoy seguro de que comprendes la importancia del instinto y la sabiduría que vienen con la edad.

Ríe y sacude la cabeza. —Ciertamente lo entiendo. Entonces, ¿este es el tipo de tardanza que debo esperar cuando se trate del pago por mi mercancía?

Observo la caja detrás de él. Mi padre insiste en que las armas italianas son el camino a seguir, y francamente, el dinero que ganaremos revendiéndolas debería permitir que todo este trato se pague solo. Pero los italianos son un hueso duro de roer, razón por la cual tal acuerdo no existió durante el reinado de mi padre. Sus opiniones sobre cómo ganamos nuestro dinero son de disgusto, así que mi plan ha sido pagarles lo suficiente para que ya no les importe de dónde proviene.

—Si le preocupan los pagos tardíos, tengo una nueva propuesta para usted —digo, provocando que cada guardia a su alrededor dé un paso adelante.

—¿Una nueva propuesta? —Galeazzo ríe de nuevo—. ¿Y cuál es?

—Pagaremos un año por adelantado, como disculpa por mi tardanza, y para calmar cualquier preocupación que pueda tener sobre la validez de nuestra capacidad para pagarle.

Galeazzo apenas puede ocultar la sorpresa en sus ojos. No solo es un buen trato, sino que mostrar tanto efectivo resalta cuánto vale nuestra familia. Incluso si el trato se echara a perder, el dinero que perderíamos no haría mella en nuestros miles de millones. Solo en nuestro orgullo.

—Un gran gesto —dice Galeazzo después de un momento—. Pero yo también tengo una nueva propuesta.

Todos los guardias, incluidos los míos, ajustan su postura.

—Te escucho.

—El costo de cada arma que compres de nosotros ahora se ha cuadruplicado. Pero ofreceremos un descuento si compras una caja completa. —Palmea la caja detrás de él—. Es bueno comprar al por mayor.

Mis ojos se entrecierran brevemente. Esto es una prueba. No cree que tenga el dinero para respaldar mi oferta, así que está creando una propia. Ganaremos una cantidad obscena de dinero, con cada arma vendiéndose por más de ocho millones, pero no es mi familia la que tiene que preocuparse por el lado del lavado de dinero.

—De acuerdo. —Avanzo y extiendo mi mano, sus guardias inmediatamente se interponen frente a él—. Tenemos un trato.

—Está bien, caballeros —Galeazzo se dirige a sus guardias. Y me añade—: También habrá un período de prueba. Seis meses sin pagos tardíos y sin problemas.

Mi mano no se mueve y tampoco mi mirada, todavía fija directamente en sus ojos. —Como dije, tenemos un trato.

Galeazzo agarra mi mano con su puño carnoso y la sacude. —Excelente.

Mientras dejo atrás la reunión y ese trato exorbitante, Selina ilumina mi teléfono con una llamada. La ignoro mientras reviso las actualizaciones de Rik. Me informa que Brooke ha estado

descansando y ha comido. En general, está mejor que hace unos días cuando se envió esa foto.

Contesto a Selina.

—¿Cómo fue? —pregunta mientras camino hacia mi auto.

—Padre no estará contento —respondo—. Pero el trato está asegurado. Honestamente, creo que podría hacerme cargo de todo su cargamento si les diera suficiente dinero.

—No me sorprende —dice—. Galeazzo siempre ha sido un codicioso de mierda. Existe para ver signos de dólar en sus ojos.

—No podría estar más de acuerdo.

—Tengo información actualizada sobre los irlandeses.

—Dispara.

Selina me pone al día mientras me deslizo en el auto y ordeno al conductor que me lleve a casa. —Los Murphy están en movimiento. ¿Recuerdas los rumores sobre un cargamento extraviado entre las familias más pequeñas, verdad? Bueno, resulta que han estado haciendo todo lo posible por mantenerlo en secreto. Pero no ha funcionado, y los Murphy enviaron gente a la ciudad para averiguar exactamente qué está pasando.

—Mierda. Los Murphy no se han movido en décadas. —Los Murphy eran el clan irlandés más antiguo que aún existía, un poder silencioso que mantenía el respeto de cientos de familias sin importar su afiliación. Que ellos hicieran un movimiento significaba que algo grande estaba sucediendo.

—Bueno. —Selina casi suena demasiado entusiasmada mientras habla—. Hablé con mi informante. Resulta que la familia Conti, ¿los recuerdas de hace unos años? ¿Los grasientos que intentaron hacer algún gesto grandioso con esas motocicletas que no podían recorrer ni dieciséis kilómetros?

—Oh, joder, sí, los recuerdo.

—Aparentemente, han perdido una cantidad enorme de drogas. Y el caos que han estado causando tratando de recuperarlo todo ha levantado tanto revuelo con los italianos que los Murphy están en la ciudad para hacer las paces.

—No me jodas. ¿De cuánto estamos hablando?

—No estoy segura exactamente, pero hay un número que se está mencionando.



Setecientos cincuenta mil dólares.

Una suma pequeña en mi línea de trabajo, pero para otros, es una cantidad que cambia la vida. No es coincidencia que el monto que los irlandeses han extraviado y la cantidad que Brooke me pidió sean los mismos. Hay una conexión ahí, estoy seguro. Pero nada en Brooke indica que forme parte de la mafia irlandesa. Si lo fuera, sabría que no hay refugio seguro para ella.

Sin embargo, vino aquí.

A mí.

La verdad está ahí, enterrada bajo sus mentiras, y tengo que encontrar la manera de extraerla. Necesito saber todo para poder tomar la mejor decisión para todos nosotros.

Tengo la intención de llamarla a mi oficina tan pronto como llegue a casa, pero cuando entro, frotándome los ojos, ella ya está ahí.

—¿Brooke?

—Leon. —Se levanta del sofá de cuero e inmediatamente retuerce sus manos—. Espero que esté bien que esté aquí. No sabía cuándo volverías y necesito hablar contigo.

—Podrías haberle pedido a Rik que me llamara.

—Lo sé. —Esboza una sonrisa incierta—. Pero sabía que estabas ocupado y no quería molestarte.

Quitándome la chaqueta del traje, la coloco sobre la silla más cercana y me dirijo al minibar. —¿De qué querías hablar?

Brooke traga con dificultad. No voy a revelar lo que sé sobre los irlandeses todavía. Algo me dice que si la abordo de una manera que la haga sentir atacada, se cerrará y la verdad se perderá para siempre. No tengo problema en mantener a los irlandeses alejados, pero el contexto es clave.

—He pensado en tu oferta —dice en voz baja.

Sirviéndome un vodka, me vuelvo hacia ella y me apoyo en el borde de mi escritorio. Ha perdido un poco de su chispa, lo que no puedo reprocharle dada la naturaleza de la muerte de Hannah. Si fueron los irlandeses quienes lo hicieron, las cosas tendrán más sentido.

—¿Y? —Bebo lentamente, observándola atentamente—. ¿Cuál es tu respuesta?

—Mi respuesta es sí —responde—. Pero tengo algunas condiciones.

Tomo otro trago. —¿Cuáles son tus condiciones?

—Quiero que Tiffany esté segura. No solo ahora cuando es pequeña, sino también cuando crezca. Quiero que esté protegida durante toda su vida. Y quiero que sea libre para tomar sus propias decisiones y poder hacer lo suyo.

—¿Crees que yo se lo impediría?

Los ojos de Brooke se entrecierran. —Quiero asegurarme de que nadie pueda. Nunca. Merece la libertad de vivir su vida.

—¿No te estoy ofreciendo libertad a ti?

La boca de Brooke se tuerce. —No estoy en contra de quedarme aquí contigo, créeme. Solo quiero asegurarme de que mi hija tenga todo lo que necesita en caso de que algo suceda en el futuro.

—¿Como qué? —la incito con otro sorbo, esperando que me diga la verdad.

—Te gusto ahora —dice Brooke—, pero ¿quién sabe cómo te sentirás en un año? ¿Cinco años? ¿Diez?

Una evaluación justa. —¿Y tu hermano?

Sus ojos se entrecierran de nuevo y un destello de disgusto cruza su rostro. —Él es su propia persona, pero espero que nuestro trato signifique que también lo mantendrás seguro.

Asiento. —Lo haré.

—Gracias. Me gustaría tener todo esto por escrito.

Algo sobre la forma tan sincera en que lo dice me hace reír a carcajadas, provocando que una pequeña e incierta sonrisa se deslice por sus labios.

—¿Dije algo gracioso?

—No intencionalmente. Es solo que... dijiste que sabes sobre mí por las noticias, sobre mí y mi padre, y asumiría que sobre mi familia en general. Tienden a pintar una imagen muy específica de nosotros porque se lo permitimos, pero ¿no debería ser eso suficiente para asustarte?

Brooke duda y luego sacude la cabeza. —No. —La intensidad en su voz sugiere que los irlandeses la asustan mucho más.

—Entonces, ¿realmente crees que los documentos legales de cualquier tipo tienen algún peso real aquí? Si yo redactara un contrato adecuado y lo firmara con todos tus términos, ¿qué tan bien crees que se sostendría en *mi* corte?

—Lo suficientemente bien —responde Brooke—. Como dije, veo las noticias. Tu apellido tiene más poder que los policías, así que en un tribunal legal sé que ese documento ganaría. Y solo para que sepas, no hay nada que no haría para garantizar la seguridad de mi hija.

Esa es su motivación, clara como el día.

Si son los irlandeses a quienes les debe el dinero, sé que está actuando para proteger a su hija y valoro eso. Sin embargo, hace unas semanas, yo era lo que necesitaba para mantener a su hija a salvo, pero ahora las cosas están cambiando. Quiere la garantía de que su hija estará protegida de todo, incluso de mí.

—Muy bien. —Tomo un trago—. Te conseguiré tu contrato.

—¿Y lo firmarás?

Asiento, inclinando el vaso hacia adelante y hacia atrás. —Ahora ven aquí.

Un destello de confusión brilla en sus ojos mientras camina hacia mí, deteniéndose a un pie de distancia.

—Ponte de rodillas.

Ella obedece inmediatamente, y en ese momento, sé que es mía.

BROOKE

Él me lo pide y yo accedo sin apenas pensarlo.

Entregarme a Leon es más fácil de lo que debería ser. No sé si tiene que ver con lo segura que me siento aquí o con lo mucho más relajada que parece estar Tiffany, pero quedarme fue una decisión fácil cuando Leon me lo ofreció.

Mantendrá a mi familia a salvo, que es en última instancia lo único que me importa. A cambio, me quedaré con Leon, y si es como estas últimas semanas, no será ni de lejos tan malo como temía hace tantos años.

Suponiendo que Leon no descubra la verdad. No conozco las reglas y promesas que existen dentro de su familia, pero no creo ni por un segundo que Leon sacrificaría todo eso por mí y mi hermano.

Así que haré todo lo posible para mantenerlo feliz y alejado de la verdad. Hasta que tenga, como mínimo, una protección por escrito para mi hija.

De rodillas, miro a Leon mientras inclina su copa hacia adelante y hacia atrás. Sus ojos están oscuros mientras se pasa lentamente la lengua por el labio inferior. No parpadea, y hay algo en la profundidad de la oscuridad de sus ojos que me excita tanto como me tranquiliza.

—Abre la boca.

Obedezco inmediatamente, separando mis labios e inclinando la cabeza hacia atrás. Leon entonces inclina lentamente su copa, y un

chorrito de vodka desciende, salpicando mi lengua. El sabor fuerte me abruma al instante y lucho contra una mueca mientras trago. El vodka que no llegó a mi boca rueda por mi barbilla y gotea sobre mi ropa, pero Leon y yo no rompemos nuestra mirada. Mantenemos el contacto visual hasta que su copa está vacía y me quedo arrodillada ahí, con la boca abierta, y el alcohol empapando el cuello de mi camiseta.

—Buena chica.

Oh.

¿Me gustó eso?

Sí.

Un inesperado pulso de deseo recorre mi centro, disparando mi pulso mientras un cálido rubor se extiende por mis mejillas. Nadie me había hecho eso antes y me sorprende la forma lujuriosa en que reacciona mi cuerpo.

—Arriba. Desvístete. No quiero follarte con ropa empapada de vodka —las palabras de Leon son bruscas pero su voz es baja, y me calienta tanto como me excita.

Cerrando la boca, me pongo de pie y tiro de mi camiseta, pero mientras me la quito por la cabeza, él chasquea los dedos, y me detengo.

—Lentamente.

Bajando los brazos, busco en mis pensamientos una forma sexy de quitarme la camiseta, pero estoy perdida. Nunca he sido de hacer un striptease, y bajo la atenta mirada de Leon, de repente me siento muy expuesta.

Tragando alrededor del fuerte regusto del vodka, me muevo más lentamente mientras me quito la camiseta y la dejo caer al suelo. Luego siguen mis vaqueros y mientras me los bajo por las caderas, arqueo la espalda y saco el trasero, tratando de ser lo más sensual posible. La cara de Leon es indescifrable hasta que empiezo a quitarme el sujetador, y sus cejas se juntan ligeramente.

Me mira como si fuera lo más precioso del mundo, lo que hace que mentirle se sienta aún peor. Mi sujetador se une a la ropa en el suelo. Cuando engancho mis dedos alrededor de la cintura de mis bragas, la atención de Leon baja a mis piernas, mi piel

enrojeciéndose con el calor de su mirada, como si fuera algo físico acariciándome desde la distancia.

Me deslizo las bragas hacia abajo, salgo de ellas, y las pateo hacia el montón. Luego me pongo recta, completamente desnuda frente a él.

Esperando y vulnerable.

Mi pulso se acelera tanto que puedo sentir el bombeo de sangre en mi cuello. Mi boca se seca, trayendo consigo un anhelo de otra bebida, y mi cuerpo se calienta mientras los intensos ojos de Leon recorren cada centímetro de mí. El calor se extiende por mi piel como si sus manos estuvieran sobre mí, tocándome e inspeccionándome como una joya preciosa, y anhelo sentir su tacto.

Quiero que me toque para no sentirme tan expuesta, pero incluso cuando ese nerviosismo se enrosca en mi estómago como serpientes retorciéndose, el calor se acumula entre mis piernas. Estoy esperando su aprobación, *algo*, y eso me está excitando.

¿Qué me pasa?

Nunca he estado en una situación como esta antes. Las parejas anteriores siempre han sido un polvo rápido, la mayoría con la luz apagada. Follar con Leon en el callejón fue el culmen de mi aventura sexual y ahora aquí estoy, ardiendo por él.

—Buena chica —dice de nuevo, y mi centro se contrae tan fuerte que casi duele. El calor entre mis muslos se humedece con la excitación y mis mejillas arden como fuego—. Ahora vuelve a ponerte de rodillas y muéstrame lo agradecida que estás.

Me dejo caer de rodillas al instante mientras Leon saca su gruesa y hermosa polla de sus pantalones. Ya está completamente erecto y es bastante excitante ver lo duro que está solo por verme desnudarme. Es extrañamente simple y sin embargo tan erótico que casi siento como si estuviera en un sueño. Los nervios revolotean como mariposas por mi abdomen, elevándose para encontrarse con mi acelerado corazón mientras un centenar de pensamientos inciertos estallan en mi mente.

¿Y si no soy lo suficientemente buena? ¿Y si no lo hago bien? ¿Y si no le complazco? ¿Cómo hago que esto sea tan increíble que no pueda pensar en otra cosa?

Leon permanece apoyado contra el escritorio, pero amplía su postura, permitiéndome encajar entre sus piernas. Su gruesa polla se extiende para saludarme. Envuelvo mi mano izquierda alrededor del tronco, su longitud inmediatamente saltando y moviéndose contra mi palma. Mi centro se contrae simultáneamente, y pronto la cabeza de Leon brilla con líquido preseminal por lo excitado que está.

Lo miro a través de mis pestañas. En el momento en que nuestros ojos se encuentran, separo mis labios y suavemente paso mi lengua sobre la hinchada cabeza de su polla. El sabor ligeramente salado del líquido preseminal en mi lengua apenas se nota después del vodka, pero estoy más concentrada en cómo los ojos de Leon se entrecierran de placer. Sus manos descansan sobre el escritorio a cada lado de sus caderas, agarrándolo con fuerza mientras continúo dedicando atención a la cabeza de su polla. Lamo lentamente, haciendo círculos con mi lengua, creando un punto para aplicar más presión en la parte inferior más sensible de su glande.

Leon gime y un escalofrío de excitación calienta mi columna. Abro más la boca, presionando solo la cabeza de su polla más allá de mis labios.

Manteniendo mi mano envuelta alrededor del tronco, continúo mi intensa atención solo a su corona. Largos besos con la boca abierta sobre la piel aterciopelada y suave, lentos lametones de mi lengua, y el ocasional chupetón cuando envuelvo mis labios alrededor de la cabeza. Sé que lo estoy provocando, pero no puedo apartar la mirada de sus ojos. Observar cada destello de placer y deseo cruzar su rostro es embriagador.

—Eres una provocadora, Brooke —dice Leon, con voz baja y áspera.

Cada vez que beso su polla, su longitud se estremece en mi mano y mi corazón salta. Provocar es exactamente lo que estoy buscando y es bueno saber que está funcionando. Pero no voy a tentar a la suerte.

Pronto, cambio de táctica y permito que otro centímetro de la polla de Leon entre en mi boca. Ahora se trata menos de provocar y más de encontrar un ritmo que funcione para ambos.

Empiezo lentamente, ahuecando mis mejillas para chupar con fuerza mientras presiono mi lengua plana contra la parte inferior, atrapándolo contra el paladar. Con cuidado de mis dientes, me balanceo hacia adelante y hacia atrás, haciendo que mantener el contacto visual sea más difícil. Su polla es gruesa y un sutil dolor se forma en mi mandíbula. Tengo que concentrarme más en mi respiración mientras deslizo otro centímetro más allá de mis labios en mi siguiente movimiento hacia adelante, luego otro hasta que la cabeza de su polla golpea la parte posterior de mi garganta.

Las lágrimas aparecen en la esquina de mis ojos y cuando miro hacia arriba, los ojos de Leon están cerrados. Su pecho se agita profundamente y sus nudillos están blancos contra el escritorio. Me detengo y sus ojos se abren de golpe, mirándome.

—Hasta el fondo —jadea—. Así, buena chica.

Joder, sus elogios me excitan. Estoy tan mojada que mis muslos se están volviendo resbaladizos y puedo sentir los latidos de mi corazón en mi centro mientras mi coño anhela atención.

Con una respiración profunda, relajo mi garganta tanto como puedo y me deslizo hacia adelante hasta que su polla penetra mi garganta, mi nariz rozando el pelo bien recortado y cuidado que se enrosca a través de su pelvis. Leon coloca una mano en mi pelo, enrollándolo alrededor de sus dedos.

De repente, ya no estoy en control. Tira con fuerza de mi pelo, pero tiene suficiente en su puño para que no sea doloroso. Una inesperada descarga de placer baja hasta mi centro y gimo alrededor de su polla.

—¿Te gusta eso, eh? —gruñe Leon, tomando el control del ritmo y empujando su polla en mi garganta—. ¿Te gusta que te digan qué hacer? ¿Te gusta que te tiren del pelo? Ahora tengo curiosidad por saber qué más me has estado ocultando, Brooke.

Le diría que esto también es nuevo para mí, pero no puedo hablar. Respirar rápidamente se convierte en una lucha mientras los largos empujes de Leon se acortan en rápidos movimientos de sus caderas mientras persigue su placer en mi garganta. Cuanto más profundo empuja, más débil se vuelve mi resistencia contra las

arcadas, y la primera vez que me atraganto con su polla, un gemido más agudo sale de Leon.

—Joder —jadea—. La forma en que tu garganta me aprieta cuando haces eso... maldita sea.

Deja de retirarse por completo, en su lugar realiza empujes cortos y bruscos que lo mantienen enterrado en mi garganta, obligándome a atragantarme cada vez y llevando su placer más y más alto. Apenas puedo respirar alrededor de su grosor y la presión se hincha en mi pecho, mezclándose con la emocionante emoción cada vez que tira con fuerza de mi pelo y me empuja hacia adelante. Mi cabeza se vuelve ligera y mi centro pulsa. Sus gemidos caen a mi alrededor como niebla y una cálida sensación de satisfacción se asienta en mi estómago.

De repente, Leon me empuja hacia adelante hasta que está completamente enterrado en mi garganta y su polla da un poderoso espasmo. Luego se está corriendo con un grito profundo, vertiendo su semen por mi garganta con facilidad. Trago reflexivamente, cerrando los ojos mientras algunas lágrimas perdidas ruedan por mis mejillas. Entonces Leon libera su polla, manteniendo solo la cabeza en mi boca para los últimos chorros de semen.

—Trágalo todo, mi buena chica —murmura Leon.

Su sabor inunda mi boca y a pesar de mi reflejo de toser, trago su semilla y abro los ojos. Leon me está mirando con un sonrojo rosado en sus mejillas, una pequeña sonrisa curvándose en sus labios. Jadeo cuando su polla se desliza fuera de mi boca. Leon usa el agarre en mi pelo para inclinar mi cabeza hacia atrás mientras se inclina sobre mí y acuna mi cara con su otra mano. Su pulgar traza sobre mi mejilla, acariciando suavemente las lágrimas. Luego me besa completamente en la boca.

—Estoy impresionado —dice sin aliento, como si fuera él quien no pudo respirar durante treinta segundos—. Continúas sorprendiéndome.

—¿Te sientes agradecido? —pregunto, lamiéndome los labios y saboreando su sabor.

Su sonrisa se amplía. —Pregúntame de nuevo al final.

De repente me pone de pie, con su mano todavía en mi pelo, y nuevamente, una sorprendente oleada de deseo me recorre como la emoción de un viaje en montaña rusa. Leon cambia de posición, empujándome contra su escritorio tan firmemente que un portalápices se cae y se dispersa por la madera. Antes de que pueda prepararme, su mano de repente choca contra mi trasero desnudo, y chillo cuando el calor se enciende a través de mis nalgas.

—¡Ay!

—¿Realmente fue doloroso? —pregunta Leon, con sus labios de repente contra mi oído—. ¿O solo lo estás diciendo?

—N-no lo sé —jadeo, tratando de descifrar la abrumadora sensación. ¿Dolió? ¿O fue solo una sorpresa?

—Entonces intentémoslo de nuevo. Las palabras que estoy buscando son "gracias".

Su palma abierta golpea mi trasero exactamente en el mismo lugar una vez más, y me encuentro con otra extraña mezcla de dolor y placer. El golpe pica más de lo que duele.

—Gracias.

—Eso es. —Leon presiona mi cuerpo contra el escritorio, usando su puño lleno de pelo como guía—. Apuesto a que tu trasero se verá hermoso rojo cereza.

Otro fuerte azote y grito, sacudiéndome contra el escritorio mientras azota mi otra mejilla. Cada golpe es seguido por un agradecimiento de mi parte que se vuelve cada vez más tembloroso a medida que el calor florece en mi trasero.

Leon no se detiene. Me azota repetidamente, cambiando de mejilla a su antojo, e incluso golpeándome en la parte superior de mis muslos. El dolor no llega hasta que agarra un puñado de mi carne y aprieta. El agradable calor de repente estalla y pica, causando que me tambalee contra el escritorio con un grito.

—Oh, Dios —jadeo mientras las lágrimas vuelven a mis ojos.

—¿Oh Dios, qué? —pregunta Leon, dando otro azote.

—Oh Dios, gracias —escupo, pero no puedo obligarme a explicar mis lágrimas porque es demasiado vergonzoso. Cada golpe, por inesperado que sea, solo ha avivado el fuego de la excitación en mi estómago, y no puedo encontrar las palabras para decírselo.

—¿Por qué oh Dios? —pregunta Leon, cubriendo mi cuerpo caliente con el suyo. Cuando su otra mano acaricia mi trasero ardiente, soy incapaz de ocultar el gemido que surge en mi garganta. Se ríe suavemente antes de decir—: Pongamos tus manos a buen uso.

El calor sube a mi cara y giro la cabeza hacia un lado, tratando de mirarlo. El escritorio está momentáneamente frío contra mi mejilla, pero pronto el calor de mi cara calienta la madera debajo. —¿Qué quieres decir?

—Separa tus nalgas para mí, Brooke. Quiero ver lo mojada y brillante que estás.

Un caliente pulso de vergüenza explota a través de mi pecho, abrumándome como la primera ráfaga de aire sofocante cuando sales de un avión en algún lugar húmedo y tropical.

—Estoy esperando —dice Leon—. ¿O eres demasiado buena para mostrarte ante mí?

Con manos temblorosas, alcanzo atrás y separo mis nalgas. Hay algo tan vergonzoso en el acto, aunque Leon ya ha visto cada centímetro de mí. Tal vez es mi anhelo por otra palabra de elogio, o mi deseo de finalmente ser follada, no puedo decirlo, pero me estoy impacientando.

—Vaya, mira eso —murmura Leon—. Estás empapada.

—Sí —jadeo—. Por favor, Leon, estoy tan excitada. No sé cuánto tiempo más puedo aguantar.

Leon finalmente suelta su agarre en mi pelo. —Aguantarás tanto como yo te diga —responde, y su tono es claro. Él tiene el control aquí—. Si eres buena, tal vez te permita correrte. Pero *solo* si eres buena. Ahora, agradéceme de nuevo.

Su mano choca con mi trasero una vez más mientras las palabras temblorosas escapan de mí.

Pero hay algo diferente esta vez. Su mano cae directamente sobre mi ano y un espasmo de placer pulsa a través de mí mientras el calor florece en mis áreas más íntimas. A partir de ahí, entrega azotes a todas partes que puede alcanzar: mis mejillas, mi ano, mis muslos internos, el pliegue entre el trasero y el muslo, evitando el único lugar donde anhelo sentirlo más.

Mi coño.

Cada azote se acerca tanto que mi centro se contrae con necesidad, pero él se niega a tocarme allí. Toda mi parte trasera arde por sus golpes. Leon frota sus manos sobre mi piel inflamada y no hay nada más que dolor. Aun así, le agradezco porque quiero ser buena. Necesito sentirlo dentro de mí, rascando el picor necesitado que solo él puede rascar. Quiero que me folle sin sentido, y sé que solo conseguiré eso si soy una buena chica.

El último azote es más fuerte que los otros, pero luego Leon está masajeando mi piel caliente con ambas manos. —Estoy sorprendido —dice suavemente—. *Eres* una buena chica, ¿verdad?

—Sí —jadeo, jadeando contra su escritorio. Este es un lado de mí misma que nunca supe que existía. Estoy prácticamente sin sentido con la necesidad y nada más importa.

—Ruégame —ordena Leon, cubriéndome la espalda y presionándome contra el escritorio, todavía absteniéndose de tocar mi coño—. Ruégame y haré algo con ese gatito empapado entre tus piernas.

—¡Oh sí, por favor! —suplico inmediatamente—. Por favor, lo necesito tanto que no puedo pensar con claridad. No puedo respirar. Cada parte de mí duele por ti. Quiero correrme tanto con tu polla. Por favor, fóllame, Leon. Te necesito más que al aire que respiro. ¡Solo necesito sentirte, por favor!

Ni siquiera puedo gemir cuando su polla finalmente se estrella contra mi coño, llenándome exactamente como anhelo. Mi orgasmo llega casi al instante, y soy incapaz de contener nada. Grito sin voz mientras cada músculo de mi cuerpo se contrae, suspendiéndome en una ola de placer continuo. Leon aparta mis manos, y las dejo caer al escritorio, clavando mis uñas en la superficie. Agarra mis caderas y me folla con abandono salvaje.

Mi orgasmo se funde con otro, cada golpe de las caderas de Leon encendiendo un fuego a través de mi carne magullada. Su polla golpea mi punto G en cada embestida en este ángulo, y estoy cayendo con solo él para atraparme. Nunca he experimentado tanto placer y necesidad de los juegos previos antes, o he podido tener un orgasmo solo con penetración, pero Leon me tensó tanto que

exploté al instante. Gemidos caen sin obstáculos de mis labios, sudor se aferra a mi piel hipersensible, y la polla de Leon me golpea con propósito.

Estoy adicta.

De repente, Leon se coloca sobre mí como una manta y enrolla sus brazos alrededor de mis hombros, sujetándome en mi lugar mientras sus caderas se convierten en una poderosa máquina. Todo mi cuerpo inferior se convierte en un refugio de placer y dolor, mezclándose en un cóctel erótico que me lanza al borde de un precipicio.

Experimento el clímax más poderoso que jamás haya conocido. Mis ojos se vuelven hacia atrás, mis uñas se clavan en el escritorio, y grito hasta quedarme ronca mientras mi orgasmo toma el control con la fuerza de un huracán. Leon se corre conmigo, sus gemidos de placer igualmente fuertes, y juntos, volamos a través de olas de éxtasis.

Después, nos movemos al sofá. Me encuentro mareada una vez que el orgasmo se desvanece completamente y Leon me trae una botella de agua. Luego aplica un bálsamo calmante en mi piel en carne viva y me envuelve en un albornoz esponjoso, animándome a descansar en el sofá. Es el mejor cuidado posterior que una chica podría pedir en tal situación. Incluso se ofrece a prepararme un baño, pero lo rechazo; estoy demasiado cansada para moverme.

Una vez que nos hemos asentado de nuevo en la realidad, Leon camina desnudo hacia el bar y nos sirve a ambos una bebida. Vodka puro para él, pero añade un toque de jugo de arándano al mío. Nuestros ojos se encuentran mientras me entrega la bebida, y le sonrío cálidamente.

—Brooke —dice con calma, sentándose frente a mí—. ¿Por qué le debes a la mafia irlandesa setecientos cincuenta mil dólares?

LEON

Brooke palidece en cuanto las palabras salen de mis labios, el vaso casi resbalándose de su mano mientras su boca se abre de par en par. —¿Q-qué?

No hay una negación inmediata, voy por buen camino.

Puede que sea injusto preguntarle algo así después de haberle reorganizado las entrañas, pero es el momento perfecto para que esté vulnerable y honesta. Sus defensas están bajas. Necesito acercarme a la verdad antes de enamorarme completamente de ella.

—¿Prefieres contarme la verdad o quieres que empiece con lo que ya sé? —doy un sorbo lento a mi bebida, sin apartar mis ojos de los suyos.

Brooke no responde. Me observa con ojos muy abiertos, aferrándose a su vaso con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos.

—Desde que llegaste, he estado investigando tu vida. Apareciste aquí en medio de la noche con un hermano drogado y una niña, pidiendo mi ayuda. Podría haberte echado a la calle, pero no lo hice por aquella noche que pasamos juntos hace cuatro años. —Mi polla duele ante el recuerdo—. Me dejaste una impresión, y no he podido sacarte de mi mente desde entonces. La historia que me contaste cuando llegaste era creíble en ese momento, pero me muevo en círculos peligrosos y tenía que estar seguro. Así que cloné tu

teléfono, como ya sabes. Investigué tu apartamento y tu lugar de trabajo, buscando la verdad.

Brooke permanece en silencio, con la mirada baja hacia su vaso.

—Pero luego recibes esa foto de Hannah y tu historia cambia. Tienes que entender por qué estoy receloso. Quiero la verdad, Brooke, y no te lo voy a volver a preguntar.

Brooke se mueve en el sofá, metiendo las piernas debajo de sí misma hasta quedar casi completamente envuelta en la bata.

—No mentí a propósito —dice suavemente—. Lo hice porque estaba asustada. Estaban pasando muchas cosas y no sabía dónde ir que fuera seguro. Tengo que pensar en Tiffany. Ella es la única razón de todo lo que hago y todo lo que he hecho. —Me mira, con desesperación en sus ojos—. ¿Cómo te enteraste de los irlandeses?

—No ocurre mucho en este mundo sin que yo me entere. La cantidad de dinero que pediste coincide exactamente con la cantidad que los irlandeses han extraviado de alguna manera. No hace falta ser un genio. —Apoyando mi vaso en el reposabrazos, paso mis dedos por el borde—. ¿Cómo demonios acabaste endeudada con la mafia irlandesa?

—No lo hice. No exactamente. —Brooke exhala profundamente como si hubiera estado conteniendo la respiración durante días—. Ant les debe dinero.

Por supuesto que sí. Mis venas se convierten en serpientes y la irritación serpentea a través de mí ante el pensamiento de ese hombre, pero no interrumpo. Necesito toda la verdad.

—Ha estado usando drogas desde que tengo memoria. Supongo que en algún momento se dedicó a traficar. Y como mi hermano no siempre toma las decisiones más inteligentes, terminó robando parte del producto para consumirlo él mismo. —Brooke sacude la cabeza y se frota los ojos—. Es un maldito idiota. Me lo ocultó, apareciendo en mi puerta porque había perdido su apartamento. Aunque ahora que lo pienso, me pregunto si solo estaba escondiéndose de esos bastardos irlandeses.

Eso no me sorprendería en lo más mínimo.

—De todos modos, les robó. Al menos, eso creen ellos, pero él asegura que es inocente. No importa, porque vinieron a mi tienda, la

destrozaron y me amenazaron. Me dijeron que las drogas desaparecidas y todos los costos relacionados sumaban setecientos cincuenta mil dólares. Querían que yo pagara la deuda porque no podían encontrarlo y yo... —Brooke duda y su mirada cae como si hubiera algo que no puede decir—. Al final del día, es mi hermano, así que no podía decirles dónde estaba. Se enfadaron y fueron ellos quienes me atacaron. Escapé y huí.

Bajo la mirada hacia sus pies, ahora libres de vendajes, pero la imagen de ellos cortados y magullados sigue clara en mi mente.

—Entré en pánico. No quería que atraparan a Tiffany y Ant estaba tan drogado que no podía funcionar. No tenía a dónde ir, y la única persona que conocía que daba más miedo que ellos eras... tú. —Levanta sus tristes ojos brillantes hacia mí—. Así que vine aquí. Era lo único que se me ocurrió hacer. No tenía a nadie más. Tenía terror de contarte la verdad porque sabía que también eras un criminal. Por lo que sabía, podías ser amigo de esos monstruos, y decirte lo que realmente pasó era firmar mi sentencia de muerte.

Mi ego se infla diez veces más. Ser temido nunca fue mi objetivo, pero hay algo extremadamente satisfactorio en escuchar cómo mi reputación es más temible que la de los irlandeses, al menos desde el punto de vista de alguien externo. Y admitir que nunca me sacó de su mente ya no me hace sentir tan expuesto, ya que claramente yo estaba en la suya. ¿Por qué más pensaría en mí al azar cuatro años después?

—¿Esa es toda la verdad?

—Sí —murmura Brooke, pero no me mira directamente a los ojos.

Quiero presionar el asunto, pero no quiero que se cierre de nuevo. Presionar demasiado no ayudará. Además, estoy seguro de que ahora tengo la mayoría de los detalles. Al menos lo suficiente para tomar una decisión más informada.

—¿Vas a entregarme a los irlandeses? —pregunta Brooke en voz baja—. Por favor, no les des a Tiff. No me importa lo que me hagas a mí, pero por favor no les entregues a mi hija, te lo suplico.

Brooke parece a punto de arrojarse a mis pies, algo que no quiero. La adoro, y verla suplicar por su vida de esa manera me

hiere profundamente. No hay otro camino aquí. Tan pronto como llegó a mi puerta, supe que la protegería contra lo que fuera que la asustaba, y la verdad no cambia eso. Solo me hace más decidido.

—No irás a ninguna parte. —Me levanto de mi silla—. Proteger a mi familia es lo más importante para mí, y ahora que me has dicho la verdad, puedo hacer precisamente eso. —Acercándome, tomo el vaso de sus manos—. Tú y tu hija están seguras aquí. Siempre lo estarán. Y ahora que sé de qué te estás escondiendo, sé cómo garantizar esa protección.

—¿Lo dices en serio? —Me mira sorprendida—. ¿No estás enfadado?

—¿Enfadado? —Resoplo suavemente—. Mentir nunca es una buena manera de comenzar cualquier relación, pero entiendo por qué hiciste lo que hiciste. Yo habría hecho lo mismo para proteger a mi propia familia, así que ¿cómo puedo culparte por proteger a tu hija? Ahora sube y descansa. Me encargaré de todo.

Brooke se pone de pie y me mira. —¿De verdad?

—De verdad. —Antes de que se aleje, atrapo su barbilla entre mis dedos—. Pero, ¿Brooke? No más mentiras.

—Lo prometo. —Asiente apresuradamente mientras beso su frente, luego sale rápidamente, con la bata bien ajustada a su alrededor. Escucho un suave sollozo cuando se va, pero respeto su intento de ocultarlo. Parece que necesita tiempo para procesar y se lo daré.

Antes de irme a la cama, llamo a Selina.

—¿Qué tiene para mí, jefe?

—Necesito que contactes a los Murphy.

—De acuerdo. ¿Cuáles son los términos?

—Diles que tengo su dinero perdido.



Unos días después, el sol golpea con fuerza en el patio mientras Tiffany corre entre las macetas plantadas, inspeccionando todas las flores frente a ella. Brooke todavía está en la ducha, pero

definitivamente ha parecido más ligera estos últimos días. Decirme la verdad parece haberle quitado un peso de encima.

Ant es otra historia. Aunque está siguiendo el programa que se le ha trazado, se está volviendo cada vez más insistente sobre las drogas que le están dando. Ya ha habido tres discusiones sobre la cantidad que se le concede.

No tiene idea de lo afortunado que es de que Brooke sea su hermana.

Ant está en algún lugar de la casa enfurruñado después de rechazar la muy educada petición de Tiffany para una fiesta de té. Tengo guardias vigilándolo, pero mi deseo de mantenerlo a salvo disminuye día a día. Especialmente porque parece no mostrar ningún remordimiento por meter a su hermana en este lío.

—¡Mira! —Tiffany corre hacia mí con una flor arrancada agarrada en su pequeña mano—. ¡Es una margarita!

No es una margarita, pero su entusiasmo es suficiente para persuadirme a sonreírle a su radiante rostro y decir: —Lo es, y es hermosa.

Con una feliz risita, vuelve corriendo a las macetas mientras Selina aparece junto a mi hombro. —Tengo noticias.

—¿Los irlandeses?

—Mm-hm. Han rechazado.

—¿Qué? —Entrecierro los ojos hacia ella y se mueve para bloquear el sol con su cabeza.

—No quieren tu dinero, quieren a Brooke. Y a su hermano y a su hija. —Selina mira hacia atrás a Tiffany—. El Capitán exige su regreso. Han escupido en la cara de los irlandeses al correr a nosotros en busca de ayuda y ahora la deuda debe pagarse con sangre. Y Leon...

Se vuelve hacia mí mientras la ira calienta mi sangre.

—¿Qué?

—Dicen que tu cabeza rodará si no los entregas.

20

BROOKE

Nada disipa la preocupación como una ducha a presión intensa.

Han pasado algunos días desde que le conté la verdad a Leon, bueno, la mayor parte de la verdad. No pude atreverme a decirle que los irlandeses querían mi cuerpo para saldar la deuda, y que ataqué a un hombre en mi intento de escapar. Me daba demasiada vergüenza admitir que había hecho algo así, especialmente después de haber compartido un momento tan increíblemente sexy juntos. No quería que su opinión sobre mí cambiara o se estropeara, ni arriesgarme a que alterara su decisión.

Todavía me está ayudando, y francamente se siente como el mejor desenlace a una situación terrible. Tiffany estará a salvo, Ant se está desintoxicando, y todo lo que tengo que hacer es pasar mi vida con un hombre atractivo, peligroso y aterrador que me hace perder el sentido cuando me folla.

Hay castigos peores.

Como acordamos, las promesas de Leon sobre proteger a Tiffany se han puesto por escrito, y ambos hemos firmado. Aunque esto pueda parecer tonto para alguien como él, es solo otra forma en que puedo proteger el futuro de mi hija. Espero que nunca sea necesario volver a mencionarlo.

Salgo de la ducha, me pongo un vestido veraniego y un sombrero, y me viene a la mente cómo un peligro diferente acecha ahora a mi alrededor. Quedarme con Leon aumenta la posibilidad de

que descubra la verdadera paternidad de Tiffany. Le dije que su padre había fallecido, pero si está investigando mi pasado, existe la posibilidad de que descubra la verdad.

Le prometí que no habría más mentiras. Técnicamente, le mentí *antes* de hacer esa promesa, así que mientras no me lo vuelva a preguntar, no tendré que romperla. La idea de que descubra que es su padre todavía me asusta. No tengo idea de qué tipo de responsabilidad recaería sobre ella como su hija, pero si es algo parecido a lo que he vislumbrado entre Leon y su propio padre, es algo que quiero evitar a toda costa.

Quizás este sea el final. No más secretos, no más investigaciones de antecedentes y no más miedo.

Bajo las escaleras, escoltada por Rik, quien me dedica una sonrisa mucho más cálida de lo habitual. Antes de que pueda preguntar qué lo ha puesto de tan buen humor, me cruzo con Selina mientras entra por las puertas del patio.

—¡Brooke! —exclama en voz alta, sonriéndome—. ¿No te ves adorable?

—Oh, gracias —digo, alisando mi vestido con las manos mientras el calor me sube a las mejillas. Sin estar segura de cuánto sabe sobre mí y los irlandeses, los nervios revolotean en mi estómago. El hecho de que Leon me esté ayudando no significa que todos los demás estarán tan contentos de enterarse de mis acciones. Sin embargo, Selina parece imperturbable. Me aprieta el hombro al pasar y luego lanza una mirada de reojo a Rik. Él me acompaña hasta la puerta del patio y luego se apresura tras ella.

—Sabes —comienzo, saliendo al patio—, Selina y Rik harían una linda pareja. Ella es como una especie de Catwoman y él se convierte en un cachorrito cada vez que ella está cerca.

—¿Selina y Rik? —Leon me mira—. No lo veo.

—¿De verdad? ¿Es porque eres ciego a las miradas que se lanzan? —Me dirijo hacia él y luego me detengo cuando noto que Tiff está sentada en su regazo. Mi corazón da un vuelco mientras los nervios anteriores invaden mi estómago.

—Tal vez. Tiendo a estar más concentrado en ti —Leon me guiña un ojo mientras termina de ayudar a Tiffany con su zapato.

—¡Gracias! —Se desliza de su regazo y corre hacia mí—. ¡Mami!

—¡Hola, bebé! —La atrapo justo a tiempo cuando salta, recogiéndola en mis brazos con un suave gruñido—. ¡Mira, estás creciendo tanto!

—¡Pronto seré tan alta como el cielo!

—Sí, sí lo serás —beso su sien—. ¿Ya es hora del té? Me vestí especialmente para la ocasión.

—¡Sí! —Tiff asiente rápidamente—. ¡Hora del té! —Se retuerce en mis brazos, así que la bajo y tomo su mano, preparándome para seguirla hacia el borde del patio—. Ven a tomar el té —exige Tiffany, extendiendo su otra mano hacia Leon.

—Oh, estoy segura de que Leon tiene muchas cosas importantes de adultos que hacer —digo, sin querer molestarlo mientras mira fijamente su teléfono con el ceño fruncido.

Su cabeza se levanta de repente y cuando mira a Tiff, el ceño desaparece. —Podría tomar un poco de té —responde, levantándose y caminando hacia nosotras.

—¿De verdad? —Tiff sonríe radiante y salta para agarrar su mano.

—De verdad.

—¿De verdad? —susurro mientras ella comienza a arrastrarnos hacia el césped—. Sabes que no hay té real, ¿verdad?

—Sí, de verdad —susurra Leon en respuesta—. Creo que puedo manejar esto.

La idea de Leon sentado en una fiesta de té es cómica. Se sienta con las piernas cruzadas sobre la manta y, cuando Tiff le entrega una taza de plástico rosa, la acepta fácilmente. No puedo evitar sonreír.

—Vaya, gracias.

—Bebe —ordena Tiff, luego me jala para sentarme frente a él—. Bien, la fiesta ha comenzado y puedes tener lo que quieras, así que ¿qué quieres? —Sus manos se posan en sus caderas y me mira fijamente.

—Me gustaría un poco de té, por favor —respondo.

—No hay más té —suspira ella—. El último cliente bebió demasiado —Tiff mira brevemente a Leon mientras él hace una

pausa en su bebida fingida, pareciendo un ciervo sorprendido por los faros.

—De acuerdo —me río—. ¿Puedo tomar un café?

—No hay café —Tiff suspira de nuevo. Suena como si yo fuera la invitada más irrazonable del planeta.

—Está bien, ¿qué tienes entonces?

—¡Té, porque es una fiesta de té! —Señala su juego—. Solo que no hay más té. Tenemos limones, leche y agua y... —Se interrumpe mientras se ocupa con su cesta de juguetes, luego se incorpora antes de añadir orgullosamente—: ¡Y sándwiches de pepino!

—Limón, por favor —Apenas puedo contener la risa cuando me da una taza con un limón de juguete de plástico dentro—. Gracias —respondo.

—Bebe —instruye Tiff, apartándose los rizos de la cara—. ¿Tienes hambre? ¿Te gustan los pepinos?

—Tengo hambre y sí, me gustan —responde Leon—. Bebí tanto té que necesito algo sólido para comer.

—Glotón —murmura Tiff, colocando los alimentos de plástico frente a Leon. Luego los señala—. Come rápido, cerramos pronto.

Ver a Leon interpretar el papel de un invitado voraz es inesperadamente conmovedor. De repente, ya no es el criminal aterrador ni siquiera el dios del sexo que hace temblar mis piernas. Es Leon, gentil y feliz, jugando a las fiestas de té con su hija.

Es otro vistazo a mis mundos de "qué pasaría si", pero este es mucho más suave y dulce que los otros.

Quizás ahora, las cosas estarán bien. Finalmente siento que tengo espacio para respirar, donde puedo procesar la muerte de Hannah y planificar el futuro de Tiffany, así como el mío propio.

—¡No! —Tiffany chilla y se ríe mientras Leon la recoge en sus brazos y comienza a hacerle cosquillas—. ¡No más té!

—¡Exijo té! —ruge suavemente, riendo mientras ella se retuerce. Sus risitas son contagiosas y pronto todos estamos riendo mientras ella intenta servir el postre y luego se sienta como alguien que regresa a casa después de un turno de doce horas.

—¡Estoy agotada! —afirma dramáticamente—. Ya pueden irse a casa. —Bosteza.

—Creo que es hora de la siesta para ti, cariño —digo, poniéndome de pie.

Leon hace lo mismo y Tiffany se estira hacia él. La recoge en sus brazos con una sonrisa y luego mueve las cejas hacia mí. Esta podría ser la primera vez que lo veo disfrutando genuinamente de algo, y mi corazón se aprieta como si estuviera atrapado en un puño.

De repente, mis sueños para el futuro nos incluyen a los tres, y mientras caminamos de regreso hacia la casa, una cálida realización crece en mi interior.

Me estoy enamorando de él.

O tal vez me enamoré de él aquella noche hace cuatro años, y es solo ahora que me siento segura para reconocer cómo esos sentimientos están regresando abruptamente. Ya no solo quiero acostarme con él. Quiero pasar tiempo con él, quiero cocinar juntos como una familia, quiero que haga reír a Tiffany mientras juega con ella. Quiero crecer y compartir con él.

Sostengo la puerta abierta cuando llegamos a la casa. Tiffany ahora está profundamente dormida en sus brazos, lo que es la prueba más contundente de que se siente segura con él.

Quizás debería tomar en serio mi promesa. No más mentiras.

Leon merece la verdad.

LEON

—¡No puedes hablar en serio!

Al escuchar la discusión que estallaba abajo, me dirigí a mi oficina y puse la habitación donde están en el circuito cerrado de televisión. Ant está cerca de la ventana, cambiando su peso de un pie a otro mientras juguetea con la manga de su suéter. Brooke camina de un lado a otro cerca de la puerta, pasándose una mano por su espeso cabello.

—¿Yo? —Ant se vuelve hacia ella—. Tú eres la que se está vendiendo a ese hombre.

—No me estoy vendiendo —espeta Brooke—. Estoy eligiendo esto por mí misma y por Tiff para que podamos estar seguras y tener la oportunidad de un buen futuro. También lo estoy eligiendo por ti, maldito idiota. No entiendo por qué tienes un problema con ello cuando estabas tan feliz y me animabas a hacer lo que los irlandeses exigían. De hecho, ¡me estabas agradeciendo con lágrimas en los ojos porque ser vendida como esclava sexual y pasar por un infierno habría salvado tu miserable pellejo!

Niego con la cabeza mientras mi sangre hierve. Puede que Brooke tenga a su hermano en alta estima, pero está claro que la mayor parte viene de la obligación familiar y no del amor. Él no parece preocuparse por ella más allá de cómo puede usarla, mientras ella sigue desesperada por encontrar a su hermano bajo

todo ese desastre de adicción a las drogas. Desafortunadamente, no estoy seguro de que quede un hermano por encontrar.

—Esto es diferente —sisea Ant.

—¿En qué es diferente? —Brooke levanta las manos al aire—. ¿Es porque *yo* estoy tomando la decisión esta vez?

—Hablas como si estuvieras jodidamente enamorada de él o algo así.

Brooke patalea de rabia.

—¡¿Podrías dejar de ser tan terco por cinco segundos?!

Ella no lo niega y mi pulso se acelera ligeramente. Preocuparme por ella no tenía ningún requisito por mi parte, pero no puedo negar que me gusta la idea de que me ame. Más allá del acuerdo, por supuesto. Es una mujer hermosa y estoy completamente adicto a ella. ¿Es posible que ella sienta lo mismo? Me recuesto en mi silla, entreteniendo la idea mientras la discusión continúa.

—¿*Yo* soy terco? —espeta Ant—. ¡Tú eres la que siempre está tratando de arreglar las cosas! Metiéndote en mi vida como si fuera tuya para dirigir cuando yo no te lo pedí.

—¿Qué carajo? Sí, maldita sea, lo hiciste. Me rogaste que te acogiera cuando perdiste tu apartamento, que, por cierto, ahora pienso que fue una artimaña, que realmente necesitabas un escondite de los irlandeses. Cada vez que te limpias, pides mi ayuda. Trajiste toda esta mierda sobre mí y no pienses ni por un segundo que he olvidado que mientras yo pasaba por un infierno por ti, tú estabas drogándote en lugar de cuidar a mi hija. La única manera en que te perdonaré es si te limpias, te mantienes limpio y pasas el resto de tu patética vida disculpándote.

—¡No me voy a disculpar! —grita Ant—. No entiendes y ni siquiera lo intentas. No tienes idea de lo que es ser un adicto. Cuánto me consume. Cómo es mucho más fuerte que yo. ¡No tienes ni idea y ni siquiera te importa!

Una bala y los problemas de Brooke se acabarían. Eso es todo lo que se necesitaría. Una bala y su inútil saco de mierda de hermano estaría dos metros bajo tierra.

—Tengo que salir de aquí, no puedo hacer esto —Ant comienza a caminar como un animal enjaulado.

—No seas estúpido —espeta Brooke—. ¿Crees que conseguirás ayuda allá afuera o son drogas lo que realmente buscas? —Ant permanece en silencio—. Por el amor de Dios, Ant. Estás tan cerca de limpiarte. ¿Por qué no puedes hacer esto por mí?

—Es una enfermedad, Brooke, y me estás matando al mantenerme aquí.

El resto de la discusión se desvanece mientras una llamada entrante de mi padre roba mi atención. Contesto, presionando el teléfono contra mi oreja mientras giro para mirar los jardines de la finca ahora cubiertos por la oscuridad.

—Padre.

—¿A qué estás jugando, idiota?

Mi estómago se tensa.

—¿Disculpe?

—Dime, Leonity, ¿por qué acabo de recibir una llamada de Ronan Murphy?

Mierda. El Capitán irlandés.

—No tengo idea.

—No te hagas el tonto conmigo, muchacho. Sabes tan bien como yo que son malas noticias cuando los Murphy están en movimiento. Han salido de la nada para venir por nosotros. ¿Qué demonios hiciste?

Tamborileó ligeramente con los dedos sobre mi muslo.

—Yo no he hecho nada. Ellos, por otro lado, tienen algunos conflictos internos que están luchando por manejar.

—¿La verdad es simplemente ficción para ti? —Mi padre gruñe bruscamente—. Me dijo que estamos dando refugio a alguien que ha insultado a los irlandeses hasta el punto de que ahora hay una orden de asesinato sobre ellos. Imagina mi sorpresa cuando el nombre de esa pequeña puta apareció cuando pregunté de quién se trataba.

—¿Por qué te llamó a ti? —La irritación comienza a calentarse bajo mi piel—. Estás retirado.

—Claramente, sintió que podría obtener más sensatez de mí que de ti. ¿A qué estás jugando, Leonity? Esta mujer no es una de las nuestras. No es como si fuera alguien por quien hayas pagado, entonces ¿por qué estás arriesgando tanto de lo que *yo* he

construido? Los Murphy no valen la pena, así que entrégala. Hijo, tienes que hacer lo que es mejor para la familia.

Mis ojos siguen a una patrulla de guardias mientras se mueven por los jardines y murmuro suavemente en reconocimiento.

—Los irlandeses perdieron algunas drogas y están culpando a un traficante de bajo nivel. De hecho, fue una familia más pequeña, los Conti, quienes iniciaron este lío. Así que si los Murphy quieren una solución, pueden buscar más cerca de casa.

—Hijo, sabes que no funciona así. Sabes—

Termino la llamada porque veo mi puerta abriéndose en el reflejo de la ventana. Brooke entra furiosa.

—¿Estás ocupado?

Dejo mi teléfono y me vuelvo para mirarla.

—¿Para ti? No.

—Estoy tan... ¡ugh, solo quiero gritar! —Se pasa las manos por la cara—. Estoy tan enojada y frustrada, y no sé qué hacer.

Alejándome ligeramente del escritorio, golpeo suavemente mi muslo y la invito a sentarse.

—Háblame.

Brooke se acerca a grandes zancadas y se deja caer en mi regazo, luego se desploma contra mi pecho y exhala un profundo suspiro.

—Ant. Dice las cosas más frías. Me acusa de no preocuparme por él y una parte de mí piensa que tiene razón. Lo miro y ya no veo a mi hermano. Creo que está perdido para siempre, y todos mis intentos de llegar a él solo han estado alimentando al monstruo que tomó su lugar. Pero luego habla de su enfermedad y su falta de control. Siempre termino sintiéndome tan culpable.

—No te sientas culpable —Presiono mis labios en el costado de su cuello.

—Claro, no lo haré porque es así de fácil —murmura Brooke—. Déjame simplemente apagar mis sentimientos.

Me río suavemente y la beso hasta la línea del cabello.

—Es un imbécil y le has dado mucho más de lo que merece. Es familia, lo entiendo, pero todos tienen un límite.

—Es todo lo que tengo —dice Brooke con abatimiento.

—No es cierto —Mientras la beso alrededor de su mandíbula, deslizo una mano por su muslo tembloroso y bajo su falda hacia el suave calor de sus muslos internos—. Me tienes a mí.

—¿Te tengo?

Deslizo mi mano más arriba y cubro su calor solo para descubrir que entró aquí sin bragas.

—Por supuesto que sí. Te lo dije el día que viniste aquí. Tu hermano, por otro lado... —No se me ocurre nada agradable que decir, así que dejo que mis palabras se desvanezcan. Tomo su mandíbula con mi otra mano y la persuado para que me mire. Tan pronto como lo hace, la beso.

—Solo concéntrate en mí ahora mismo —murmuro contra sus labios—. Y yo me concentraré en ti.

Brooke refunfuña en el beso, pero cuando mis dedos comienzan a bailar sobre su coño, se permite derretirse completamente en mí, relajándose en mi regazo. Está húmeda en segundos y antes de mucho, suaves gemidos escapan con cada jadeo que hace mientras nos separamos de un beso y caemos inmediatamente en otro. La ajusto contra mí, permitiéndome deslizar mis dedos a través de su humedad profundamente en su coño. Mi pulgar encuentra su clítoris y Brooke se estremece contra mí.

Sus manos se aferran a mi brazo y sus uñas se clavan en mi piel, la mordida de fuego haciendo que mi sangre corra más caliente.

—Abre las piernas —susurro contra su boca. Ella obedece, dejando caer sus piernas a ambos lados de las mías, dándome más fácil acceso a su coño. Esta nueva posición me permite meter mis dedos más profundamente a un ritmo más rápido mientras froto y acaricio su clítoris al compás del movimiento de sus caderas.

—Oh Dios —gime Brooke dulcemente. Nuestro beso se rompe y su cabeza cae sobre mi hombro. Dirijo mi atención a su garganta, lamiendo y chupando mientras ella se retuerce de placer en mis brazos. Cada vez más cerca, ella se precipita hacia un orgasmo. Su coño se aprieta rítmicamente alrededor de mis dedos, su respiración se vuelve más rápida, y su cabeza se mueve de lado a lado sobre mi hombro.

—Leon, oh Dios mío. Estoy tan cerca. Estoy tan... ¡joder!

Es todo el estímulo que necesito escuchar. Redoblo mis esfuerzos para follarla con mis dedos y en treinta segundos, Brooke está temblando en mis brazos con gritos entrecortados y gemidos. Se sacude hacia adelante y la sostengo cerca, provocando rápidamente su clítoris para sacar lo máximo de su orgasmo hasta que se desploma hacia atrás, jadeando.

—¿Te sientes mejor? —pregunto, besando perezosamente su mandíbula.

—Sí —jadea ella—. Mucho mejor. Gracias.

—De nada.

Brooke se gira en mis brazos y me besa profundamente.

—¿Vienes conmigo a la cama?

—¿Cómo puedo resistirme?

BROOKE

—¡Mami, mami! —Tiff corre por el patio y se lanza contra mis piernas, con el pelo revoloteando alrededor de su cara y los ojos muy abiertos—. ¡Mira lo que encontré!

Abandonando los bocetos frente a mí, Tiffany obtiene toda mi atención. —¿Qué es, cariño? —Colocándole un mechón de pelo detrás de la oreja, miro sus manos acunadas.

—¿Estás lista? —susurra Tiff mientras me mira con una sonrisa.

Asiento y me preparo mentalmente para la alarmante presencia de una araña. En cambio, Tiffany desenrolla sus dedos y revela una mariquita acurrucada en su palma. —¡La voy a llamar Manchitas y seremos amigas para siempre!

—¡Ay, qué dulce! —Mi corazón late aliviado. Nada de arañas.

—¿Puedo quedármela?

—Oh, no sé si eso sea buena idea. A las mariquitas les gusta estar afuera en el jardín, así que quizás no sea lo mejor.

—¿Y si metemos el jardín dentro de casa?

—¿Qué tal si eliges una planta para que ella viva allí? Una de esas de allá. —Señalo las plantas en macetas que están cerca de los escalones que conducen a la casa—. Puedes salir a verla cuando quieras.

—Hmm. —La cara de Tiff se arruga mientras lo piensa.

—Puede construirse una casa allí y estar segura, así que puede que no siempre la veas, pero definitivamente estará allí. —No tengo

el corazón para decirle que las mariquitas pueden volar y que su nueva amiga probablemente lo hará a la primera oportunidad.

—Vale —acepta Tiffany. Corre hacia un helecho cerca de la puerta, se agacha y deja que la mariquita se arrastre desde sus dedos hasta una hoja. Luego se queda allí, en cuclillas y observando cómo el insecto se adentra en la planta.

Riéndome para mis adentros, mantengo un ojo en ella y vuelvo a lo que estaba haciendo. He pasado los últimos días considerando el futuro. Leon está cuidando bien de mí y de Tiffany, y el espacio que me ha dado me ha permitido procesar lo que le pasó a Hannah. Con Leon haciéndose cargo del dinero que debía y ahora debiéndoselo a él, quiero hacer algo en honor a Hannah. Una especie de memorial. Así que he estado dibujando ideas para una nueva floristería donde pueda incorporar el nombre de Hannah y, con el respaldo de Leon, asegurarme de que todo el dinero recaudado de ese negocio vaya a ayudar a quienes lo necesitan.

No es mucho, pero es la única manera en que puedo pensar para compensar cómo murió. Asegurarme de que cada centavo que gane a partir de ahora se destine a ayudar y salvar personas es lo mínimo que puedo hacer. Todavía no he hablado con Leon sobre mis ideas, ya que un plan así requerirá su ayuda para conseguir una nueva tienda y los costos de instalación. Dado que ahora le pertenezco, se me ocurren algunas formas sensuales de obtener su aprobación.

Sobre la mesa frente a mí hay varios dibujos de diseños de tiendas, flores que me gustaría incorporar y varias ideas para el nombre. Ninguna idea parece del todo adecuada todavía, pero no tengo prisa. Es el siguiente paso en mi nuevo futuro y, a pesar de la oscuridad que lo provocó, estoy emocionada.

Extraño mis flores. Mi cuenta de Instagram está inundada de mensajes de preocupación después del incendio, junto con algunos enfadados de cierta novia, así que quiero volver a hacer lo que mejor sé. Rodearme de algo que amo, darle a Tiffany un futuro vibrante y tener a un hombre como Leon a mi lado es como un sueño imposible nacido de una pesadilla.

Si tan solo Ant no fuera tan imbécil. Me digo a mí misma que su mala actitud se debe simplemente a que lo están desintoxicando de

esas drogas, pero algo que falta en el gran plan de sobriedad de Leon es hacer que Ant se disculpe por sus acciones de mierda. Día tras día está con el mismo humor de perros.

Empiezo a preguntarme si así es realmente mi hermano y simplemente no lo había visto hasta ahora. Todos los días hace algún comentario sarcástico sobre este lugar, o sobre Leon, desde que nos sorprendió besándonos en el pasillo. Ant parece totalmente ciego a cuánto está Leon ayudando a salvar su vida, y no estoy segura de cuánto es por la abstinencia y cuánto es simplemente su personalidad. Durante años, busqué rescatar al hermano que recordaba, pero esos son recuerdos de cuando era demasiado pequeña para entender realmente. Ese hermano ya no parece existir.

Tal vez nunca existió. Quizás ese es el engaño de mirar hacia atrás a una infancia oscura con gafas de color rosa. Mi única salvación es que Tiffany nunca experimentará una infancia como la mía.

Perdida en mis pensamientos, bosquejo a grandes rasgos otra idea de exhibición. Luego escribo varias flores que me encantaría poner en primer plano en la tienda. Las ideas fluyen como una fuente hasta que una sombra cae sobre mi página, bloqueando el sol. Levantando la mirada, me encuentro con los ojos de Selina con una cálida sonrisa.

—Buenas tardes.

—¿Qué es esto? —Toca ligeramente algunos de los papeles, ajustándolos para obtener un mejor ángulo.

—No es nada.

—Eres una pésima mentirosa.

—¿Prometes no reírte?

Selina se recuesta perezosamente en la silla junto a mí. —Lo prometo.

—Son solo ideas aleatorias para una nueva floristería. Nunca he sido de las que se quedan sentadas sin hacer nada, así que espero que Leon me permita volver a hacer lo que amo ahora que voy a estar aquí permanentemente. Estoy muy feliz por eso. Mi hija y yo estamos a salvo.

—¿Por qué me reiría? —Selina me mira entrecerrando los ojos—. Tienes pasión. Admiro eso.

El calor calienta mis mejillas. —Gracias. No sé. Supongo que de alguna manera se siente tonto cuando lo digo en voz alta.

—¿Alguien te ha hecho sentir tonta por tener este tipo de pasión? —Levanta una ceja oscura.

Mis pensamientos se dirigen inmediatamente a Ant y me encojo de hombros. —Tal vez.

—Bueno, creo que es una idea genial. Eres joven. Tienes toda la vida por delante. Estoy segura de que Leon estará más que feliz de ayudarte a empezar y conseguirte todo lo que quieras. Ese hombre está loco por ti. Aunque, no le digas que te lo dije. Me gusta tener mi cabeza donde está.

—¿Loco por mí, eh? —Me recuesto en mi silla, sintiendo que el calor en mis mejillas se intensifica—. No diré ni una palabra.

—¡Mami! —Tiffany de repente corre hacia mí y se aferra a mi pierna mientras la puerta que conduce a la casa se abre. Un hombre sale caminando, apoyándose en su bastón. Está flanqueado por un par de guardias que rara vez veo por la casa. Mi corazón da un brinco y rápidamente atraigo a Tiffany a mi regazo. A mi lado, Selina se tensa como una tabla.

Es Kreik, el padre de Leon.

—Leonity no está aquí —dice Selina inmediatamente.

—Lo sé —responde Kreik secamente. Su bigote se mueve en su labio superior mientras camina hacia nosotras.

Su presencia es alarmante. Solo lo he visto por aquí unas pocas veces, pero cada vez estaba visiblemente y vocalmente disgustado por mi presencia. Que esté aquí sin Leon me asusta, y mis brazos se aprietan alrededor de Tiffany mientras ella esconde su cara en mi cuello.

—Te estoy buscando. —Kreik se detiene frente a mí. Mis sentidos se inundan con la fuerte loción para después de afeitar en la que se ha empapado—. ¿Estás ocupada?

Quiero esconder mis dibujos y diseños de su aguda mirada. La tensión se aprieta en mi estómago, y mientras nos miramos, de

repente me transporto mentalmente a la escuela, donde estoy esperando una reprimenda de un profesor intimidante.

Esto se siente exactamente igual.

—No —respondo rápidamente—. ¿En qué puedo ayudarlo? —No puedo imaginar que haya algo en el mundo que Kreik querría de mí.

—Vístete —dice—. Vamos a recoger a Leon y tendremos una cena familiar juntos.

¿Una cena familiar?

Miro a Selina quien, a pesar de sus habituales rasgos tranquilos, parece tan sorprendida como yo me siento. Cruza su mirada con la mía y sutilmente levanta las cejas.

Una cena familiar con Leon y su padre. ¿Significa esto que finalmente se está calentando conmigo? Es difícil decir cuáles son sus intenciones y miro a Kreik mientras regresa a la casa.

—No traigas a la niña —dice cuando llega a la puerta.

Mis defensas inmediatamente se disparan y la aprieto contra mi pecho. —Su nombre es Tiffany. Si esta es una cena familiar, ella está definitivamente incluida.

—Vamos a discutir cosas que ningún niño debería escuchar —comenta Kreik, volviéndose hacia mí—. Ella es solo un brote, después de todo.

Si estuviéramos en buenos términos, supondría que está haciendo una broma sobre flores. Sus palabras no me ganan una sonrisa, sin embargo, solo un pulso de curiosidad. Tal vez está realmente interesado en que nos conozcamos y debería darle el beneficio de la duda.

Kreik desaparece dentro de la casa pero deja a uno de sus guardias apostado con nosotras.

—Puedo cuidarla —dice Selina, señalando a Tiffany, que se relaja un poco ahora que Kreik se ha ido.

—¿Estás segura?

—Absolutamente. —Selina se inclina hacia adelante y le hace cosquillas brevemente en el estómago a Tiff, ganándose unas suaves risitas—. Podemos tener un picnic para cenar. ¿Cómo suena eso?

~

Subir a un coche con Kreik es extrañamente aterrador. Insegura sobre el código de vestimenta, elegí un simple vestido verde con falda acampanada del armario de ropa infinita que Leon me proporcionó. Fueron un regalo porque había llegado aquí con tan poco, y él me explicó que como no tenía idea de lo que me gustaba usar, proporcionó todo de un catálogo. Hay más ropa allí de la que he visto en mi vida. Es como si tuviera mi propia tienda de ropa personal y aprecio su generosidad.

Me acomodo en el asiento, viendo el mundo pasar a través de las ventanas oscurecidas. El cuero del asiento del coche se pega a la parte posterior de mis muslos, así que soy muy consciente de mis movimientos, considerando que Kreik está sentado frente a mí. Lo último que necesito es algún sonido incómodo de piel contra cuero que me haga parecer ridícula frente a él. Mi corazón ya va bastante acelerado.

Él no habla. De hecho, apenas me mira. Me digo a mí misma que está tan nervioso como yo, y que se siente culpable por cómo me trató. Puede que no esté seguro de cómo hablar conmigo. Con suerte, Leon aliviará la tensión entre nosotros y podremos tener una buena comida juntos.

Jugando con el borde de mi vestido, me obligo a decir algo.

—¿Dónde vamos a comer?

—Restaurante español.

—¿Está cerca de aquí?

—No.

—Oh. Nunca he probado la cocina española.

Kreik no responde.

—Claro, no creo que haya comido más allá de la sección de congelados del supermercado. —Me río, pero se desvanece rápidamente mientras Kreik sigue sin responder—. ¿Leon nos encontrará allí?

—No, vamos a recogerlo.

Gracias a Dios. Cuanto antes esté aquí, mejor.

Pronto, el mundo exterior se vuelve desconocido. Finalmente, el coche se detiene y Kreik sale con su bastón agarrado en su mano. —Ven —ordena, luego se aleja antes de que tenga la oportunidad de desabrocharme el cinturón de seguridad.

Me apresuro a salir del coche y lo sigo a través de un estacionamiento grande y vacío. El aire salado me hace cosquillas en la nariz, y un escalofrío envuelve sus largos dedos alrededor de mis brazos desnudos. Hacía tanto calor antes que no traje una chaqueta, pero ahora me arrepiento mientras el sol desaparece del cielo, ocultándose detrás de los gigantescos almacenes hacia los que caminamos. Me preocuparía por qué Kreik me trajo aquí, pero mientras nos acercamos a uno de los edificios, veo a un par de guardias que reconozco.

Entramos y mi corazón se levanta, ansioso por ver a Leon solo para poder mirar una cara amistosa. Aunque no puedo imaginar qué es tan importante que Kreik quiere que lo discutamos durante la cena, espero que sea un buen resultado. Si Leon está de buen humor, tal vez pueda hablarle sobre mi nueva floristería.

Sigo a Kreik por un largo pasillo apenas iluminado y luego hacia un área grande y abierta llena de contenedores de envío. Hay un tipo diferente de frío aquí, uno que se filtra por mi piel, convirtiéndola en carne de gallina. Me abrazo con fuerza, muy consciente del fuerte repiqueteo de mis tacones mientras caminamos.

—Señor. —Un hombre se separa de un grupo frente a nosotros y se apresura hacia adelante—. No lo esperábamos hoy.

—Una visita fugaz —responde Kreik—. Escuché que había un problema con un envío.

—Estábamos esperando a Leon —dice el hombre.

—Estoy aquí ahora. Muéstramelo. —Kreik sigue al hombre que se apresura hacia uno de los contenedores de envío más grandes. Lo sigo a un ritmo más lento, dejando que mi mirada vagabundee. Hay más contenedores de los que puedo contar, algunos de ellos se alzan sobre nosotros como edificios mientras caminamos. Un olor cobrizo desconocido flota en el aire, y la mayoría de las personas por las que pasamos ni siquiera levantan la mirada. Todos están ocupados con

manifiestos y portapapeles. Un grupo está absolutamente abrumado manejando múltiples bolsas de basura negras y mi curiosidad aumenta.

¿Qué es este lugar?

Kreik se detiene cerca de un gran contenedor azul y arrebata el portapapeles de la puerta. Un par de hombres se apresuran hacia adelante y comienzan a abrir la puerta mientras el primer hombre habla con Kreik.

—Esperábamos sesenta y nos prometieron sesenta, pero solo llegaron cincuenta y cuatro.

—¿Se perdieron los otros seis en el transporte?

—No que podamos decir —suspira el hombre—. No hay señal de manipulación tampoco, así que solo se cargaron cincuenta y cuatro. O hemos pagado demasiado, o alguien entró y se llevó un par antes de que llegaran.

—Quiero saber cada persona que tocó este contenedor desde el momento en que se cargó —dice Kreik, con un tono afilado.

Estoy lo suficientemente cerca ahora que casi puedo ver dentro del contenedor. Me asomo por encima del hombro de Kreik para satisfacer mi curiosidad, esperando ver maquinaria o vehículos, posiblemente algún tipo de animal exótico por la forma en que están hablando.

Está oscuro dentro. Algo se mueve, y mi corazón salta de miedo. Definitivamente es un animal. Mis labios se separan, y estoy a punto de preguntar qué tipo de animal es cuando el hombre levanta su linterna y la ilumina hacia adentro.

El mundo de repente se desvanece bajo mis pies cuando el rayo ilumina varias caras sucias y manchadas de personas atadas con cadenas. Todos están vestidos y rodeados de varias mantas sucias, pero cada uno lleva la misma mirada aterrorizada en su rostro. Mi respiración se entrecorta hasta que no puedo respirar.

Una ola de mareo me golpea con la fuerza de un huracán y tropiezo hacia atrás, perdiendo el equilibrio sobre mis tacones. Casi me caigo, pero un par de manos fuertes me atrapa. Me arranco lejos, el sonido de mis tacones tropezando llama la atención de Kreik.

Me mira y frunce el ceño. —¿Qué estás haciendo?

Mis huesos se han convertido en gelatina. Cada latido de mi corazón es como una explosión en mis oídos y un vacío oscuro se abre dentro de mí.

Personas.

Ese contenedor está lleno de *personas*.

Mirando alrededor, estoy conmocionada por la cantidad de contenedores que llenan el almacén. De repente, una oleada caliente de bilis raspa mi garganta, y me doy vuelta justo a tiempo para vomitar contra la pared de uno de los contenedores. Las lágrimas brotan en mis ojos y lucho por respirar entre las arcadas, atragantándome con oleadas de repulsión que me invaden.

No puede ser.

No puede *ser* real.

Mi cabeza da vueltas y cuando parpadeo, inmediatamente veo esas caras iluminadas de nuevo.

—¿Qué ocurre? —pregunta Kreik mientras agarra mi brazo y me hace girar para enfrentarlo. Nuestros ojos se encuentran, y hay una frialdad en esas profundidades que nunca antes había visto—. ¿Leonity nunca te contó a qué nos dedicamos?

Mi estómago se contrae tan dolorosamente que me veo obligada a doblarme de nuevo.

Necesito alejarme de aquí, ahora.

LEON

—¿Qué quieres decir con que la llevó a un almacén?

Rik está de pie frente a mí, con expresión sombría.

—Exactamente eso. Se fueron de aquí hace una hora. Tu padre afirmó que la llevaba a encontrarse contigo para una cena familiar, y supongo que se desvió hacia el río.

Mierda.

Sí teníamos planes para una cena familiar. Planes que mi padre puso en marcha y en los que fui lo bastante tonto como para creer. Quiero que seamos familia, especialmente ahora que mis sentimientos por Brooke están creciendo, pero no así.

Que Brooke descubriera a qué nos dedicamos era algo que yo quería abordar con cuidado, si es que llegaba a hacerlo. Pero *yo* quería ser quien se lo dijera. Mantenerla alejada del lado empresarial parecía la mejor manera de avanzar; cuanto menos sepa, menos útil resulta para cualquiera que busque hacerme daño. Sin embargo, mi padre parece tener otros planes.

—¿Cuándo regresaron? —exijo, quitándome el abrigo y entregándoselo a un guardia cercano.

—Hace diez minutos.

—¿Dónde está ella?

—En el dormitorio.

Subo las escaleras de dos en dos, sin importarme mi padre ahora mismo, aunque las ganas de buscarlo y enfrentarme a él son

bastante fuertes. Brooke es mi responsabilidad y sé que esto no fue un accidente. No sé qué demonios está tramando, pero lo dejo a un lado por el momento.

Brooke es más importante.

Al entrar corriendo en su habitación, ella grita asustada por mi repentina aparición, y luego me mira con ojos llenos de lágrimas.

—¡Lárgate!

Hay una maleta abierta sobre la cama, medio llena de ropa sacada de su armario. Los cajones están abiertos tanto en su habitación como en el baño.

—¿Qué estás haciendo?

—¿Qué parece que estoy haciendo? —Brooke sorbe por la nariz, agarrando otro montón de ropa—. Me voy.

—No —espeto mientras un frío se extiende por mis extremidades —. No, no te vas.

—¡No puedes detenerme! —Arroja la pila de ropa, perchas incluidas, dentro de la maleta—. ¿Personas, Leon? ¿Estás vendiendo *personas*? ¿Tienes idea de lo...? —Se detiene, perdiendo dramáticamente todo el color de su rostro. Doy un paso adelante mientras ella se lleva una mano al pecho y hace una mueca, alejándose inmediatamente de mí—. ¡No te atrevas a acercarte! ¡No te atrevas!

—Brooke, por favor...

—¡Ni siquiera puedo *mirarte*! —grita mientras nuevas lágrimas ruedan por sus mejillas—. Toda esa pobre gente... sabía que eras peligroso. Sabía que algo estaba pasando, pero nunca hubiera imaginado esto. Pensé que tal vez robabas armas y las revendías a mayor precio, o quizás malversabas dinero, algo así. No le di muchas vueltas porque no quería hacerlo. Incluso consideré las drogas, pero tú... —Me señala con un dedo acusador, jadeando—. ¡Vendes personas!

—Brooke, tienes que escucharme. Estás alterada. Necesitas respirar y calmarte.

—¡No te *atrevas* a decirme que me calme! —me grita Brooke—. ¡Los vi! Vi a todas esas personas y me dio asco. ¿Cómo puedes

hacer eso? ¿Cómo puedes transportar personas como si fueran ganado?

El frío bajo mi piel se convierte en un infierno abrasador, alimentando la ira que se filtra por mi pecho.

—Es un negocio, Brooke. No tenías ningún problema con eso cuando me hice cargo de tu deuda, ¿verdad? ¿Nunca te paraste a pensar de dónde venía mi dinero? Mi familia lleva generaciones ganando millones. Cómo lo hacemos es...

—¡Esclavitud! —grita ella—. Secuestráis y vendéis personas como esclavos, ¿no es así? Vi sus caras. Vi lo asustados que estaban. No es como si estuvierais rescatando a la gente.

—Algunos de ellos vienen de...

—Ni te atrevas a intentar justificar lo que estás haciendo. No pensé que fuera nada más allá de drogas o armas.

—¿Eso es mejor? —espeto—. ¿Vender mierda que mata a la gente?

—¡Al menos esas personas tienen elección! —grita más fuerte de lo que jamás la he oído—. Incluso Ant tiene la puta elección de consumir esas drogas, pero ¿secuestros? ¿Esclavitud? ¿En qué vendes exactamente a esas personas?

—No lo sé —digo, dando otro paso hacia delante—. No investigo eso. La gente paga y...

Ella suelta una risa brusca y dolorida, y deja de hacer la maleta.

—¿Ni siquiera lo sabes? Eres un monstruo, ¿lo sabías? No puedo creer que pensara que me estaba *enamorando* de ti. ¡Eres repugnante! ¿Cómo puedes hacerle eso a gente inocente? ¿Cómo puedes ser tan cruel?

Sus palabras me hieren profundamente, pero mi ira rápidamente apaga el dolor.

—Así es como son las cosas, ¿vale? Hace generaciones, mi familia hizo lo que tenía que hacer para sobrevivir. Hay un mercado para esto, y si no lo estuviéramos cubriendo nosotros, lo haría otro. Así que lo asumimos. La familia Koval lleva décadas haciendo esto, y mi padre puso su sangre, sudor y lágrimas para asegurarse de que este negocio tuviera éxito.

—¡Pero ahora tú estás al mando! —grita Brooke entre lágrimas—. ¡Tú eres el jefe! ¡Podrías haber detenido el sufrimiento de tanta gente y ahora eres responsable de ello!

—Brooke. —Cierro la distancia entre nosotros y agarro sus hombros—. Esas personas no son reales, ¿de acuerdo? No las conoces. No deberían importarte porque no son nada. Son simplemente mercancía, ¿entiendes? Son números en un papel que envías a donde necesitan ir a cambio de un pago. Eso es todo, ¡solo negocios!

Me mira con puro veneno en los ojos.

—¿Es eso lo que te dices a ti mismo para justificar tal crueldad?

De repente, vuelvo a tener trece años y estoy teniendo exactamente esta discusión con mi padre, y mi estómago se retuerce en mil nudos. Cuando me introdujo en el negocio familiar, mi reacción fue muy parecida a la de Brooke. Por supuesto, mi padre se apresuró a sacarme a golpes cualquier simpatía que tuviera por la mercancía y cambié mi punto de vista. Es el legado de mi familia, y las cosas funcionan así porque así es como él lo estableció. Como su padre lo estableció.

Es así porque simplemente... es así.

—Esas personas no son nada para ti —espeto, obligándome a bajar la voz mientras mi agarre se aprieta sobre Brooke—. Soy yo quien te está salvando. Pagando tu deuda. Ese dinero está salvando la vida de tu familia ¿y de repente tienes un problema con ello?

Brooke se arranca de mi agarre.

—Si hubiera sabido de dónde venía, nunca habría aceptado tu oferta. Demonios, nunca habría venido aquí porque... ¿cómo puedes pensar en a qué son vendidas esas personas y no sentirte completamente enfermo?

Mis manos se cierran en puños mientras la rabia hacia mi padre florece en mi pecho. Si se hubiera callado esto, o me hubiera dejado contárselo a Brooke a mi manera, esto nunca habría ocurrido.

—No es mi responsabilidad pensar más allá de eso —respondo con tensión—. ¿Piensas en las flores que vendes? ¿O te olvidas de ellas después de que hayan cumplido su propósito?

—¡Eso no es comparable! —chilla Brooke—. Estás *lastimando* a personas. Y tú... —Se interrumpe y se burla, entrecerrando los ojos —. Antes de venir aquí, los irlandeses iban a venderme para sexo. Así es como se suponía que pagaría la deuda de Ant. No tenía el dinero, así que iban a venderme a tantas personas como pudieran, a un precio donde pudieran hacer lo que quisieran conmigo durante todo el tiempo que quisieran. Y casi lo consiguen. Me enviaron a un hombre, y estaba encima de mí. Me hizo daño, así que lo ataqué y huí.

Sus palabras me atraviesan como fragmentos de hielo y doy medio paso adelante.

—¿Es eso lo que te asusta? Brooke, yo *nunca* dejaría que te sucediera algo así.

—¡Ese no es el...! —Levanta las manos y luego comienza a agarrar ropa de su maleta, arrojándomela—. ¡Ese no es el maldito punto! Ya ocurrió y fue aterrador, ¿entiendes? Estaba asustada y *elegí* hacerlo para salvar a mi hermano. ¡Ahora imagina cómo se sienten todas esas personas, sí, *personas*, en esos contenedores! ¡Por tu culpa, Leon! ¡Por tu culpa!

La ropa no es más que una molestia, pero cada prenda aviva un poco más mi ira cada vez que me golpea.

Una parte de mí sabe que tiene razón. El horror inmediato y la rabia que sentí al oír lo que los irlandeses intentaron hacerle fue instintiva. Pero no puedo aplicar eso a mi trabajo porque no es solo mío; también es de mi padre. No puedo cagar en décadas de duro trabajo bajo el nombre de mi familia solo por un poco de culpa.

—No lo entiendes —espeto, luchando por mantener mi ira bajo control—. No estás viendo el panorama completo, Brooke.

—¡Bien! —grita hasta quedarse ronca—. ¡No quiero ver *ningún* panorama que implique tráfico de personas, imbécil! Me voy, ¿me oyes? Quédate con tu dinero manchado de sangre. ¡Me llevo a mi familia y me voy!

—No.

Ella detiene sus acciones.

—¿Qué coño quieres decir con *no*?

Mi mundo se inclina y, de repente, lo único que me importa es mantener a Brooke aquí. Necesita tiempo para respirar y calmarse, y entonces podré hablar con ella y explicárselo. Es la única manera en que esto va a funcionar. Si solo puedo explicarle las cosas como mi padre me las explicó a mí, entonces ella verá y entenderá.

—No te vas a ir.

El pecho de Brooke se agita y me mira fijamente, abriendo mucho los ojos.

—No puedes detenerme.

—Sí puedo.

Me dirijo a la puerta. Brooke corre hacia mí, pero yo llego primero. En un instante, estoy del otro lado, cerrando la puerta de golpe. Con un giro de llave, la bloqueo.

—¡Leon! —Brooke golpea la puerta y luego empieza a aporrearla con los puños—. ¡Cabrón, déjame salir de aquí! No puedes mantenerme aquí, Leon. ¡No puedes mantenerme aquí, joder!

Me alejo, jadeando a través de mi ira mientras nubla mis pensamientos.

Solo una decisión toma forma. Brooke necesita tiempo para calmarse. Podemos hablar de nuevo cuando haya recuperado la compostura.

Mientras tanto, necesito enfrentarme a mi padre. Más le vale tener una explicación de primera.

BROOKE

La expresión de dolor en el rostro de Leon cuando le confesé lo que los irlandeses intentaron obligarme a hacer, parecía parte de una broma de muy mal gusto. ¿Cómo podía sentir horror por eso cuando él y su familia son responsables de enviar a sabe Dios cuántas personas a la misma situación?

Mi corazón es un campo de batalla. Por un lado, creo que lo amo. La forma en que me trata y se preocupa por mí está más allá de cualquier cosa que haya experimentado antes. Pero por otro lado está la verdad sobre su negocio y la fría crueldad que ayuda a infligir a otros. Ambos sentimientos luchan entre sí, creando un dolor constante en mi pecho mientras golpeo la puerta con los puños y grito exigiendo mi libertad.

Él no me la concede, y después de un prolongado silencio al otro lado, solo puedo suponer que me ha dejado aquí.

Maldito cabrón.

Lo que él no sabe es que encerrarme no tendrá ningún efecto real. Selina me dio llaves de las habitaciones no hace mucho después de que me preocupara que Tiffany pudiera accidentalmente quedarse encerrada en algún lugar.

Selina. ¿Sabe ella lo que hace Leon?

Por supuesto que lo sabe. Todos aquí deben saberlo. Yo era la única en la oscuridad.

Tengo que salir de aquí. No puedo tener a mi hija cerca de gente peligrosa como esta. Todo lo que se necesita es un mal día, una discusión, y podríamos ser nosotras las que acabemos en uno de esos contenedores.

Encontrar las llaves es todo un desafío dado el desorden de la habitación. Ni siquiera me importa hacer las maletas ahora mismo. Solo tengo que salir de aquí.

Encuentro las llaves debajo de la cama. Debieron caerse de mi bolso cuando se deslizó de la cama. Entre lágrimas, las examino buscando la de los dormitorios. Después de unos segundos, la localizo y, con dedos temblorosos, introduzco la llave en la cerradura, pero se niega a entrar por completo. Con un gruñido de frustración, saco la llave y la vuelvo a meter, pero nuevamente me encuentro con resistencia.

—¿Qué demonios? —siseo, retirando la llave y examinándola. ¿Me mintió Selina o hay algo atascado en la cerradura? Tal vez tengo la llave equivocada.

Poniéndome de rodillas, observo por el ojo de la cerradura. Solo veo sombra y rápidamente se hace evidente que Leon dejó la llave en el otro lado de la puerta. Maldiciendo para mí misma, me levanto y busco frenéticamente algo que pueda usar para desalojar la otra llave. Uso una de las perchas de alambre, forcejeando y doblándola. La introduzco en la cerradura. Después de varios momentos de frustrante precisión, finalmente hay un golpe satisfactorio al otro lado de la puerta.

La llave ha caído.

Me apresuro a ponerme de pie y meto mi propia llave en la cerradura. Se desliza suavemente. La cerradura gira, y abro la puerta de un tirón, esperando ver a Leon todavía allí, pero el pasillo está vacío. Ni un alma a la vista, ni siquiera Rik.

No hay tiempo que perder. Dejar a Tiffany sola en esta casa un segundo más me aterroriza, y apenas puedo mantener el hilo de mis pensamientos mientras corro por el pasillo hacia su habitación. Al tropezar dentro, Ant se levanta de un salto de donde estaba dormitando en el sofá. Miro hacia su cama y Tiffany me saluda con una amplia sonrisa.

—¿Brooke? —Ant bosteza y se frota los ojos—. ¿Qué pasa?

—Levántate —siseo—. Levántate de una puta vez.

—¡Eh! —Se inclina hacia adelante—. ¿Qué está pasando?

—¿Dónde está Selina? —me apresuro hacia Tiffany, forzando una sonrisa a través de mis lágrimas—. Hola, cariño.

—Ella, eh... —Ant se frota la cara—. Tuvo que revisar algo para ese anciano, creo.

—¿Kreik?

—Sí.

—Está bien. Vamos, tenemos que irnos. —Mientras tomo a Tiffany en mis brazos, ella me mira fijamente, luego su labio inferior comienza a temblar muy lentamente.

—¿Ir a dónde? —pregunta Ant, finalmente levantándose.

Presiono mis labios en la frente de Tiffany, luego la abrazo mientras miro a mi hermano.

—A cualquier lugar menos aquí. No es seguro, ¿entiendes? No estamos a salvo aquí después de todo y tenemos que irnos.

—Oh, gracias a Dios —murmura Ant, sonando aliviado—. Este lugar está jodido.

No noto la extraña mirada calculadora en sus ojos cuando pasa junto a mí porque estoy distraída con Tiff. Está a dos segundos de llorar porque yo estoy llorando, y necesito asegurarme de que se mantenga callada mientras nos vamos.

—Oye, cariño, oye.

—Mami, ¿qué pasa? —pregunta.

Me rompe el corazón verla angustiada. ¿Cuánto daño le estoy haciendo con tanto llorar y llevarla de un lugar a otro constantemente? Se suponía que debía ser mejor madre que esto. Mantenerla a salvo es todo lo que quiero hacer.

—Escucha. Mami está un poco triste porque perdió un juego, pero creo que tú puedes ayudarme a ganar el siguiente, ¿vale?

—¿Juego? ¿Qué juego? —Ant resopla mientras Tiffany asiente y se anima un poco.

Miro fijamente a Ant para que se calle, luego vuelvo a sonreír a Tiffany.

—Estamos jugando un gran juego de escondite.

—¡Oh! —Tiffany sonríe de repente—. ¡Me encanta el escondite!

—Lo sé. Somos un equipo, así que necesito que estés muy callada mientras buscamos un lugar para escondernos, ¿vale? Nos esconderemos de todos los demás y luego Leon vendrá a buscarnos.

—¡Vale!

—Pero recuerda, todos los demás están en el equipo de Leon, y no queremos que nos encuentren, así que tenemos que ser extra súper sigilosas, ¿entendido?

—Entendido, mami —susurra Tiffany—. Súper sigilosas.

—Así es. Venga, vamos cariño. —Tomándola de nuevo en mis brazos, me giro hacia Ant, cuyos ojos están muy abiertos—. ¿Qué?

—Mierda, vas en serio —dice—. ¿Qué demonios ha pasado?

—Tienes que dejar de decir palabrotas delante de mi hija —murmuro aunque yo soy igual de culpable. Lidero el camino fuera de la habitación.

—Tú también lo haces —señala Ant como un niño malcriado.

—Lo que sea. Mira, todo lo que necesitas saber es que tenemos que irnos —digo, jadeando mientras corremos por el pasillo hacia las escaleras que conducen a la cocina—. Te explicaré más tarde.

—¿Es Leon? —insiste—. ¿Resulta que sí es un cabrón después de todo?

Al pie de las escaleras, me giro y lo miro fijamente.

—Solo sigue moviéndote, ¿vale?

Ant finalmente guarda silencio y juntos, con Tiffany decidida a ganar el juego, nos apresuramos a través de la cocina y salimos al patio.

—¿Nos escondemos fuera? —pregunta Tiffany, aferrándose a mis hombros—. Pero está oscuro.

—Lo sé, cariño. Pero este es un juego muy importante y realmente quiero ganar, ¿vale? —digo sin aliento—. Cuando ganemos, podremos comer pastel y helado, y esas gelatinitas que tanto te gustan.

—¡Ooh! —Tiffany grita, y luego rápidamente se calla—. Tienes razón, tenemos que escondernos, mami. ¡Vamos, corre más rápido!

Corro tan rápido como puedo, sacudiéndola en mis brazos mientras corremos juntas a través del jardín. Intento mantenerlo

emocionante para Tiffany, pero pronto se convierte en un viaje aterrador mientras esquivamos patrullas que caminan por el jardín. Nos arrastramos por caminos de grava y nos deslizamos entre árboles hasta que llegamos al muro de piedra en la parte trasera del jardín.

—No puedo trepar esa maldita cosa —jadea Ant, mirando hacia arriba.

—No tenemos elección —respondo bruscamente, empujando a Tiff a sus brazos—. Confía en mí, ¿vale?

Con las manos libres, puedo trepar por la celosía que bordea el muro. Usando una rama de árbol saliente como palanca, me impulso sobre la cima y miro hacia el otro lado. Es una larga caída, pero es mi única oportunidad.

—Ant, ayuda a Tiffany a subir por la celosía. —Mientras la levanta, me estiro hacia ella y encuentro sus ojos. Lentamente comienzan a llenarse de lágrimas. La magia del juego se está desvaneciendo.

—Mami —gimotea con incertidumbre mientras Ant comienza a trepar por la celosía.

—Está bien, estoy aquí mismo. Es como estar en el parque con el gimnasio de la jungla. ¡Vamos, vamos a ganar y será increíble! —la animo. Tan pronto como está al alcance de mi brazo, la atraigo contra mi cuerpo y la acuno, dejando que Ant resuelva la siguiente parte por sí mismo. Beso sus mejillas húmedas y acaricio su cabello, calmándola hasta que Ant está en el muro a mi lado.

—Tú primero —digo—. Y si no la atrapas, te mataré.

Ant pone los ojos en blanco y luego salta. Mi corazón late aceleradamente por la adrenalina, pero comienza a golpear como un puño ante la perspectiva de bajar a Tiffany hasta Ant.

Qué momento para darme cuenta de que no confío en él.

Pero no tengo elección. Él mantiene sus brazos abiertos expectantes y beso a Tiffany fuertemente en la frente.

—Bueno, ahora tienes que bajar y saltar a los brazos del tío Ant, ¿vale?

—No, mami. No quiero.

—Es como saltar del columpio de Hannah, ¿recuerdas? ¿Con el arenero en el fondo?

Ella me mira, claramente reacia, pero no hay tiempo que perder. Empiezo a bajarla. Ella araña mi mano y comienza a llorar. Dejarla ir me consume en un terror frío durante el segundo que está cayendo por el aire. Cuando aterriza en los brazos extendidos de Ant, mi corazón casi se escapa por mi boca.

—Mierda —siseo bruscamente, sorbiendo mientras bajo por el muro y caigo al otro lado—. Ant, necesitas encontrarnos un coche.

—¿Cómo demonios se supone que voy a hacer eso?

—No lo sé —respondo de golpe, arrebatando a mi hija de sus brazos—. ¡Probablemente de la misma manera que encontraste un coche cuando llevaste todas tus cosas a mi apartamento!

Ant pone los ojos en blanco y suspira como si acabara de pedirle que se cortara una extremidad. Luego se apresura y se funde con la oscuridad de la calle. Tiff comienza a llorar y sé que no hay nada que pueda hacer para calmarla. Sabe que el juego no era real, y es pura suerte que me haya creído todo este tiempo. La acuno contra mí, meciéndome adelante y atrás mientras trato de calmarla con tarareos y besos. Ella llora silenciosamente contra mi cuello.

Parece que Ant ha estado fuera por un tiempo ridículamente largo. Los minutos pasan a paso de tortuga, mi corazón late tan fuerte que mi visión se nubla por el flujo sanguíneo desenfrenado. Justo cuando el pánico comienza a apoderarse de mí, un par de faros parpadean y Ant se detiene a mi lado en un coche robado.

—¿Suficientemente bueno?



—Sujétala —digo, empujando a Tiff a los brazos de Ant mientras se deja caer en la silla de mi sala de estar.

—Pero estoy cansado —se queja.

—¡No me importa! —respondo bruscamente—. ¡Sujétala mientras empaco algunas cosas!

—Está bien —murmura, acunando a Tiffany contra su pecho. Ella está mucho más dócil ya que el viaje de regreso a mi apartamento la adormeció, y estoy desesperada por mantenerla así mientras empaco.

—No lo arruines, Ant.

Ant pone los ojos en blanco y murmura algo que no puedo escuchar bien, pero no tengo tiempo para preocuparme. Lo que no agarré cuando empaqué para ir a casa de Leon es lo que ahora tengo que meter en una bolsa de plástico. No es mucho, pero tendrá que ser suficiente hasta que pueda alejarme de aquí lo más posible. Lejos de Leon, lejos de los irlandeses, demonios, tal vez incluso lejos de Ant.

Solo Tiffany y yo, nadie más.

Agarro uno de mis viejos teléfonos de mi habitación. Como Leon admitió haber clonado el mío, ya no lo necesitaré. Con dos bolsas en mano, regreso a la sala de estar.

—Muy bien, vámonos... —Me detengo, una oleada nauseabunda de desesperación me invade cuando me encuentro con los ojos de Paul Conti, el idiota de la mafia irlandesa que me atacó en mi tienda. Mi sangre se congela y lágrimas de derrota brotan en mis ojos.

Ant y Tiffany no están por ninguna parte.

—Brooke —Paul sonríe fríamente—. Ya era hora de que volvieras.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto con voz ronca. Mi mente lucha por entender cómo supo dónde estaba, y mucho menos dónde han desaparecido Ant y Tiffany.

—¿No es obvio? —Aplaude y se frota las manos—. Tenemos algunos asuntos pendientes. Y por pendientes, entenderás cuando te diga que el costo ha cambiado. De hecho, ha aumentado tanto que ninguna cantidad de folladas con ese coño mojado entre tus piernas puede pagarlo. ¿Entiendes?

Las bolsas se deslizan de mis dedos mientras Paul se lanza hacia mí. No soy lo suficientemente rápida, y me agarra por la garganta antes de empujarme contra la pared. Mientras golpea el ladrillo cerca de mi cabeza con su otra mano, oigo huesos romperse, pero no parece afectarle. Grito, alejándome de él tanto como puedo mientras me aferro a su brazo.

—¡Me hiciste quedar como un imbécil, corriendo a los rusos de esa manera! —gruñe Paul, apretando su agarre hasta que ni siquiera puedo jadear—. Voy a disfrutar haciéndote sufrir por ello.

De repente, suena un fuerte estruendo y Paul me arrastra desde la pared. Grito, retorciéndome e intentando escapar de su agarre, pero la presión helada de una pistola en mi sien detiene mis forcejeos inmediatamente. La puerta de mi apartamento se abre de golpe y entra Leon corriendo.

—¡Brooke! Tú... ¿qué demonios? —Se detiene en seco, la preocupación en su rostro solidificándose en odio frío—. ¿Quién coño eres tú?

—Leonity —gruñe Paul, sujetándome contra su pecho con su brazo alrededor de mi cuello y la pistola presionada contra mi cráneo —. Me preguntaba cuánto tardarías en aparecer aquí.

—Tienes cinco segundos para soltarla si quieres una muerte rápida —gruñe Leon, irguiéndose en toda su estatura—. O haré que sufras por el resto de una existencia dolorosamente prolongada.

—Oh, creo que malinterpretas lo que está sucediendo aquí —Paul se ríe sin humor—. Verás, te estaba esperando.

La ceja de Leon se levanta ligeramente mientras clava sus ojos en mí y algo desesperado pasa entre nosotros.

Lo último que veo antes de que Paul me golpee en la parte posterior de la cabeza es a Leon siendo derribado al suelo por tres hombres que entran corriendo desde el pasillo.

25

LEON

El tiempo es una ilusión.

Al principio, los grilletes de hierro forjado que me sujetaron alrededor de las muñecas dolían y cortaban dolorosamente mi piel. Ahora, no siento nada. La insensibilidad se irradia desde mis hombros, donde demasiados días sosteniendo mi propio peso corporal han aniquilado la sensación en mis brazos. Es una pequeña misericordia. No puedo sentir mis dedos rotos ni los bordes del metal cortando la piel en carne viva de mis muñecas.

Las costillas fracturadas hacen que respirar sea un desafío, y el ángulo en el que estoy colgado solo me permite tomar respiraciones pequeñas y cortas. Supongo que eso ayuda a mantener a raya parte del dolor en mi torso. Por cada nariz que he roto defendiéndome, me han arrancado trozos de carne y me han golpeado tan severamente que solo puedo ver por un ojo. Un tobillo roto, una rodilla destrozada y ligamentos desgarrados en una pierna me impiden atacar cada vez que alguien se acerca. He perdido la cuenta de cuántas veces los puños han golpeado mi estómago, cuántas veces los cuchillos han cortado mi carne, cuántas herramientas han utilizado en un intento de quebrarme y sumergirme en una oscuridad que nunca supe que existía.

Brooke es lo único que me mantiene vivo.

No me dejan verla, sin importar cuántas veces lo exija. Perdí dos dientes por unas pinzas la última vez que pregunté. Eso no me

detuvo de seguir preguntando, y le arranqué de un mordisco el dedo al cabrón que intentó sacarme un tercero. Abandonaron esa táctica rápidamente.

Ella está viva. Sé eso con certeza.

A veces puedo oírla gritar. Sé que es ella. El sonido me atraviesa como carbones ardientes sobre heridas abiertas. Me mata saber que está sufriendo, una agonía que no puedo evitar. No fui lo suficientemente rápido para salvarla y ahora está aquí. A veces, espero que los gritos estén pregrabados y que ya esté muerta, que ya no sufra, pero nunca son los mismos.

Sé que está aquí. Su existencia es lo único que me impide rendirme ante la oscuridad que constantemente nubla mi visión. Ella es la razón por la que sigo respirando, y voy a sacarla de aquí.

A medida que pasan los días, lucho cada vez menos. La única vez que recibo agua es cuando intentan ahogarme en simulacros, y la comida es cosa del pasado. Así que dejo de pelear para conservar la poca energía que me queda. Necesito permanecer alerta para poder escapar y encontrar a Brooke. Entonces nos sacaré a ambos de aquí.

Finalmente, Paul viene a verme. Ese maldito rata.

Deambula por mi celda, masticando una manzana mientras me observa colgar frente a él como el cadáver de un cerdo.

—Vaya, vaya, vaya. El gran Leonity Koval no ha hecho ningún sonido en tres días, me dicen. ¿Hemos logrado finalmente quebrar esa famosa voluntad de hierro tuya?

No tengo energía para burlarme. —Si tus ratas estuvieran haciendo algo que valiera la pena, tal vez haría algún ruido —croo, incapaz de ocultar la mueca de dolor mientras mi garganta se raspa. Mi carne está en carne viva por la deshidratación y los gritos que han logrado arrancarme. El agotamiento es un regalo en ese sentido.

—Bueno, en ese caso, haré que traigan el atizador —comenta Paul—. A Brooke le gusta bastante ese.

Me sacudo inmediatamente en mis cadenas, lanzando todo el veneno que tengo con la mirada al bastardo.

Él sonríe con suficiencia. —Ahí está el Leon del que he oído hablar. Solo tenía que asegurarme de que siguieras ahí dentro.

—Voy a matarte —murmuro—. Voy a matarte lenta y dolorosamente. Te lo juro.

—Ya veremos. —Paul le da otro mordisco a su manzana, masticando ruidosamente mientras pasea con pereza frente a mí—. Te diré algo, te dejaré aferrarte a ese sueño un poco más. ¿Sabes qué podría acercarte? —Otro mordisco que deja jugo rodando por su barbilla—. Dime dónde escondió ella las drogas y la mataré rápidamente.

—¿Drogas? —Frunzo el ceño—. Ella no robó ninguna droga.

—No, pero su hermano sí. Ese cargamento de drogas, más la mierda que se llevó por su cuenta *y* los daños emocionales nos llevan a los setecientos cincuenta mil. ¿Creíste que solo saqué ese número de la nada?

—No es su deuda —le escupo—. Incluso si lo fuera, perdiste tu oportunidad de recuperarla.

—¿La perdí? —Otro mordisco escandaloso.

—Habrías tenido tu dinero si lo hubieras tomado tranquilamente. Esa cantidad es tan pequeña, apenas una gota en el agua, pero tuviste que dejar que tu orgullo se interpusiera —gruño—. Dejaste que te consumiera. Ahora que me tienes aquí, ¿crees que estás a salvo?

Paul pone los ojos en blanco. —Es el principio. En el mundo real eso es mucho dinero. Pero no puedo permitir que la gente piense que pueden robarme y salirse con la suya.

—¿Estás seguro de que no es porque los Murphy te desollarían por perder tanto? Ahora no hay nada que puedas hacer para detenerme. Habría pagado esa deuda tres veces si lo hubieras exigido, pero ahora has ido demasiado lejos. —Me inclino hacia adelante en mis cadenas tanto como mi cuerpo roto me lo permite —. Ahora voy a matar a cada uno de ustedes y a borrar al maldito clan Murphy de la existencia. ¿Entiendes? Y me aseguraré de que todos sepan por qué.

Paul cambia su postura y le da un último mordisco a la manzana. —Nunca tendrás la oportunidad. Los Murphy me alabarán por esto al final.

Levanto una ceja. ¿Al final? La forma en que Paul cambia su peso y ya no puede mirarme a los ojos provoca que un vacío se hinche dentro de mi estómago. Esas tres palabras, al final, me dejan suponer que no lo están alabando ahora mismo porque no lo saben.

—¿Alabarte? Ellos no saben que has hecho esto, ¿verdad? —insisto—. Has secuestrado al Pakhan de los Koval por tu propia cuenta y tu Capitán no tiene ni idea, ¿verdad?

De repente tiene sentido por qué no me mataron inmediatamente. Soy demasiado importante. Mi muerte encendería una guerra que consumiría a los irlandeses en un torbellino de fuego porque mi padre, por mucho que discrepemos, no permitirá que mi muerte quede sin castigo.

—Maldito idiota —me río—. Realmente dejaste que tu orgullo se interpusiera.

—No importa —escupe Paul, arrojando el corazón de la manzana a mis pies—. Una vez que recupere esas drogas, será fácil dirigir el rastro hacia ti, y pareceré el salvador mientras tú y tu puta se pudren aquí. No lo entiendes, Leon. No tienes poder aquí. Por lo que respecta al mundo exterior, huiste con tu zorra. Solo falta que sus cuerpos aparezcan en el canal.

Le muestro los dientes a Paul mientras sonríe con orgullo y se aleja.

Esas malditas drogas son lo único que nos mantiene vivos, por ahora.

Entonces, ¿dónde coño están?

BROOKE

El dolor se ha convertido en una sensación familiar, pero nada me prepara para la agonía de tener un clavo grande y grueso de hierro martillado a través del centro de la palma de mi mano izquierda. Grito, arqueando la espalda sobre el suelo de piedra empapado en un intento de alejarme, pero tan pronto como me muevo, Paul se deja caer y presiona su rodilla en el medio de mi pecho.

—Ah-ah —dice—. ¿Qué te dije sobre resistirte?

—Por favor —sollozo, perdiéndome en la agonía caliente y pulsante que irradia por mi brazo—. *Por favor*, ¡no puedo decirte lo que no sé!

Paul se burla y ajusta su posición para agarrar mi otra mano. Inmediatamente intento encogerme para ocultar mi mano de la misma agonía, pero Paul es más fuerte. Arranca mi brazo de mi cuerpo, trasladando su rodilla de mi pecho a mi muñeca. Inmovilizada, no hay nada que pueda hacer mientras fuerza mi mano a quedar plana, presiona la punta del segundo clavo contra mi palma, y lo martilla atravesándola.

Un dolor abrasador y ardiente desgarra mi mano y cada instinto que me queda dentro exige que me aleje del dolor, pero no puedo. El más mínimo movimiento irradia una agonía punzante a través de mis manos y sube por mis antebrazos. No me queda nada más que hacer que llorar.

Las lágrimas caen rápidas y calientes por mis mejillas en carne viva. Me sorprende que aún me queden lágrimas para derramar, considerando cuánto tiempo he estado aquí. Al principio, cuando Paul me desnudó y me golpeó con un bastón, traté de no llorar. Quería demostrar que era fuerte y que él no me asustaba, pero me desgastó bastante rápido. La tortura no es nada como la he visto en las películas. Esperaba que me dejaran sola en la oscuridad, me golpearan algunas veces y que alguien me gritara en la cara, pero no es así en absoluto.

Es constante. Paul siempre está ahí, tomándose su tiempo para cortar un patrón desconocido en mi espalda hasta que nada existe allí excepto fuego y dolor. Me acaricia la mejilla y luego, en el mismo movimiento, sumerge mi cabeza en un balde de agua helada, manteniéndome allí hasta que he inhalado un pulmón lleno de líquido. Me rompió la muñeca pisoteándola repetidamente después de que amenazó con violarme con un clavo oxidado y yo le mordí el cuello. La única razón por la que no lo ha hecho, según sus palabras, es que todavía puede vender lo que hay entre mis piernas si no le digo lo que quiere saber.

Me han golpeado, cortado, ahogado, encerrado en una habitación helada y luego sofocado bajo un paño y agua hirviendo, me han roto huesos y desgarrado la carne.

Todavía no puedo decirle lo que quiere saber porque no lo sé. Nunca lo he sabido.

Simplemente no me cree.

—Brooke —dice Paul, agarrando mi rostro magullado y clavando dolorosamente sus dedos en mi mandíbula hinchada—. ¿Qué parte de esto no estás entendiendo? Todo lo que tienes que hacer es decirme dónde están las drogas, y todo esto terminará.

La sangre inunda mi boca desde donde mis dientes se hundieron en la parte posterior de mi lengua la última vez que me golpeó. Trato de reunirla y escupírsela en la cara, pero me falta energía. En cambio, la sangre se escurre de mi boca y se mezcla con mis lágrimas.

—Te lo sigo diciendo —digo alrededor de sus dedos incrustados —. No lo sé.

—Y yo sé que estás mintiéndome —responde Paul. Retira su mano y me agarra por la garganta, levantándome unos centímetros del suelo. Al hacerlo, mis manos tiran de los clavos incrustados en ellas, y grito mientras una agonía blanca y ardiente atraviesa mis palmas.

—¡No lo sé! —le grito en la cara—. ¡No lo sé! ¡No lo sé! ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? ¡No lo sé, maldita sea!

Paul gruñe con disgusto y me suelta, haciendo que la parte posterior de mi cabeza rebote contra el suelo de piedra. Cierro los ojos, llorando suavemente mientras todo mi cuerpo palpita.

Deseo la muerte.

No tengo idea de dónde están los demás. La única luz en mi infinita oscuridad es que sé que Paul no tiene a mi hija. Si la tuviera, la estaría usando contra mí para obtener sus respuestas. Inventaría tantas mentiras y lo haría correr en círculos solo para mantenerla a salvo.

—Estás haciendo las cosas mucho más difíciles para ti misma —dice Paul, alejándose de mí—. He sido amable, ¿no crees? Podría haber tenido a cada guardia de este lugar follándote hasta que se te rompieran las caderas, pero elegí no hacerlo. Porque soy un buen tipo.

Me reiría si tuviera la energía.

—Por supuesto, ahí es donde vas a terminar de todos modos. Porque de una forma u otra, obtendré el dinero que se me debe.

—Hazlo —gorgoteo a través de una boca llena de sangre—. No puedo decirte lo que no sé.

—Eres tan terca por algo que no vale nada para ti —dice Paul—. ¿Estás pensando que puedes vender esa mierda si alguna vez sales de aquí? No ganarás ni cerca de setecientos cincuenta mil.

Abriendo los ojos, miro a Paul a través de una niebla borrosa. Está obsesionado con ese número. Una combinación de las drogas robadas y lo que él *afirma* son daños, redondeando el monto total a setecientos cincuenta mil dólares. Si he aprendido algo de Leon, esa cantidad es calderilla, entonces ¿por qué le importa tanto?

—Yo g-ganaría más que tú —digo, con voz temblorosa—. ¿Por qué te importa tanto ese número en particular? Seguramente ganas

el triple en un solo fin de semana.

—No estamos aquí para hablar de lo que yo hago —murmura Paul, alejándose de mí. Me recuerda a Ant cuando quiere evitar un tema. Finalmente, en un solo destello de luz, lo comprendo.

—No eres un pez gordo, ¿verdad?

—¿Qué?

—Tú. Pensé que eras importante, pero no lo eres. No eres más que un pececillo. Eres una maldita comadreja sin futuro, persiguiendo algo que no existe porque setecientos cincuenta mil es mucho para ti. Si fueras importante y estuvieras al mando, ese número no significaría nada. —Una risa jadeante escapa de mi garganta mientras Paul avanza hacia mí.

Se deja caer sobre sus rodillas y agarra uno de los clavos incrustados en mis manos. Cuando lo gira, mi risa se convierte en débiles gritos de dolor e intento apartarme de él. Me agarra la mandíbula y acerca su rostro.

—Ya no te estás riendo, ¿verdad, perra? —escupe—. Esta es tu última oportunidad. He sido muy paciente, pero esto es el final. Dime dónde escondiste las drogas, o mañana te venderé al mejor postor, y lo último que verás antes de que te queme los malditos ojos será mi verga, ¿entiendes?

Lucho a través de la niebla para mirarlo a los ojos.

Estoy impotente.

Débil.

No sé cuánto tiempo he estado aquí.

El rescate no vendrá. No tengo idea de qué le pasó a Leon.

Solo puedo refugiarme en el hecho de que Tiffany está en algún lugar seguro, a kilómetros de aquí.

Este es mi fin.

—¿Crees que podré ver algo tan pequeño? —croo.

Con un rugido de rabia, Paul me golpea la cabeza contra el suelo y un destello blanco estalla a través de mi visión. Me aturde tan intensamente que el dolor en mis manos casi se desvanece hasta que Paul arranca los clavos, y algo se rompe como una banda dentro de mi mano. Un entumecimiento se extiende por mis dedos y con él viene un frío nudo de temor en mi estómago.

Pronto terminará.

Mi cuerpo está flácido mientras Paul se va y los guardias toman su lugar. Me despegan del suelo y cierro los ojos, deseando que la oscuridad me lleve. Al principio, me impedían dormir en un intento de volverme loca por el agotamiento, pero eventualmente, la falta de comida, agua y el dolor constante me hacían desmayar regularmente. Mi único consuelo estaba en la oscuridad, y silenciosamente ruego por ella ahora mientras me arrastran fuera de la habitación, mi cabello rozando mis hombros desnudos y mis manos palpitando al ritmo de mi lento latido cardíaco.

El suelo se vuelve borroso y las paredes aparecen y desaparecen de mi visión antes de que me arrojen a un suelo duro y seco. Un gruñido escapa de mí al impactar y me quedo allí mientras una puerta se cierra de golpe detrás de mí. Cierro los ojos.

Por favor, déjame desmayarme. *Por favor*.

—Br... —algo croa a mi lado y me estremezco, esperando otro toque de dolor, pero no llega.

—B-Brooke...

Conozco esa voz.

Mi cabeza se levanta con una velocidad alarmante. Parpadeo para disipar la niebla que nubla mi visión y miro al hombre fuertemente encadenado a la pared.

—¿Leon?

Aunque está sentado en el suelo, sus brazos están encadenados a la pared por encima de su cabeza caída, con sangre corriendo como un río por ambos antebrazos. Su pecho está cubierto por una miríada de moretones, cortes y laceraciones, todos los cuales han sangrado libremente sobre su cuerpo. Hay una sombra aterradora y oscura sobre un lado de su caja torácica, y una pierna sobresale en un ángulo extraño, con la rodilla y el tobillo hinchados y oscuros. Está desnudo, igual que yo, y cuando levanta la cabeza, vislumbro una herida a lo largo de su línea del cabello que es tan profunda que puedo ver el hueso blanco.

—Dios mío... —Mi propio dolor es momentáneamente olvidado mientras me arrastro sobre mis manos y rodillas, solo para caer de bruces cuando el entumecimiento en mi mano izquierda se hace

presente. No puedo sentir los últimos tres dedos de esa mano. Miro hacia abajo y mi estómago se revuelve. Las heridas frescas en cada palma están rojas e irritadas, dejando manchas de sangre en el suelo mientras intento levantarme una vez más.

—Brooke —jadea Leon como aire pasando a través de una bolsa de papel—. Lo siento mucho.

—Shhh. —Lo callo lo mejor que puedo mientras lo alcanzo, y por un momento mi enfoque se centra en los grilletes alrededor de sus muñecas. Desafortunadamente, mis manos están luchando por obedecerme y la debilidad pulsa a través de mis extremidades con cada latido creciente de mi corazón. Las uñas desgarradas y los dedos entumecidos hacen que mis intentos de liberarlo sean completamente inútiles, y me derrumbo contra su cuerpo roto.

—Lo siento —jadeo—. No puedo, no puedo conseguir el...

—Tus manos —croa Leon—. ¿Qué te hizo?

Mientras me desplomo contra él, me doy cuenta de que estoy apoyada contra su pecho herido. Hay una voz que me dice que me mueva, que probablemente le estoy causando dolor, pero el repentino contacto de piel con piel actúa como la primera dosis de una droga. Él está cálido, más o menos, y me resulta familiar. En el momento en que estoy contra él, no tengo energía para moverme a ningún otro lugar.

—Está l-loco —digo, tragando el siguiente bocado de sangre—. Leon, pensé que estabas muerto. O que...

Un miedo repentino queda sin decir. No tenía idea de qué le había pasado a Leon. Pero cuando desperté aquí sola, sabiendo cómo ganaba su dinero, temí que me hubiera enviado a los irlandeses en un ataque de rabia. Después de todo, él vendía personas. ¿Por qué yo sería diferente?

—¿O qué? —murmura Leon—. Es t-tan bueno escuchar tu voz. Por favor...

—Pensé que quizás me habías vendido —susurro, girando mi rostro hacia su pecho. El calor irradia de sus heridas de una manera extrañamente reconfortante.

—Nunca —croa—. Nunca a ti. Nunca lo...

—Pero lo haces —señalo—. Vendes personas para cosas como esta, ¿no? —Levantando mi cabeza, nuestras miradas se encuentran y me doy cuenta de que la cara de Leon está tan hinchada que solo un ojo puede mirarme—. Paul sigue amenazando con follarme y yo...

—¿De verdad q-quieres hablar de mis d-decisiones de negocios ahora? —jadea Leon suavemente, como si tratara de reír pero no le sale bien.

—No —admito débilmente—. Pero querías escuchar mi voz.

—¿Piensas en las vacas y pollos que comes? —pregunta mientras sus cejas se juntan de dolor.

—Yo... no.

—Me e-entrené para ver el trabajo de mi familia de la misma manera —jadea—. No estoy excusando nada, solo... tratando de explicar... ahora nosotros somos los pollos.

Mis ojos se cierran, sus palabras me lavan pero apenas se asientan en mi mente. Me derrumbo hasta que mi cabeza está en el regazo de Leon y me acurruco. —L-lo siento —susurro débilmente—. No puedo salvarnos.

—Yo nos salvaré —dice Leon y es lo más fuerte que ha sonado su voz desde que llegué—. Te salvaré, Brooke.

Me aferro a esa promesa mientras la oscuridad me envuelve y el dolor se desvanece en la nada.

La oscuridad es felicidad. Quizás es la cercanía a Leon, pero por primera vez en el tiempo que llevamos aquí, sueño con Tiffany y la finca. La veo correr por el jardín persiguiendo a la mariquita que adora. Está riendo y soltando risitas hasta que se escabulle detrás de un arbusto y la pierdo de vista. De repente, el jardín se vuelve frío y Paul emerge del arbusto con una sonrisa fría en su rostro.

—Deberías haberme dicho dónde están las drogas —se burla.

Me despierto sobresaltada con un débil grito, y el dolor sacude mi cuerpo. Ya no estoy junto a Leon. En cambio, estoy entre dos hombres que me llevan medio cargando, medio arrastrando a través de una puerta hacia otra habitación fría. Me arrojan al suelo y aterrizo con fuerza sobre la piedra. Mis hombros están demasiado rígidos para salvarme del impacto.

—¡Brooke! —La voz de Leon me trae a la plena consciencia y muerdo con fuerza mi lengua contra el dolor mientras me incorporo y miro alrededor. Leon está a mi izquierda, mirándome mientras recibe un golpe con la culata de un rifle de asalto.

—Estoy bien —murmuro, parpadeando lentamente.

—¿Lo estás? —viene la voz de Paul, atrayendo mi atención al centro de la habitación donde está parado junto a otro hombre. Mis ojos se abren de sorpresa cuando mi mirada se encuentra con los ojos del otro hombre, mi estómago retorciéndose con náuseas.

—¿Ant? —jadeo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

LEON

—¡Ant! —Brooke se levanta con una sorprendente cantidad de energía cuando sus ojos se encuentran con los de su hermano, y es admirable cómo, incluso en estas circunstancias, todavía intenta hacer todo lo posible para proteger a su familia.

Pero mientras la arrastran hacia atrás y la someten, queda claro que Ant no es un prisionero. No está atado de ninguna manera, ni tiene ninguna lesión. De hecho, está de pie cerca de Paul como si fueran amigos, y una fría sensación ardiente me recorre las entrañas.

Ellos dejaron la mansión juntos. Ant y Brooke huyeron de mi casa al mismo tiempo, pero cuando llegué al apartamento de Brooke, Ant no estaba por ningún lado. Supuse que ella lo había enviado a algún lugar seguro con Tiffany, pero verlo aquí ahora disipa esa idea.

—Cálmate —dice Paul—. Te estás comportando como una especie de animal.

Brooke cede en su lucha, aunque no está claro si lo hace por las palabras de Paul o por agotamiento.

—Hola, Brooke —dice Ant, con sus ojos moviéndose entre nosotros. Espero ver miedo en ellos o escuchar algo parecido a la conmoción en su tono al ver a su hermana soportar tal trato, pero él solo está ahí parado con las manos en los bolsillos. Parece tan casual como si nos estuviéramos reuniendo para tomar algo.

—¿Estás drogado? —pregunto, atrayendo toda la atención hacia mí. El guardia a mi lado levanta su rifle y me preparo para el impacto, pero no llega, detenido por un gesto de la mano de Paul.

—No —responde Ant—. ¿Parezco drogado?

—Sí. —Lo miro con furia mientras la sospecha suena como una alarma en mi mente agotada.

—No entiendo —dice Brooke débilmente, cayendo de rodillas incapaz de mantenerse en pie—. ¿Por qué estás aquí? ¿Has hecho algún tipo de trato?

—¿Un trato? —La ceja de Ant se levanta—. ¿Para sacarte de aquí?

La esperanza florece en los ojos de Brooke.

—Nah. —Ant niega con la cabeza.

—Técnicamente, Ant sí hizo un trato —dice Paul con una sonrisa siniestra.

—Hizo un trato contigo —digo, y la situación se aclara en mi mente como la última pieza de un rompecabezas encajando en su lugar—. Tú eres la razón por la que estamos aquí.

—¿Qué? —La boca de Brooke se abre—. No...

Ant levanta un hombro y se encoge de hombros. —No fue personal, Brooke. Tienes que entender, tenía miedo.

—Miedo. —Susurra la palabra como si no la entendiera en absoluto.

—Querías irte y yo quería drogas. Estaba cansado de estar atrapado en ese lugar, obligado a dejar de hacer lo que disfrutaba. Así que cuando me pediste que consiguiera un coche, hice una llamada.

—A mí —interviene Paul—. Por si no resulta evidentemente obvio.

—¿Por qué? —Logro decir con voz quebrada—. ¿Por qué entregarías a tu propia hermana cuando ella no ha hecho nada más que intentar ayudarte? —La debilidad pulsa a través de mis extremidades cada vez que contemplo moverme. He pasado las últimas semanas desesperado por poner mis manos alrededor del cuello de Paul, pero de repente Ant parece un objetivo mucho mejor.

—Porque necesitaba una salida —dice Ant—. Mira, sabía que nunca podría ser libre mientras pensaran que robé las drogas. Pensé que si les daba algo mejor, me darían un pase libre. Pero luego me atraparon cuando buscaba un poco porque los hiciste enojar.

—¿Algo... mejor? —Brooke está blanca como una sábana.

—Leon —dice Ant—. Brooke. No entendéis cómo es. Imagina que alguien mantuviera a tu hija alejada de ti, diciéndote que era por tu propio bien cuando en el fondo de tu alma sabías que estaba mal. ¿No harías cualquier cosa para recuperarla?

El rostro de Brooke se endurece. —¿Estás comparando tu maldita adicción con mi hija?

—Es básicamente lo mismo. Tú tienes visión de túnel cuando se trata de ella.

—¡Porque soy madre! —Se obliga a ponerse de pie, y su mano derecha se flexiona mientras las lágrimas inundan sus ojos—. ¡Y porque soy capaz de preocuparme por otro ser humano!

—Pero harías cualquier cosa, ¿verdad? —Las cejas de Ant se elevan—. Así que lo entiendes.

No puedo creer lo que estoy escuchando. Tal vez si fuera más comprensivo, supondría que Ant solo está delirando, pero ahora sé que es solo una basura.

—¿Así que entregaste a tu hermana para saldar tu deuda? —El dolor se desvanece, convirtiéndose en un pensamiento distante mientras lo único que deseo es arrancarle la garganta a ese bastardo.

—Más o menos. —Ant me mira fijamente—. Tú eras el verdadero premio y sabía que vendrías por ella. —Se encoge de hombros nuevamente—. Yo obtengo borrón y cuenta nueva. Ellos te obtienen a ti. Todo el mundo gana, realmente.

—¿Y en todo ese proceso, nunca se te ocurrió salvar a tu hermana?

Ant se ríe. —Tío, deberías haber visto lo que le hizo al tipo que atacó. Le arrancó el puto ojo, tío.

—¡Porque estaba intentando violarla, maldito enfermo! —grito—. ¡Y ella se puso en esa posición para salvar tu patético trasero! —Me

abalanzo, ignorando la agonía que brota de mi tobillo roto. Mi único objetivo es llegar hasta él.

No lo logro.

Un golpe en la parte posterior de mi rodilla lesionada me envía al suelo con un gruñido, pero no aparto los ojos de Ant. —Voy a matarte —gruño.

Ant retrocede y choca contra Paul, quien pasa su brazo alrededor de los hombros de Ant. —Tranquilo, Leon.

—Intenté salvarte. —La voz rota de Brooke corta a través de mi rabia. Las lágrimas corren por sus mejillas—. Todo lo que he hecho siempre es intentar protegerte y salvarte de ti mismo. Pensé que estabas enfermo y quería recuperar a mi hermano. Desesperadamente. Y tú —parpadea y más lágrimas caen silenciosamente por sus mejillas—, tú me *vendiste* para pagar tu propia maldita deuda. ¡Cuando yo no tenía nada que ver con todo esto! —Se limpia apresuradamente las mejillas—. Renuncié a tanto de mi vida por ti, y todo lo que tú... ¡mírame, Ant! Mira lo que él me ha hecho por tu culpa. ¡Te odio! ¿Me oyes? Te *odio*.

—Brooke —Ant da un paso adelante—. Tienes que entender...

Suena un disparo y Ant cae al suelo, derrumbándose sobre sí mismo mientras muere. Brooke grita, llevándose las manos a la boca mientras Paul pasa por encima del cuerpo de Ant con un suspiro.

—¿Ves, Brooke? Le dimos una oportunidad y nos dijo que la última vez que vio las drogas estaban contigo. Así que ya no es útil. ¿Necesito decirte lo que le haré a tu preciosa hija si no me dices dónde están?

Brooke no puede apartar los ojos de su hermano, así que vuelvo a atraer la atención de Paul con un fuerte gruñido.

—¡Hijo de puta! Más te vale matarme aquí, ahora mismo, porque te juro por Dios que cuando mi padre nos encuentre no habrá nada que pueda salvarte. Los Murphy me dejarán tenerte. No tienes *nada*, ¿me oyes?

Paul camina hacia adelante, su rostro contorsionándose de ira mientras presiona el cañón de la pistola contra mi frente. —Te tengo a ti. Y la tengo a ella.

Antes de que pueda decir algo más, suena la notificación de un teléfono, desviando la atención de Paul. Hace un gesto con su arma, y Brooke y yo somos arrastrados hacia arriba. Nos llevan de vuelta a la celda, pero esta vez no me encadenan como antes. Nos arrojan a ambos dentro y cierran la puerta de golpe.

—Brooke. —Me arrastro hacia ella inmediatamente y en el momento en que está en mis brazos, estalla en sollozos desgarradores.

—No sé dónde están —solloza intensamente—. Te juro que no lo sé. No sé nada y ahora él... él está muerto. Entonces, ¿dónde está mi hija? ¿Dónde demonios está mi bebé?

BROOKE

La muerte se aproxima.

Ahora la recibo con agrado.

La mayoría del dolor de mis heridas se ha adormecido y ya no tengo sensación en mi mano izquierda. La tortura ha disminuido, para ambos. Algo mantiene a Paul distraído, y una parte de mí espera que eso lo mate porque entonces podríamos morir tranquilamente aquí, juntos.

Echo de menos a Tiffany. Cuando Paul no la mencionó la siguiente vez que me golpeó, tuve la certeza de que no la tenía. No sé dónde está, pero algo muy dentro de mí me dice que está viva. Solo puedo esperar que esté en algún lugar seguro y que no esté sufriendo daño.

Mis pensamientos vagan y cierro los ojos mientras el tenue sonido de la lluvia comienza afuera, calmándome momentáneamente. Intento contar las gotas de lluvia mientras caen, pero pronto hay demasiadas, y simplemente me dejo llevar por el sonido mientras me imagino de pie bajo la lluvia, imaginando cómo cada gota fría se sentiría como una bendición contra mi piel en carne viva. Sería el cielo. Mis ojos parpadean cuando la mano de Leon toca suavemente mi mejilla.

—Oye —dice en voz baja—. Quédate conmigo.

—Estoy aquí —respondo, abriendo lentamente los ojos—. Sigo aquí.

—Bien —me mira con ambos ojos, la hinchazón en su rostro ha disminuido. No se lo han llevado mucho últimamente aunque no estamos seguros de por qué. Sabemos que hay valor en mantenerlo vivo, pero Leon está decidido a cumplir su promesa de matar a Paul, así que permitirle vivir parece un error de principiante. Intentamos encontrarle sentido a todo esto una noche, pero a estas alturas nos estamos muriendo de hambre, así que tratar de elaborar cualquier pensamiento sensato es una lucha.

—¿En qué estás pensando? —Leon aparta suavemente un mechón de cabello sucio de mi rostro.

Lo miro, con mi cabeza descansando en su regazo mientras nos acurrucamos juntos en el rincón más alejado de la celda—. En la lluvia. Puedo oírla. Si cierras los ojos y escuchas... —cierro los ojos otra vez—. Me imagino parada bajo ella, abriendo la boca, pudiendo beber más que la porquería sucia que nos dan. Apuesto a que sabe fresca y clara.

Los dedos de Leon acarician suavemente mi frente y hace un suave sonido de aprobación—. Puedo oírla.

Cuando abro los ojos, los de Leon están cerrados. Está pálido y noto que sus dedos tiemblan cada vez que se separan de mi cabeza. Sé en el fondo que a ninguno de nosotros nos queda mucho tiempo. O Paul nos matará por frustración, o se olvidará de nosotros, y el hambre nos llevará.

—No vamos a salir de aquí, ¿verdad? —susurro.

Leon me mira y frunce el ceño—. Sí, lo haremos. Te lo prometo. Voy a sacarte de aquí y te reunirás con Tiffany. Entonces podrás ir y vivir tu vida.

—En realidad no crees eso —mi corazón late lentamente—. Yo tampoco lo creo.

—Brooke, tienes que resistir. Por ella.

—¿Puedo decirte algo?

Asiente—. Lo que sea.

No quiero que muera sin conocer la verdad.

—Tiffany es tu hija.

Los ojos de Leon se abren tan rápidamente que se abre una herida en su frente y una gota de sangre rueda por su sien—. ¿Q-

qué?

—Ella es tu hija. Después de conocernos y tener esa noche increíble juntos, te vi en las noticias al día siguiente con tu padre. No quería involucrarme con un criminal. Un mes después, descubrí que estaba embarazada, y tenía tanto miedo de lo que le pasaría en tu peligroso mundo si te lo decía. Así que la oculté de ti. No quería ese tipo de vida para ella ni para mí. No quería que estuviera cerca del peligro.

Las lágrimas me escuecen en las comisuras de los ojos mientras la mano de Leon se detiene en mi pelo.

—Cuando surgió todo este lío con los irlandeses, supe que no tenía elección. En el fondo, sabía que si me pasaba algo, tú podrías mantenerla a salvo. Pero también tenía terror de que estuvieras asociado con ellos de alguna manera. Así que no dije nada. Tenía que protegerla, debes entender eso.

Leon permanece en silencio.

—Luego, cuando supe cómo ganabas tu dinero, supe que tenía razón al ocultártelo —parpadeo y todo se vuelve borroso—. Pero ahora no importa porque ella va a crecer sin mí de todos modos. Le he fallado terriblemente. No pude salvar a Ant de sí mismo y ahora esto.

—Oh, Brooke —la voz de Leon se quiebra—. Es mi, mi *hija* — Leon parpadea y una lágrima rueda por su mejilla magullada—. Mi trabajo... nunca la pondría en peligro, tienes que saber eso. Desde el momento en que entraste en mi casa quise protegerlas a las dos. Nunca haría nada que las lastimara. Brooke, lo siento mucho.

—¿Por qué te disculpas? —jadeo, limpiándome los ojos, y apenas sintiendo el escozor de las lágrimas saladas en viejas heridas—. Te oculté a tu hija.

—Hice todo lo posible para que te sintieras segura, pero he estado ciego ante mi papel en el peligro —niega con la cabeza—. Tengo una hija.

Por primera vez desde que nos reunimos, Leon sonríe con pesar. Me sorprende cómo mi decisión de mantener a Tiffany en secreto le robó tiempo con su hija. Él parece entenderlo, pero hay dolor detrás de su sonrisa.

Mis ojos se cierran y Tiffany llena mis pensamientos, junto con Ant. Ant, que me vendió e hizo sabe Dios qué con mi hija. Verlo morir fue horrible y perturbador, pero ahora solo siento frío. Me decepcionó, hasta el mismo final. Era un imbécil egoísta y una parte de mí desea que hubiera muerto antes. Me habría ahorrado mucho dolor.

—¿Brooke?

Abro los ojos para ver a Leon mirándome—. ¿De verdad no sabes dónde están las drogas?

Niego con la cabeza—. Si lo supiera, se lo habría dicho. No estoy hecha para esto —miro mi cuerpo magullado, y un dolor de miedo se arremolina en mis entrañas—. Se lo habría dicho si lo supiera. Nunca te habría hecho pasar por todo esto intencionalmente.

—¿Crees que Ant realmente las robó?

—Teniendo en cuenta cómo me vendió para salvarse, sí, lo creo. Un hombre inocente no haría eso, ¿verdad?

—Pero es tu hermano.

Asiento—. Estoy bastante segura de que su codicia lo habría obligado a señalarles la dirección del dinero, no a mí.

—Entonces... —Leon se presiona la sien con la palma de la mano —. Mi cabeza está tan jodida ahora mismo. Tu hermano robó el cargamento y lo escondió. ¿Por qué no lo reclamó y huyó?

—Lo conociste. No era la persona más brillante.

Observo cómo el rostro de Leon se contorsiona como si estuviera persiguiendo un pensamiento que no logra captar—. Lo encontraron tratando de conseguir drogas, pero afirmaba que no sabía dónde estaba el cargamento —está cuestionando sus propios pensamientos, pensamientos que yo misma he considerado durante horas y horas, pero no hay respuesta. Al menos no una que pueda encontrar.

—A menos que honestamente no lo supiera. Tal vez alguien las movió. ¿Tenía un camión a su nombre, algo que podría haber sido confiscado sin que tú lo supieras?

—No.

—¿Un trastero?

Resoplo suavemente, luego rompo en una ráfaga de toses—. Ni hablar.

—Ni coche, ni trastero. ¿Qué hay de su apartamento?

—Huyó de ese lugar y vino a mí —le recuerdo a Leon—. Me suplicó quedarse y lo dejé. Todas sus cosas fueron a mi...

De repente me incorporo, un dolor agarra mi pecho desde dentro y aprieta alrededor de mi corazón como si un puño hubiera golpeado por mi garganta.

—¿Qué pasa? —Leon toca suavemente mi espalda baja.

Me giro para mirarlo—. Sé dónde están las drogas.

Levanta una ceja—. ¿Dónde?

—Ya no están. ¡Joder! —de repente me doy cuenta de dónde mi bastardo hermano escondió las drogas robadas. En el mismo segundo también me doy cuenta de que no pueden salvarnos de este infierno.

—¿De qué estás hablando?

—Ant tenía cajas de cosas que no podía meter en mi apartamento así que las guardé en el trabajo. En el invernadero.

La misma realización parpadea en los ojos de Leon—. Tu floristería que quemaron.

—Exactamente. Quemaron su propio producto. Es la única explicación. Por eso Ant no podía ir a recoger las drogas. Mi tienda había desaparecido, por lo tanto, las drogas habían desaparecido.

Sin esas drogas, nuestra única esperanza de vida se convierte en cenizas.

LEON

Funcionó.

No puedo creer que haya funcionado.

La siguiente vez que Paul vino a vernos, le dije que sabía dónde estaban las drogas y que lo llevaría hasta ellas si nos mantenía juntos durante el viaje. Paul no me creyó inicialmente, e incluso Brooke estaba confundida, ya que no me atreví a compartir mi plan por si alguien estaba escuchando. La confusión de Brooke terminó ayudando a mi caso cuando mentí, explicando que había encontrado las drogas poco después de que Brooke apareciera en mi casa, y las había movido hasta que las necesitara.

Creo que acabó creyéndome por desesperación. Ciertamente no parecía tan en control como el día que me estaba rompiendo los huesos.

Nos arrojó algo de ropa, nos ordenó vestirnos y luego nos metió a ambos en un jeep después de obligarnos a beber una botella de agua cada uno.

Brooke se acurruca contra mí, sus párpados cayendo mientras el vehículo se balancea hacia adelante y hacia atrás acelerando hacia la dirección que le di a Paul. Me advirtió que en cuanto viera algo que no le gustara, nos mataría a ambos, pero le aseguré que el lugar estaría vacío.

Rezo por tener razón.

La siguiente vez que el jeep gira, dejo que el impulso me deslice más cerca de Brooke. Los guardias nos ignoran e inclino la cabeza hacia abajo, susurrando suavemente en su oído.

—Cuando te lo diga, corre, ¿de acuerdo?

—¿Qué? —susurra ella, sus palabras casi perdiéndose bajo el rugido del motor.

—Necesitas correr y no mirar atrás, ¿entiendes? Solo confía en mí. Lo siento mucho por todo, pero necesito que confíes en mí ahora. Cuando te lo diga, necesitas correr tan lejos y tan rápido como puedas.

Brooke asiente, callándose cuando uno de los guardias se vuelve para mirarnos con el ceño fruncido. Lo miro fijamente, estudiando su apariencia antes de cerrar los ojos.

¿Cómo llegamos a esto?

¿Por qué mi padre no nos ha encontrado? Sé que ha estado revolviendo la ciudad buscándome, ¿cómo nos ha mantenido Paul tan bien escondidos? A menos que también se esté escondiendo él mismo. Su respuesta cuando mencioné a los Murphy fue suficiente para indicarme que no está en tan buenos términos con ellos como quisiera hacerme creer. Si no estuviera tan jodido, tal vez entendería por qué, pero ahora mismo no puedo conectar los puntos.

Esta es mi última oportunidad. Quiero salvar a Brooke y devolverla con su hija, *nuestra* hija. Es la última buena acción que puedo hacer para compensar todas las cosas malas. La náusea recorre mi estómago como una cuerda y lucho por mantener el agua dentro. Tragar constantemente sirve como distracción hasta que el jeep se detiene bruscamente. Manos agarran mis brazos. Mis heridas gritan intensamente mientras los huesos rotos chirrían al rozarse y me veo obligado a apoyar mi peso en el tobillo fracturado.

Casi me desmayo, así que me muerdo la lengua, obligándome a concentrarme.

—¿Es este el lugar correcto? —Paul está a mi lado mientras el viento circula alrededor de nosotros, trayendo olores de la ciudad que apenas atraviesan el constante hedor a cobre que ha nublado mis pulmones—. ¿Escondiste las drogas aquí?

—Sí —asiento, mirando la tintorería a la que los he traído. Es un pequeño negocio bajo mi control. Una vez que Paul reveló que nos había mantenido bajo un sitio de construcción en medio de la ciudad, pensé que este era el lugar más cercano—. Están adentro.

Intento dar un paso adelante, pero él me detiene con una mano, chasqueando la lengua a sus guardias. Tres de ellos se separan y entran. —Como dije, no quiero sorpresas —dice Paul.

Miro a Brooke. Está luchando por mantenerse en pie, pero sus ojos están más alerta que antes. A la luz del mundo exterior, la observo mejor. Su piel está pálida, sus moretones oscuros y horribles. Me rompe el corazón ver cada herida de la que no pude protegerla. Sus ojos se encuentran con los míos, las comisuras de sus labios temblando brevemente. Antes de que pueda devolverle la sonrisa, Paul me agarra por el codo y me arrastra adentro mientras sus hombres salen para informar que el lugar está vacío.

—Muy bien, ¿dónde coño están? —exige Paul, empujándome dentro. Tropiezo y me agarro al extremo del mostrador con un gruñido, haciendo una mueca cuando el dolor sube por mi antebrazo.

—Necesito la computadora portátil —digo, señalando una cerca de la caja registradora.

—¿Para qué? —pregunta Paul, desenfundando su pistola.

—¿Crees que voy a hacerte explotar o algo así? —resoplo—. Necesito desbloquear una caja fuerte y tiene que hacerse a través de la computadora. ¿O quieres intentarlo tú? —Le lanzo una mirada fulminante y un destello de incertidumbre aparece en sus ojos. Usa la pistola para señalar la computadora portátil.

—Adelante entonces.

Me cuesta toda mi fuerza no mirar a Brooke mientras me arrastro hacia adelante. Tengo que usar el mostrador como apoyo, pero pronto tengo la computadora portátil en mis manos, y rápidamente escribo algunas palabras de búsqueda. Un montón de artículos aparecen en la pantalla mientras Paul camina para pararse a mi lado.

—¿Qué coño es esto? —pregunta, respirando sobre mi hombro.

—Ahí es donde están tus drogas —murmuro con amargura, haciendo clic en uno de los artículos para ampliar la imagen de la

floristería incendiada de Brooke—. Destruiste tu propio producto, imbécil.

—¿Es esto algún tipo de broma? —gruñe Paul—. ¿De qué coño estás hablando?

Mientras habla, deslizo mi mano bajo el mostrador y agarro la primera botella que encuentro. —Las drogas estaban allí, Paul. Las destruiste. Tú, en tu infinita sabiduría, destruiste lo único que podría haberte salvado de los Murphy. Sé que harán cualquier cosa para evitar una guerra con nosotros, aunque solo sea para evitar que alguien como tú ande por ahí con tanta maldita libertad. ¡Y espero que te den la muerte más lenta imaginable!

Levanto mi mano después de desenroscar la tapa de la botella, vislumbrando la etiqueta justo antes de arrojar la lejía a los ojos de Paul. Él retrocede tambaleándose con un grito y miro a Brooke.

—¡Corre! —grito, luego me lanzo hacia adelante y derribo a Paul a través de un perchero de ropa. Caemos juntos, y el dolor sacude mi cuerpo hasta la sumisión durante unos preciosos segundos, antes de que mi deseo de darle a Brooke todo el tiempo posible para correr se active. Una energía recién descubierta surge a través de mí, y mientras Paul grita contra la lejía ardiente y escociante, me arrastro sobre él y sello mis manos alrededor de su garganta. Me falta la fuerza para perforar su tráquea con mis pulgares, pero presiono tan fuerte como puedo.

Mantengo la ventaja hasta que saca un codo y me golpea en el costado de mis costillas rotas. Grito de dolor pero me niego a soltarlo. Me golpea en la cara y el estómago, pero aun así intento estrangularlo. Me mantengo aferrado a él hasta que se levanta de golpe y cambia nuestra posición, enviándome contra una mesa. El mundo se inclina y la sangre salpica de mi boca mientras me golpea. Le devuelvo el golpe y clavo mi codo en su hombro, luego me apoyo en mi pierna buena y lanzo todo mi cuerpo hacia él.

Él se tambalea y cae, haciéndome tropezar al mismo tiempo. De vuelta en el suelo, agarro un puñado de su cabello y estrello su cabeza contra el suelo repetidamente antes de que él agarre mi rodilla rota y mi estómago se revuelva ante la oleada de agonía candente. Aun así, lucho contra él, tratando de derribarlo. Otro

puñetazo en la mandíbula y estoy perdiendo impulso hasta que escucho a Brooke gritar.

No. ¡Se supone que no debería estar aquí! ¡Se suponía que debía correr!

Me aparto de Paul y tropiezo a través del perchero de ropa a tiempo para escuchar un disparo. Por un momento, pienso que he muerto al ocurrírseme que Brooke ha sido disparada.

Parpadeo y veo a un guardia desplomándose en el suelo, muerto. Cae frente a Brooke, que está cerca de la puerta, temblando como una hoja con una pistola en las manos. Otros dos guardias yacen inconscientes a sus pies, con un extintor de incendios en el suelo cercano.

—¡Brooke! ¡Se suponía que debías correr!

—No podía dejarte —dice, luego levanta la pistola hacia mí, con los ojos muy abiertos.

Paul está sobre mí un segundo después, envolviendo sus brazos alrededor de mí como un escudo. Lucho, incapaz de ganar ventaja. Entonces la pistola de Paul presiona contra mi espalda.

—¡Suelta el arma, zorra, o mataré a tu novio!

—Mátalo y te mato —responde Brooke con calma.

La idea de morir y dejar a Brooke sola frente a Paul me aterroriza, así que en lugar de tratar de liberarme, me aferro al brazo que me rodea.

—¡Dispárame!

—¿Qué? —preguntan Paul y Brooke al unísono.

—¡Dispárame! ¡O dispárale a él pero dispara, Brooke! ¡No puedes dejar que escape!

—¡Pero te daré a ti!

—¡Dispara! —grito mientras Paul de repente comienza a tratar de alejarse de mí. Me aferro a él con el último de mis fuerzas mientras Paul levanta su pistola, apuntando directamente a Brooke.

—¡Brooke! ¡Dispárale!

Un solo disparo explota en el aire.

30

BROOKE

Me duele la cabeza. Cada latido lento de mi corazón resuena en la oscuridad mientras mantengo los ojos cerrados.

El entumecimiento está por todas partes. Lo único que puedo sentir es un dolor en mi cráneo, un cosquilleo en mi garganta seca y calor alrededor de mi nariz. Todo lo demás está ausente.

¿Estoy muerta? ¿Es así cómo es el más allá?

Al abrir los ojos me encuentro con un resplandor tan doloroso que me veo obligada a cerrarlos de inmediato. Gimiendo suavemente, contemplo quedarme en la oscuridad para siempre hasta que algo cruje a mi izquierda.

—¿Leon?

Una voz familiar murmura mi nombre, pero no puedo identificar de quién es. Mi corazón da un salto con la comprensión de que no estoy muerta. Estoy viva con alguien que reconozco, aunque quién es actualmente se me escapa. Deseo que la oscuridad me arrastre nuevamente, pero desafortunadamente, permanezco despierta.

Así que abro los ojos otra vez. Las luces blancas no son tan duras la segunda vez y lentamente la habitación del hospital aparece ante mi vista. Las paredes blancas como huevo son algo nauseabundas de mirar. Una ventana cubierta con persianas se encuentra a mi derecha, con un cielo gris nublado colándose entre las rendijas. Varias máquinas rodean mi cama emitiendo una variedad de ruidos que resaltan el hecho de que, efectivamente, estoy viva.

Parpadeo lentamente y luego dirijo mi atención a la persona que habló.

—¿Selina?

—Hola —dice ella suavemente con una sonrisa gentil—. Bienvenida de vuelta.

—¿D-dónde estoy?

—Estás en el hospital, estás a salvo —explica Selina—. Has estado dormida un par de días.

La niebla invade mi mente mientras intento recordar cómo llegué aquí. Los recuerdos están justo fuera de mi alcance, así que cierro los ojos, trago con dificultad por la aspereza de mi garganta e intento de nuevo.

—¿Cómo llegué aquí?

—Te trajimos nosotros —dice Selina, con voz baja y suave—. Cuando tú y Leon entrasteis en la tintorería, activasteis una alarma. Dado lo alerta que hemos estado desde su desaparición, no tardamos mucho en llegar allí.

Leon.

De repente, la imagen de él empapado en sangre mientras lo sostenía en mis brazos invade mi mente. Mi corazón comienza a latir rápidamente mientras encuentro su mirada.

—Estaba sangrando. ¿Está... está bien?

Selina asiente.

—Sí. Está vivo. Le disparaste en el abdomen, lo cual fue un poco aterrador, pero seguía vivo cuando llegamos. Pudimos llevaros a ambos al hospital bastante rápido. Aunque tuvimos que sedarte, porque te negabas a soltarlo.

Recuerdo el disparo de la pistola en mi mano antes de pensarlo bien. Recordar la forma en que Leon se quedó inmóvil y me miró fijamente provoca un escalofrío que recorre mi columna. Él y Paul se habían derrumbado en el suelo y temía haberlo matado.

—Gracias a Dios —susurro suavemente—. Pensé que estaba muerto.

—No, está bien. Todo lo bien que puede estar dadas las circunstancias. En cuanto a Paul... —el rostro de Selina se endurece —. Lo tenemos bajo custodia.

Paul. Ese bastardo.

—¿Todavía está vivo?

—Desafortunadamente. La bala atravesó a Leon y entró en Paul. Se golpeó la cabeza cuando cayó hacia atrás y estaba inconsciente cuando llegamos. Pero ya no tienes que preocuparte por él, Brooke. Estás a salvo, ¿vale? Estás a salvo ahora.

A salvo.

Qué concepto tan extraño.

No es hasta que Selina alcanza mi mano que me doy cuenta del estado de mi cuerpo. Ambas manos están envueltas en vendajes, mi muñeca rota cubierta con un yeso. Puntos de sutura en mariposa recorren mis antebrazos desnudos, uniendo mis heridas. Cualquier respiración profunda causa tensión y restricción alrededor de mi pecho, pero no siento ningún dolor.

—¿Por qué no puedo sentir nada?

—Te tenemos con los mejores analgésicos que el dinero puede comprar —explica Selina—. Te mereces eso, como mínimo.

Una parte de mí quiere un espejo para ver cómo está mi cara, pero la forma en que Selina se niega a apartar la mirada de mí me dice que tal vez no sea tan malo como temo.

Otro pensamiento atraviesa mi mente y mi corazón da un vuelco.

—Tiffany, ¿dónde está Tiffany? Ant me traicionó. Él simplemente... —Hay tanto que procesar, y no sé por dónde empezar, pero no saber dónde está mi hija de repente se vuelve sofocante—. ¿Dónde está?

—¡Está bien! —Selina se levanta ligeramente en su asiento—. Tiffany está a salvo con nosotros. Siempre lo ha estado. Apareció en la puerta llorando la noche que tú y Leon desaparecisteis. Las cámaras de seguridad mostraron a Ant dejándola en la puerta y huyendo. Sospechamos que él estaba involucrado en vuestra desaparición y no quería ocuparse de ella. Hemos estado cuidándola desde entonces.

Nunca me he sentido más aliviada en mi vida. Asiento rápidamente mientras lágrimas de alivio y agotamiento inundan mis ojos.

—Oh, gracias —susurro—. Estaba tan asustada de que estuviera siendo lastimada. Cuando Ant apareció con Paul temí que la tuviera escondida en alguna parte y yo... —La emoción obstruye mi voz impidiéndome decir algo más.

Selina se acerca y se sienta en el borde de la cama. Me abraza lo mejor que puede mientras acaricia mi cabello.

—Tiffany está a salvo. Te lo prometo. Está sana y salva.

Lloro durante unos largos minutos hasta que mi garganta está demasiado seca para continuar. Selina levanta una taza de agua y guía la pajita a mis labios. La frescura es reconfortante de muchas maneras.

—¿Quieres verla? —pregunta Selina.

—¿Está aquí?

Selina niega con la cabeza.

—No, pero puede estar aquí en menos de una hora.

Todos mis instintos gritan que sí, pero en su lugar, la negación gana.

—No. No... no quiero que me vea así.

Las cejas de Selina se juntan, pero asiente comprensivamente.

—Por supuesto. Cuando estés lista.

—¿Está Leon despierto?

—Lo está. Ha estado preguntando por ti como un hombre obsesionado, así que me alegra poder darle algunas buenas noticias.

—¿Y está bien?

Selina mira mi cuerpo y luego fuerza una sonrisa.

—Tan bien como tú.

Esa conversación por sí sola es suficiente para agotarme, pero la noticia de que mi hija está a salvo calma mis preocupaciones más profundas. El sueño vuelve por mí no mucho después, y me pierdo en el mundo una vez más.

La próxima vez que despierto, Selina se ha ido. Hay un enfermero en mi habitación dejando algo de comida. Me explica que todo está licuado y que mi desnutrición será un proceso largo de recuperación. Sopa, caldo y jugo suave es lo que tendré para empezar.

Me doy cuenta de que nunca le pregunté a Selina cuánto tiempo estuvimos desaparecidos.

Mientras el enfermero me ayuda con la sopa, la puerta de mi habitación se abre y, para mi inmensa sorpresa, Kreik entra. Se apoya pesadamente en su bastón y hace que el enfermero se marche con solo una mirada.

Estoy un poco decepcionada porque estaba disfrutando la sopa, pero prefiero no avergonzarme frente al padre de Leon. Anteriormente, me habría asustado, pero después de lo que Paul me hizo pasar, nada que Kreik pueda hacer me afectará.

Diablos, no hay mucho que pueda afectarme a estas alturas.

—Brooke —Los ojos de Kreik me examinan antes de fijarse en mi rostro—. Es bueno verte despierta.

—¿Lo es? —La última vez que lo vi fue en el almacén con todas esas personas en el contenedor. Ahora parece que fue hace tanto tiempo y enfrentarlo es un poco intimidante.

—Lo es —Se acerca a la cama, luego hace una pausa y apoya ambas manos en su bastón. Su bigote se mueve de un lado a otro como si estuviera masticando algo invisible, luego aclara su garganta —. Leon me dijo que eras una guerrera. Para ti misma y para él.

Sostengo su mirada firmemente, sin decir una palabra.

—Parece —continúa—, que te subestimé. Fuiste valiente en tus esfuerzos de supervivencia y solo puedo imaginar las cicatrices que quedarán.

¿Es esta su idea de un cumplido?

—Solo fui valiente porque no tenía la información que él quería —digo brevemente—. Usted malinterpreta. Si lo hubiera sabido, se lo habría dicho para volver con mi hija.

—No, eres tú quien malinterpreta —corrige Kreik—. No hay muchas personas que tengan lo necesario para sobrevivir. De hecho, he conocido hombres hechos de hierro que se han derrumbado con la mitad de lo que tú soportaste. Saliste del otro lado con la cabeza aún sobre tus hombros y salvaste la vida de mi hijo. Por eso, estoy agradecido.

—Tal vez son los analgésicos —murmuro.

—Tal vez —Kreik me mira a los ojos—. Independientemente, gracias. Te juzgué mal y te traté injustamente.

—¿Es esta su idea de una disculpa? —Inclino mi cabeza, un extraño calor extendiéndose por mi pecho—. Porque sus palabras no significan nada. Sé cómo hizo sus millones, usted y todos los que vinieron antes.

Espero que me responda bruscamente, pero para mi sorpresa, Kreik solo asiente.

—Me alegra que estés bien.

Me deja con una extraña sensación de inquietud en el estómago. Hay algo en su disculpa que parece genuino, pero no puedo aceptar nada de alguien que trata a las personas como mercancía.

Leon incluido.

Y sin embargo, Leon fue mi único consuelo en ese terrible lugar. Incluso ahora, la idea de estar lejos de él envía un temblor ansioso a través de mi corazón y anhelo verlo con mis propios ojos. Es una mezcla complicada de emociones, agravada por mi deseo instintivo de ver a mi hija.

Cierro los ojos y me hundo en las almohadas.

Una cosa a la vez.

~

La recuperación es lenta.

La próxima vez que Selina visita, me dice que Leon y yo estuvimos cautivos durante tres semanas. Se sintió más largo y más corto al mismo tiempo. A medida que pasan los días, anhelo ver a Tiffany, pero no quiero asustarla con mi aspecto. Cada vez que uso el baño, me miro en el espejo, apenas capaz de reconocerme a través de los moretones y laceraciones. Así que cada vez que Selina pregunta, me niego.

Quiero estar completa de nuevo, volver a ser yo misma antes de verla. Comer es una lucha, pero con la ayuda de un psiquiatra, puedo superar los bloqueos mentales que creé mientras me moría de hambre. Un fisioterapeuta me visita regularmente para ayudar

con mis manos a medida que se curan lentamente tras haber sido atravesadas.

La primera vez que quitaron los vendajes, ni siquiera pude mirar las cicatrices. No fue hasta después de una semana de terapia que finalmente pude reconocer el daño. Las cicatrices en mis palmas nunca desaparecerán, y he perdido sensibilidad en dos dedos de una mano, pero puedo agarrar cosas sin dolor. Escribir es un desafío y algo que tomará mucho más tiempo que unas pocas semanas.

Una vez que puedo caminar por la habitación y prepararme un café yo sola, finalmente le pido a Selina que traiga a Tiffany. La espera es insoportable y sigo diciéndome a mí misma que debo mantener la calma y la compostura cuando la vea.

Todo eso sale por la ventana cuando la puerta se abre y Tiffany corre hacia la habitación, gritando por mí a todo pulmón. Me dejo caer al suelo y la abrazo tan fuerte que temo que sus huesos puedan romperse. Soy incapaz de contener los sollozos que salen de mí como lava. Nos acurrucamos en el suelo, llorando juntas mientras Tiffany habla sobre cuánto me extrañó.

No puedo encontrar las palabras para explicar cuánto la extrañé. Era como si una parte de mí hubiera sido arrancada y mantenida lejos. Ahora que está de nuevo en mis brazos, finalmente me siento completa otra vez. Nos quedamos en el suelo, abrazándonos y llorando, hasta que mis piernas se entumecen. Entonces Selina me ayuda a subir a la cama y permanecemos allí, juntas, mientras Tiffany me cuenta todo lo que ha estado haciendo en mi ausencia.

Las lágrimas vuelven cuando es hora de que Selina se la lleve a casa. Cubro su cara de besos y prometo que estaré en casa tan pronto como pueda, una vez que ya no esté enferma. Es la manera más fácil de explicárselo y ella promete volver todos los días hasta que esté mejor. Selina repite esa promesa mientras se lleva a Tiffany.

Duermo mucho mejor esa noche.

Al día siguiente, Selina la trae de vuelta como prometió. Mi sesión de terapia ocupacional con la escritura se convierte en práctica de dibujo mientras Tiffany y yo tenemos una pequeña

competencia de quién puede dibujar la mejor playa. Ella gana por kilómetros porque yo la dejo.

Las horas pasan rápidamente. Cuando Tiffany comienza a tener hambre, Selina la toma de la mano y la lleva a la cafetería mientras una enfermera me cambia algunos vendajes. Justo cuando termina, alguien llama a la puerta.

Es Leon.

Verlo de nuevo es como un puñetazo sólido en el pecho. Se apoya en muletas con una pierna en un yeso corto, ayudando a que su tobillo roto y su rodilla lesionada sanen. Se ve mejor desde la última vez que lo vi, pero las heridas en su rostro todavía están tan claras como las mías.

—¿Puedo entrar? —Se queda en la puerta mientras la enfermera recoge sus suministros y se va.

—Claro, pero ¿deberías estar levantado? Selina me dijo que te tenían en aislamiento por una infección.

Leon entra cojeando en la habitación, haciendo una mueca de dolor ligeramente mientras lo hace.

—Estaba impaciente —responde—. Pero me estoy recuperando. Han pasado un par de semanas. No podía soportar no verte por más tiempo.

—Quería visitarte —digo, moviéndome al borde de mi cama—. Pero con la infección y todo, no quería ponerte en riesgo.

—Habría asumido ese riesgo.

Pongo los ojos en blanco.

—Después de todo lo que has pasado, esa habría sido una forma estúpida de morir.

Leon resopla.

—No habría muerto. Soy diferente.

Lanzo una mirada acusadora a su pierna.

—Seguro que lo eres.

—Entonces, ¿cómo estás? —Leon se acerca cojeando—. Selina me dijo que estás superando la terapia.

—Puedo dibujar una playa —Recojo mi dibujo de antes—. Es un comienzo.

Leon avanza de nuevo. Hay un ansia dolorosa en sus ojos que hace que mi corazón aletee. Está tan guapo como siempre, más aún ahora que su cara no está amoratada e hinchada, y no está empapado en sangre. Es extraño verlo; los recuerdos de nuestro tiempo en cautiverio todavía están tan frescos.

—¿Cómo estás realmente? —pregunta, con voz baja.

—Yo... —Mi corazón se salta un latido y luego extiendo la mano por la suya. En el momento en que me toca, las lágrimas inundan mis ojos y de repente estoy de pie, rodeando su cuerpo con mis brazos—. Tenía tanto miedo de que fuéramos a morir.

Leon abandona sus muletas y me abraza fuertemente.

—Yo también —murmura suavemente, sus labios rozando la parte superior de mi cabeza—. Pero lo logramos. Tú nos salvaste.

—Sigo esperando despertar de nuevo allí —susurro, sabiendo que Leon es el único que puede entender lo aterrador que es esa perspectiva—. Como si todo esto fuera algún tipo de sueño extraño.

—Te diría que estamos a salvo, pero comparto el mismo miedo — Se aleja ligeramente y toma mi cara entre sus manos—. Pero realmente estamos a salvo. Y si estamos soñando, al menos lo estamos haciendo juntos.

Me mira con tanto cariño que mi corazón se hincha en mi pecho, y por un momento, me olvido de todo lo demás. Solo estamos él y yo mirándonos a los ojos con corazones acelerados y cálidos rubores besando nuestras mejillas.

Y entonces recuerdo. No puedo entregar mi corazón completamente a él, no cuando tiene tantas vidas arruinadas en sus manos. Me aparto de él, devolviendo sus manos a sus muletas y volviendo a sentarme en mi cama.

—Por un momento, olvidé —susurro, limpiando mis ojos—. Entras aquí y se siente como si todo fuera perfecto hasta que recuerdo.

—¿Recuerdas qué? —Leon frunce el ceño, agarrando firmemente sus muletas.

—A qué te dedicas —Lo miro y el dolor destella en los ojos de Leon.

Luego asiente.

—Lo sé.

—Es la razón por la que esto sucedió. No me refiero a Paul. Pero no habría huido si no estuvieras involucrado en algo tan cruel. Y no puedo... —hago una pausa y niego con la cabeza—, no puedo aceptar eso.

—¿Qué estás diciendo?

Fijo mis ojos en Leon y mi corazón salta hasta mi garganta.

—Estoy diciendo que independientemente de cómo nos sintamos, independientemente de lo que pasamos juntos, no tenemos ningún tipo de futuro si continúas involucrándote en la trata de personas. Así que tienes que elegir.

Trago saliva.

—Yo, o tu negocio.

LEON

No es una decisión difícil de tomar.

Supe mi respuesta antes de que las palabras salieran completamente de la boca de Brooke.

Ella. La elijo a ella.

Antes de que Brooke entrara en mi vida, estaba ciego.

Cuando era niño, me horroricé cuando mi padre me presentó el tipo de trabajo que hacíamos. Supongo que a lo largo de los años me distancié de la verdad, manteniéndome alejado de los aspectos prácticos del trabajo y centrándome en el papeleo. Ya no eran personas sino meros números en una página enterrados en listas. Eran productos que se enviaban desde todo el mundo sin siquiera pestañear.

No pensaba en ellos más allá de eso y no me importaba.

Brooke ha cambiado la forma en que veo las cosas ahora. No solo con su reacción, sino también con las palabras que me dijo mientras estábamos cautivos, que siguen resonando semanas después. Brooke y yo apenas sobrevivimos a esa prueba, y las cicatrices de tal trauma serán profundas durante años. Seguramente he enviado a innumerables personas a destinos similares y no puedo ignorarlo. Mi desconexión se ha arruinado y la culpa pesa mucho sobre mí.

—Tú —digo, agarrando la goma de mis muletas—. Ni siquiera es una elección, Brooke. ¿Entiendes que haría cualquier cosa para

mantenerte en mi vida? Absolutamente cualquier cosa. Lo que Paul hizo... —tiemblo ligeramente y mi agarre se aprieta—. Digamos simplemente que la forma en que veo las cosas ha cambiado. —Sacudo la cabeza—. Estaba desconectado. No los veía como personas. Durante años no han sido más que números en una hoja de cálculo. Tendemos a no pensar demasiado de dónde viene nuestra comida o quién hace nuestra ropa. Así era para mí. Eran productos. Si me hubiera permitido pensar de otra manera, no habría podido hacer mi trabajo.

Es una excusa tan patética. Hace dos meses me habría reído de la sola idea de poner fin a algo que genera tanto dinero. Pero tal como lo veo ahora, tengo que hacerlo. No solo por mi propia experiencia, sino también por la bomba que Brooke dejó caer durante lo que pensábamos que eran nuestros últimos momentos con vida.

—Quiero un futuro contigo —digo suavemente—. Y quiero un futuro con Tiffany.

—Lo entiendo —responde Brooke—. Desconectarte tan severamente de algo elimina por completo el impacto, así que lo entiendo. Pero no puede continuar.

—No continuará.

—Tienes que prometérmelo. —Me mira con dureza—. Porque no criaré a mi hija en medio de tal crueldad. Si en algún momento descubro que sigues involucrado, me la llevaré y me iré. Nunca más nos volverás a ver a ninguna de las dos.

—Lo juro. —Es lo más honesto que he sido jamás—. Lo juraré todos los días a partir de ahora.

Brooke inclina ligeramente la cabeza y luego extiende la mano hacia mí. Tomo su mano y ella me ayuda a bajarme hasta la cama junto a ella. Mientras entrelaza nuestros dedos, me distraigo momentáneamente con la carne retorcida de sus palmas. Nunca me perdonaré por no haber podido salvarla de ese dolor, pero pasaré el resto de mi vida protegiéndola y compensándola por ello.

—Entonces —dice Brooke en voz baja—. Tiffany.

Asiento una vez. —Seré honesto, no sé nada de niños. Así que como tú quieras hacerlo es lo que seguiré.

—No tengo ningún tipo de plan —responde Brooke—. Pero tendrá que ser un proceso lento. Ya ha pasado por mucho. Presentarle de repente a su padre será intenso, así que vamos a tomarlo con calma. Primero la recuperación.

—Entiendo.

—Necesita estar segura. —Brooke me mira con sinceridad—. Necesito que *se sienta* segura en todo momento.

—Me aseguraré de que siempre sepa que está a salvo —prometo, estudiando el rostro de Brooke. Digo cada palabra en serio y haré lo mismo por Brooke. Los sentimientos que ya tenía por ella solo se han amplificado desde que desperté en el hospital. Ahora que estoy sentado a su lado, ese deseo abrumador ha vuelto multiplicado por diez.

Iré a su ritmo y estaré ahí para ella en cualquier función que necesite. Seré el mejor hombre posible para ella.

Estoy a punto de decírselo cuando la puerta se abre. Tiffany entra corriendo con lágrimas rodando por su cara, seguida por Selina que parece estar esforzándose mucho para no reírse.

—¡Mami! —grita Tiffany, dirigiéndose directamente hacia Brooke.

—¡Cariño! —Brooke se desliza de la cama para poder tomar a Tiffany en sus brazos y la acurruca cerca de ella—. ¿Qué ha pasado?

—¡Lo perdí! —solloza Tiffany.

—Ella, ejem —Selina aclara su garganta para ocultar su risa—. Estaba jugando con su barra de chocolate en el ascensor y se le cayó. Se deslizó por la rendija justo antes de que las puertas se cerraran.

—Oh, no —Brooke tiene menos éxito en ocultar su risa mientras besa la cabeza de Tiffany—. Eso es simplemente mala suerte, ¿verdad?

—Lo perdí —dice Tiffany de nuevo, luego vuelve sus enormes ojos llenos de lágrimas hacia mí—. ¡Se ha ido!

Mi corazón se contrae ante esa visión, así que extiendo la mano para calmarla, tomando una de sus manos agitadas entre las mías. —¿Qué tal si le doy a Selina algo de dinero y te lleva a la tienda de regalos para elegir otra cosa? Algo incluso mejor que una barra de chocolate. —Miro a Brooke pidiendo permiso y ella asiente.

—Eso sería dulce, ¿no? —dice Brooke, besando las mejillas mojadas de Tiffany—. Mucho más sabroso que cualquier cosa de la cafetería.

—Está bien. —Tiffany sorbe, aunque sus lágrimas se están secando rápidamente—. ¡Gracias! —De repente, se lanza de los brazos de Brooke a los míos, dándome un abrazo incómodo. Es muy dulce, pero tengo que reprimir un gemido de dolor cuando su rodilla choca accidentalmente con mi herida de bala en proceso de curación. Con un gruñido, la abrazo fuerte y luego la ayudo a volver al suelo.

—Vamos entonces —dice Selina, extendiendo su mano—. Vamos a por un verdadero regalo.

Tiffany toma su mano y se va bailando con Selina, dejando un silencio vacío en la habitación. La mano de Brooke se posa en mi muslo y aprieta suavemente.

—¿Estás bien?

Asiento.

—¿Estás seguro? —pregunta ella—. Parecía que dolía.

Descarto su preocupación con un gesto. —No es la primera vez que me disparan y probablemente no será la última, lamento decirlo.

—Lo siento —dice Brooke con sinceridad.

—¿Por qué? —Encuentro sus ojos, con una expresión de confusión en mi rostro.

—Por haberte disparado.

—No lo sientas.

—Lo siento.

—Brooke. —Coloco mi mano sobre la suya—. *Nunca* te disculpes por luchar por sobrevivir, ¿de acuerdo? Hiciste lo que había que hacer y, a su vez, salvaste nuestras vidas. Así que ni se te ocurra disculparte.

Parece insegura mientras se coloca el cabello detrás de la oreja. —Aun así...

—Por favor. —Mi pulgar recorre sus nudillos—. Lo hiciste increíble. Y tienes buena puntería para habernos dado a los dos.

Ella deja escapar una suave risa sin humor antes de que un estremecimiento recorra su cuerpo. —¿Qué va a pasar con él?

—¿Paul?

Me mira. El miedo se esconde en sus ojos como una sombra, acechando justo fuera de la vista. Mis pensamientos se vuelven a regañadientes hacia ese monstruo. Incontables noches he permanecido despierto soñando con lo que quiero hacerle. Selina y mi padre le salvaron la vida, pero solo para que pueda enfrentar el castigo. Dejarlo morir por ese disparo habría sido dejarlo escapar demasiado fácilmente.

—Voy a matarlo —digo—. No sé cómo todavía, pero sufrirá. Por todo lo que te hizo a ti y por todo lo que me hizo a mí. He contemplado copiar lo que nos hizo a nosotros. Pensado en despellejarlo vivo. Pensado en prenderle fuego. Honestamente, todavía estoy indeciso, pero morirá. Nunca volverá a hacerte daño.

Para mi sorpresa, Brooke no parece demasiado alarmada ante esa perspectiva. En cambio, se mueve en la cama hasta que está completamente frente a mí, con los labios temblando. —¿Puedes enseñarme?

—¿Enseñarte qué? —Levanto una ceja.

—Me aterrorizó primero —murmura—. Destruyó mi negocio. Asesinó a Hannah. Mató a mi imbécil hermano. Quiero que me enseñes a hacerlo sufrir.

No puedo decidir si debería estar preocupado u orgulloso.

—Y luego —dice Brooke mientras levanta la barbilla desafiante—, *yo* quiero matarlo.

BROOKE

Dos semanas después, estoy de pie con los brazos cruzados en la cubierta superior de un yate en medio del océano. El agua azul profundo se extiende en todas direcciones, reflejando el hermoso cielo azul. Las aves vuelan de un lado a otro, serpenteando entre las preciosas nubes blancas y esponjosas que flotan perezosamente. Una brisa cálida acaricia mis brazos.

Estoy sanando.

Lentamente.

Una parte de mí está segura de que algunas cosas nunca sanarán, como la pérdida de sensibilidad en mis dedos y la punzada que siento en mi muñeca cada vez que levanto algo pesado. Mi fisioterapeuta me dijo que eso desaparecerá con el tiempo, pero no quiero que lo haga. Sirve como un buen recordatorio.

El agua golpea el casco del yate mientras permanecemos anclados sobre las profundidades infinitas del océano. Nuestra ubicación exacta es desconocida; Leon insistió en que era mejor así. Cuanto menos sepa, mejor.

No me importa la ubicación, solo hay una cosa en la que estoy concentrada.

En la cubierta debajo de mí, flanqueado por dos guardias con rifles de asalto, está arrodillado Paul Conti, el demonio que convirtió mi vida tranquila en un oscuro rincón del infierno. Lo veo cada vez

que cierro los ojos. Una noche de descanso se me escapa a menos que tome pastillas para dormir antes.

Quiero que sufra.

El yate se balancea de un lado a otro contra las olas y Paul levanta la mirada, encontrándose brevemente con mis ojos. Lo miro fríamente. No siento nada por este ser humano. Ahora parece tan pequeño. Patético. Su cara está cubierta de moretones, su ropa cuelga en harapos sobre su cuerpo. Jadea ligeramente cada vez que inhala. Paul estuvo cautivo mientras Leon y yo estábamos en el hospital. Estaba bajo la vigilancia atenta de Selina y se le instruyó que lo tratara adecuadamente.

Pero no es suficiente.

Destruyó tanto de mi vida. Quiero ser lo último que vea jamás.

—¿Brooke? —Un movimiento detrás de mí envía un escalofrío por mi columna. Leon se acerca lentamente. Ha estado caminando con bastón desde que le quitaron el yeso de la pierna. Su rodilla destrozada está tardando en sanar, pero con terapia física se está fortaleciendo cada día.

—Hola.

—¿Estás segura de que todavía quieres hacer esto?

Miro a Paul y asiento. —Lo necesito.

—No hay vuelta atrás una vez que esté hecho.

—Lo sé, pero necesito hacerlo. Tengo tanta ira dentro de mí y necesito liberarla. Necesito asegurarme de tener participación en esto. Me ayudará saber que nunca más podrá hacerme daño. Está muy bien que me prometas que me protegerás, pero... —hago una pausa y suspiro suavemente, frotándome los brazos de arriba a abajo—. Necesito hacer esto para protegerme a mí misma.

—Te entiendo —dice Leon suavemente—. Solo me estoy asegurando.

Le muestro una pequeña sonrisa. —Gracias.

—Comenzaremos pronto —dice Leon—. Una vez que lleguen.

—No tengo prisa. —Mi atención vuelve a Paul—. Me gusta verlo retorcerse.

Leon se inclina y me besa ligeramente en la sien, luego se aleja cojeando. Las personas que estamos esperando se ven a lo lejos, un

punto negro en el horizonte que se hace más grande con cada segundo que pasa. Nunca los he conocido antes, pero Leon me dice que la tradición y el honor exigen que estén aquí para presenciar el juicio de Paul, así que tenemos que esperar a que lleguen.

Miro a Paul, reproduciendo en mi mente como un disco cada cosa dolorosa y terrible que me hizo pasar. Eso ayuda a asegurar mi determinación. Mis próximos pasos estarán lejos de cualquier cosa que haya hecho en el pasado. Es inquietante, pero estoy decidida, y sé que es la única manera en que me sentiré en paz.

Finalmente, una lancha rápida se detiene junto a nosotros y varios hombres suben a bordo. Un hombre destaca. Es más alto que los demás, con cabello rubio, gafas cuadradas y una camisa bronceada que se adhiere a un cuerpo impresionantemente musculoso. Entrecierra los ojos mirando el barco de arriba a abajo, luego ve a Leon y camina hacia él. Hablan brevemente, pero estoy demasiado lejos para escuchar lo que se dice, aunque por la forma en que Paul palidece considerablemente y su barbilla cae sobre su pecho, tengo una idea.

Leon y el extraño desaparecen de la vista solo para reaparecer unos minutos después en la cubierta superior junto a mí.

—Brooke —dice Leon, apartando mi atención de Paul—. Este es Ronan Murphy. Es el Capitán de la Mafia Irlandesa.

—El Capitán —repito suavemente, mirando fijamente sus ojos verdes—. ¿Como el líder?

Ronan asiente. —Considérame la versión irlandesa de Leonity —dice con un ronco acento irlandés—. He oído cosas impresionantes sobre ti.

—¿En serio? —Entrecierro los ojos mirándolo—. No he hecho nada.

—Una mujer que sobrevivió tres semanas de tortura y luego le disparó a Leonity Koval —Ronan ríe profundamente—. Yo diría que eso es hacer algo impresionante.

Leon pone los ojos en blanco ligeramente, pero sonríe. —Las noticias viajan rápido.

—En efecto. —Ronan extiende su mano—. Brooke, espero que puedas aceptar mis más sinceras disculpas por lo que te sucedió a ti

y a tu familia. Me doy cuenta de que esto no significará mucho, pero Paul se desvió tan extremadamente de la norma que es difícil de asimilar que actuara de esta manera bajo mi nombre.

¿Así que Paul era responsabilidad de Ronan? Miro la mano de Ronan, insegura de si quiero aceptarla.

—¿Estaba bajo tu control y le permitiste hacer esto?

Ronan mantiene su mano extendida. —La familia de Paul es muy pequeña en un gran banco de peces, aunque eso no excusa mi falta de vigilancia sobre sus acciones. Cuando me enteré del cargamento de drogas desaparecido, me informaron que creían que los rusos habían tenido algo que ver con el robo. Ordené una investigación, sin saber que Paul ya tenía un sospechoso y estaba intentando iniciar un negocio paralelo. Tengo entendido que estaba feliz de que los rusos cargaran con la culpa del cargamento desaparecido, interrogándote tan severamente en un intento por asegurar las drogas para sí mismo y ganar dinero por su cuenta. Cuando vine a la ciudad para investigar, fue cuando te secuestró a ti y a Leon. Quería tratar de hacer que pareciera que mi presencia había provocado la decisión de Leon de huir.

—Si estuviera huyendo por ese tipo de calderilla, difícilmente podrías llamarme Pakhan —murmuró Leon.

—En efecto, es cierto. Sin embargo, sus razones no excusan sus acciones, y lamento profundamente que hayas sufrido a manos de hombres que llevaban mi insignia. Si necesitas algo de mí, ahora o en el futuro, debes saber que no dudaré en enmendarlo.

Ronan parece genuino. De hecho, podría ser el miembro más cool de la mafia con el que he hablado hasta ahora, desde que Paul apareció en mi puerta arrastrándome a este mundo. Estudio su rostro por un momento antes de finalmente tomar su mano.

—Gracias.

Ronan sonríe brevemente y luego mira sobre la barandilla hacia donde Paul está arrodillado abajo. —¿Has decidido qué hacer con él?

Miro a Leon, quien asiente. —Sí. Solo te necesitamos aquí como testigo porque él es tu hombre.

—Estoy aquí el tiempo que me necesitéis —responde Ronan.

Leon se vuelve hacia mí, ofreciéndome su brazo. —¿Estás lista?

Miro a Paul y luego a Leon. —Sí. —Mientras tomo su brazo y nos alejamos hacia las escaleras, se me ocurre una idea. Miro a Ronan—. Si realmente quieres hacer las paces, tal vez puedas ayudarme con un proyecto.

—Lo que necesites —responde Ronan inmediatamente—. Hablaremos después.

Leon lidera el camino bajando las escaleras y acercándose a Paul, quien tiembla visiblemente. Mi corazón se acelera, temiendo que vaya a levantarse de golpe y atacarme. Me repito una y otra vez que está atado y estoy a salvo.

—¿Por qué está Ronan aquí? —gruñe Paul, con sangre goteando de su labio inferior—. ¿Crees que su presencia me asusta?

Sobre nosotros, Ronan se apoya en la barandilla y mira hacia abajo.

—Está aquí porque nuestras leyes exigen que el jefe de una organización esté presente para cualquier juicio de uno de los suyos —le dice Leon—. No es que tú sepas algo sobre seguir reglas o tradiciones.

—¿Entonces qué planeas hacer? —Se lame los labios y levanta la barbilla desafiante mientras mira fijamente a Leon—. ¿Vas a golpearme un poco más? ¿Mostrar tu fuerza a tu puta?

Cada palabra que sale de su boca aviva la ira dentro de mí. Nunca en mi vida he sentido una rabia tan consumidora. Sube dentro de mí como una fiebre y mi estómago se retuerce en nudos.

—¿Yo? No voy a hacer nada. Brooke, por otro lado...

Los ojos de Paul se deslizan hacia mí, llenos de incertidumbre. —¿Tú? ¿Qué coño vas a hacer? ¿Abofetearme? —Se ríe roncamente—. Al menos dame el respeto de enfrentarme a un poder real.

—Nunca me consideré una persona cruel —comienzo, con voz tranquila—. Intenté mantener la cabeza baja en la vida. Todo lo que quería era cultivar flores y crear hermosos arreglos que hicieran sonreír a la gente, criar a mi hija y proteger a mi familia. Tal vez tomar unas vacaciones cada pocos años. Eso es todo lo que quería. Pero me lo quitaste.

Los ojos de Paul se estrechan.

—Intentaste destruirme, mostrándome partes de mí misma que no sabía que existían. Me mostraste que como mujer y como madre, necesito considerar la locura para ayudar a librar al mundo de psicópatas como tú. No quiero que mi hija crezca creyendo que el plan codicioso de un cabrón puede destruir toda su vida.

Mi voz tiembla ligeramente, pero me recentro y me obligo a seguir mirándolo.

Detrás de él, uno de los hombres que llegó con Ronan aparece, arrastrando un barril de petróleo grande y vacío. El metal raspa ruidosamente a través de la cubierta, pero cada vez que Paul intenta mirar, uno de los guardias que lo flanquean lo empuja hacia adelante.

—Entraste a mi tienda, la destruiste y me atacaste. Amenazaste a mi hija de las formas más horribles. Intentaste obligarme a venderme para sexo para pagar una puta deuda que ni siquiera era mía. Y luego incendiaste mi florería. —Las imágenes del caparazón vaciado de mi tienda mostradas en las noticias destellan en mi mente—. Torturaste y asesinaste a mi niñera, Hannah. Ella era *inocente*. —Mi estómago se revuelve al pensar en la foto que me enviaron, otro motivador para asegurar que Leon pusiera fin a sus viejas formas de negocio—. No hizo nada malo y la mataste.

De repente, Paul no puede mirarme a los ojos.

—Mataste a mi hermano. Sí, era un idiota. Posiblemente incluso tan horrible como tú, pero seguía siendo mi hermano, y lo asesinaste. Me golpeaste, me mutilaste. Has marcado mi cuerpo e intentado quebrar mi alma. Me has quitado más de lo que nadie debería poder quitar, y todo porque eres un maldito pedazo de mierda codicioso y egoísta.

El temblor finalmente abandona mi voz mientras los guardias ponen a Paul de pie.

—¡Espera!

—Por suerte para ti, me voy a asegurar de que solo experimentes una fracción del infierno por el que me hiciste pasar. Vas a estar asustado. Vas a sentir como si tu pecho estuviera a punto de explotar, como si alguien tuviera su bota en tu cuello. Vas a estar solo y a la deriva en la oscuridad, rogando por una muerte que

llegará lentamente. ¿Me entiendes? —Camino hacia adelante mientras lo arrastran hacia el barril—. Vas a sufrir durante mucho, *mucho* tiempo. Y voy a disfrutar cada maldito segundo de ello, monstruo.

—¡Espera, *espera*! ¡Ronan! —grita Paul—. ¡Ronan, no puedes permitir que esto suceda! ¡Soy uno de los tuyos! ¡Esto no está bien! ¡Esta maldita perra está loca! ¡Ronan, *por favor*!

Los frenéticos ruegos y súplicas de Paul caen en oídos sordos mientras lo levantan y lo dejan caer en el barril de petróleo. Intenta salir rápidamente, pero un golpe rápido de un guardia y vuelve a caer aturdido. Leon camina hacia adelante e indica al guardia que comience a asegurar la tapa. El guardia la recoge y comienza a deslizarla sobre la parte superior, pero se detiene cuando me acerco. Miro a Paul.

—Mírame, Paul —digo suavemente—. Mira quién te venció. No fue alguien de tu mundo. No fue un soldado. Ni siquiera fue alguien con un arma. Fui yo, una mujer *florista*. —Quería que mi cara fuera lo último que viera jamás.

La tapa se cierra y Leon y yo nos apartamos. Los gritos de ayuda de Paul son inmediatamente ahogados por el destello de un soplete mientras uno de los guardias asegura el sello. La mano de Leon se desliza en la mía y la agarra con fuerza. Observo en silencio cómo los colores de la llama cambian de amarillo a blanco y finalmente a rojo mientras derrite la costura.

Paul patea y se retuerce dentro del barril y los golpes resuenan por toda la cubierta, junto con sus gritos. Mi corazón se hincha mientras la oscura y enojada sombra dentro de mí comienza a desvanecerse.

Necesito que sufra. Necesito que muera una muerte lenta y dolorosa porque es lo único que compensará el trauma con el que ahora tengo que vivir. Saber que está muerto es lo único que me traerá paz.

Una vez que la tapa está sellada, el barril es arrastrado al borde de la cubierta donde varios bloques de cemento están encadenados a él. Se tambalea peligrosamente mientras los guardias esperan la orden. Leon aprieta mi mano, y miro a sus ojos.

—Última oportunidad —dice suavemente.

—Hazlo.

Los guardias obedecen y el barril que contiene a Paul Conti es arrojado por la borda. Cae con un fuerte chapoteo, enviando agua que se derrama sobre la cubierta. Caminando hacia adelante, miro las olas y veo cómo el barril se hunde bajo el agua. Observo cómo desciende hacia la oscuridad, dejando de ser visible.

La paz se asienta sobre mis hombros y lágrimas de alivio brotan detrás de mis ojos.

Paul se ha ido.

Nunca más podrá hacerme daño.

Leon permanece a mi lado hasta que estoy lista para alejarme. Cuando lo hago, tomo su rostro entre mis manos y coloco un beso suave en sus labios. —Gracias.

—¿Por qué?

—Por permitirme obtener un cierre.

Leon asiente y me besa de nuevo, rozando nuestras narices. —Por supuesto.

De la mano, subimos los escalones de regreso a la cubierta superior donde nos reciben con un vaso de vodka, whisky para Ronan. No comenta lo que acaba de presenciar más allá de un gesto hacia Leon, transmitiendo un entendimiento silencioso entre los dos líderes.

—Entonces —dice Ronan—. Háblame de tu proyecto.

Bebo lentamente, absorbiendo el agudo escozor del alcohol mientras baja por mi garganta. —Estamos terminando la participación rusa en la trata de personas.

Ronan se atraganta con su whisky, sus ojos se mueven entre nosotros. —¿Hablas en serio?

—Completamente en serio —responde Leon—. Podríamos decir que mis ojos se han abierto al valor de la vida.

—Me sorprende escuchar esto. —Ronan se endereza—. Tu familia ha estado hasta el cuello en dinero sangriento durante décadas.

—Bueno, ya no más. Pero Leon me ha informado que tienes conexiones en todo el mundo que rivalizan con las suyas. De hecho, tal vez incluso más.

La ceja de Ronan se levanta ante el cumplido. —En efecto.

—Con eso en mente, pienso que puedes ayudarnos.

—¿Con?

—Cada alma actualmente en nuestra posesión recibirá una nueva vida, o volverá a la antigua si así lo desea. Y vamos a cuidar de ellas. Tenemos nombres, rutas de viaje y destinos de todos los que han pasado por esos almacenes. Quiero encontrarlos —explico.

—¿A todos ellos? —Ronan no intenta ocultar su sorpresa.

—A todos ellos —repito.

—Esa es una tarea *enorme* —comenta—. Ni siquiera puedo imaginar el costo o el tiempo que requerirá encontrar a cada persona.

—Si cuesta hasta el último centavo —dice Leon—. Si se pueden encontrar, entonces quiero encontrarlos. Es la única manera en que puedo comenzar a compensar el dolor que mi familia ha causado a lo largo de los años.

—Tu padre, ¿qué tuvo que decir sobre esto? —pregunta Ronan.

Leon y yo intercambiamos una mirada. —Mi padre tuvo un cambio de corazón después de lo sucedido. Recientemente se enteró de que es abuelo, así que su perspectiva ha cambiado —explica Leon.

—Necesitamos hacer esto —continúa—. *Yo* necesito hacer esto. Demasiadas personas resultaron heridas y este fue solo *un* trato de drogas. Mi vida es diferente ahora. Quiero asegurarme de que salvamos y ayudamos a tantas personas como podamos.

—Admirable —responde Ronan, vaciando su vaso.

—Entonces. —Tomo su vaso vacío y lo relleno—. ¿Nos ayudarás?

LEON

Suave música clásica flota en el aire mientras me sirvo otra copa y dejo a un lado la licorera de cristal. La chimenea crepita mientras las llamas lamen los troncos recién colocados, un manto de calidez envuelve mis hombros. Me quito la corbata, desabotonando los dos primeros botones de mi camisa mientras camino cojeando hacia mi escritorio.

Vaya día.

Paul se ha ido, asfixiándose hasta morir en el fondo del océano.

Cuando Brooke y yo discutimos formas de matarlo, no esperaba que ella sugiriera un método tan tradicional. Pero era lo que ella quería. Darle ese cierre era mucho más importante que el método utilizado.

Ella está arriba acostando a Tiffany, y resisto el impulso de revisar las cámaras para observarla. Las semanas que pasamos en cautiverio cambiaron drásticamente mi perspectiva sobre lo invasivo que es algo así, especialmente después de ser vigilados y observados por los guardias de Paul.

Todos ellos recibieron una merecida bala en la cabeza.

Me dejo caer en mi silla con un gemido e inmediatamente comienzo a masajear mi rodilla. La articulación está rígida. El médico insiste en que debería descansar más, pero tengo demasiadas cosas que hacer y no había manera de que no estuviera en ese barco hoy. Solo tengo que recordar tomármelo con calma.

Dando un sorbo a mi vaso de vodka, inicio sesión en mi computadora y encuentro un correo electrónico de Ronan, detallando brevemente lo que discutimos en el viaje de regreso. Aceptó ayudarnos casi de inmediato. Al principio me pregunté si tendría un motivo oculto, pero algo en la forma en que miraba a Brooke me dijo que genuinamente quiere enmendar las cosas. Los irlandeses son ampliamente respetados, y ver cómo Ronan manejó esta situación demostró otra razón por la cual.

Tener a los irlandeses de nuestro lado es una asociación inesperada que no podría haberse logrado sin Brooke. Me pregunto si ella es consciente de la influencia que está ejerciendo.

Bebiendo lentamente, escribo una respuesta rápida y programo otra reunión para la próxima semana. Cuando hago clic en enviar, hay un suave golpe en la puerta y la cabeza de Brooke se asoma.

—¿Estás ocupado?

—¿Para ti? Nunca.

Ella sonríe y entra, cerrando la puerta tras de sí. Brooke se dirige directamente a la chimenea e inmediatamente levanta sus manos para calentarse. —Gracias por lo de hoy.

—No tienes que agradecerme —me levanto y lentamente me acerco a ella.

—Sí tengo —murmura—. Fue difícil, sé que lo fue.

—¿Te sientes mejor?

Ella me mira con un brillo en los ojos. —Increíblemente mejor. ¿Eso me hace estar jodida? ¿Que me alegre que sufriera una muerte lenta y dolorosa?

—No —le aseguro, suavemente colocando un mechón suelto de cabello detrás de su oreja—. Dadas las circunstancias, creo que fuiste bastante razonable. Conozco personas que habrían prolongado su muerte durante meses.

—Lo consideré —admite—. No solo por mí, sino que sigo pensando en Hannah. Debió estar tan asustada y confundida. Quería que él supiera cómo se sentía eso, pero no quería alargarlo hasta el punto de tener que seguir lidiando con él. Esto parece más satisfactorio. —Asiente como confirmándoselo a sí misma—. Me siento bien.

—Si tú te sientes bien, entonces yo me siento bien. —Mi pulgar recorre su mandíbula—. He estado queriendo preguntarte si querías hacer algo respecto a tu hermano.

Su ceño se frunce, formándose una expresión de enojo en su rostro al mencionarlo. —¿Ant? —Los ojos de Brooke vuelven a la chimenea—. No. No merece nada. No quiero volver a pensar en él nunca más. Me quitó tanto. Nunca me di cuenta porque seguía excusándolo e intentando salvarlo. Me entregó sin pestañear. —Cierra los ojos y se abraza a sí misma—. No quiero pensar en él.

Usando mi ligero agarre en su barbilla, vuelvo su rostro hacia mí y presiono un suave beso en sus labios. —Entendido. Lo siento. No volveré a mencionarlo.

—Está bien —dice—. Me siento más fuerte. Me siento capaz. Solo espero que dure. —Dejando escapar una pequeña risa, sus ojos van y vienen entre los míos y se inclina nuevamente. Su beso es cauteloso. No hemos sido íntimos desde que escapamos. La idea de eso ahora, después de haber estado con tanto dolor, parece de alguna manera aterradora. Sin embargo, todavía lo anhelo.

La anhelo a ella.

Dejo que ella guíe el beso, profundizándolo solo cuando se arquea hacia mí. Sus manos se aferran a mi camisa y me atrae contra ella, mordiendo ligeramente mi labio. Cuando nos separamos, ambos estamos sin aliento, con los ojos oscuros de deseo.

—¿Estás segura? —susurro.

Ella asiente, mordiendo su labio inferior. —Por favor —dice—. Quiero sentirte.

No necesito que me lo diga dos veces. El siguiente beso comienza tan suavemente como el primero. La envuelvo en mis brazos, usando su apoyo para llevarnos hasta la alfombra frente a la chimenea. Se ve tan hermosa mientras se estira sobre la piel sintética. Pasa sus dedos con ternura por mi cabello mientras nuestras lenguas tejen una danza lenta y perezosa, y ella succiona mi lengua, escapándose un suave gemido de su garganta.

No puedo controlar los impulsos de mi cuerpo y está claro que Brooke lo siente por la forma en que desliza su muslo contra mí y sonríe con picardía.

—¿Puedo ir más allá? —pregunto suavemente, salpicando suaves besos en sus labios.

Ella asiente y tira suavemente de mi cabello. —Por favor.

Es todo el permiso que necesito para explorar su cuerpo y mi corazón se acelera. Todo lo que hemos pasado ha resultado en alteraciones físicas para ambos, pero eso no cambia lo que siento. Soy muy consciente de ese hecho mientras beso lentamente su garganta y delicadamente retiro su ropa de su hombro. Ella me ayuda a quitarle la camisa y continúo mi exploración de su cuerpo con besos cálidos y abiertos. Antes de mucho tiempo, mis labios se encuentran con tejido cicatricial reciente y mi corazón salta.

Su cuerpo está cubierto de cicatrices de todas formas y tamaños diferentes. Son demasiadas para contarlas, pero eso no me detiene. Con movimientos cuidadosos, me dedico a besar cada cicatriz que encuentro. Besos suaves en las finas cicatrices debajo de sus costillas, prolongados en las cicatrices retorcidas a lo largo de su abdomen, y suaves roces en las cicatrices cerca de sus caderas y cintura. También beso sus brazos, hasta llegar a la piel ahora deformada de sus palmas. Sus dedos tiemblan y veo preocupación en sus ojos cuando la miro.

—¿No te desagradan? —pregunta.

Beso su palma firmemente. —Nunca —digo mientras recorro con mis labios sus dedos que ya no tienen sensación—. Quiero cada parte de ti, Brooke. Siempre ha sido así.

Las palabras traen lágrimas a sus ojos, y me jala hacia abajo, besándome profundamente. Mientras nos besamos, más de nuestra ropa es removida y es su turno para explorar delicadamente mi cuerpo. Traza el camino de nuevas cicatrices a través de mi pecho y espalda con las puntas de sus dedos, haciendo una mueca ligera cuando encuentra la cicatriz circular de donde me disparó.

—¿Duele? —susurra, mirando profundamente en mis ojos mientras las llamas danzan junto a nosotros en la chimenea.

—No —murmuro contra sus labios—. Es un recordatorio de que salvaste mi vida.

Ella pone los ojos en blanco con cariño mientras comenzamos a movernos lentamente juntos, teniendo cuidado con mi rodilla. Las

piernas de Brooke se separan y suavemente las envuelve alrededor de mis caderas, atrayéndome mientras aprieta firmemente su agarre. Mi miembro se desliza contra su húmedo calor y ella gime dulcemente, pero cada movimiento se mantiene lento y suave.

Necesito sentirla, toda ella.

Me recuerdo a mí mismo que está segura en mis brazos, que ambos estamos a salvo, y que nada la apartará de mí nunca más.

Ella acaricia mi espalda, clavando ligeramente las yemas de sus dedos en mis hombros cuando mis caderas se mueven contra las suyas por segunda vez, y luego una tercera. Su cabeza cae hacia atrás, exponiendo su garganta mientras se arquea sobre el suelo. Cada arco de su cuerpo hace que sus pezones rígidos rocen contra mi pecho desnudo, y finalmente me deslizo dentro de ella, exactamente donde pertenezco.

Un gemido largo y profundo escapa de Brooke mientras su calor apretado y húmedo envuelve mi miembro como un guante. Por un momento, no puedo respirar porque estoy completamente perdido en la sedosa sensación de su sexo. Quiero quedarme aquí para siempre, respirándola mientras nuestros cuerpos se unen como uno solo. Brooke entrelaza sus tobillos en la parte baja de mi espalda y mueve sus caderas hacia arriba, permitiéndome penetrarla más profundamente.

Como música, establecemos un ritmo lento mientras nos mecemos y nos movemos juntos en los brazos del otro. Brooke desliza una pierna más arriba hasta que su rodilla queda enganchada alrededor de mi cintura y su núcleo líquido se aprieta rítmicamente a mi alrededor. Apoyo una mano en el suelo para mantener mi peso fuera de ella, pero rápidamente me jala hacia abajo para que descanse completamente sobre ella. Cada respiración que compartimos está teñida de gemidos y suspiros mientras el placer crece entre nosotros, cargando el aire como el primer destello de energía antes de una tormenta eléctrica.

—Joder —jadea Brooke, su voz ronca—. Me estoy acercando.

Devoro sus palabras en un beso profundo, perdiéndome en el placer que se intensifica debajo de mi ombligo, haciendo que mis

testículos duelan. Nunca hemos estado más conectados y estoy completamente a la deriva en ella.

El placer continúa aumentando mientras nos quedamos sin aliento, completamente perdidos el uno en el otro. Frente con frente, nos miramos a los ojos, su cuerpo moviéndose en perfecta armonía con el mío. Ella acaricia mi mejilla, su pulgar rozando mi pómulo y luego bajando hasta mi labio inferior. La forma suave en que me toca hace que mi corazón se derrita.

Frente a la chimenea, con solo las llamas como testigos de nuestro deseo, llegamos juntos, compartiendo una intimidad como ninguna otra que haya conocido. Ella se aprieta a mi alrededor como si nunca quisiera dejarme ir, y yo me hundo más profundamente, esperando que siempre pueda sentir lo mucho que deseo estar dentro de ella.

—Te amo —jadeo mientras el placer pulsa a través de mí. Lo he sabido por un tiempo, pero ahora parece el momento adecuado para decírselo.

—¿Qué? —Parpadea, temblando mientras el deseo recorre su cuerpo y el sudor hace que su piel brille.

—Te amo, Brooke. —No hay expectativa de que ella me lo devuelva. Mis sentimientos son míos, aunque mi estómago se encoge cuando sus labios se separan y ella duda.

En lugar de hablar, me besa suavemente en los labios y acaricia mi mandíbula. —Yo... no puedo —dice—. Aún no.

—Nunca tienes que hacerlo —le aseguro mientras la acurruco contra mí, lo último del placer desvaneciéndose con cada latido—. Estoy aquí y te amo. Eso es todo lo que hay.

BROOKE

—¿Brooke? ¡Brooke! —La voz de Selina se filtra débilmente por la casa, captando mi atención mientras me coloco rápidamente el pendiente y ajusto el cierre.

—¡Estoy aquí! —grito.

Selina vuelve a gritar mi nombre. Supongo que no me ha oído.

Me ajusto los pendientes y enderezó la espalda, admirándome en el espejo con una sonrisa. Pronto tendremos una cena familiar para celebrar el éxito del último mes y estoy decidida a verme lo mejor posible. No hay nada como arreglarse para un evento de celebración.

Cuando paso por la habitación de Tiffany, la veo en medio de una fiesta de té con Rik, quien está sentado con las piernas cruzadas en el suelo con un sombrero elegante sobre su cabeza. Me dedica una sonrisa antes de aceptar una taza imaginaria de té de Tiff. Es tan buen deportista y estoy agradecida por la relación que comparten.

—¡Bébelo mientras está caliente! —insiste ella. Cuando se da cuenta de mi presencia levanta la vista y agita su mano—. ¡Hola mami!

—Hola cariño. No comas demasiado pastel o estarás demasiado llena para la cena —bromeo, acercándome a ella y dándole un breve beso en su cabeza rizada.

—No es real, mami —dice Tiffany con tono pragmático antes de suspirar dramáticamente—. Qué tontería. —Pone los ojos en blanco

y luego vuelve a su fiesta con Rik. Los dejo tranquilos, buscando a Selina.

—¿Brooke? ¡Ah, ahí estás! —Chocamos en el pasillo con una risa y ella me agarra de los brazos—. Tienes una llamada telefónica.

—¿Yo? ¿Sabes quién es? —pregunto con una sonrisa, entrelazando mi brazo con el de Selina.

Ella me guía por las escaleras hacia mi oficina y niega con la cabeza.

—No, pero creo que es una de tu gente.

Mi gente. Se refiere a las innumerables personas que hemos rescatado desde que mi proyecto con los irlandeses despegó. Cada persona bajo la propiedad de Koval ha sido liberada y se le ha dado una nueva vida, tal como se prometió. Ronan ha estado ayudando a Leon y a mí a rastrear cada venta, comenzando con las más recientes, y a organizar el transporte para aquellos que están en el extranjero. Muchas de las víctimas no tenían familia ni hogar, lo que las convirtió en el objetivo perfecto para la trata de personas. He estado dedicando la mayor parte de mi tiempo a intentar conseguirles hogares y trabajos para que puedan vivir sus vidas.

Es agradable ver a Leon tan decidido a ganarse el perdón y a cambiar la reputación de la familia, para disgusto de su padre. A pesar de que Kreik aceptó los cambios de Leon, todavía hace algunos comentarios aquí y allá sobre oportunidades desperdiciadas.

Así que decidí presentarle una nueva propuesta.

Drogas. Más específicamente, fármacos. Innumerables personas fueron rescatadas y se requirió tratamiento médico. Después de gastar cientos de miles en facturas hospitalarias en dos semanas, algo hizo clic en mi mente. Elaboré un plan con mi conocimiento limitado y se lo presenté a Kreik. Nadie más en el negocio de las drogas se estaba centrando en productos farmacéuticos, lo que lo convertía en un mercado sin explotar.

Kreik guardó silencio durante mucho tiempo, pero luego, por algún golpe de suerte loco, aceptó.

Fue uno de mis momentos de mayor orgullo.

—Te dejaré con ello —dice Selina cuando llegamos a mi oficina—. ¡Nos vemos en la cena! —Se apresura a marcharse y yo la despido

con la mano antes de acercarme a mi teléfono de escritorio que parpadea con la llamada en espera.

Me deslizo en mi silla.

—¿Hola?

—Hola —dice una voz pequeña—. ¿Es Brooke?

—Sí, soy yo. ¿Quién es?

—Soy Orla.

Orla. Repaso mentalmente los cientos de personas con las que he estado tratando esta semana y de repente su cara aparece en mi mente.

—¡Orla!

La rescatamos de una red de contrabando de drogas que obligaba a sus mulas a ingerir condones llenos de producto y los enviaba por todo el mundo. Cuando la salvamos, era una sombra de sí misma, pero en solo unas pocas semanas ha florecido.

—¿Cómo estás? ¿Está todo bien? —pregunto mientras abro su archivo.

—Todo está genial, de hecho. Quería llamar para informarte que conseguí el trabajo de camarera para el que me ayudaste a solicitar.

—¡Orla, eso es increíble! —animo—. ¡Estoy muy orgullosa de ti!

—Y con mi primer sueldo, pude pagar un depósito para mi propio apartamento ayer.

La emoción estalla dentro de mí como un fuego artificial y pateo con las piernas debajo del escritorio.

—¡Sí! Orla, estas son noticias increíbles. Tienes que enviarme fotos de tu nuevo lugar. ¡Quiero verlo todo!

—Lo haré. Solo quería darte las gracias. No habría podido hacer esto sin ti.

Mi corazón se hincha. Hemos sido transparentes con cada persona que hemos rescatado. Cada persona a la que ayudamos debe aceptar firmar un acuerdo de confidencialidad: a cambio de nuestra ayuda, deben comprometerse a no presentar cargos contra mí o contra la familia Koval.

Gracias a la influencia de Leon, incluso los más enfadados que han pedido millones han sido enviados felices. No hay límite para lo que está dispuesto a hacer para compensar lo que él y su familia

hicieron. Así que cuando alguien llama para agradecerme, sé que es genuino.

—Todo esto es gracias a ti —digo, sin poder dejar de sonreír—. Yo solo te di un empujón. Ahora, recuerda, si alguna vez necesitas ayuda, dinero o cualquier otra cosa, me llamas. ¿Lo prometes?

—Lo prometo —dice Orla, y puedo escuchar la sonrisa en su voz —. Gracias.

—Cuídate, cariño. —La llamada termina y apenas puedo quedarme quieta. Cada agradecimiento significa el mundo para mí, y espero que dondequiera que esté Hannah, esté orgullosa. Cada persona que salvo es en su memoria.

Incapaz de contener mi felicidad, me levanto rápidamente de mi asiento.

Necesito encontrar a Leon y contarle las buenas noticias.

~

Me toma varios minutos encontrarlo, y después de buscar por toda la casa, el dormitorio es mi último recurso, aunque probablemente debería haber revisado allí primero. Lo encuentro de pie, medio desnudo cerca del tocador, tratando de deshacer un nudo en una de sus corbatas de seda. Sus ojos se fijan en mí en el momento en que entro corriendo por la puerta, con un destello de pánico en ellos.

—¿Está todo bien?

—¡Sí! —jadeo, cerrando la puerta de una patada y corriendo hacia él—. ¡Todo es increíble!

La corbata se desliza de sus dedos mientras me lanzo a sus brazos y nuestros labios chocan en un beso desordenado y feliz. La preocupación visible de Leon se desvanece y se ríe, tomándome en sus brazos.

—¿Te importaría compartir por qué las cosas son increíbles?

Cuando el beso se rompe, me pongo de puntillas y acuno su rostro.

—Todo este último mes ha sido tan intenso, y hemos estado trabajando muy duro. Hoy recibí una llamada telefónica de una de

las personas a las que ayudamos. Fue tan agradable escuchar una historia de éxito, y sé que tenemos otras, pero ella quería llamarnos personalmente. Solo... —Ligeramente sin aliento, apoyo los pies planos en el suelo—. Se siente realmente bien estar haciendo algo tan valioso.

—Estoy orgulloso de ti —dice Leon, manteniendo sus brazos alrededor de mi cintura—. No te has echado atrás ante nada desde que comenzamos con esto.

Tiene razón. Incluso los clientes con los que la familia de Leon trabajaba antes, a pesar de su enojo por perder producto o su deseo de contraatacar, todos han sido puestos en su lugar, ya sea con la ayuda de Ronan o con mis propias exigencias. Todos ellos son solo otro Paul y me niego a permitir que personas así tengan cualquier tipo de poder en este mundo.

—No podría hacerlo sin ti —digo suavemente.

—¿Porque nosotros lo causamos? —Levanta una ceja burlona.

—Sabes que hemos salvado a personas que nunca se cruzaron en tu camino, así que no, no es por eso. Todo lo que se necesitó fue que una persona cambiara y tú lo hiciste —le recuerdo—. Estás poniendo fin a generaciones de crueldad. Eso no puede quedar sin recompensa.

—¿Recompensa? —Leon mueve las cejas—. ¿Te importaría compartir?

—Quiero decir, quiero celebrar y ya te estás desnudando para mí.

—Tenemos una cena familiar en veinte minutos. —Leon sonríe maliciosamente y luego me levanta mientras yo grito de alegría.

—Veinte minutos es más que suficiente para ti —lo provoco.

Me deposita en la cama y caigo con un rebote. Cuando se coloca sobre mí, mi mundo se reduce solo a Leon. Sus labios presionan dulcemente contra los míos mientras sus manos recorren mi cuerpo, teniendo cuidado con mi vestido. Desliza su rodilla entre mis muslos.

—Te ves hermosa —murmura—. No quiero arruinarlo todo.

—¿Así que solo estás provocándome? —jadeo mientras masajea mis pechos a través del vestido—. Eso es peor.

—No estoy provocando, solo probando.

Antes de que pueda preguntar a qué se refiere, Leon desaparece de mi vista. Me apoyo sobre mis codos mientras él agarra mis caderas y me lleva al borde de la cama, arrodillándose ante mí. Empuja mi vestido hacia arriba por mis muslos y luego engancha un dedo alrededor de mis bragas.

—A menos que te desordenes mientras te devoro.

—¿Realmente crees que puedes hacerme sentir *tan* bien? —lo desafío con una sonrisa maliciosa—. Tienes un ego enorme, señor.

Leon se inclina y besa ligeramente mi rodilla, luego sus labios trazan un camino ardiente por el interior de mi muslo. Solo se detiene para quitarme las bragas, luego coloca mis piernas sobre sus hombros y entierra su rostro contra mi sexo con un gruñido. Me dejo caer de espaldas en la cama con una risa que rápidamente se convierte en un gemido cuando su lengua presiona a través de mis labios y acaricia mis pliegues interiores.

Tal vez tenga razón. Tal vez me desarregle.

Leon envuelve sus brazos alrededor de mis piernas, mis muslos descansando en el hueco de sus codos. Hace imposible el movimiento y de repente estoy inmovilizada, completamente a merced de su lengua. En segundos, mi corazón palpitante se acelera y el calor florece sobre mi piel. Mi cuerpo instantáneamente se calienta, casi demasiado. El sudor hormiguea en la parte posterior de mi cuello y el placer se enrosca en mi vientre con cada firme golpe de su lengua. Lame de un lado a otro, deteniéndose para sellar sus labios alrededor de mi clítoris y succionar durante unos segundos, luego vuelve a lamer y besar cada centímetro húmedo de mí.

Mi cuerpo se calienta cada vez más. Mi piel arde mientras mi corazón se acelera. Cerrando los ojos, me concentro en la sensación de su lengua ondulando sobre mis pliegues, lamiendo mi clítoris y succionando lo suficientemente fuerte como para hacer estallar estrellas detrás de mis párpados cerrados.

—Joder —jadeo, retorciéndome en su agarre. Mi pelo recogido se afloja con cada sacudida de mi cabeza, y puedo sentir el sudor en mi cara, probablemente haciendo que mi maquillaje se corra. El deseo se acumula como un nudo justo debajo de mi ombligo mientras Leon

comienza a tararear. La sutil vibración es intensa contra mi clítoris y chillo, arqueándome hacia arriba. Su agarre se aprieta alrededor de mis muslos y hunde su lengua dentro de mí una vez más.

—Leon —jadeo. Mis manos se disparan hacia su cabello, agarrando con fuerza. Él gime y tararea contra mí una vez más y me vengo con la fuerza de un golpe. Mi orgasmo es tan poderoso que salto de la cama, mis gritos roncos rápidamente consumidos por respiraciones temblorosas y jadeantes mientras ola tras ola de éxtasis me consume. Leon continúa colmándome de atenciones a través de cada ola ondulante de placer, dejándome hecha un desastre jadeante en la cama. Besa mi centro una vez más y luego besa el interior de mi muslo.

—¿Eso cuenta como celebración? —pregunta mientras se apoya sobre mí con un brazo colocado junto a mi cabeza. Me mira con tanta adoración y mi corazón se hincha de amor. Le sonrío mientras acuno su rostro.

—Claro que sí —digo—. ¿Leon?

—¿Sí, cariño?

—Te amo.

La cara de Leon se congela por un momento. Cuando me dijo por primera vez que me amaba, devolverle las palabras había sido demasiado aterrador. Habíamos pasado por tanto que no estaba segura de ser capaz de sentir algo así, así que no se lo dije. Pero nuestro tiempo juntos me ha demostrado que no soy tan fría como temía. Lo amo. Solo tenía miedo de que admitirlo me abriera a un mundo de dolor. Pero en sus brazos, con mi cuerpo hormigueando de placer, la verdad es tan fácil de ver.

—¿En serio? —pregunta Leon suavemente.

—De verdad.

Se inclina y me besa dulcemente, rozando nuestras narices cuando nos separamos.

—Yo también te amo —dice, y luego su sonrisa amorosa se vuelve traviesa—. ¿Crees que puedo hacerte venir otra vez antes de la cena?

BROOKE

—¿Dice Feliz Cumpleaños, verdad?

Levanto la manga pastelera del pastel y entrecierro los ojos para mirar mi trabajo bastante tembloroso antes de mirar a Rik, que hace una pausa en su camino con una bandeja llena de bebidas.

—Eh... claro, si entrecierro mucho los ojos —responde.

—¿En serio?

—Como dije, si entrecierro mucho los ojos, totalmente lo dice —Rik se ríe—. Solo dile a los invitados que entrecierren los ojos y lo has clavado.

—Argh —me quejo—. ¡Dice Feliz Cumpleaños!

—¿Ella sabe leer? Solo tiene cuatro años, ¿no?

—Claro que sabe leer —suspiro y bajo la manga pastelera—. Quizás debería cubrirlo todo e intentarlo de nuevo.

—Estás pensándolo demasiado —dice Rik—. Son cosas como estas de las que nos estaremos riendo durante años. Es parte de lo que hace que los cumpleaños sean divertidos. Además, mientras el pastel sepa bien, seguro que a ella no le importará.

—Tienes razón. Seguramente querrá comerlo más que leerlo.

—Exactamente —Rik me guiña un ojo—. Confía en mí, estará bien —Se apresura con las bebidas, dejándome con mi pastel terriblemente decorado.

El cuarto cumpleaños de Tiffany apareció de la nada. Con todo lo que ha pasado estos últimos seis meses, se me había pasado

principalmente porque había perdido la noción del tiempo. Hasta que me desperté una noche empapada en sudor frío, temiendo ser la peor madre del planeta por haber olvidado el cumpleaños de mi hija. Por suerte, eso fue hace un par de semanas y desde entonces he estado planificando cada detalle de su cumpleaños.

Empezó siendo algo pequeño hasta que Leon señaló que ahora tenía recursos infinitos a mi disposición y podía consentir a nuestra hija de formas inimaginables. Lo cual, dados los horrores de este año, estoy haciendo sin duda. Excepto por mandar hacer el pastel profesionalmente, cosa que ahora desearía haber aceptado.

Ha sido lo más dulce ver a Leon crear un vínculo con nuestra hija. Decirle a Tiffany que Leon era su padre fue relativamente fácil dada su corta edad. Verlo cuidarla, jugar con ella y pasar cada segundo de su tiempo libre con ella me llena los ojos de lágrimas de alegría.

Poder celebrar su cumpleaños como una familia es la cereza del pastel, de mi pastel mal decorado.

Una música vibrante llega desde el patio donde la fiesta está en pleno apogeo. A través de la ventana, veo a Tiffany riendo y animándose mientras rebota de un lado a otro sobre los hombros de Leon mientras persiguen a Selina y su máquina de burbujas. Algunos otros guardias deambulan, vigilando a los animadores contratados. Tenemos varias Princesas Disney y un entusiasta de los animales local, que trajo un poni para que Tiffany montara.

Está siendo consentida y me encanta.

El invitado más sorprendente en la fiesta es Ronan. Lo invité por cortesía y tanto Leon como yo nos quedamos atónitos cuando aceptó venir. Actualmente está enfrascado en una conversación con Kreik sobre algún viejo evento deportivo que ocurrió hace quince años, y a pesar de las duras palabras que escucho al pasar, todo es en buen tono.

Incluso los italianos enviaron felicitaciones de cumpleaños junto con varios regalos, incluida una nueva bicicleta para Tiffany. Fue un regalo extravagante, aunque Leon sospecha que también es una forma de acercarse a nosotros.

El trato que Leon aseguró con los italianos experimentó un cambio dramático cuando se supo en el sector privado que los rusos ya no traficaban con personas. Sin dinero ensangrentado de por medio, los italianos redujeron su exigencia de costo, lo que hizo feliz a Leon e incluso impresionó a Kreik.

Sospecho que nuestra relación con los irlandeses también influyó en que los italianos se portaran bien, pero no voy a mirarle los dientes a caballo regalado.

Llego a la mesa del banquete y dejo el pastel, intentando ocultar mi terrible decoración con las velas de celebración. Cuatro es un número tan pequeño y, sin embargo, me asombra lo rápido que hemos llegado hasta aquí. Cierro los ojos y Tiffany todavía es un bebé en mis brazos. Ahora es una pequeña humana hecha y derecha, independiente y con carácter. Todo el mundo te advierte sobre lo rápido que pasa el tiempo, aunque realmente no lo crees hasta que te conviertes en madre.

Con la última vela en su lugar, me vuelvo hacia la celebración. Tiffany ahora está teniendo una fiesta de té muy importante con las Princesas mientras Selina y Rik acarician y alimentan al poni. Leon camina hacia mí con una sonrisa radiante aunque vacila cuando se acerca más.

—¿Brooke? ¿Qué pasa?

No es hasta que toca mi mejilla que me doy cuenta de que estoy llorando. —Oh, Dios —Me doy la vuelta, secándome rápidamente los ojos—. Lo siento mucho.

—Dime qué ocurre —Desliza un brazo alrededor de mi cintura y acuna mi rostro con la otra mano—. ¿Qué ha pasado?

—Nada —insisto—. Nada en absoluto. Es solo que... bueno, supongo que estoy un poco abrumada.

—¿Necesitas que termine la fiesta? —Sus ojos se inundan de preocupación mientras seca mis lágrimas con el pulgar.

—No, no es eso. Es solo que... —Cierro los ojos y me inclino hacia la mano de Leon, absorbiendo su contacto por un momento. Luego lo miro a los ojos—. En su primer cumpleaños no hice nada porque no podía permitírmelo. Pensé que estaba bien porque ella no lo recordaría, así que solo fui yo cantándole en mi apartamento.

Pasamos su segundo cumpleaños en el hospital porque Ant estaba tan drogado que estrelló su coche y tuve que esperar a que le pusieran puntos. Cuando llegamos a casa, ya no era su cumpleaños. Para su tercero, me esforcé mucho y Hannah... —Hago una pausa, tragándome la emoción—. Hannah me ayudó e intentamos organizarle una fiesta, pero Ant estaba enfermo. Ella también se enfermó, así que pasó su cumpleaños sintiéndose fatal y abriendo dos regalos porque era todo lo que podía permitirme.

El ceño de Leon se frunce con leve enfado.

—No dejaba de decirme que cuando mi negocio despegara podría consentirla, pero mírala ahora —Los gritos de alegría y risas de Tiffany llegan hasta nosotros en la brisa.

—Esto es más de lo que jamás pensé que podría darle. Tiene más regalos de los que puedo contar, más comida de la que hemos tenido nunca. Puedo conseguirle las cosas con las que sueña. Está rodeada de personas que la adoran, no un tío drogadicto que se preocupa más por su próxima dosis que por su seguridad. Todo es tan abrumador porque no puedo creer que sea real. ¿Tiene sentido?

Leon sonríe suavemente y me acerca más, envolviéndome en un gran abrazo de oso. Besa la parte superior de mi cabeza. —Tiene perfecto sentido. Deberías estar orgullosa, Brooke. Has hecho cosas increíbles para mantenerla a salvo y ella es feliz y está sana. Está pasándolo en grande. Gracias a ti.

Leon se aparta y acuna mi rostro. —Puede que ella no lo recuerde, pero yo lo sabré. Y siempre estaré orgulloso de ti.

—Solo dices eso porque soy buena en la cama —bromeo, sorbiendo entre mis lágrimas de felicidad.

Leon se ríe y besa mi frente. —Quizás. Pero hablando en serio, mira a tu alrededor, Brooke. Nuestra hija está floreciendo. Ronan Murphy está aquí y déjame decirte que los rusos y los irlandeses no han estado en la misma habitación en décadas. Sin querer estás construyendo puentes entre familias que han sido enemigos silenciosos durante más tiempo del que nadie puede recordar. Así que créeme cuando digo que *tú* eres increíble. Como mujer y como madre —Mira alrededor a la fiesta—. No necesitas mirar más allá para verlo.

—Tienes una forma tan bonita con las palabras —me río, dándole un empujón en el pecho—. Pero gracias.

—De nada. Te amo.

—Yo también te amo.

—¡Mamá! —grita de repente Tiffany, corriendo hacia nosotros a toda velocidad—. ¡Papá!

Mi corazón se hincha cada vez que la escucho decir eso y cuando miro a Leon, parece que él es quien está a punto de llorar.

—¡Hola cariño! —La atrapo cuando se lanza a mis brazos y la recojo.

—¿Es hora del pastel? —pregunta.

—Puede serlo —Sonrío, besando su cálida mejilla—. Papá, ¿harás los honores?

—¡Con gusto!

Selina llama a todos para que miren mientras Leon enciende las velas. Una vez encendidas, entrecierra los ojos mirando el pastel. —¿Felip cooplesños? —cuestiona en voz baja, mirándome. Entrecierro mis ojos y él se ríe.

—Tú puedes decorar el próximo año —murmuro.

—Oh, no —Leon sonríe con picardía—. Quiero que tú lo decores todos los años.

Dejo a Tiffany delante del pastel y luego miro alrededor. Es difícil creer que ahora tengo esta familia loca y peligrosa a mi alrededor para ayudar a criar y proteger a Tiffany, pero me encanta. Nunca anticipé que mi vida diera un giro tan dramático. Puede que haya sido doloroso, pero valió increíblemente la pena.

Un coro de Feliz Cumpleaños se eleva entre la multitud. Selina y Rik entrelazan sus brazos y se mecen juntos mientras Ronan y Kreik levantan una copa. Tiffany agarra la mano de Leon mientras se inclina para soplar sus velas.

Esta es la familia que se merece.

BROOKE

No puedo dormir.

Dos horas dando vueltas en la cama con Leon durmiendo profundamente a mi lado me está volviendo loca. Estoy inquieta por razones desconocidas. Contemplo levantarme y hacer algo de trabajo, pero la idea de abandonar la cama es desalentadora, así que no lo hago. Me quedo acurrucada con los ojos cerrados, forzándome a dormir, pero el sueño no llega.

¿Debería levantarme y salir a correr?

¿Hacer ejercicio?

¿Preparar algo de comer?

Cientos de sugerencias inundan mi mente, y aunque algunas suenan atractivas, no tengo deseos de dejar la cama y realmente hacerlas. Mi mente está cansada, pero mi cuerpo vibra con energía. Rodando de un lado a otro, me giro sobre mi estómago y luego otra vez sobre mi espalda. La voz de Leon flota en la oscuridad.

—¿Estás peleando con alguien ahí? —pregunta, su voz pesada por el sueño—. ¿Debería llamar a Rik?

—No puedo dormir —murmuro—. Estoy super inquieta.

—Ya lo noto. —El sonido de su movimiento entre las sábanas termina con él presionándose contra mí, el amplio calor de su pecho enviando un escalofrío por mi columna—. ¿Cómo puedo ayudar?

—No lo sé —mascullo, parpadeando en la oscuridad para intentar distinguir su rostro—. Siento que debería hacer algo para cansarme.

Mi mente está agotada pero mi cuerpo no.

—Pobrecita —murmura Leon—. ¿Quieres levantarte?

—No.

—¿Ejercicio?

—No.

—¿Un masaje?

—Mmm... no. Lo siento. —Sus sugerencias son buenas, pero ninguna parece que vaya a calmar la comezón inquieta en mis huesos. Su mano se desliza sobre mi abdomen, su pulgar acariciando una de mis cicatrices.

Su tacto es increíblemente reconfortante, así que quizás un masaje es exactamente lo que necesito. Pero la idea de estar aquí tumbada siendo acariciada no parece del todo correcta. Necesito algo más. Algo diferente.

En un arrebato de confianza, empujo a Leon para poder subirme encima de él. Agarro sus muñecas y las inmovilizo sobre su cabeza. En cuanto a fuerza, no tengo ninguna posibilidad y solo puedo hacerlo porque él me lo permite, pero aun así, un escalofrío recorre mi cuerpo mientras él yace debajo de mí.

—¿Necesitas una *forma diferente* de cansarte? —pregunta Leon. Puedo escuchar su sonrisa maliciosa en la oscuridad.

—Tal vez —respondo, moviendo mis caderas desnudas sobre su miembro flácido—. Pero ni siquiera estás interesado.

—Cariño, siempre estoy interesado.

—Fóllame entonces —exijo—. Fóllame hasta que mi cuerpo esté tan agotado como mi mente.

—Qué mandona —responde Leon, sus muñecas flexionándose bajo mi agarre.

—Por favor —gimoteo—. Quiero sentirte por todas partes. Quiero tus manos en mi pelo y tus dedos en mi piel. Quiero que me folles tan fuerte que no pueda respirar. Quiero que me deshagas como solías hacer. Por favor.

Leon no responde al principio.

—A menos que seas demasiado cobarde —digo, liberando sus muñecas y dejando caer todo mi peso sobre sus caderas. Su miembro se estremece debajo de mí y logro sonreír antes de que él

se impulse hacia arriba y cambie nuestras posiciones. Caigo sobre el colchón con un chillido de deleite. Estoy boca abajo con Leon encima de mí, sus rodillas a ambos lados de mis caderas. Arrastra un brazo ligeramente por mi espalda mientras su otra mano se desliza en mi pelo, agarrando un puñado y levantándome a un centímetro de la almohada.

—¿Crees que soy demasiado cobarde? —pregunta en voz baja, sonando mucho más despierto que hace unos minutos—. ¿Es así realmente como deberías hablarme?

—No lo sé —lo provoco sin aliento mientras mi pulso se acelera y cada fibra de mi ser grita que sí—. Quizás te has ablandado, pero si tengo que encontrar algo más que me dé el buen y duro polvo que necesito... ¡ahh!

Leon empuja mi cabeza de vuelta contra la almohada y suelta mi brazo para meter su mano entre mis piernas. Dos dedos entran en mí inmediatamente y mis ojos se ponen en blanco.

Sí.

—Mensaje recibido —murmura Leon, sus labios acariciando el contorno de mi oreja—. Alto y claro, cariño.

Y lo decía en serio.

Leon enciende la lámpara de la mesita de noche para que podamos vernos y me ordena que me quede quieta. Naturalmente, no lo hago. Cada vez que intenta alejarse de mí, me aferro a él, manteniéndolo cerca hasta que termina tomando una de sus corbatas de seda y atando mis muñecas juntas. Después de asegurar el extremo a uno de los postes del cabecero, se desliza de la cama y desaparece.

Cuando regresa, los juegos comienzan. Empieza con un juguete vibrador entre mis piernas que está fijado en mi clítoris y *solo* en mi clítoris. Cada vez que intento mover mis caderas para aliviar la estimulación y sentir contacto en otro lugar, me azota en el trasero o el muslo y reposiciona el juguete. Un placer intenso se calienta justo debajo de mi ombligo mientras mi centro se flexiona repetidamente a través del asalto de estimulación continua. Estoy cerca del orgasmo en medio minuto, pero justo cuando me retuerzo en la

cama lista para entregarme a él, Leon retira el juguete y me da una firme palmada en el coño.

El impacto es suficiente para distraerme del placer y miro a Leon sorprendida.

—No dije que pudieras correrte todavía —me sonríe, agarrando mi mandíbula con una mano—. ¿Verdad?

—No —jadeo, con el pecho agitado—. Por favor.

—Me despertaste. No te quedabas quieta. No he terminado contigo todavía. —Me besa firmemente mientras desliza dos dedos dentro de mi coño caliente. Me contraigo inmediatamente y gimo profundamente mientras empieza a masturbarme. El beso se vuelve imposiblemente desordenado mientras el placer sacude mi cuerpo.

De nuevo, justo cuando me acerco, Leon saca sus dedos.

—No —sonríe otra vez, mordiendo ligeramente mi labio inferior —. Todavía no.

Así es como juega durante horas. Azota mi trasero hasta dejarlo en carne viva mientras usa un vibrador para provocar la entrada de mi coño, arrastrándome lentamente hacia mi orgasmo solo para negármelo. Besa mi cuerpo y prodiga atención a mis pechos, lamiendo y chupando mis pezones hasta que están hinchados y doloridos, palpitando al ritmo del dolor entre mis piernas.

Aun así, me lo niega.

Me besa hasta dejarme sin aliento, frotando su dura polla contra mi coño mientras danza el vibrador sobre mis pezones. Luego lo coloca contra mi clítoris, manteniéndolo ahí mientras sostiene el contacto visual.

Cada vez me deja llegar un poco más cerca del orgasmo y cada vez, me lo niega.

Pronto, estoy empapada en sudor, mi cuerpo encendido de necesidad. Mi trasero palpita por las palmadas, mis muslos duelen de tanto apretarlos y el más mínimo indicio de contacto con mi coño me hace gemir. Estoy tan tensa que creo que podría explotar.

—Por favor —jadeo mientras Leon se retira de un beso largo y profundo—. Por favor, estoy tan cerca, *por favor*.

—¿Y si te dejara así? —Masajea mis pechos, tirando de mis pezones mientras frota su polla palpitante contra mi muslo—. Podría

correrme sobre ti ahora mismo y luego volver a dormir, haciéndote esperar hasta mañana para follarte.

Aunque la idea es increíblemente erótica, estoy segura de que perdería la razón de necesidad si hiciera tal cosa. —Te *necesito* —digo—. ¡Ahora mismo!

Suplico hasta que finalmente, Leon cede. Me da la vuelta sobre mi estómago, ajusta la corbata alrededor de mis muñecas para que siga firme pero sin dolor, luego levanta mis caderas para que mis rodillas queden dobladas debajo de mí. Desliza dos dedos en mi coño y me estremezco, gimiendo fuertemente mientras calientes escalofríos se apoderan de mi cuerpo.

—Eres una cosita muy necesitada, ¿verdad? —dice Leon—. Menos mal que no puedo soportar escucharte mucho más tiempo.

Estoy a punto de responder cuando Leon mete su polla dentro de mí. Cuando mis labios se abren, todo lo que puedo hacer es gemir y jadear contra la almohada. Con la cabeza girada hacia un lado para poder respirar, mi mundo se reduce a nuestros cuerpos unidos como uno solo. Leon agarra mi pelo y me levanta ligeramente de la cama, enviando un delicioso dolor por mi columna. Su otra mano agarra mis caderas y comienza a follarme como un hombre poseído.

Estoy en el cielo.

Cada golpe de sus caderas contra mi trasero enciende el fuego de la piel azotada y en carne viva. Su polla llega imposiblemente profunda desde este ángulo mientras sus testículos golpean contra mi coño, cada impacto enviando una sacudida desde mi clítoris a través de mi centro. Apenas puedo respirar. Me folla tan rápido que apenas hay tiempo para registrar la avalancha de placer antes de correrme.

Mi orgasmo es tan poderoso que casi me deshago en pedazos entre sus brazos, gimiendo y jadeando mientras cada embestida saca el aire de mí. Mis manos se cierran en puños y mis dedos se curvan. Arqueo la espalda y suplico con gemidos por más. Leon obedece porque sigue follándome. Cada embestida se vuelve más y más fuerte, como si estuviera tratando de tallar un nuevo camino dentro de mí para poder quedarse allí para siempre.

—Sí —canturreo, apretándome alrededor de su polla—. ¡Sí, sí, sí!

—Joder —gruñe Leon—. Estás tan jodidamente caliente, ¿lo sabes? ¿Todavía crees que soy un cobarde? ¿Realmente crees que hay alguna posibilidad de que puedas caminar mañana?

No puedo responder. Sus embestidas son un borrón y el placer ya no viene en oleadas. Es constante. Siento como si me estuviera ahogando y él es lo único que puede salvarme.

Mi segundo orgasmo me golpea tan rápido como el primero y es tan poderoso que me dejo caer. No hay pensamientos en mi mente, ni enfoque en mi corazón, solo sensaciones en mi cuerpo que hacen temblar mis extremidades y acelerar mi pulso. Leon me deja hundirme de nuevo en la cama, golpeando sus caderas hacia adelante y enterrándose tan profundo como puede.

Cuando se corre, una profunda sensación de dicha se asienta sobre mí y gimo con satisfacción. Leon se frota contra mí, exprimiéndose hasta que está vacío. Luego se derrumba a un lado, desata mis muñecas y me atrae a sus brazos. Yacemos juntos, un desastre sudoroso y tembloroso, nuestra piel cálida una contra la otra.

—¿Mejor? —jadea Leon, besando repetidamente mi sien.

No tengo palabras.

Estoy completa y absolutamente satisfecha.

El sueño es casi instantáneo.

LEON

—¿Tiff? ¿Cariño? ¿Dónde te escondes?

Le quité los ojos de encima por dos segundos, quizás un poco más. Un minuto estábamos jugando en mi oficina —ella había exigido que jugáramos al escondite, algo que yo estaba más que feliz de hacer—, al siguiente, derramé mi café. Estaba demasiado ansioso por esconderme debajo del escritorio y lo golpeé, haciendo que el café se derramara. Tuve que limpiar rápidamente el desastre antes de que el café se filtrara en algún equipo eléctrico importante.

Me alejé de Tiffany por tal vez un minuto, no más de dos, pero cuando me volví, había desaparecido. Asumiendo que había comenzado el juego del escondite, busqué por toda mi oficina pero no encontré ni rastro de ella. Con eso llegó una nueva sensación de miedo, diferente desde que supe que era padre.

—¿Tiffany? —abro de golpe la puerta de la oficina y salgo tambaleándome al pasillo—. ¿Tiff, dónde te has metido? ¿Estás aquí fuera?

Nunca he sido de los que se asustan. Incluso en las situaciones más peligrosas puedo mantener la cabeza fría y permanecer tranquilo, pero esto se siente diferente. No es la primera vez que se aleja corriendo de mí mientras jugamos, pero hay algo en la repentina ausencia que me atraviesa como un cuchillo caliente a través de la mantequilla.

Necesito encontrarla.

—¡Tiffany! —empiezo a llamarla por su nombre, pero después de unos minutos corriendo de un lado a otro por el pasillo y revisando todas las habitaciones contiguas sin éxito, comienzo a gritar. Mi corazón empieza a latir con fuerza, mis palmas se humedecen y el sudor me corre por la espalda.

No podría haber salido de la casa y, sin embargo, el hecho de que no pueda encontrarla —ni oírla— se está volviendo rápidamente aterrador. Empiezo a correr, atravesando la cocina y luego la sala de estar, pero no está en ninguno de estos lugares. Agarro y cuestiono a cada miembro del personal con el que me cruzo, pero nadie la ha visto, lo que solo eleva mi pánico a nuevas alturas. Para cuando he recorrido toda la planta baja, no puedo respirar. Mi corazón late furiosamente, mi cabeza está a punto de estallar y hay un extraño temblor en mis extremidades que no puedo controlar.

Subo corriendo las escaleras, gritando hasta quedarme ronco hasta que Rik sale disparado de una de las habitaciones y choca contra mí.

—¡Leon! —grita—. ¿Qué demonios?

—¡Tiffany! —le ladro, con una voz que suena tensa y ajena a mis propios oídos—. Empezamos a jugar al escondite en mi oficina. Me distraje un minuto y ahora ha desaparecido. Rik, no puedo encontrarla, ¡no puedo...!

No puedo respirar tampoco. Mi pecho se contrae como si un peso aplastante hubiera caído sobre él y respirar de repente se vuelve imposible. Me agarro a Rik mientras el mundo se inclina y casi caigo al suelo.

—¡Leon! —Rik me agarra por los hombros, evitando mi caída. Me lleva al suelo y me sienta contra la pared—. Estás teniendo un ataque de pánico.

No. Yo no tengo ataques de pánico.

Yo no entro en pánico, punto.

—Escúchame. Tiffany está bien. Vino corriendo hacia mí pidiéndome que la ayudara a esconderse, pero Brooke me acababa de pedir que la buscara porque era la hora del baño, así que la llevé con su madre. Supuse que tú lo sabías. Está ahí dentro. —Señala el

baño de Tiffany, la habitación de la que salió corriendo—. Está con Brooke. Está bien, Leon. No la has perdido.

Su explicación tiene todo el sentido y al mismo tiempo no tiene ninguno. —Rik, corrí arriba y abajo por el pasillo gritando su nombre antes de revisar abajo. ¿Cómo puede estar aquí arriba, completamente bien?

—Encontró a Brooke y a mí abajo en la cocina. Subimos por la escalera trasera. Debimos habernos cruzado sin vernos.

Miro a Rik, atónito, agarrándome a él con toda mi fuerza. Siento como si estuviera muriendo, como si algo estuviera pisoteando mis pulmones. Mi corazón parece que va a salirse de mi pecho, y mi visión está borrosa.

—Leon, joder. —Rik aparta la mirada y grita algo que no puedo oír. Es como si estuviera en un vacío. Vuelve a mirarme, tomando mi cara entre sus manos—. Leon, necesito que respires por mí, ¿de acuerdo? Necesitas respirar profundo. Inhala por la nariz y exhala por la boca. Hazlo o te vas a desmayar. No creo que quieras que te haga respiración boca a boca.

Si está tratando de hacerme reír, no puedo. Parpadeo y lo siguiente que veo es su teléfono en su mano. Gira la pantalla hacia mí, y aparece la cara de Brooke por Facetime, con una expresión llena de preocupación.

—¿Leon? ¿Cariño? Está bien. Mira, está aquí conmigo. Está a salvo. —Brooke gira su teléfono y la cara sonrosada y radiante de Tiffany llena la pantalla mientras sopla burbujas de sus manos.

Está bien.

Algo se desbloquea en mi pecho y puedo arrastrar una respiración temblorosa.

—Eso es —me anima Rik—. Suéltalo lentamente. Toma otra respiración, vamos. Adentro y afuera.

Lo miro mientras la presión en mi pecho comienza a disminuir y puedo tomar otra respiración. Luego otra. Me toma unos minutos poder controlar mi respiración, pero lo logro, y finalmente puedo hablar de nuevo.

—Mierda —digo con voz ronca, golpeándome la cabeza contra la pared—. Sentía que me estaba muriendo.

—Estabas teniendo un ataque de pánico, uno grave —dice Rik, recostándose sobre sus talones—. Casi te perdemos por un segundo.

—Estoy bien ahora.

—No —dice Rik. Se levanta y me ofrece su mano—. No estás bien.

—Lo estoy —insisto, poniéndome lentamente de pie sobre piernas inestables—. Mierda.

—Puedes engañarte pensando que lo estás, pero en el fondo, no lo estás —dice Rik—. Claramente tienes problemas con los que no estás lidiando.

Inflo las mejillas, hiperfocalizándome en respirar mientras una ola de náuseas me invade. —Pensé que iba a explotar.

—Tienes TEPT. —Rik toma mi brazo y me guía hacia la habitación —. No hay nada de qué avergonzarse. Pasaste por un trauma importante. Has estado tan concentrado en asegurarte de que Brooke esté bien y en compensar lo que hizo tu familia que no te has dado tiempo para sanar.

—Estoy bien.

—Tonterías. —Rik casi me empuja hacia el sofá—. Conocí a muchos tipos como tú en el Ejército. Crees que seguir adelante es el camino, y cuando pasa algo así no entiendes por qué. El trauma mental también puede afectarte físicamente. Después de lo que pasaste, no puedes seguir fingiendo que todo está bien.

Quiero discutir, pero tiene razón. Algunos días estoy en la cima del mundo. Otros días, siento que voy a implosionar si alguien me mira mal. —Entonces, ¿qué estás diciendo, que necesito terapia?

—No lo descartaría —responde Rik, sentándose frente a mí—. Pero necesitas sanar. Escucha a tu cuerpo. Un ataque de pánico es terrible, pero puede ser mucho peor. Tanto tú como Brooke necesitan cuidarse mejor. Lanzarse a esta nueva iniciativa para ayudar a la gente está muy bien hasta que... —Me señala, con una expresión severa en su rostro—. El TEPT no es una broma.

Lo observo atentamente, sintiéndome ligeramente desequilibrado mientras mi corazón continúa acelerado. —¿Hablas por experiencia?

—Tal vez. —Rik suspira—. Mira, conozco a un tipo. Me ayudó. Déjame llamarlo. Un par de sesiones podrían hacerles mucho bien a

ambos.

—Rik...

—Si no quieres hacerlo por ti, hazlo por mí —dice—. No quiero perder a ninguno de ustedes dos nunca más, definitivamente no por algo como esto.

Considero negarme porque la idea de que Paul pudiera dejar un efecto tan duradero en mí me hace sentir débil, pero la mirada sincera en su rostro me mantiene en silencio. Asiento y me obligo a respirar lenta y profundamente.

—Está bien. De acuerdo.

Rik sonríe. —Genial.

Se queda conmigo hasta que Brooke termina con el baño, luego abrazo y beso a Tiffany con todas mis fuerzas hasta que se queja. Rik la lleva abajo para un refrigerio mientras Brooke se sienta a mi lado y me atrae hacia sus brazos. Mi cabeza termina en su regazo y ella tararea suavemente mientras pasa sus dedos por mi cabello.

—¿Cómo te sientes?

—Vacío.

—¿Hay algo que pueda hacer?

—Solo quédate aquí conmigo —digo, cerrando los ojos.

—¿Fui yo? —pregunta suavemente—. ¿El sexo intenso de la otra noche te provocó esto?

—No. —Abro los ojos y la miro—. Definitivamente no fuiste tú. Fue... Tiffany había desaparecido. La puerta seguía cerrada, así que era como si simplemente se hubiera esfumado y no podía entender cómo.

—Es muy educada cerrando puertas —dice Brooke suavemente.

—Lo sé. Si me hubiera detenido a pensar, me habría dado cuenta, pero simplemente... —Cierro los ojos de nuevo—. La idea de perderla, o a ti, me destroza por dentro. Preferiría morir mil veces de la peor manera que tener que pasar por perder a cualquiera de ustedes. Me asusta profundamente. Supongo que nunca me di cuenta de cuánto. Apenas estamos convirtiéndonos en una familia y ella desapareció. Sentí como si algo hubiera tomado el control de mi cuerpo y mis pensamientos.

—No estamos tan sanados como creemos, ¿verdad? —Brooke acaricia mi frente, apartando el cabello de mi ceño.

—Rik quiere que hablemos con alguien.

—Tal vez deberíamos. No podría hacer daño.

—¿Tú crees?

—Por supuesto. —Brooke sonríe suavemente y se inclina. Me besa lentamente antes de inclinar la cabeza para profundizar el beso —. Te amo, Leon. Y voy a amarte hasta el final de mis días, así que sí, haré absolutamente todo lo que pueda para asegurarme de que esos días sean saludables y llenos de vida.

—De acuerdo —murmuro, acunando la parte posterior de su cabeza y atrayéndola para otro beso—. Puedo apoyar eso.

—Bien. Y no vas a perdernos ni a mí ni a Tiff. Estamos aquí para siempre, ¿entiendes?

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

38

BROOKE

—¿Qué te traes entre manos? —me acomodo en el asiento del copiloto, observando a Leon mientras conduce con una amplia sonrisa que no ha desaparecido desde que salimos de la propiedad.

—¿A qué te refieres? —pregunta con inocencia.

—A ti. Estás tramando algo.

—¿Yo? —me mira de reojo y se encoge de hombros—. Solo estoy de buen humor.

—No, conozco tu sonrisa de buen humor. Esa es más bien una sonrisa de "estoy tramando algo" —le doy un suave golpecito en el brazo.

—No voy a arruinar la sorpresa.

—¡Lo sabía! —una burbuja de emoción me hace sentarme un poco más recta—. ¡Estás tramando algo!

—Por supuesto que sí —la sonrisa de Leon se ensancha—. Pero no te voy a decir qué es hasta que lleguemos.

Pateo un poco con los pies y me recuesto en mi asiento, incapaz de contener la sonrisa. Si está siendo tan misterioso, tiene que ser algo bueno. Simplemente no puedo imaginar qué será.

He estado en una nube de felicidad desde la fiesta de cumpleaños de Tiffany. El trabajo va realmente bien. Por fin tenemos un punto de apoyo en el mercado farmacéutico con conexiones a varios hospitales —incluido el que nos cuidó a Leon y a mí—, y los

irlandeses han estado utilizando sus extensos contactos para ayudarme a entrar en el sector inmobiliario. Es mucho más fácil alojar a las víctimas cuando controlo el mismo mercado diseñado para mantenerlas fuera.

En general, las cosas han ido de maravilla, así que no puedo pensar en qué más podría poner a Leon de tan buen humor. Conducimos aproximadamente diez minutos antes de que Leon se detenga junto a la acera y me entregue una venda para los ojos.

—¿Hablas en serio? —miro la tela oscura con leve sospecha—. ¿Qué está pasando?

—Confía en mí —es todo lo que dice.

Y lo hago. Completamente. Con un profundo suspiro, me coloco la venda sobre los ojos y la anudo suavemente en la parte posterior de mi cabeza. Solo entonces el coche se pone en marcha nuevamente y Leon conduce un par de minutos más. Esta vez cuando nos detenemos, él sale inmediatamente del coche. Sigo el sonido de sus pasos antes de que mi puerta se abra y su mano se deslice en la mía.

—Ven conmigo, cariño.

Obedezco, saliendo del coche sobre tacones inestables mientras recupero el equilibrio en la oscuridad. Aferrándome a su muñeca y mano, me agarro a él mientras caminamos unos pasos. Entonces Leon se aclara la garganta.

—Bien, ahora puedes quitártela.

—¿En serio? ¿No más suspenso?

Los labios de Leon rozan suavemente mi mejilla.

—Puedes quedarte con la venda si quieres —murmura—. Es bastante sexy.

—Eres terrible —sonrío con picardía. Me quito la venda, parpadeando varias veces para adaptarme a la luz del sol—. Oh. Dios mío.

Frente a nosotros hay una floristería, con las ventanas llenas de coloridas plantas y flores. Sobre la puerta hay un cartel con las palabras *Brooke's Blooms* en letras negras y doradas. Un par de cestas colgantes se balancean ligeramente con la brisa a ambos lados de la puerta. De un vistazo, reconozco cada flor, y un antiguo

afecto se agita en lo profundo de mi corazón. Ha pasado tanto tiempo desde que pensé en las flores. Desde que mi tienda fue incendiada y Hannah murió, había renunciado a volver a mi pasión, pero aquí estaba, desplegada frente a mí.

—¿Qué es esto? —susurro, apenas logrando que mi voz funcione.

—¿Quieres ver el interior? —Leon levanta la mano, un juego de llaves colgando de sus dedos. Lo único que puedo hacer es asentir. Permanezco agarrada a su lado, lo sigo a la tienda mientras él desbloquea la puerta y me guía hacia dentro. El glorioso aroma de intensas flores, tierra y fertilizante me golpea inmediatamente. Hay algo tan dolorosamente reconfortante en ese olor que las lágrimas brotan al instante en mis ojos.

—Cuando estabas en el hospital —comienza Leon en voz baja—, Selina me contó sobre tus diseños para la floristería. Me dijo cuánta pasión tenías, lo hermosos y creativos que eran tus diseños. Yo mismo había escuchado esa pasión cada vez que hablabas de tu antiguo local. Así que busqué por todas partes la pequeña tienda perfecta que pudieras llamar tuya. Incluso Ronan ayudó. Resulta que también tiene buena mano con las plantas, así que ayudó a elegir muchas de las que ves. El resto las elegí porque me recordaban a ti. Hermosas, vibrantes y fuertes.

Paseamos juntos y examino cada pequeña planta y retoño que descansa cómodamente en una maceta, creciendo felizmente.

—Si no te gusta el nombre, podemos cambiarlo. Podemos cambiar cualquier cosa que quieras. Solo quiero que tengas la libertad de hacer lo que amas —dice Leon—. Has hecho tanto por mí, tanto por todas las personas que hemos rescatado. Te lo mereces. Mereces florecer tanto como las personas que has ayudado a rescatar.

No tengo palabras. Parece un sueño. Todo es tan hermoso y perfecto. No puedo parpadear porque tengo miedo de que si lo hago, este maravilloso lugar pueda desvanecerse.

—Y todo está a tu nombre, hasta la escritura. Este lugar es cien por ciento tuyo. Entonces, ¿qué te parece?

—Me encanta —mi voz se quiebra, lágrimas corriendo por mis mejillas mientras me vuelvo hacia Leon—. ¡Es tan considerado,

muchas gracias! —le rodeo con mis brazos y lo beso repetidamente, las lágrimas saladas mezclándose entre nuestros labios. Él me abraza estrechamente, luego acuna el lado de mi cuello y acaricia mi mandíbula.

—Hay una cosa más.

Tomando mi mano, Leon me guía por un pequeño pasillo que se abre a un gran invernadero lleno de plantas aún más vibrantes. Hay una gran mesa al fondo, completamente preparada para fotografía. Apenas puedo creer lo que ven mis ojos y las lágrimas vuelven a brotar. Miro hacia abajo y me doy cuenta de que estamos caminando sobre pétalos de rosa. Cuando Leon toma mi mano, de repente el aire se vuelve más cálido.

Hay luces doradas envueltas alrededor de varias de las vigas de soporte. Leon suelta mi mano para arrancar una sola rosa rosada que luego me ofrece.

—¿Qué es esto? —pregunto suavemente, mi corazón comenzando a acelerarse.

—Esto es solo el comienzo —sonríe Leon, con un toque de nerviosismo en sus ojos—. Planeo pasar el resto de mi vida haciendo todo lo que pueda para hacerte sentir como una princesa. Este lugar está completamente listo para abrir. Como puedes ver allí, las cámaras están preparadas para que reconstruyas tus redes sociales, lo que creo que Selina ya ha comenzado a hacer por ti. Tiene un don para el alcance.

—Una asesina con múltiples talentos —me río, girando la rosa entre mis dedos.

—Exactamente —Leon se acerca—. Brooke, debes saber que he estado enamorado de ti desde el día que nos conocimos en aquel club. Fue hace tanto tiempo y apenas se compara con cómo nos ha tratado la vida estos últimos ocho meses, pero quiero que sepas que siempre te he amado. Me cautivaste en el momento en que te vi, y los años que pasamos separados solo hicieron que mi amor por ti se fortaleciera. No lo reconocí ni entendí cómo fue hasta que volviste a mi vida.

Me está dando un discurso. ¿Por qué me está dando un discurso?

¿Acaso él...? Mi corazón da un vuelco.

Los pétalos de rosa en el suelo. Las luces doradas. La rosa. ¿Va a proponerme matrimonio?

—Las cosas no fueron fáciles, lo sé. Demostraste una fuerza admirable al tomar decisiones difíciles para mantener a Tiffany a salvo. Incluso para proteger a tu hermano, un hombre que solo se preocupaba por ti cuando le convenía. Y aun así, le mostraste una lealtad increíble. Tienes un corazón de oro y no lo merezco. Sé que no te mostré todo de mí al principio, y había aspectos que hacían que mi familia fuera insegura para ti y para Tiffany. Pero juntos, hemos cambiado eso. Nunca en todos mis años pensé que tendría la fuerza para enfrentarme a mi padre sobre cómo manejamos las cosas.

Leon toma tiernamente mi mano entre las suyas.

—Has traído una pasión y un amor tan únicos a mi vida. Proporcionas claridad y una fuerza inquebrantable que me esfuerzo por alcanzar cada día. Has encontrado amigos donde yo pensaba que no había ninguno y has proporcionado redes de seguridad a quienes no tenían nada. Incluso con tu iniciativa de drogas, lo estás haciendo para *ayudar* a la gente. Eres una mujer fenomenal y quiero pasar cada día, por el resto de mi vida, demostrando que merezco estar contigo.

Lentamente, se arrodilla y mi corazón salta a mi garganta. Teniendo en cuenta los problemas que aún le da su rodilla, significa mucho que lo esté haciendo de la manera tradicional.

—Te amo, Brooke —Leon hurga en su bolsillo y saca un anillo de platino resplandeciente. El diamante tiene forma de rosa y brilla con mil colores diferentes. Es absolutamente hermoso y mi respiración se entrecorta.

—¿Me harías el increíble honor de convertirte en mi esposa? ¿Me dejarás amarte y adorarte desde hoy hasta el día en que muramos? ¿Construirás una familia conmigo y me ayudarás a darle un hermano o hermana a Tiffany? ¿Serás mía, en todas las formas en que yo seré tuyo?

Estoy completamente aturdida. No solo me ha devuelto mi pasión, sino que se arrodilla ante mí con una efusión de amor tan fuerte que casi temo no merecerla.

Él refleja muchos de mis propios sentimientos y mientras lo miro, las lágrimas contenidas en mis ojos hacen que el anillo se desdibuje hasta que parece que Leon me está ofreciendo una estrella directamente del cielo.

—¿Quieres todo eso? —susurro—. ¿Quieres casarte conmigo? ¿Y tener otro bebé?

—Sí —dice Leon con sinceridad—. Lo quiero todo contigo. Quiero la locura que eso traerá y quiero casarme y criar hijos. Lo quiero todo. Quiero cada segundo contigo, no importa cuán aburrido o insano sea. Lo quiero.

—Entonces... ¡sí! —me río y caen las lágrimas—. ¡Sí, mil veces sí, me casaré contigo!

Tiemblo cuando toma mi mano. Desliza el anillo en mi dedo y se acomoda allí perfectamente, como si hubiera sido creado para estar ahí. Luego él se levanta de golpe y me envuelve en un abrazo apretado, haciéndome girar mientras me besa profundamente. Me río cuando nos separamos para respirar y luego tomo su rostro entre mis manos para besarlo nuevamente.

Casada. Voy a estar casada.

—Te amo —susurra Leon contra mis labios.

—¡Yo también te amo!

Tiffany va a crecer con todo lo que necesita. Finalmente tengo una familia que me ama y me adora.

¿Qué más podría pedir una chica?

*¿Ansías tu próxima dosis de romance de mafia? Sumérgete en "**Una Esposa en Préstamo: Una Boda Falsa, Un Niño en Secreto, Una Novela Oscura sobre la Mafia**," disponible ahora en Amazon. ¡Mantén vivas la pasión y la intriga!*

Lee toda la serie aquí.